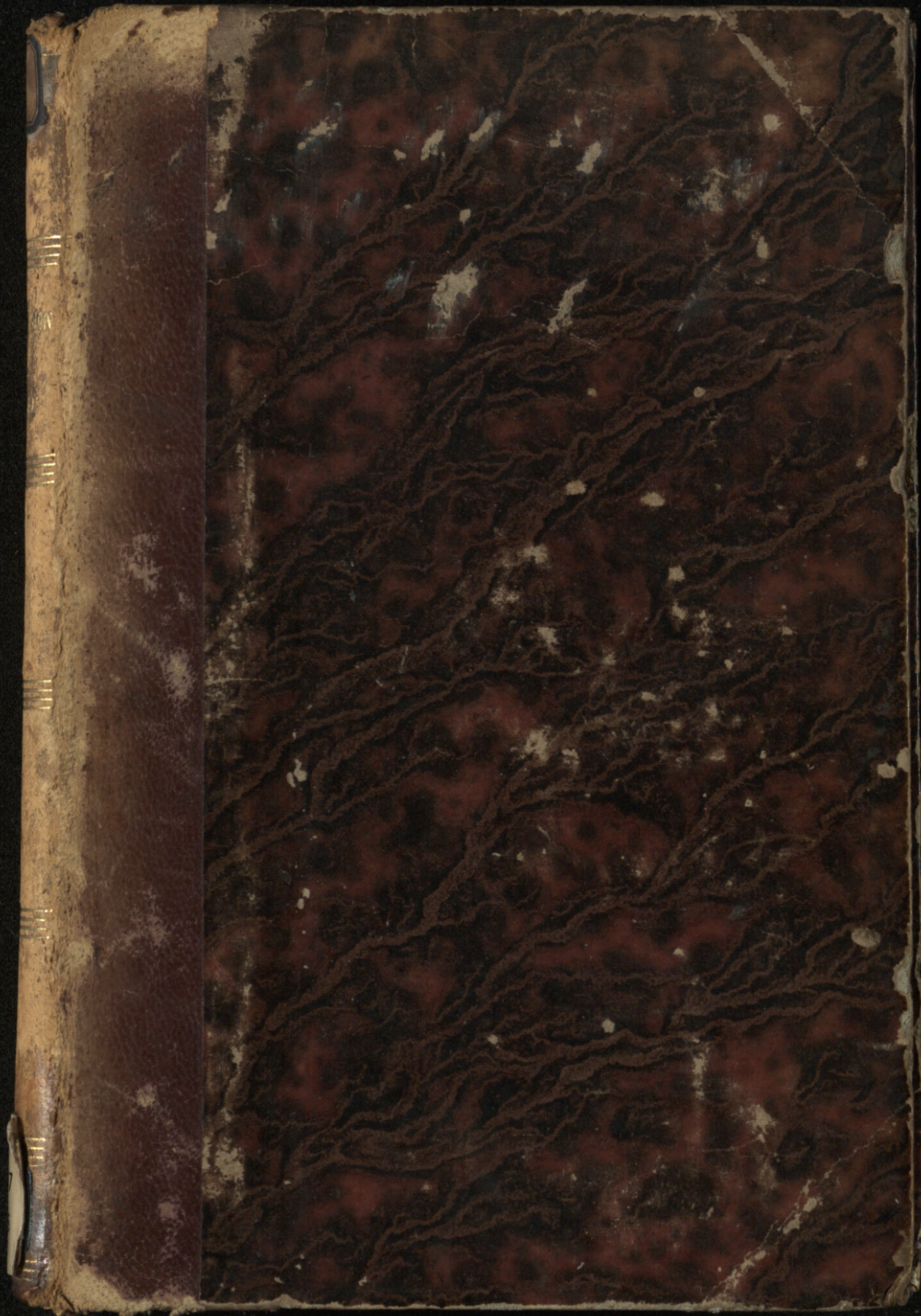
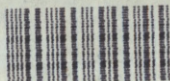




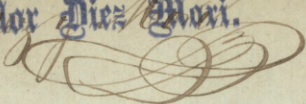
L
F-8
658

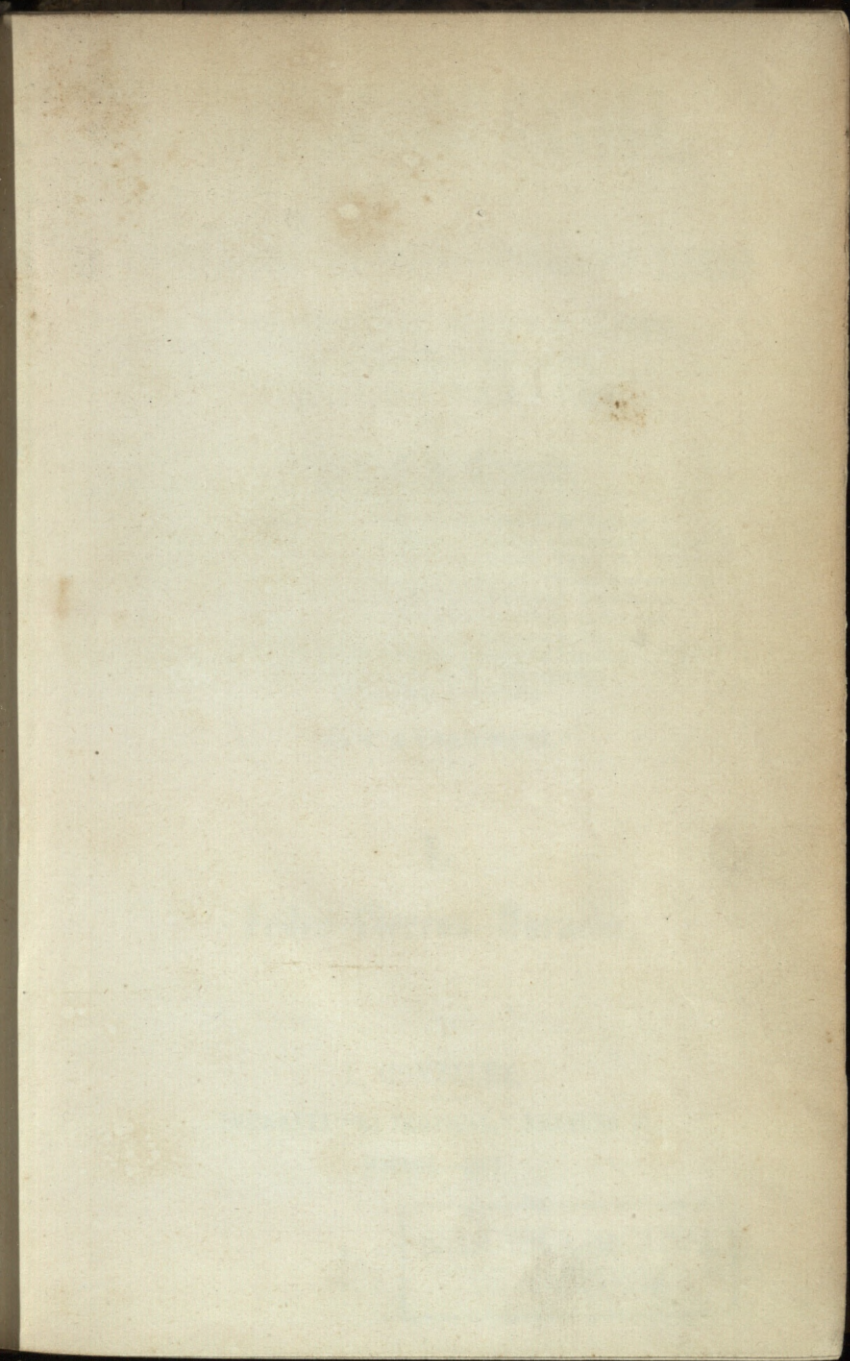


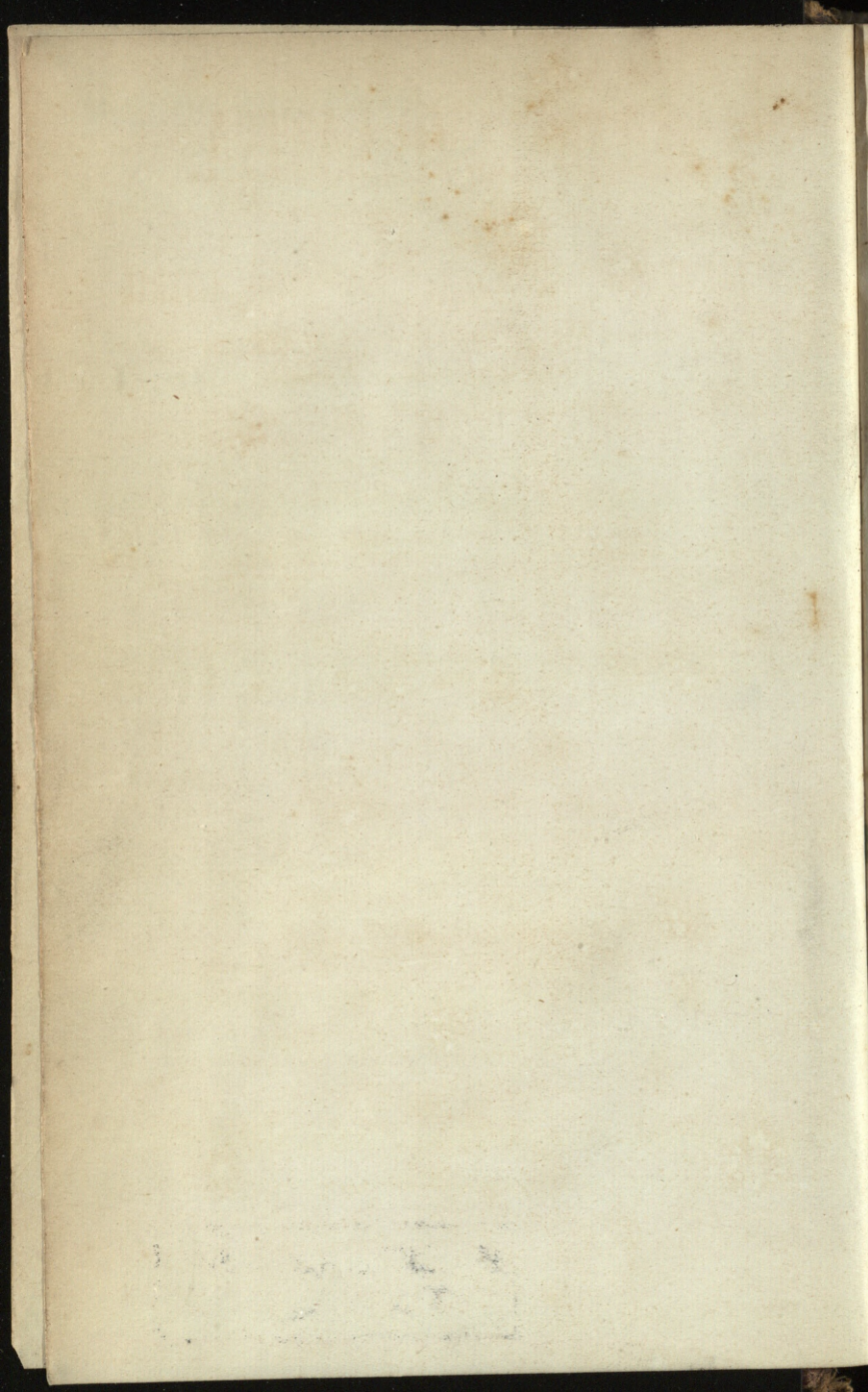
00004281



Salvador Dies Mori.

A decorative flourish consisting of several overlapping loops and swirls, drawn in a brown ink, extending from the end of the text.





TRADUCCION LATINA.

CONSTRUCCION ORDENADA Y TRADUCCION LITERAL

DE LAS COMPOSICIONES DE LOS A. A. CLASICOS.

que exige á los alumnos de 2.^a enseñanza.

EL PROGRAMA DEL INSTITUTO DE LA HABANA,

POR

Rafael S. Casado.

Bachiller por la Real Universidad de la Habana, y
Profesor con título de Instrucción primaria elemental y superior
y autorizado para dar la segunda enseñanza, Vocal del Tribunal,
de exámenes para Maestros de Instrucción primaria elemental
y superior, Miembro de la Real Sociedad Económica
de Amigos del País, Sócio facultativo de la Sección
de Ciencias del Liceo de la Habana, y Director
del Colegio de primera y segunda enseñanza,
autorizado por S. M., incorporado
al Instituto, y titulado:

“SAN ANACLETO.”

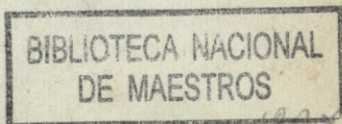
I.

Fedro—Ciceron—Horacio.

L. GONZALEZ.

IMPRENTA “LA TROPICAL,” NEPTUNO 33.

HABANA.—1867.



122x183

*Es propiedad, habiéndose dado los pasos necesarios para
poner esta obra bajo la proteccion de la Ley.*

PROLOGO.

Es para mí muy honroso que mi ilustrado amigo D. Rafael S. Casado me haya elegido para que presente al público un libro de tanta importancia. La obra de Casado ofrece ancho campo para la discusion, por la nueva forma que introduce en el estudio de la Latinidad. Y digo nueva forma, porque aun cuando existen otras obras del mismo género, no llenan las condiciones del libro de Casado.

Aparecen en la presente obra ordenadas y traducidas las composiciones, que exige el *Programa del Instituto*, excepto el primer Canto de la Eneida. ¿Hace un beneficio Casado á los alumnos, presentándoles deshecho el hipérbaton latino? Ya me parece que veo á los profesores, divididos en dos partidos: los unos, defienden que es un mal; porque los jóvenes confiados en que tienen la traduccion, no pugnan por vencer las dificultades; y llegan por otra parte á adquirir esta mala costumbre, concluyendo por no saber traducir nunca. Otros por el contrario, creen que debe procederse de lo fácil á lo difícil, y por lo tanto, muy conveniente que se emplee este medio, que fatiga menos al estudiante; que por lo tocante á la costumbre, no es admisible la observacion; porque des-

IV.

pertándose la natural inteligencia del alumno, vá adelantando visiblemente, y llegará por sí solo á traducir sin auxilio extraño.

Yo, afiliándome á los últimos, diré que el temor de los primeros carece de fundamento. Jamás se ha dejado, como se supone, á los alumnos el trabajo árduo de deshacer el hipérbaton; porque sería imposible que cumplieran con sus lecciones, que el Profesor de la clase siempre ha tenido este cuidado. El inolvidable *Pomaroli*, los *Pbros. Maceda y Arburu*, el actual catedrático del Instituto *Ldo. D. Antonio M. Tagle*, siguen semejante método en sus respectivas clases. Pues bien: Casado lo que hace es, unir á la voz que se vá instantáneamente, el escrito, que queda bajo el dominio material de la inteligencia. No es otra cosa que la continuacion de la voz del Profesor por medio de la letra: es un apoyo mas para fijar las ideas en el alumno: una dualidad que conduce á las nuevas inteligencias á la cima de tan difícil estudio.

Y árduo trabajo queda siempre á los discípulos: presentar al Profesor todos los significados; aplicar las reglas de Análisis, Sintáxis, Prosodia y Ortografía; traducir en la clase por un libro, en que solo se encuentre la composicion latina: son cosas que exigen un dilatado y profundo estudio.

Y si atendemos á que para una clase alterna se señalan 27 Fábulas, 12 Cartas, la Oracion contra Catilina, 2 extensas Odas, el Arte Poética (íntegra) y el 1.º Canto de la Eneida, se comprenderá que es una carga de titanes para hombros de pigmeos. En el año resultan 160 dias hábiles para las lecciones, y éstas se componen á menudo de 20 ó 30 renglones: ¿cómo es posible en tan corto

tiempo tan larga jornada? Apelamos á la buena fé de todos los profesores de Latinidad, invocamos el voto competente del mismo Sr. Tagle, para que nos digan, si cabe en lo posible cumplir con semejante Programa, si sus alumnos han podido dar cima á tan difícilísima tarea. Ya me parece que les oigo exclamar: "El Arte Poética es solo suficiente para llenar el curso, si ha de estudiarse con provecho."

Bajo estos conceptos, el libro de Casado cae, pues, como un soplo refrigerante sobre esas tier-
nas inteligencias, abrumadas bajo el peso de recargadas tareas. El libro de Casado aumentará entre nosotros la afición al estudio de la Latinidad; y el país tendrá que agradecerle esta nueva ofrenda, que rinde ante el altar de nuestra naciente educacion.

Por lo demás, dos cualidades sobresalen en la citada obra: propiedad y claridad. Por la primera entendemos la mayor exactitud entre la palabra latina y la correspondencia castellana. Teníamos necesidad de un texto, que satisficiera nuestras exigencias bajo este punto de vista; porque las traducciones que corren en la actualidad en los Colegios están llenas de errores.

Es original el modo con que una de ellas traduce el siguiente verso de Fedro: *Virtute et semper praevalet sapientia*: "siempre, dice el traductor, la sabiduria prevalece á la virtud." Este otro verso es traducido con la misma impropiedad: *Quorum stultitia quæstus impudentiæ est*: he aquí la version: "cuya ignorancia es la queja de su imprudencia." En una carta á Papirio Peto dice Ciceron: *Hoc si verbis assecutus es aures ad te aeff-*

VI.

ram non minus elegantes; sin autem obsonio, peto a te, ne pluris esse Balbos quam dissertos putes. El traductor dice: *Si esto lo has conseguido con tus palabras, tú me oirás otras no ménos elocuentes; pero si lo has conseguido con tus ricas comidas, te suplico no dés mejor tratamiento á los Balbos, que á los que profesan la oratoria.*—Larga sería la tarea principalmente en las Odas y Epístola de Horacio; pero bastan á nuestro propósito las anteriores citas. Cotéjense las mencionadas versiones con las de Casado, y se notarán en aquellas tales adefesios, que traspasan los límites del sentido comun.

Por lo que toca á la claridad, difícilísimo es sostenerla en las traducciones por la diversa índole de los idiomas; pero Casado ha orillado tal dificultad con sumo tacto. Los períodos, sin violentar la construccion latina, están al alcance de toda inteligencia. Si algunos pasajes, principalmente de la “Epístola á los Pisones,” necesitan explicacion, es porque se refieren á costumbres ó modismos del Lacio. Los profesores deben esclarecer estos puntos, consultando, si lo necesitan, á los comentadores de Horacio, particularmente á *Nisard* y á *Miguel*, que superan los trabajos de *Búrgos* y *Martinez de la Rosa*.

Estas son las ideas que me ha sugerido la obra de Casado, y las que, como son hijas legítimas de mis creencias, estoy dispuesto á sostener en el palenque de la discusion. Pcr lo demás, aunque hace doce años que estoy dedicado á la enseñanza, no creo que mis observaciones sean infalibles, y cederé en aquellos puntos, én que las razones me convenzan.

Despues de haber probado la utilidad particu-

VII.

lar de la obra de Casado, voy á exponer algunas ideas generales sobre el idioma latino. Es uno de los mas antiguos y mas ricos del mundo: mezcla del Griego y Aborígenes, fué la expresion del pueblo mas grande de la tierra.

Recibió la cultura de los Griegos y la fuerza nativa de los Aborígenes: divino símbolo de aquella nacion, que llevó su águila triunfante desde el Pactolo, que arrastraba arenas de oro, hasta las estériles costas de los indómitos Bretones. Y no solo en las armas paseó su bandera por el Universo. Las artes la ciñeron con su túnica de rosas, la coronaron con su diadema de brillantes y la arrullaron con los celestes cantos de sus arpas de oro. Horacio ya describiendo la nave que aleja de las costas á Virgilio, ya retratando en los campos de Roma el blanco vellon de las ovejas, ó los racimos de la crecida vid dorados por los rayos del Sol, rivaliza con aquellos cantos de Píndaro que en los juegos Olímpicos immortalizaban á los héroes, coronados aun con ellaurel de las recientes victorias. Virgilio describiendo la nave de Eneas, unas veces próxima á hundirse en el piélago, y otras á desaparecer en las nubes sobre la cima de las olas; logra competir con el gran poeta que pintó al indómito Aquíles, enviando la muerte á cada golpe de su sangrienta espada.

El idioma latino, es la expresion de todas las ideas que bullian en la mente de esas familias de héroes, de oradores y de poetas. La palabra traducida pierde la fuerza que tiene en su idioma, como la Luna que refleja lánguidamente los rayos del Sol.

Y si Roma fué tan grande, si su civilizacion

VIII.

suavizó las costumbres de los salvajes, y se reflejó su luz sobre los pueblos de la edad media; si las naciones modernas fundaron sus códigos sobre el Derecho de Roma, si los poetas se inspiraron en las fecundas fuentes de sus poetas, si ella en fin es como un eterno raudal derramado sobre todo el universo; ¿cómo es posible que pueda negarse la utilidad del estudio latino? Si un idioma no es mas que la manifestacion del modo de existir de un pueblo ¿cómo conocer éste en todo su desarrollo, si despreciamos su modo de sentir y pensar en sus múltiples evoluciones? Es, pues, evidente la utilidad del idioma latino.

En el corto espacio de que podemos disponer en la presente obra, nos es imposible enunciar otras ideas que esclarecieran más esta importante materia. Empero, basta todo lo que llevo espuesto para comprender el beneficio que reporta á la juventud del pais el estudio del idioma latino. Y ¡cuánto no debemos agradecer al que con tanto afan como nuestro amigo Casado infunde con tal empeño la aficion de este idioma entre sus conciudadanos!

Ha dicho un gran poeta del siglo XIX que *entonar cantos para la patria es hacerlo para la inmortalidad*; Y ¿que bien no hará á su pais el que, como Casado, contribuye a su cultura, con tan escojido libro? ¿A que no será acreedor, pues el que constantemente ha consagrado sus vigiliass á la santa causa de la enseñanza? Este libro, por lo tanto, deberá colocarse en el templo del Progreso, y ser un vínculo estrecho que una á su autor con las futuras generaciones.

JOSE FORNARIS.

ADVERTENCIA.

Hace tiempo habíamos pensado dar á luz el presente trabajo, del que estábamos íntimamente persuadidos reportarían alguna utilidad los alumnos, que se consagrasen al estudio de la hermosa, cuanto difícil, lengua del Lacio; pero el temor natural que experimentábamos, desconfiando de nuestras propias fuerzas, y tambien la diversidad de opiniones de algunos ilustrados amigos y compañeros sobre “la conveniencia ó inconveniencia para los estudiantes, de la publicacion de nuestro trabajo,” nos retraian de darle cima.

Hoy que nuestro buen amigo y compañero, el distinguido literato, Sr. *Fornaris*, se ha servido honrarnos, favoreciéndonos con el Prólogo, que precede á esta obra, y que con su clara inteligencia y sano criterio ha dilucidado la cuestion en perfecta consonancia con nuestro modo de pensar, hemos procurado ahogar aquel temor, y emprender la publicacion en obsequio de nuestra estudiosa juventud.

Aun cuando todos los A. A. clásicos, cuya version damos, han sido distintas veces traducidos, y han tenido dignos é ilustrados comentadores; con todo, la traduccion sumamente libre y elegante, que han hecho, no es en nuestro concepto la mas apropósito para los principiantes, que solo anhelan la correspondencia natural y literal de las frases latinas con las castellanas, sirviendo aquella mas bien para los profesores y amantes de la Literatura, que no deteniéndose en la forma, estudian solo la verdadera interpretacion. Sin embargo, no desconocemos la gran dificultad, que presenta la *traduccion literal*; mas difícil aun, si se quiere, que la traduccion libre, dejando aparte los modismos de la lengua, que es sabido no pueden verterse, sino en un sentido enteramente libre.

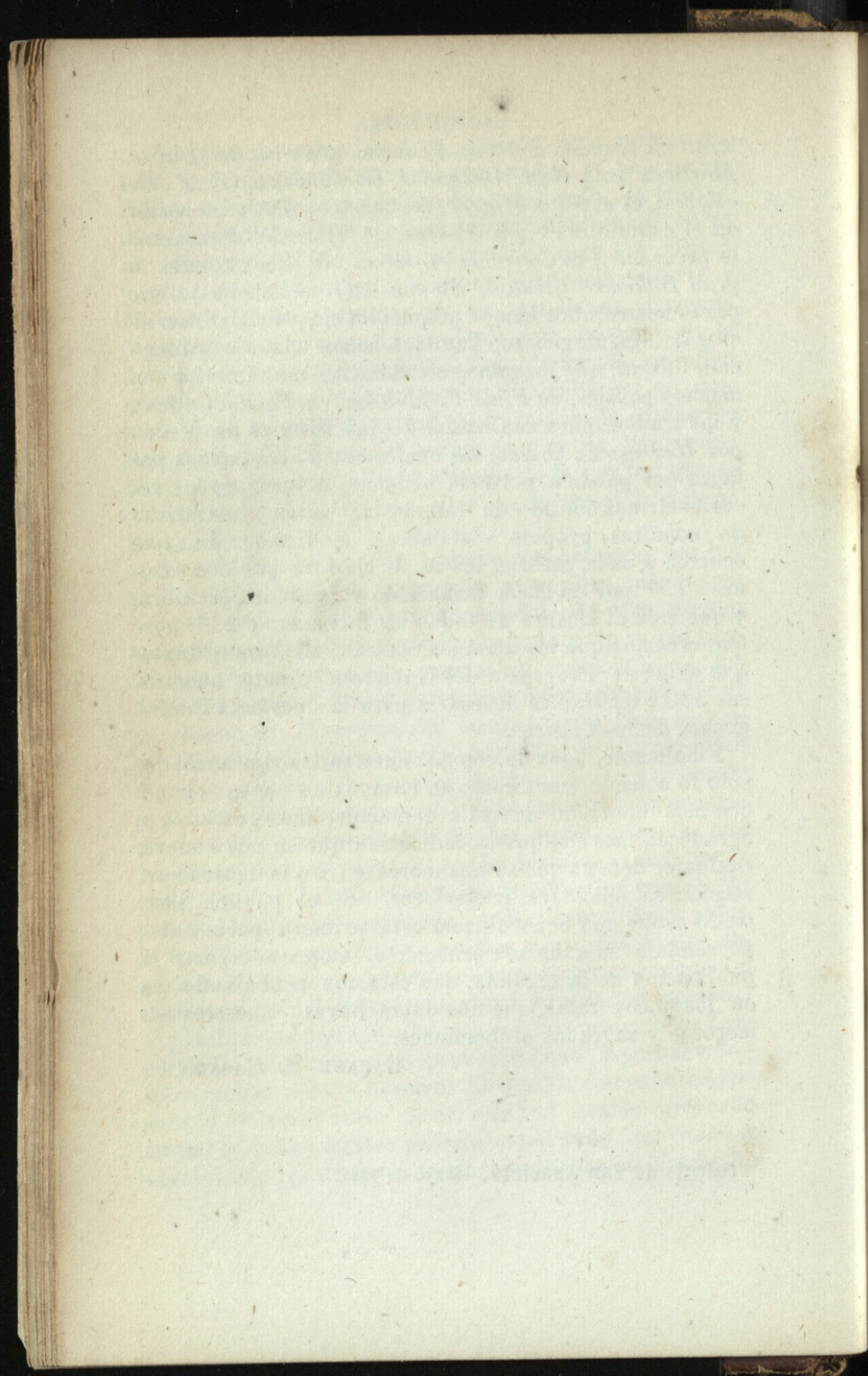
Ahora bien: he aquí el trabajo, que creemos ser los primeros en dar á luz en nuestro país: á lo ménos, no hemos visto, ni tenemos conocimiento de que alguno lo haya emprendido ántes que nosotros para su publicacion: "la construccion gramatical ordenada de las distintas composiciones, que marca á los alumnos de 2^a enseñanza el *Programa del Instituto de la Habana*, con su traduccion literal al frente, hasta donde lo permitan el genio y pureza de nuestra lengua, de los que hemos procurado evitar desviarnos." Esta construccion ordenada ha sido y es el tormento de los estudiantes, la que les hace desmayar, como nos lo ha acreditado siempre la experiencia, y habrán observado tambien los que se hayan dedicado á su enseñanza; pues, segun dijimos ántes, la traduccion muy libre en muchas ocasiones, no les ilumina lo bastante para hacerse cargo de otra cosa que del sentido, y no del órden gramatical para la traduccion.

¿Habrémos logrado el objeto que nos propusimos? reportarán los alumnos el provecho que esperamos?—Ellos, sobre todo, y nuestros ilustrados compañeros juzgarán: solo nos resta decir, que nos hemos esforzado mucho en pulir nuestro trabajo, estudiando sin cesar, y observando las distintas traducciones, que se han hecho

tanto en España, como en Francia, como las de *Iriarte*, *Martinez de la Rosa*, *Búrgos*, *J. G. Gonzalez*, *P. P. Escolapios*, el erudito *Miguel* (en nuestro sentir superior en el estudio del "Arte Poética de Horacio" á cuántos le preceden), la *Coleccion francesa de PANCKOUKE*, la gran *Biblioteca latina de NISARD* (27 volúmenes), que para nuestra obra hemos adquirido, sin omitir sacrificios de ningún género. Tambien hemos visto la traduccion literal, que juzgamos ciertamente muy inferior en muchos pasajes, de *F. de P. Hidalgo y Fontan y Mera*, y las traducciones analizadas de las Fábulas de Fedro por *Rodrigo de Oviedo*, las cuales están traducidas palabra por palabra, pero sin ordenar las mas de las veces.—Hemos omitido de intento las notas ilustrativas de nombres propios, costumbres, modismos, &c., que ocurren á cada paso en los A. A. clásicos por dos razones: 1. ^o por no hacer demasiado voluminosa la obra, y que esté al alcance de todas las fortunas; y 2. ^o porque creemos que los alumnos tendrán siempre el texto, que exige el "Programa del Gobierno," donde numerosas notas ilustran lo necesario para la perfecta inteligencia de los Clásicos.

Finalmente, léjos de reputar nuestro trabajo acabado, solo lo consideramos como un ensayo; en cuya virtud creemos oportuno advertir que acojerémos gustosos, y agradecerémos cualquiera indicacion que se nos hiciere, cualquier defecto que se nos marcasse para la debida correccion en ediciones posteriores. Si el público ilustrado acoge con benevolencia esta primera parte, dispensándole su anhelada proteccion, emprenderémos la publicacion de la segunda, que estamos trabajando ya en los pocos ratos, que nos dejan libres nuestras numerosas y sagradas obligaciones.

RAFAEL S. CASADO.



FEDRO.

FEDRO

FABULARUM PHÆDRI

LIBER PRIMUS.

PROLOGUS.

Æsopus auctor, quam materiam repperit,
Hanc ego polivi versibus senariis.
Duplex libelli dos est; quòd risum movet,
Et quòd prudenti vitam consilio monet.
Calumniari si quis autem voluerit,
Quod arbores loquantur, non tantùm feræ;
Fictis jocari nos meminerit fabulis.

FABULA I.—Lupus et Agnus.

Ad rivum eundem Lupus et Agnus venerant,
Siti compulsi; superior stabat Lupus,
Longèque inferior Agnus: tunc fauce improbâ
Latro incitatus, jurgii causam intulit.
Cur, inquit, turbulentam fecisti mihi

Aquam bibenti? Laniger contrà timens;
 Quî possum, quæso, facere quod quereris, Lupe?
 A te decurrit ad meos haustus liquor.
 Repulsus ille veritatis viribus,
 Ante hos sex menses malè, ait, dixisti mihi.
 Respondit Agnus: Equidem natus non eram.
 Pater herculè tuus, inquit, maledixit mihi:
 Atque ita correptum lacerat injustâ nece.
 Hæc propter illos scripta est homines fabula,
 Qui fictis causis innocentes opprimunt.

FABULA II.—Ranæ Regem petentes,

Athenæ cùm florerent æquis legibus,
 Procax libertas civitatem miscuit,
 Frænurque solvit pristinum licentia.
 Hinc, conspiratis factionum partibus,
 Arcem tyrannus occupat Pisistratus.
 Cùm tristem servitutem flerent Attici,
 Non quia crudelis ille, sed quoniam grave
 Omne insuetis onus, et cœpissent queri:
 Æsopus talem tum fabellam retulit.
 Ranæ vagantes liberis paludibus,
 Clamore magno regem petiere á Jove,
 Qui dissolutos mores vi compesceret;
 Pater Deorum risit, atque illis dedit
 Parvum tigillum, missum quod subitò vadis,
 Motu sonoque terruit pavidum genus.
 Hoc mersum limo cùm jaceret diutius,
 Fortè una tacitè profert è stagnò caput,
 Et, explorato rege, cunctas evocat.
 Illæ, timore posito, certatim adnatant;
 Lignumque supra turba petulans insilit:
 Quod cùm inquinâssent omni contumelia,
 Alium rogantes regem misere ad Jovem,
 Inutilis quoniam esset, qui fuerat datus.
 Tum misit illis hydrum, qui dente aspero

Corripere cœpit singulas. Frustrâ necem
Fugitant inertes; vocem præcludit metus,
Furtim igitur dant Mercurio mandata ad Jovem,
Adflctis ut succurrat. Tunc contrâ Deus:
Quia noluistis vestrum ferre, inquit, bonum,
Malum perferte. Vos quòque, ò cives, ait,
Hoc sustinete, majus ne eveniat malum.

FABULA III.—Graculus superbus et Pavo.

Ne gloriari libeat alienis bonis,
Suoque potius habitu vitam degere,
Æsopus nobis hoc exemplum prodidit.
Tumens inani Graculus superbiâ,
Pennas, Pavoni quæ deciderant, sustulit,
Seque exornavit: deinde contemnens suos,
Formoso se Pavonum immiscuit gregi.
Illi impudenti pennas eripiunt avi,
Fugantque rostris. Malè mulcatus Graculus,
Redire mœrens cœpit ad proprium genus;
A quo repulsæ tristem sustinuit notam.
Tum quidam ex illis, quod priûs desprexerat:
Contentus nostris si fuisses sedibus,
Et, quod natura dederat, voluisses pati,
Nec illam expertus esses contumeliam,
Nec hanc repulsam tua sentiret calamitas.

FABULA IV.—Canis natans.

Amittit meritò proprium, qui alienum adpetit.
Canis per flumen carnem dum ferret natans,
Lympharum in speculo vidit simulacrum suum.
Aliamque prædam ab alio ferri putans,
Eripere voluit: verûm decepta aviditas,
Et, quem tenebat ore, demisit cibum,
Nec, quem petebat, adeò potuit adtingere.

FABULA V.—Vacca, Capella, Ovis et Leo.

Nunquam est fidelis cum potente societas.
Testatur hæc fabella propositum meum.

Vacca et Capella, et patiens Ovis injuriæ
Socii fuere cum Leone in saltibus.

Hi cum cepissent cervum vasti corporis,

Sic est locutus, partibus factis Leo :

Ego primam tollo, nominor quia Leo :

Secundam, quia sum fortis, tribuetis mihi :

Tum, quia plus valeo, me sequetur tertia ;

Malo adfligetur, si quis quartam tetigerit.

Sic totam prædam sola improbitas abstulit.

FABULA VI.—Ranæ ad Solem.

Vicini furis celebres vidit nuptias

Æsopus, et continuò narrare incipit :

Uxorem quondam Sol cum vellet ducere,

Clamorem Ranæ sustulere ad sidera.

Conviciò permotus quærit Jupiter

Causam querelæ : quædam tum stagni incola,

Nunc, inquit, omnes unus exurit lacus,

Cogitque miseras aridâ sede emori :

Quidnam futurum est, si creârit liberos ?

FABULA VII.—Vulpes ad personam tragicam.

Personam tragicam fortè Vulpes viderat.

O quanta species, inquit : cerebrum non habet !

Hoc illis dictum est, quibus honorem et gloriam

Fortuna tribuit, sensum communem abstulit.

FABULA VIII.—Lupus et Gruis.

Qui pretium meriti ab improbis desiderat,
Bis peccat: primùm, quoniam indignos adjuvat;
Impunè deinde abire quia jam non potest.

Os devoratum fauce cùm hæreret Lupi,
Magno dolore victus cœpit singulos
Inlicere pretio, ut illud extraherent malum.
Tandem persuasa est jurejurando Gruis.
Gulæque credens colli longitudinem,
Periculosam fecit medicinam Lupo.
Pro quo cùm pactum flagitaret præmium:
Ingrata es, inquit, ore quæ nostro caput
Incolume abstuleris, et mercedem postules.

FABULA IX.—Passer et Lepus.

Sibi non cavere, et aliis consilium dare,
Stultum esse, paucis ostendamus versibus.

Oppressum ab Aquila fletus edentem graves
Leporem objurgabat Passer: Ubi pernicitas
Nota, inquit, illa est? Quid ita cessârunt pedes?
Dum loquitur, ipsum Accipiter nec opinum rapit,
Questuque vanô clamitantem interficit.
Lepus semianimus mortis in solatium:
Qui modò securus nostra irridebas mala,
Simili querelâ fata deploras tua.

FABULA X.—Lupus et Vulpes, Judice Simio.

Quicumque turpi fraude semel innotuit,
Etiam si verum dicit, amittit fidem.
Hoc adtestatur brevis Æsopi fabula.

Lupus arguebat Vulpem furti crimine.
Negabat illa se esse culpæ proximam:

Tunc iudex inter illos sedit Simius.
 Uterque causam cùm perorâsset suam,
 Dixisse hanc fertur Simius sententiam :
 Tu non videris perdidisse, quod petis ;
 Te credo surripuisse, quod pulchrè negas.

FABULA XI.—Asinus et Leo venantes.

Virtutis expers, verbis jactans gloriam
 Ignotos fallit, notis est derisui.

Venari Asello comite cùm vellet Leo,
 Contextit illum frutice, et admonuit simul,
 Ut insuetâ voce terreret feras,
 Fugientes ipse exciperet. Hic Auritulus
 Clamorem subitum totis tollit viribus,
 Novôque turbat bestias miraculô.
 Quæ dum paventes exitus notos petunt,
 Leonis adfliguntur horrendo impetu.
 Qui postquam cæde fessus est, Asinum evocat,
 Jubetque vocem premere. Tunc ille insolens :
 Qualis videtur opera tibi vocis meæ ?
 Insignis, inquit, sic ut nisi nôssem tuum
 Animum, genusque, simili fugissem metu.

FABULA XII.—Cervus ad fontem.

Laudatis utiliora, quæ contempseris,
 Sæpe inveniri, hæc exserit narratio.

Ad fontem Cervus, cùm bibisset, restitit,
 Et in liquore vidit effigiem suam.
 Ibi dum ramosa mirans laudat cornua,
 Crurumque nimiam tenuitatem vituperat ;
 Venantum subitò vocibus conterritus,
 Per campum fugeré cœpit, et cursu levi
 Canes elusit. Silva tum excepit ferum,
 In qua retentis impeditus cornibus,

Lacerari cœpit morsibus sævis canum.
Tunc moriens, vocem hanc edidisse dicitur :
O me infelicem ! qui nunc demum intelligo,
Ut illa mihi profuerint, quæ despexeram,
Et, quæ laudâram, quantum luctûs habuerint !

FABULA XIII.—Vulpis et Corvus.

Qui se laudari gaudet verbis subdolis,
Serâ dat pœnas turpes pœnitiâ.
Cùm de fenestra Corvus raptum caseum
Comesse vellet, celsa residens arbore,
Hunc vidit Vulpes, deinde sic cœpit loqui :
O qui tuarum, Corve, pennarum est nitor !
Quantum decoris corpore et vultu geris !
Si vocem haberes, nulla prior ales foret.
At ille stultus, dum vult vocem ostendere,
Emisit ore caseum, quem celeriter
Dolosa Vulpis avidis rapuit dentibus.
Tum demum ingemuit Corvi deceptus stupor.
Hac re probatur, ingenium quantum valet ;
Virtute et semper prævalet sapientiâ.

FABULA XIV.—Ex Sutore Medicus.

Malus cùm Sutor, inopiâ deperditus,
Medicinam ignoto facere cœpisset loco ;
Et venditaret falso antidotum nomine :
Verbosis adquisivit sibi famam strophis.
Hic cùm jaceret morbo confectus gravi
Rex urbis, ejus experiendi gratiâ,
Scyphum poposcit : fusâ dein simulans aquâ
Antidoto miscere illius se toxicum,
Combibere jussit ipsum, posito præmio.
Timore mortis ille tum confessus est,
Non artis ullâ Medicæ se prudentiâ,

Verùm stupore vulgi factam nobilem.
 Rex, advocata concione, hæc edidit:
 Quantæ putatis esse vos dementiæ,
 Qui capita vestra non dubitatis credere,
 Cui calceandos nemo commisit pedes?
 Hoc pertinere verè ad illos dixerim,
 Quorum stultitia quæstus impudentiæ est.

FABULA XV.—Asinus ad Senem pastorem.

In principatu commutando civium,
 Nîl, præter domini nomen, mutant pauperes
 Id esse verum, parva hæc fabella indicat.

Asellum in prato timidus pascibat Senex:
 Is, hostium clamore subito territus,
 Suadebat Asino fugere, ne possent capi.
 At ille lentus: "Quæso, num binas mihi
 Clitellas impositurum victorem putas?"
 Senex negavit. "Ergo quid refert mea
 Cui serviam, clitellas dum portem meas?"

FABULA XVI.—Cervus et Ovis.

Fraudator nomen cùm locat sponsu improbo
 Non rem expedire, sed mala videre expetit
 Ovem rogabat Cervus modium tritici,
 Lupo sponsore; at illa præmetuens dolum:
 "Rapere atque abire semper adsuevit Lupus,
 Tu de conspectu fugere veloci impetu;
 Ubi vos requiram, cùm dies advenerit?"

FABULA XVII.—Ovis, Canis et Lupus.

Solent mendaces luere pœnas malefici,
 Calumniator ab Ove cùm peteret Canis
 Quem commodâsse se panem contenderet,

Lupus citatus testis, non unum modò
Deberi dixit, verùm affirmavit decem.
Ovis, damnata falso testimonio,
Quod non debebat solvit. Post paucos dies
Bìdens jacentem in foveâ prospexit Lupum :
“Hæc, inquit, merces fraudis a Superis datur.”

FABULA XVIII.—Canis parturiens.

Habent insidias hominis blanditiæ mali,
Quas ut vitemus versus subjecti monent.

Canis parturiens, cùm rogâsset alteram
Ut fœtum in ejus tugurio deponeret,
Facile impetravit: dein reposcenti locum
Preces admovit, tempus exorans breve,
Dum firmiores catulos posset ducere :
Hoc quoquè consumpto, flagitare validiùs
Cubile cœpit. “Si mihi et turbæ meæ
Par, inquit, esse potueris, cedam loco.”

FABULA XIX.—Canes famelici.

Stultum consilium non modó effectu caret,
Sed ad perniciem quoquè mortales devocat
Corium depressum in fluvio viderunt Canes :
Id ut comêsse extractum possent faciliùs,
Aquam cœpere bibere ; sed rupti priùs
Periere, quàm quod petierant, contingerent.

FABULA XX.—Leo senex, Aper, Taurus et Asinus.

Quicumque amisit dignitatem pristinam,
Ignavis etiam jocus est casu gravi.

Defectus annis et desertus viribus
Leo cùm jaceret, spiritum extremum trahens,

Aper fulmineis ad eum venit dentibus,
 Et vindicavit ictu veterem injuriam.
 Infestis Taurus mox confodit cornibus
 Hostile corpus. Asinus, ut vidit ferum
 Impune lædi, calcibus frontem exterit.
 At ille expirans: "Fortes indignè tuli
 Mihi insultare; te, naturæ dedecus,
 Quòd ferre certè cogor, bis videor mori!"

FABULA XXI.—Mustela et Homo.

Mustela ab Homine presa cùm instantem necem
 Effugere vellet: "Quæso, inquit, parcas mihi,
 Quæ tibi molestis muribus purgo domum."
 Respondit ille: "Faceres si causâ meâ,
 Gratum esset; et dedissem veniam supplici;
 Nunc quia laboras ut fruaris reliquiis,
 Quas sunt rosuri, simul et ipsos devores,
 Noli imputare vanum beneficium mihi."
 Atque ita locutus, improbam leto dedit.

Hoc in se dictam debent illi agnoscere,
 Quorum privata servit utilitas sibi,
 Et meritum inane jactant imprudentibus.

FABULA XXII.—Canis fidelis.

Repentè liberalis, stultis gratus est,
 Verùm peritis irritos tendit dolos.

Nocturnus cùm fur panem misisset Cani,
 Objecto tentans an cibo posset capi:
 "Heus! inquit!, linguam vis meam præcludere,
 Ne latrem pro re domini! Multùm falleris;
 Namque ista subita me jubet benignitas
 Vigilare, facias ne meâ culpâ lucrum."

FABULA XXIII.—*Rana rupta et Bos.*

Inops, potentem dum vult imitari, perit.
 In prato quædam Rana conspexit Bovem,
 Et, tacta invidiâ tantæ magnitudinis,
 Rugosam inflavit pellem : tum natos suos
 Interrogavit, an Bove esset latior.
 Illi negârunt. Rursus intendit cutem
 Majore nisu ; et simili quæsivit modo,
 Quis major esset. Illi dixerunt, Bovem.
 Novissimè indignata, dum vult validiùs
 Inflare sese, rupto jacuit corpore.

FABULA XXIV.—*Canis et Crocodilus.*

Consilia qui dant prava cautis hominibus,
 Et perdunt operam, et deridentur turpiter.
 Canes currentes bibere in Nilo flumine,
 A Crocodilis ne rapiantur, traditum est.
 Igitur cùm currens bibere cœpisset Canis,
 Sic Crocodilus : Quamlibet lambe otio,
 Pota atque accede Nilo temerè, de dolo
 Noli vereri. At ille : Facerem mehercule,
 Nisi esse scirem carnis te cupidum meæ.

FABULA XXV.—*Vulpis et Ciconia.*

Nulli nocendum : si quis verò læserit,
 Mulcandum simili jure, fabella admonet.
 Vulpes ad cœnam dicitur Ciconiam
 Prior invitâsse, et illi in patenâ liquidam
 Posuisse sorbitionem, quam nullo modo
 Gustare esuriens potuerit Ciconia.
 Quæ Vulpem cùm revocâsset, intrito cibo
 Plenam lagenam posuit : huic rostrum inserens

Satiatur ipsa; torquet convivam fame,
 Quæ cùm lagenæ frustra collum lamberet,
 Peregrinam sic locutam volucrem accepimus:
 Sua quisque exempla debet æquo animo pati.

FABULA XXVI—Vulpes et Aquila.

Quamvis sublimes, debent humiles metuere,
 Vindicta docili quia patet solertiæ.

Vulpinos catulos Aquila quondam sustulit,
 Nidôque posuit pullis, escam ut carperent.
 Hanc persecuta mater orare incipit,
 Ne tantum miseræ luctum importaret sibi.
 Contempsit illa, tuta quippe ipso loco.
 Ab ara Vulpes rapuit ardentem facem,
 Totamque flammis arborem circumdedit,
 Hosti dolorem damno miscens sanguinis,
 Aquila, ut periculo mortis eriperet suos,
 Incolumes natos supplex Vulpi tradidit.

FABULA XXVII.—Milvus et Columbæ.

Qui se committit homini tutandum improbo,
 Auxilia dum requirit, exitium invenit.

Columbæ sæpe cùm fugissent Milvum,
 Et celeritate pennæ vitâssent necem,
 Consilium raptor vertit ad fallaciam,
 Et genus inerme tali decepit dolo:
 Quare sollicitum potius ævum ducitis,
 Quàm regem me creatis icto fœdere,
 Qui vos ab omni tutas præstem injuria?
 Illæ credentes, tradunt sese Milvo,
 Qui, regnum adeptus, coëpit vesci singulas,
 Et exercere imperium sævis unguibus.
 Tunc de reliquis una: Meritò plectimur.

CONSTRUCCION ORDENADA

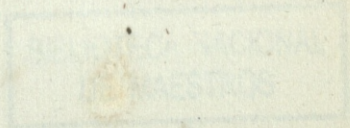
Y TRADUCCION LITERAL.

LIBRO PRIMERO.

En este libro se trata de la construcción ordenada y de la traducción literal. Se comienza por la construcción ordenada, que es la que se hace cuando se quiere enseñar a construir una casa, un templo, un palacio, etc. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular.

LIBRO SEGUNDO.

En este libro se trata de la construcción ordenada y de la traducción literal. Se comienza por la construcción ordenada, que es la que se hace cuando se quiere enseñar a construir una casa, un templo, un palacio, etc. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular. Se trata de la construcción ordenada en general, y de la construcción ordenada en particular.



FABULARUM PHÆDRI

LIBER PRIMUS.

PROLOGUS.

Ego polivi versibus senariis materiam hanc, quam Æsopus auctor repperit. Dos libelli est duplex: quòd movet risum, et quod monet vitam consilio prudenti. Autem si quis voluerit calumniari, quòd arbores, non feræ tantùm, loquantur, meminerit nos jocari fabulis fictis.

FABULA I.—Lupus et Agnus.

Lupus et Agnus, compulsi siti, venerant ad rivum eundem: Lupus stabat superior, que Agnus longè inferior. Tunc latro incitatus fauce improbâ, intulit causam iurgii: inquit, cur fecisti aquam turbulentam mihi bibenti? Laniger timens contra: (*sup.* inquit) Lupe, quæso, quî

LIBRO PRIMERO

DE LAS FABULAS DE FEDRO.

PROLOGO.

Yo he perfeccionado en versos senarios esta materia, que Esopo el autor inventó. La utilidad del librito es doble: porqué mueve á risa, y porque enseña á vivir con consejo prudente, Mas si alguno quisiere censurarnos, porqué los árboles, y no las fieras solamente, hablen, recuerde que nosotros nos divertimos con fábulas fingidas.

FABULA I.—El Lobo y el Cordero.

Un Lobo y un Cordero, acosados por la sed, habian llegado á un mismo arroyo: el Lobo estaba mas arriba, y el Cordero mucho mas abajo. Entónces el ladron movido por su cruel voracidad, buscó un motivo de riña: dijo, porqué me has puesto *turbia* el agua que bebo?

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

possum facere quod quereris? Liquor decurrit à te ad haustus meos. Ille, repulsus viribus veritatis, ait: ante menses hos sex maledixisti mihi. Agnus respondit, equidem non natus eram. Inquit (*sup.* Lupus) hercule! pater tuus maledixit mihi. Atque correptum ita lacerat nece injustâ.

Fabula hæc scripta est propter homines illos, qui opprimunt innocentes causis fictis.

FABULA II.—Ranæ Regem petentes.

Cùm Athenæ florerent legibus æquis, libertas procax miscuit civitatem, que licentia solvit frænum pristinum. Hinc, conspiratis partibus factionum, Pisistratus tyrannus occupat arcem.—Cùm Attici flerent servitutem tristem, non quia ille (esset) crudelis, sed quoniam onus omne (est) grave insuetis, et cœpissent queri, Æsopus retulit tum fabellam talem:

Ranæ vagantes paludibus liberis, petiere a Jove clamore magnô regem, qui compesceret mores dissolutos vi. Pater Deorum risit, atque dedit, illis tigillum parvum, quod missum subitò vadis, terruit genus pavidum motu que sono. Cùm hoc jaceret diutius mersum limô, una profert fortè tacitè caput e stagnô, et, explorato rege, evocat cunctas. Illæ, timore posito, adnatant certatim; que turba petulans insilit supra lignum: quod eùm inquinâssent contumeliâ omni, misere ad Jovem rogantes regem alium, quoniam qui datus fuerat esset inutilis. Misit tum illis hydrum, qui cœpit corripere singulas dente asperô: inertes fugitant frustra necem: metus præcludit vocem. Igitur dant furtim Mercurio mandata ad Jovem, ut succurrat afflictis. Tunc Deus inquit contra: quia noluistis ferre (Regem) bonum vestrum, perferte malum.

El Corderito temiendo por el contrario, dijo: Lobo, te ruego (me digas) cómo puedo hacer eso de que te quejas? El agua corre desde tí adonde yo bebo. A quel, rechazado con la fuerza de la verdad, replicó: ántes de estos seis meses, hablaste mal de mí. El Cordero respondió: en verdad, no habia yo nacido, El Lobo dijo: A fē mia, tu padre habló mal de mí. Y habiéndolo arrebatado así lo despedaza con muerte injusta.

Esta fábula se escribió por aquellos hombres, que oprimen á los inocentes con pretextos fingidos.

FABULA II.—Las Ranas pidiendo Rey.

Floreciendo Aténas con leyes justas, la libertad insolente perturbó la ciudad, y el libertinaje rompió el freno antiguo. De aquí, conjurados los sectarios de los bandos, el tirano Pisistrato toma la ciudadela.—Como los Atenienses llorasen la triste esclavitud, no porque él (Pisistrato) fuese cruel, sino porque toda carga es pesada para los no acostumbrados, y [cómo] hubiesen comenzado á quejarse, Esopo refirió entónces esta fabulita:

Vagando las Ranas en las libres lagunas, pidieron á Júpiter con grande vocería un Rey, que refrenase las costumbres disolutas con fuerza. El Padre de los Dioses se rió, y les dió un pequeño madero, que enviado de repente á las aguas, aterró á la tímida grey con el movimiento y el ruido. Como éste (el madero) estuviese sumergido mucho tiempo en el cieno, una (Rana) saca casualmente sin ruido la cabeza del estanque, y habiendo examinado al Rey, las llama á todas. Ellas, perdido el temor, nadan con empeño, y la turba insolente salta sobre el madero: al que habiéndolo ensuciado con toda imundicia, se dirigieron á Júpiter, pidiendo otro Rey, porque el que se les habia dado, era inútil. Entónces les mandó una hidra, que empezó á devorarlas á cada una con maligno diente: las cobardes huyen vanamente de la muerte: el miedo les embarga la voz. Por último, dán

Ait (Æsopus); vos, o cives, sustinete quodque malum hoc, ne majus veniat.

FABULA III.—Graculus superbus et Pavo.

Æsopus prodidit nobis exemplum hoc, ne libeat gloriari bonis alienis, que degere potius vitam habitu suo.

Graculus tumens superbiâ inani, sustulit pennas, quæ deciderant Pavoni, que exornavit se: deinde contemnens suos, immiscuit se gregi formoso Pavonum. Illi eripiunt pennas avi impudenti, que fugant rostris. Graculus mulcatus malè, cœpit redire mœrens ad genus proprium, a quô sustinuit notam tristem repulsæ. Quidam ex illis, quos despexerat prius (inquit) tum: si fuisses contentus sedibus nostris, et voluisses pati quod natura dederat, nec expertus esses contumeliam illam, nec calamitas tua sentiret repulsam hanc.

FABULA IV.—Canis natans.

Qui adpetit alienum, amittit meritò proprium.

Canis natans per flumen, dum ferret carnem, vidit simulacrum suum in speculô lympharum, que putans prædam aliam ferri ab aliô, voluit eripere: verùm aviditas decepta, et demisit cibum quem tenebat ore; nec adeò potuit adtingere quem petebat.

secretamente á Mercurio encargos para Júpiter, á fin de que socorra á las afligidas. Entónces el Dios dijo por el contrario: puesto que no quisísteis soportar vuestro (rey) bueno, sufrid el malo.

Dice (Esopo): vosotros, ó ciudadanos, sobrellevad tambien este mal, para que no venga otro mayor.

FABULA III.—El Grajo soberbio y el Pavo real.

Esopo nos presentó este ejemplo, para que no agrade [á los hombres] vanagloriarse con los bienes ajenos, [sino] pasar mas bien la vida en su estado.

Un Grajo hinchado de vana soberbia, levantó las plumas que se le habian caído á un Pavo real, y se adornó (con ellas): luego despreciando á los suyos, se mezcló en una manada hermosa de Pavos reales. Estos quitan las plumas al ave insolente, y la ahuyentan á picotazos. El Grajo mal tratado comenzó á volverse abatido á los de su propia especie, de la cual sufrió la triste nota del desprecio. Entónces uno de los que habia despreciado ántes, dijo: si hubieses estado contento en nuestras moradas, y hubieses querido sufrir lo que la naturaleza te habia dado, ni hubieras recibido aquella afrenta, ni tu infortunio sentiria ese desprecio.

FABULA IV.—El Perro nadando.

El que codicia lo ajeno, pierde con razon lo propio.

Nadando un Perro por un rio, miéntras llevaba un pedazo de carne, vió su imágen en el espejo de las aguas: y creyendo que otra (presa) era llevada por otro (perro), quiso arrebatarla; pero engañada su codicia, tambien soltó la comida, que tenia en la boca, y no pudo por tanto coger la que deseaba.

FABULA V.—Vacca, Capella, Ovis et Leo.

Societas cum potente, nunquam est fidelis: fabella hæc testatur propositum meum.

Vacca et Capella et Ovis patiens injuriæ fuere socii cum Leone in saltibus. Cùm hi cepissent cervum corporis vasti, Leo, partibus factis, locutus est sic: ego tollo primam, quia nominor Leo: tribuetis mihi secundam, quia sum fortis: tertia sequetur tum me, quia valeo plus: si quis tetigerit quartam, adffigetur malo. Improbilas sola abstulit sic prædam totam.

FABULA VI.—Ranæ ad Solem.

Æsopus vidit nuptias celebres furis vicini, et incipit continuò narrare:

Cùm Sol vellet quondam ducere uxorem, Ranæ sustulere clamorem ad sidera. Jupiter, permotus convicio, quærit causam querelæ: quædam incola stagni inquit tum; unus exurit nunc lacus omnes, que cogit miseras emori sede aridâ: quidnam futurum est, si creârît liberos?

FABULA VII.—Vulpes ad personam tragicam.

Vulpes viderat fortè personam tragicam. Inquit: O quanta species! non habet cerebrum.

Hoc dictum est illis, quibus fortuna tribuit honorem et gloriam, abstulit sensum communem.

FABULA VIII.—Lupus et Gruis.

Qui desiderat pretium meriti ab improbis, peccat bis: primùm, quoniam adjuvat indignos, deinde quia non potest jam abire impune.

Cùm os devoratum hæreret fance Lupi, victus dolore

FABULA V.—La Vaca, la Cabrilla, la Oveja y el Leon.

La compañía con el poderoso nunca es fiel: esta fábula confirma mi proposicion.

Una Vaca y una Cabrilla y una *sufrida* Oveja estuvieron juntas con un Leon en los bosques. Habiendo éstos tomado un ciervo de grande corpulencia, el Leon, hechas las partes, habló así: yo tomo la primera, porque me llaman Leon: me cederéis la segunda, porque soy valiente: además la tercera me corresponderá, porque valgo mas: si alguno tocase la cuarta, *lo pasará mal*. Así la maldad sola se llevó toda ia presa.

FABULA VI.—Las Ranas al Sol.

Esopo vió las bodas célebres de un ladron vecino, y empezó en seguida á contar:

Queriendo el Sol en otro tiempo casarse, las Ranas levantaron el grito hasta las estrellas. Júpiter conmovido con la vocería, pregunta la causa de la queja: una habitadora del estanque dice entónces: uno solo abraza ahora todas las lagunas, y obliga á las miserables á morir en árida morada: que será, si criase hijos?

FABULA VII.—La Zorra á una máscara trágica

Una Zorra habia visto por casualidad una máscara trágica. Dijo: ¡oh cuánta hermosura! no tiene cerebro.

Esto se ha dicho por aquellos, á quienes la fortuna concedió honor y gloria, (y) quitó el sentido comun.

FABULA VIII.—El Lobo y la Grulla.

El que espera de los malvados la recompensa de un favor, yerra dos veces; primeramente, porque ayuda á los indignos, y además porque ya no puede salir sin daño.

magno, cœpit illicere singulos pretiô, ut extraherent malum illud. Tandem Gruis persuasa est jurejurando, que credens longitudinem colli gulæ, fecit medicinam periculosam Lupo. Pro quô, cùm flagitaret præmium pactum, inquit (Lupus): es ingrata, quæ abstuleris caput incolume ore nostro, et postules mercedem!

FABULA IX.—Passer et Lepus.

Ostendamus versibus paucis, non cavere sibi, et dare consilium aliis, esse stultum.

Passer objurgabat Leporem oppressum ab Aquilâ, edentem fletus graves: inquit (Passer): ubi est pernecitas illa nota? quid pedes cessârunt ita? Dura loquitur, Accipiter rapit ipsum nec opinum, que interficit clamitantem questu vano. Lepus semianimus in solatium mortis (inquit): (tu) qui irridebas modò securus mala nostra, deploras fata tua querelâ simili.

FABULA X.—Lupus et Vulpes, Simio judice.

Quicumque innotuit semel fraude turpi, amittit fidem etiamsi dicit verum. Fabula brevis Æsopi adtestatur hoc.

Lupus arguebat Vulpem crimine furti: illa negabat se esse proximam culpæ. Simius sedit tunc judex inter illos. Cùm uterque perorâset causam suam, Simius fertur dixisse sententiam hanc. Tu non videris perdidisse, quod petis; credo te surripuisse, quod negas pulchrè.

Atravesándose un hueso (que habia) devorado en la garganta de un Lobo, rendido al vivo dolor, comenzó á atraer á todos con ofertas, para que le extrajesen aquel mal. Al fin una Grulla fué persuadida por el juramento, é introduciendo su largo cuello en la garganta, (del Lobo) hizo la operacion peligrosa al Lobo. Por lo cual, como exigiese el premio convenido, dijo (el Lobo): eres ingrata, pues has sacado la cabeza libre de mi boca, y pides recompensa!

FABULA IX.—El Gorrion y la Liebre.

Mostremos en pocos versos que no mirar por sí, y dar consejo a otros, es cosa necia.

Un Gorrion reprendia á una Liebre, oprimida por una Aguila, y que lanzaba grandes gemidos: dijo (el Gorrion): dónde está aquella ligereza conocida? porqué tus piés se detuvieron así? Mientras habla, un Gavilan lo arrebató descuidado, y mata al que chillaba con queja vana. La Liebre moribunda, para consuelo de su muerte, (dice): (tú) que te burlabas poco há tranquilo de mis males, lloras tu destino con semejante queja.

FABULA X. —El Lobo y la Zorra, siendo juez el Mono.

Cualquiera que se dió á conocer una vez por un torpe engaño, pierde el crédito, aunque diga la verdad. La corta fábula de Esopo atestigua esto.

Un Lobo acusaba á una Zorra de un delito de robo: ella negaba ser culpable del delito. Un Mono se sentó entónces como juez entre ellos: habiendo defendido cada uno su causa, se dice que el Mono pronunció esta sentencia: no parece que tú (Lobo) has perdido lo que pides: creo que tú (Zorra) has robado lo que niegas lindamente.

FABULA XI.—Asinus et Leo venantés.

Expers virtutis, jactans gloriam verbis, fallit ignotos,
est desisui notis.

Cùm Leo vellet venari Asello comite, contextit illum frutice, et admonuit simul, ut terreret feras voce insue-
ta, ipse exciperet fugientes. Auritulus hic tollit clamorem subitum viribus totis, que turbat bestias miraculô novô: quæ dum petunt paventes exitus notos, adfliguntur impetu horrendô Leonis: qui postquam fessus est cæde, evocat Asinum, que jubet premere vocem. Ille insolens (inquit) tum: Qualis videtur tibi opera vocis meæ? Inquit (Leo): Insignis, sic ut nisi nôssem animum tuum que genus, fugissem metu simili.

FABULA XII.—Cervus ad fontem.

Narratio hæc exserit, (ea) quæ contempseris, inveniri sæpe utiliora laudatis.

Cùm Cervus bibisset ad fontem, restitit, et vidit effigiem suam in liquore. Dum laudat ibi mirans cornua ramosa, que vituperat tenuitatem nimiam crurum, contritus subitô vocibus venantum, cœpit fugere per campum, elusit canes cursu levi. Tum excepit ferum silva, in quâ impeditus cornibus retentis, cœpit lacerari morsibus sævis canum. Tunc dicitur edidisse moriens vocem hanc: O me infelicem! qui intelligo nunc demum, ut illa, quæ despexeram, profuerint mihi, et quantum luctûs habuerint, quæ laudâram.

FABULA XI.—El Asno y el Leon cazando.

El falto de valor, y que hace alarde de su gloria con palabras, engaña á los que no le conocen, y sirve de burla á los que le conocen.

Queriendo un Leon cazar con un Asnillo por compañero, lo cubrió con ramas, y le aconsejó á la vez que aterrase á las fieras con un rebuzno descomunal, (y) que él cogeria á las que huyesen. Este Orejudo dá un rebuzno repentino con todas sus fuerzas, y espanta á las bestias con el nuevo prodigio: las cuales miéntras se encaminan despavoridas á las salidas conocidas, son atormentadas por las fieras embestidas del Leon; el cual, despues que se cansó de la matanza, llama al Asno, y le manda callar. Entónces aquel insolente le dijo: Qué te parece el auxilio de mi rebuzno? Contestó (el Leon): Excelente, de tal suerte que si no hubiese conocido tu valor y casta, hubiera huido con semejante miedo.

FABULA XII.—El Ciervo en la fuente.

Esta narracion enseña que las cosas que has despreciado, se hallan muchas veces mas útiles que las elogiadas.

Habiendo bebido un Ciervo en una fuente, se paró, y vió su imágen en el agua. Miéntras alaba allí, admirándose, sus cuernos enramados, y censura la excesiva delgadez de sus piernas, espantado de repente por las voces de los cazadores, comenzó á huir por el campo, y se burló de los perros con veloz carrera. Entónces acogió á la fiera un bosque, en el cual estorbado por los cuernos detenidos, comenzó á ser herido por las crueles mordidas de los perros. Entónces se dice que pronunció moribundo estas palabras: Oh, infeliz de mí! que ahora conozco al fin, cuánto me han aprovechado las cosas que habia despreciado, y cuánto llanto (me) han causado las que habia alabado.

FABULA XIII.—Vulpis et Corvus.

Qui gaudet se laudari verbis subdolis, dat pœnas turpes pœnitiâ serâ.

Cùm Corvus vellet comêsse caseum raptum de fenestrâ, residens arbore celsa, Vulpes vidit hunc, deinde cœpit loqui sic: O Corve, qui nitor est pennarum tuarum! quantum decoris geris corpore et vultu! Si haberes vocem, nulla ales foret prior. At dum ille stultus, vult ostendere vocem, emisit ore caseum, quem Vulpis dolosa rapuit celeriter dentibus avidis. Tum stupor deceptus Corvi ingemuit demum.

Quantum valet ingenium probatur re hac; et sapientia prævalet semper virtute.

FABULA XIV.—Medicus ex Sutore.

Cùm Sutor malus, deperditus inopiâ, cœpisset facere medicinam locô ignotô, et venditaret antidotum nomine falsô, adquisivit sibi famam strophis verbosis. Cùm Rex urbis jaceret hîc confectus morbo gravi, poposcit scyphum gratiâ ejus experiendi: dein simulans se miscere toxicum antidoto illius aquâ fusâ, jussit ipsum combibere, præmiô positô. Ille confessus est tum timore mortis, se factum nobilem non prudentiâ ullâ artis Medicæ, verùm stupore vulgi. Rex, concione advocatâ, edidit hæc: Quantæ dementiae putatis esse vos, qui non dubitatis credere capita vestra, cui nemo commisit pedes calceandos?

Dixerim verè hoc pertinere ad illos, quorum stultitia est quæstus impudentiæ.

FABULA XIII.—La Zorra y el Cuervo.

El que goza en ser alabado con palabras falaces, es castigado vergonzosamente con un arrepentimiento tardío.

Queriendo un Cuervo comer un queso robado de una ventana, sentado en un elevado árbol, una Zorra lo vió, y en seguida comenzó á hablar así: O Cuervo! qué brillo tienen tus alas! Cuánta hermosura ostentas en el cuerpo y rostro! Si tuvieras voz, ninguna ave sería superior (á tí). Mas queriendo aquel necio mostrar su voz, soltó de la boca el queso, el cual la Zorra astuta arrebató prontamente con sus ávidos dientes. Entónces engañada la estupidez del Cuervo se lamentó al fin.

Cuánto vale el ingenio se prueba en este asunto, y que la habilidad triunfa siempre de la fuerza.

FABULA XIV.—El Médico, de Zapatero.

Como un mal Zapatero, perdido de miseria, hubiese comenzado á hacer de médico en un lugar desconocido, y vendiese su antídoto con nombre falso, se granjeó fama con sus tretas locuaces, (charlatanería.) Estando el Rey de la ciudad ahí consumido por una grave enfermedad, pidió un vaso, para experimentarlo: luego aparentando mezclar un veneno con su antídoto en el agua vertida, le mandó beber, despues de haberle ofrecido un premio. Entónces aquel confesó por temor de la muerte, que se habia ennoblecido, no por algun conocimiento de la ciencia Médica, sino por la ignorancia del vulgo. El Rey pronunció estas (palabras), habiendo convocado una junta; De cuánta locura juzgais estar, tocados, vosotros, que no dudais confiar vuestras cabezas, á quien nadie confió sus piés para ser calzados?

Yo diria con razon que esto se refiere á aquellos, cuya ignorancia es el lucro de la impudencia.

FABULA XV.—Asinus ad Senem pastorem.

Nîl pauperes mutant præter nomen domini in commutandô principatu civium. Fabella hæc parva indicat id esse verum.

Senex timidus pascebat Asellum in pratô. Is, territus subitô clamore hostium, suadebat Asino fugere, ne possent capi. At ille lentus (ait): Quæso, num putas victorem impositurum mihi binas clitellas? Senex negarit. Ergo, quid refert mea, cui serviam, dum portem clitellas meas?

FABULA XVI.—Cervus et Ovis.

Cùm fraudator locat nomen sponsu improbo, non expetit expedire rem, sed videre mala.

Cervus rogabat Oven modium tritici, Lupo sponsore. At illa præmetuens dolum, (inquit): Lupus adsuevit semper rapere atque abire, tu fugere de conspectu impetu veloci: ubi requiram vos, cùm dies advenerit?

FABULA XVII.—Ovis, Canis et Lupus.

Mendaces solent luere pœnas maleficî.

Cùm Canis calumniator peteret ab Ove panem, quem contenderet se commodâsse, Lupus, citatus testis, dixit non modò unum deberi, verùm affirmavit decem. Ovis, damnata testimonio falso, solvit quod non debebat. Bidens prospexit post dies paucos Lupum jacentem in foveâ: inquit: merces hæc fraudis datur a Superis.

FABULA XV.—El Asno á un Pastor anciano.

Nada varían los pobres sino el nombre de dueño en el cambio de gobierno de los ciudadanos. Esta corta fabulita muestra que esto es verdadero.

Un tímido Anciano apacentaba á un Asnillo en un prado: aquel, atemorizado con la repentina gritería de los enemigos, aconsejaba al Asno huir, para que no pudiesen ser cojidos. Mas él, tranquilo (dijo): Te pregunto: acaso crees que el vencedor me ha de colocar dos albardas? El Anciano dijo que no. Pues qué me importa servir á cualquiera, si llevo mis albardas?

FABULA XVI. El Cuervo y la Oveja.

Cuando un tramposo *pide prestado*, dando por fiador un malvado, no procura desembarazarse del negocio, sino causar mal.

Un Cuervo pedía á una Oveja un celemin de trigo, siendo fiador un Lobo, Mas ella recelando engaño (dijo): el Lobo acostumbró siempre á robar y escaparse, tú á huir de la vista con veloz carrera: dónde os buscaré, cuando el día (del pago) llegare?

FABULA XVII.—La Oveja, el Perro y el Lobo.

Los mentirosos suelen sufrir el castigo de su maldad.

Pidiendo un Perro calumniador á una Oveja un pan, que porfiaba haberle prestado, un Lobo, citado por testigo, dijo que no solo le debía uno, sino aseguró que diez. La Oveja condenada por el falso testimonio, pagó lo que no debía. La Oveja vió á los pocos días al Lobo caído en una trampa: y dijo: esta recompensa de la mentira se dá por los Dioses.

FABULA XVIII.—Canis parturiens.

Blanditiæ hominis mali habent insidias, quas versus subjecti monent ut vitemus.

Cùm Canis parturiens rogâsset alteram, ut deponeret fœtum in tugurio ejus, impetravit facilè: dein admovit preces reposcenti locum, exorans tempus breve, dum posset ducere catulos firmiores. Hoc consumptô quòque, cœpit flagitare validiùs cubile; inquit: si potueris esse par mihi et turbæ meæ, cedam loco.

FABULA XIX.—Canes famelici.

Consilium stultum non modò caret effectû, sed devocat quòque mortales ad perniciem.

Canes viderunt corium depressum in fluviô: ut posent comêsse faciliùs id extractum, cœpere bibere aquam: sed periire rupti, priùs quàm contingerent, quod petierant.

FABULA XX.—Leo senex, Aper, Taurus et Asinus.

Quicumque amisit dignitatem pristinam, est jocus etiam ignavis in casu gravi.

Cùm Leo defectus annis et desertus viribus jaceret, trahens spiritum extremum, Aper venit ad eum dentibus fulmineis, et vindicavit injuriam veterem ictu: Taurus confodit mox corpus hostile cornibus infestis. Ut Asinus vidit ferum lædi impunè, extulit frontem calcibus. At ille expirans (inquit): tuli indignè fortes insultare mihi; videor certè mori bis, quòd cogor ferre te, dedecus naturæ.

FABULA XVIII.—La Perra de parto.

Las caricias del hombre malo tienen acechanzas, las cuales los versos siguientes advierten que evitemos.

Como una Perra que estaba de parto hubiese pedido á otra, que le permitiese echar la cria en su choza, lo consiguió fácilmente: luego suplicó á la que exigia el lugar, pidiéndole un corto tiempo, hasta que pudiese sacar los cachorrillos mas fuertes. Pasado tambien este (plazo), comenzó á pedir con mas fuerza su choza: y dijo: si pudieses ser igual en fuerza á mí y á mi tropa, cederé el lugar.

FABULA XIX.—Los Perros hambrientos.

Un proyecto necio no solo carece de efecto, sino que conduce tambien á los mortales á su perdicion.

Unos Perros vieron un cuero hundido en un rio: para poder comerlo con mas facilidad, sacado (del agua), comenzaron á beber el agua; pero murieron reventados, ántes que hubiesen logrado lo que deseaban.

FABULA XX.—El Leon viejo, el Jabalí, el Toro y el Asno.

Cualquiera que ha perdido su antigua dignidad, sirve de juguete aun á los cobardes en una grave situacion.

Hallándose postrado un Leon consumido por los años, y falto de fuerzas, exhalando el último suspiro, un Jabalí se le acercó con (sus) dientes centelleantes y vengó una antigua injuria con una herida: un Toro atravesó despues el cuerpo enemigo con sus dañinos cuernos. Viendo un Asno que la fiera era dañada impunemente, le molió la frente á coces. Mas él expirando, (dijo): he sufrido con indignacion que los valientes me insultasen; me parece verdaderamente que muero dos veces, porque estoy obligado á sufrirte á tí, oprobio de la naturaleza.

FABULA XXI.—Mustela et Homo.

Cùm Mustela prensa ab Homine vellet effugere necem instantem, inquit: quæso parcas mihi, quæ purgo tibi domum muribus molestis. Ille respondit: si faceres causâ meâ, esset gratum, et dedissem veniam supplici: quia laboras nunc, ut fruaris reliquiis, quæ (mures) rosuri simul et devores ipsos, noli imputare mihi beneficium vanum. Atque locutus sic, dedit leto improbam.

Illi, quorum utilitas privata servit sibi, et jactant meritum inane imprudentibus, debent agnoscere hoc dictum in se.

FABULA XXII.—Canis fidelis.

Liberalis repentè est gratus stultis, verùm tendit dolos irritos peritis.

Cùm fur nocturnus misisset panem Cani, tentans an posset capi cibo objecto; inquit (Canis): heus! vis præcludere linguam meam, ne latrem pro re domini? Falleris multùm: namque benignitas ista subita jubet me vigilare, ne facias lucrum culpâ meâ.

FABULA XXIII.—Rana rupta et Bos.

Dùm inops vult imitari potentem, perit.

Quædam Rana conspexit Bovem in prato, et tacta invidiâ magnitudinis tantæ, inflavit pellem rugosam: interrogavit tum natos suos, an esset latior Bove. Illi negârunt. Intendit rursus cutem nisu majore, et quæsit modo simili, quis esset major. Illi dixerunt Bovem. Dùm vult novissimè indignata inflare validiùs sese, jacuit corpore rupto.

FABULA XXI.—La Comadreja y el Hombre.

Queriendo una Comadreja cojida por un Hombre, huir de la muerte, que la amenazaba, dijo: te ruego que me perdones, pues te limpio la casa de los molestos ratones. El respondió: si lo hicieras en provecho mio, seria grato, y hubiera concedido el perdon á la suplicante. Porque trabajas ahora, para gozar de los despojos, que habian de roer (ellos), y á la vez devorarlos á ellos mismos, no quieras venderme un beneficio vano. Y habiendo hablado así, dió muerte á la malvada.

Aquellos cuyo interes particular trabaja para (ellos solos), y venden un vano mérito á los imprudentes, deben reconocer que esto se ha dicho contra ellos.

FABULA XXII.—El Perro fiel.

El generoso de repente es grato á los necios; pero arma lazos inútiles á los advertidos.

Habiendo arrojado un ladron nocturno pan á un Perro, probando si podria ser engañado con la comida echada, dijo (el Perro): Ola! quieres cerrar mi boca, para que no ladre por la hacienda del amo? Mucho te engañas; porque esa repentina liberalidad me obliga á velar, para que no saques ganancia por mi culpa.

FABULA XXIII.—La Rana reventada y el Buey.

Cuando el pobre quiere imitar al poderoso, perece.

Una Rana vió á un Buey en un prado, y picada de la envidia de tanta grandeza, infló su arrugada piel: entónces preguntó á sus hijos, si estaba mas abultada que el Buey. Ellos dijeron que no. Ensanchó nuevamente su piel con mayor esfuerzo, y preguntó del mismo modo quién era mayor. Ellos dijeron que el Buey. Queriendo, por último, indignada, hincharse con mas fuerza, cayó *reventada*.

FABULA XXIV.—Canis et Crocodilus.

Qui dant consilia prava hominibus cautis, et perdunt operam, et deridentur turpiter.

Traditum est Canes bibere currentes in flumine Nilo, ne rapiantur á Crocodilis. Igitur cùm Canis cœpisset bibere currrens, Crocodilus (inquit) sic: Quamlibet lambe otio: pota atque accede temerè Nilo; noli vereri de dolo. At ille (ait): Facerem meherculè, nisi scirem te esse cupidam carnis meæ.

FABULA XXV.—Vulpis et Ciconia.

Nulli nocendum: verò si quis læserit, fabella admonet mulcandum jure simili.

Vulpes dicitur invitâsse prior Ciconiam ad cœnam, et posuisse illi in patinâ sorbitionem liquidam, quam nullo modo Ciconia esuriens potuerit gustare. Quæ cùm revocâsset Vulpem, posuit lagenam plenam cibô intritô: ipsa inserens rostrum huic, satiatur: torquet fame convivam, quæ cùm lamberet frustra collum lagenæ, accepimus volucrem peregrinam locutam (esse) sic; Quisque debet pati exempla sua animô æquô.

FABULA XXVI.—Vulpes et Aquila.

(Homines) debent metuere humiles, quamvis (illi sint) sublimes; quia vindicta patet solertiæ docili.

Aquila sustulit quondam catulos Vulpinos, que posuit nido pullis, ut carperent escam. Mater persecuta hanc, incipit orare, ne importaret tantum luctum sibi miseræ. Illa contempsit, quippe [erat] tuta loco ipso.

FABULA XXIV.—El Perro y el Cocodrilo.

Los que dán consejos malos á hombres cuerdos, no solo pierden el trabajo, sino que son burlados torpemente.

Es tradicion que los Perros beben corriendo en el rio Nilo, para no ser arrebatados por los Cocodrilos. Habiendo, pues, comenzado un Perro á beber corriendo, un Cocodrilo (le dijo) así: cuanta quieras bebe con sosiego: bebe y acércate sin temor al Nilo; no temas engaño alguno. Mas él (contestó); Lo hiciera á fé mia, sino supiese que tú estás codicioso de mi carne.

FABULA XXV.—La Zorra y la Cigüeña.

A nadie debe dañarse; mas si alguno dañare, la fabulita advierte que se le castigará con el mismo derecho.

Se dice que una Zorra convidó primero a una Cigüeña á cenar, y que le puso en un plato *caldo solo*, el cual de ningun modo la Cigüeña hambrienta pudo probar. La cual habiendo convidado á su vez á la Zorra, le puso una redoma llena de *picadillo*: ella introduciendo el pico en ésta, se harta; (y) atormenta con el hambre á la convidada, la que como lamiese en vano el cuello de la redoma, supimos que el ave pasajera habló así: cada cual debe sufrir sus ejemplos *con resignacion*, = (que se le trate como él á otros.)

FABULA XXVI.—La Zorra y el Aguila.

(Los hombres) deben temer á los humildes, aunque [ellos] estén elevados; porque la venganza es fácil á la industria ingeniosa.

Una Aguila se llevó en otro tiempo los hijuelos de una Zorra, y los puso en el nido á sus aguiluchos, para que tomasen comida. La madre habiéndola seguido, comien-

Vulpes rapuit facem ardentem ab ara que circumdedit arborem totam flammis, miscens dolorem hosti damno sanguinis. Aquila tradidit supplex natos incolumes Vulpi, ut eriperet suos periclô mortis.

FABULA XXVII.—Milvus et Columbæ.

Qui committit se tutandum homini improbo, dum requirit auxilia, invenit exitium.

Cúm Columbæ fugissent sæpe Milvum, et vitâssent necem celeritate pennæ, raptor vertit consilium ad fallaciam, et decepit genus inerme tali dolo. Quare ducitis ævum sollicitum potius quàm creatis me regem, fœdere icto, qui præstem vos tutas ab injuria omni? Illæ credentes, tradunt sese Milvo, qui, adeptus regnum, cœpit vesci singulas, et exercere imperium unguibus sævis. Tunc una de reliquis [inquit]: Plectimur meritò.

za á suplicarle, que no causase tanto llanto á la infeliz. Ella la despreció, porque (estaba) segura por el lugar mismo. La Zorra arrebató de un altar una tea encendida, y cercó todo el árbol de llamas, causando dolor á su enemiga con el daño de su sangre. El Aguila devolvió suplicante sus hijos sanos á la Zorra, para librar á los suyos del peligro de la muerte.

FABULA XXVII.—El Milano y las Palomas.

El que se entrega para ser protegido á un hombre malo, buscando socorros, halla su ruina.

Habiendo huido unas Palomas muchas veces de un Milano, y evitado la muerte por la ligereza de sus alas el ladron cambió su proyecto en astucia, y engañó á la especie indefensa con este ardid. ¿Porqué pasáis una vida angustiada, mas bien que elegirme rey, hecha una alianza (para) que yo os defienda seguras de todo agravio? Ellas creyéndolo, se entregan al Milano, el cual, conseguido el reino, comenzó á comérselas una á una, y á ejercer el mando con sus crueles uñas. Entónces, una de las que quedaban, (dijo): Somos castigadas con razon.

En consecuencia, por lo tanto, el Gobierno de la Nación, en virtud de las facultades que le confiere la Constitución, y en uso de las mismas, ha acordado y decreta: Que el Poder Judicial de la Federación, en el ejercicio de sus funciones, debe velar por el cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias que emita el Poder Ejecutivo, y en consecuencia, debe abstenerse de emitir resoluciones que contravengan a las mismas.

ARTÍCULO XXIV.- El Poder Judicial de la Federación.

El Poder Judicial de la Federación, en el ejercicio de sus funciones, debe velar por el cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias que emita el Poder Ejecutivo, y en consecuencia, debe abstenerse de emitir resoluciones que contravengan a las mismas. El Poder Judicial de la Federación, en el ejercicio de sus funciones, debe velar por el cumplimiento de las disposiciones legales y reglamentarias que emita el Poder Ejecutivo, y en consecuencia, debe abstenerse de emitir resoluciones que contravengan a las mismas.

MORAL DE LAS FABULAS

DE FEDRO.

FABULA I.—Para hacer mal y daño nunca faltan pretextos á los malvados.

FABULA II.—Mas vale lo malo por conocido, que lo bueno por conocer.

FABULA III.—Al que de ajeno se viste, en la calle lo desnudan.

FABULA IV.—Quien todo lo quiere, todo lo pierde.

FABULA V.—Es peligrosa la sociedad con el poderoso.

FABULA VI.—De mal padre, malos hijos.

FABULA VII.—El hábito no hace al monje.

FABULA VIII.—Es peligroso hacer bien á los malos.

FABULA IX.—No debe insultarse á los afligidos.

FABULA X.—Al mentiroso nadie lo cree, aunque diga la verdad.

FABULA XI.—Los fanfarrones son dignos de risa.

FABULA XII.—Muchas veces se desprecia neciamente lo mas útil.

FABULA XIII.—Nada hay mas insidioso que la adulacion.

FABULA XIV.—Es muy falible la opinion del vulgo.

FABULA XV.—Muda el pobre de dueño, pero no de condicion.

FABULA XVI.—Guárdate del fiador infiel.

FABULA XVII.—El calumniador al fin es castigado.

FABULA XVIII.—Debe cerrarse toda entrada á los malos.

FABULA XIX.—La necedad suele á veces costar la vida.

FABULA XX.—Del árbol caído todos hacen leña.

FABULA XXI.—El bien que uno hace no se lo debe contar por gracia al que solo busca su interés.

FABULA XXII.—Los beneficios de los malos son sospechosos.

FABULA XXIII.—No debe competirse con los poderosos.

FABULA XXIV.—No hay red para el gavilan.

FABULA XXV.—Donde las dán, las toman.

FABULA XXVI.—No hay enemigo pequeño.

FABULA XXVII.—Mira de quien te fias.

MARCI TULLII CICERONIS

EPISTOLÆ SELECTÆ.

EPIST. XII.—LIB. XIV.

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D.

Quòd nos in Italiam salvos venisse gaudes, perpetuò gaudeas velim. Sed perturbati dolore animi, magnisque injuriis, metuo, ne id consilii ceperimus, quod non facile explicare possimus. Quare, quantum potes, adjuva. Quid autem possis, mihi in mentem non venit. In viam quòd te des hoc tempore, nihil est: et longum est iter, et non tutum: et non video, quid prodesse possis, si veneris. Vale. Datum prid. Non. Novemb. *Brundisio*.

EPIST. XV.—LIB. XIV.

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D.

Si vales, benè est: ego valeo. Constitueramus, ut ad te antea scripseram, obviam Ciceronem Cæsari mittere;

sed mutavimus consilium, quia de illius adventu nihil audiebamus. De ceteris rebus, etsi nihil erat novi; tamen, quid velimus, et quid hîc tempore putemus opus esse, ex Sicca poteris cognoscere. Tulliam adhuc mecum teneo. Valetudinem tuam cura diligenter. Vale. XII. Kalend. Quinct.

EPIST. XX.—LIB. XIV.

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D.

In Tusculanum nos venturos putamus aut Nonis, aut postridiè: ibi fac ut sint omnia parata. Plures enim fortasse nobiscum erunt; et, ut arbitror, diutiùs ibi commorabimur. Labrum, si in balneo non est, fac ut sit: item cetera, quæ sunt ad victum et ad valetudinem necessaria. Vale. Kal. Octob. *De Venusino.*

EPIST. XXIII.—LIB. XV. (*).

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D.

Si vales, bene est: ego valeo. Redditæ mihi jam tandem sunt a Cæsare litteræ satis libérales: et ipse opinione celerius venturus esse dicitur. Cui utrùm obviam procedam, an hîc eum exspectem, cùm constituero, faciam te certiozem. Tabellarios mihi velim quamprimum remittas. Valetudinem tuam cura diligenter. Vale. Prid. Id. Sex.

(*) Esta Carta que aparece en los A. A. selectos latinos de los P. P. Escolapios, y en el Programa del Instituto, como la XXIV es la XXIII, segun hemos visto en la Biblioteca latina de Nisard, (*Obras completas de Ciceron*) y en otros A. A.

EPIST. XIII.—LIB. XVI. (*)

M. T. C. Imper. C. Tironi S. P. D.

Omnia a te data mihi putabo, si te valentem videro: summâ curâ expectabam adventum Menandri, quem ad te miseram. Cura, si me diligis, ut valeas, et cùm te bene confirmaris, ad nos venias. Vale. IV. Id. April.

EPIST. III.—LIB. I.

M. T. C. P. Lentulo S. D.

Aulô Treboniô, qui in tua provincia magna negotia, et ampla, et expedita habet, multos annos utor valde familiariter. Is cùm antea semper et suo splendore, et nostrâ ceterorumque amicorum commendatione, gratiosissimus in provincia fuit; tum hoc tempore propter tuum in me amorem, nostramque necessitudinem, vehementer confidit his meis litteris se apud te gratiosum fore. Quæ ne spes eum fallat, vehementer te rogo: commendoque tibi ejus omnia negotia, libertos, procuratores, familiam; in primisque, ut quæ T. Ampius de ejus re decrevit, ea comprobes; omnibusque rebus eum ita tractes, ut intelligat meam commendationem non vulgarem fuisse. Vale.

EPIST. XIV.—LIB. II.

M. T. C. Imp. Cælio Ædili Cur. S. D.

Marcô Fabiô, viro optimo, et homine doctissimo, familiarissimè utor, mirificèque eum diligo, cùm propter summam ejus ingenium summamque doctrinam, tùm

(*) Esta es la XIII, y no la XV como está seguramente equivocada en los A. A. antedichos.

propter singularem modestiam. Ejus negotium sic velim suscipias, ut si esset res mea. Novi ego vos magnos patronos: hominem occidat oportet, qui vestrâ operâ uti velit. Sed in hoc homine nullam accipio excusationem. Omnia relinques, si me amabis, cùm tuâ operâ Fabius uti volet. Ego res romanas vehementer exspecto, et desidero; in primisque quid agas scire cupio: nam jamdiù propter hyemis magnitudinem nihil novi ad nos afferebatur. Vale.

EPIST. XXVII.—LIB. XII.

M. T. C. Cornificio S. D.

Sex. Aufidius et observantiâ, quâ me colit, accedit ad proximos, et splendore equiti romano nemini cedit. Est autem ita temperatis moderatisque moribus, ut summa severitas summâ cum humanitate jungatur. Cujus tibi negotia, quæ sunt in Africa, ita commendo, ut majore studio magisque ex animo commendare non possim. Pergratum mihi feceris, si dederis operam, ut is intelligat meas apud te litteras maximum pondus habuisse. Hoc te vehementer, mi Cornifici, rogo. Vale.

EPIST. LXII.—LIB. XIII. (*)

M. T. C. Silio Proprat. S. D.

Et in Atilii negotio te amavi: cùm enim serò venissem, tamen honestum equitem romanum beneficio tuo conservavi. Et mehercule semper sic in animo habui te in meo ære esse propter Lamiaë nostri conjunctionem, et singularem necessitudinem. Itaque primùm tibi ago gratias, quòd me omni molestiâ liberas; deinde im-

(*) Esta Carta es la LXII, y no la 28, como marca el Programa del Instituto.

puđentiâ prosequor : sed idem sarciam. Te enim semper sic colam, et tuebor, ut quem diligentissimè. Quintum fratrem meum, si me diligis, eò numero cura ut habeas, quò me. Ita magnum beneficium tuum magno cumulo auxeris. Vale.

EPIST. X.—LIB. XVI. (*)

Cicero Tironi S. D.

Ego verò cupio te ad me venire; sed viam timeo: gravissimè ægrotasti: inedia, et purgationibus, et vi ipsius morbi consumptus es. Graves solent offensiones esse ex gravibus morbis, siqua culpa commissæ est. Jam ad id biduum, quod fueris in via, dum in Cumanum venis, accedent continuò ad reditum dies quinque. Ego in Formiano ad III. Kalend. esse volo. Ibi te ut firmum offendam, mi Tiro, effice. Litterulæ meæ, sive nostræ, tui desiderio oblanguerunt; hæc tamen epistolâ, quam Acastus attulit, oculos paululùm sustulerunt. Pompejus erat apud me, cùm hæc scribebam: hilarè et libenter ei cupienti audire nostra, dixi sine te omnia mea muta esse. Tu musis nostris para ut operas reddas. Nostra ad diem dictam fient. Docui enim te, "fides" *etymon* quod haberet. Fac planè ut valeas: nos ad summum. Vale. XIV. Kal. Jan.

EPIST. XIX.—LIB. IX.

M. T. C. Papirio Pæto S. D.

Tamen a malitia non discedis: tenuiculo apparatu significas Balbum fuisse contentum: hoc videris dicere, cùm reges tam sint continentès, multò magis consulares

(*) Está es la X, y no la 29 como indica el Programa del Instituto, ni la XII como dicen los A. A. Selectos latinos de los P. P. Escolapios.

esse oportere. Nescis me ab illo omnia expiscatum: rectà enim a porta domum meam venisse. Neque hoc admiror, quòd non ad tuam potiùs; sed illud, quòd nec ad suam. Ego autem tribus primis verbis: quid noster Pætus? At ille adjurans, nusquam se unquam libentiùs. Hoc si verbis assecutus es, aures ad te afferam non minùs elegantes; sin autem obsonio, peto a te, ne pluris esse Balbos, quàm disertos putes. Me quotidie aliud ex alio impedit. Sed si me expediero, ut in ista loca venire possim, non committam, ut te serò a me certiore factum putes. Vale.

EPIST. XXIII.—LIB. IX.

M. T. C. Papirio Pato S. D.

Heri veni in Cumanum, cras ad te fortasse. Sed, cùm certum sciam, faciam te paulò ante certiore. Etsi M. Ceparius, cùm mihi in silva Gallinaria obviam venisset, quæsíssemque, quid ageres, dixit te in lecto esse, quòd ex pedibus laborares. Tuli scilicet molestè, ut debui; sed tamen constitui ad te venire, ut et viderem te, et viserem, et cœnarem etiam. Non enim arbitror coquum etiam te arthriticum habere. Expecta igitur hospitem, cùm minimè edacem, tùm inimicum cœnis sumptuosis. Vale.

CONSTRUCCION ORDENADA

Y TRADUCCION LITERAL.

EPISTOLÆ SELECTÆ

MARCI TULLII CICERONIS.

EPIST. XII.—LIB. XIV.

M. T. C. D. S. P. Terentiae suæ.

Velim gaudeas perpetuò, quòd gaudes nos venisse salvos in Italiam. Sed metuo ne (nos) perturbati dolore animi, que injuriis magnis, ceperimus id consilii, quod non possimus explicare facillè Quare adjuva, quantum potes. Autem non venit mihi in mentem quid possis. Nihil est quòd des te in viam tempore hoc: iter est et longum, et non tutum: et non video quid possis prodesse, si veneris. Vale. Datum *Brundusii*. Prid. Non. Novembris.

EPIST. XV.—LIB. XIV.

M. T. C. D. S. P. Terentiae suæ.

Si vales, est bene: ego valeo. Constitueramus, ut scripseram antea ad te, mittere Ciceronem obviam Cæ-

CARTAS EXCOGIDAS

DE MARCO TULIO CICERON.

CARTA XII.—LIBRO XIV.

Marco Tulio Ciceron saluda expresivamente á su esposa Terencia.

Quisiera que te regocijases siempre, ya que te regocijas de que hayamos llegado con salud á Italia; pero temo que, conmovidos por las penas del alma y los grandes sobresaltos, no hayamos tomado tal determinacion, que no podamos explicar. Por lo cual, ayúdanos en cuanto puedas. Mas *no se me ocurre* en qué puedas. No hay para qué te pongas en camino con este tiempo: el viaje no solo es largo, sino poco seguro: y no veo en qué puedas aprovechar, si vinieses. Consérvate buena. —Dada en *Brindis* á 4 de Noviembre.

CARTA XV.—LIBRO XIV.

M. T. Ciceron saluda expresivamente á su amada Terencia

Si estás buena, lo celebro: yo lo estoy. Habia determinado, como te habia escrito ántes, enviar á Ciceron

sari; sed mutavimus consilium, quia nihil audiebamus de adventu illius. De rebus ceteris, etsi nihil novi erat; tamen poteris cognoscere ex Siccâ quid velimus, et quid putemus esse opus tempore hoc. Teneo adhuc Tulliam mecum. Cura diligenter valetudinem tuam. Vale.—XII. Kalend. Quinct.

EPIST. XX.—LIB. XIV.

M. T. C. D. S. P. Terentiæ suæ.

Putamus nos venturos in Tusculanum ant Nonis aut postridie: fac ut omnia sint parata ibi. Enim plures erunt fortasse nobiscum, et, ut arbitror, commorabimur ibi diutiùs. Si labrum non est in balneo, fac ut sit: item cetera, quæ sunt necessaria ad victum et valetudinem. Vale.—*De Venusio*. Kalend. Octob.

EPIST. XXIII.—LIB. XV.

M. T. C. D. S. P. Terentiæ suæ.

Si vales, est bene: ego valeo. Litteræ a Cæsare satis liberales redditæ sunt tandem jam mihi; et ipse dicitur venturus esse celerius opinione. Cui cùm constituero, utrùm procedam obviam, an exspectem eum hîc, faciam me certiozem. Velim remittas mihi quamprimum tabellarios. Cura diligenter valetudinem tuam. Vale.—Prid. Id. Sext.

EPIST. XIII.—LIB. XVI.

M. T. C. D. S. P. Tironi.

Si videro te valentem, putabo omnia data mihi a te: expectabam curâ summâ adventum Menandri, quem miseram ad te. Si diligis me, cura ut valeas, et, venias ad nos, cùm confirmaris bene te. Vale.—IV. Id. April.

al encuentro de César; pero he cambiado de parecer, porque nada oíamos decir de su llegada. Por lo demás, aunque nada hay de nuevo; sin embargo, podrás saber por Sicca lo que quiero, y lo que creo ser necesario por ahora. Tengo aun en mi compañía á Tulia. Mira con esmero por tu salud. Consérvate buena.—A 20 de Junio.

CARTA XX.—LIBRO XIV.

M. T. Ciceron saluda expresivamente á su Terencia.

Creo que llegaremos a la granja Tusculana el dia 7 ú 8: procura que todo esté preparado allí; pues muchos estarán quizás con nosotros, y segun creo, nos detendremos allí algun tiempo. Si no hay pila en el baño, procura que la haya: asimismo las demás cosas que son necesarias para el sustento y salud. Consérvate buena.—*En Venosa á 1.º de Octubre.*

CARTA XXIII.—LIBRO XV.

M. T. Ciceron saluda expresivamente á su Terencia.

Si estás buena, me alegro: yo lo estoy. Al fin, se me ha entregado ya carta de César bastante atenta, y se dice que él mismo vendrá mas pronto de lo que se cree. Al cual, cuando determinare si salirle al encuentro ó esperarlo aquí, te lo participaré. Quisiera me remitieses cuanto ántes los correos. Cuida con esmero de tu salud. Consérvate buena.—A 12 de Agosto.

CARTA XXIV.—LIBRO XVI.

M. T. Ciceron saluda expresivamente á Tiron.

Si te viese bueno, creeré que todo me lo has concedido: esperaba con sumo cuidado la llegada de Menandro, al cual te habia enviado. Si me aprecias, procura

EPIST. III.—LIB. I.

M. T. C. D. S. P. Lentulo.

Utor valde familiariter annos multos Aulô Treboniô, qui habet negotia magna, et ampla, et expedita in provincia tuâ. Cùm is fuit antea semper gratiosissimus in provincia et splendore suo, et commendatione nostrâ que amicorum ceterorum; tum confidit vehementer se fore gratiosum apud te litteris his meis tempore hoc, propter amorem tuum in me que necessitudinem nostram. Quæ spes ne fallat eum, rogo te vehementer, que commendo tibi omnia negotia ejus, libertos, procuratores, familiam: que in primis, ut comprobés ea quæ T. Ampius decrevit de re ejus: que tractes eum rebus omnibus ita, ut intelligat commendationem meam non fuisse vulgarem. Vale.

EPIST. XIV.—LIB. II,

M. T. C. D. S. Imp. Cælio Ædili Cur.

Utor familiarissimè Marcô Fabiô, virô optimô, et hominè doctissimô, que diligo mirificè eum, cùm propter ingenium summum que doctrinam summam ejus, tum propter modestiam singularem. Velim suscipias negotium ejus sic, ut si esset res mea. Ego novi vos patronos magnos: oportet (ut) qui velit uti opera vestra occidat hominem. Sed nullam excusationem accipio in homine hoc. Si amabis me, relinques omnia, cùm Fabius volet uti opera tua. Ego exspecto et desidero vehementer res romanas; que in primis cupio scire quid agas; nam nihil novi afferebatur jamdiu ad nos propter magnitudinem hyemis. Vale.

ponerte bueno, y venir junto á nosotros, cuando te hayas restablecido. Adios.—A 10 de Abril.

CARTA III.—LIBRO I.

M. T. Ciceron saluda á Publio Léntulo.

Soy muy amigo hace muchos años de Aulo Trebonio, que tiene negocios grandes, honrosos y fáciles de evacuar en tu provincia. Como ántes éste ha sido siempre muy favorecido en la provincia, no solo por su nobleza, sino por mi recomendacion y la de mis amigos; además confía mucho que será bien acogido ahora por tí con esta carta mia, por el cariño que me tienes y nuestra estrecha amistad. Te ruego encarecidamente no le salga fallida su esperanza; y te recomiendo todos sus negocios, libertos, procuradores y familia: y sobre todo que apruebes lo que Tito Ampio decretó de su asunto: y que lo trates en todo, de modo que conozca que mi recomendacion no fué vulgar.—Consérvate bueno.

CARTA XIV.—LIBRO II.

M. T. Ciceron saluda al General Celio, Edil Curul.

Soy muy amigo de Marco Fabio, varon excelente y hombre muy instruido, y lo estimo en gran manera, no solo por su gran talento y conocimientos, sino por su modestia singular. Deseo que te encargues de su negocio, como si fuese asunto mio. Yo os conozco á vosotros los grandes abogados: es preciso (que) el que quiera servirse de vuestra habilidad mate á un hombre. Pero ninguna excusa admito por lo que toca á este hombre. Si me aprecias, lo abandonarás todo, cuando Fabio quiera valerse de tu habilidad. Espero y deseo con ansia noticias de Roma, y quiero todo deseo saber qué haces: pues nada nuevo ha llegado hace tiempo á mi conocimiento por el rigor del invierno.—Consérvate bueno.

EPIST. XXVII.—LIB. XII.

M. T. C. D. S. Cornificio:

Sex. Aufidius accedit ad proximos et observantiâ-quâ colit me, et nemini equiti Romano cedit splendore. Autem est moribus ita temperatis que moderatis, ut se veritas summa jungatur cum humanitate summâ. Cujus negotia quæ sunt in Africa, commendo tibi ita, ut non possim commendare studio majore vè magis ex animo. Feceris mihi pergratum, si dederis operam, ut is intelligat litteras meas habuisse pondus maximum apud te. Cornifici mi, rogo te vehementer hoc. Vale.

EPIST. LXII.—LIB. XIII.

M. T. C. D. S. Silio Propræt.

Et amavi te in negotio Atilii: enim cùm venisset, serò, tamen conservavi equitem romanum honestum beneficio tuò; et meherculè habui semper in animo sic, te esse in ære meo propter conjunctionem et necessitudinem singularem Lamiae nostri. Itaque, ago primùm gratias tibi, quòd liberas me molestiâ omni: deinde prosequor impudentiâ; sed idem sarciam. Enim colam et tuebor semper te sic, ut quem diligentissimè. Si diligis me, cura ut habeas Quintum, fratrem meum, eò numerò, quò me. Auxeris ita beneficium magnum tuum cumulo magno. Vale.

EPIST. X.—LIB. XVI.

Cicero D. S. Tironi.

Ego cupio verò te venire ad me, sed timeo viam: ægrotasti gravissimè: consumptus es inediâ et purgatio-

CARTA XXVII.—LIBRO XII.

M. T. Ciceron saluda á Cornificio.

Sexto Aufidio compite con mis deudos mas cercanos no solo por las consideraciones que me guarda, sino porque á ningun caballero romano cede en nobleza. Pues es de costumbres tan arregladas y moderadas, que la mayor severidad se une con la mayor humanidad. Cuyos negocios, que están en Africa, te recomiendo de tal suerte, que no puedo recomendártelos con mayor deseo, ni mas de corazon. Me darás mucho gusto, si procuras que él conozca que mi carta ha tenido en tí gran importancia. Cornificio mio, te suplico esto encarecidamente.—Consérvate bueno.

CARTA LXII.—LIBRO XIII.

M. T. Ciceron saluda al Propretor Silio.

Con efecto he estimado mucho (lo que has hecho) en el negocio de Atilio; pues habiendo llegado yo tarde, con todo libré (de su ruina) á este honrado caballero romano con tu favor: y á fé mia siempre creí, que eras cosa mia por la intimidad y estrecho vínculo de nuestro Lamia. Por tanto, te doy primeramente las gracias, porque me evitas toda molestia; además prosigo con mi descaro; pero yo mismo lo resarciré. Pues siempre te estimaré y defenderé como al que mas. Si me aprecias, procura tener á mi hermano Quinto en la misma estimacion que á mí. Habrás aumentado así excesivamente tu gran beneficio.—Adios.

CARTA X.—LIBRO XVI.

Ciceron saluda á Tiron.

Yo deseo tambien que vengas junto á mí, pero temo el viaje: enfermaste de toda gravedad: estás muy de-

nibus et vi morbi ipsius. Siqua culpa commissa est, offensiones solent esse graves ex morbis gravibus. Ad id biduum, quod fueris jam in viâ, dum venis in Cumanum, quinque dies accedent continuò ad reditum. Ego volo esse in Formiano ad III. Kalend. Tiro mi, effice ut offendam ibi te firmum. Litterulæ meæ, sive nostræ, oblanguerunt desiderio tui: tamen sustulerunt paululum oculos epistolâ hæc, quam Acastus attulit. Cùm scribebam hæc, Pompejus erat apud me: dixi ei cupienti hilarè et libenter audire nostra, omnia mea esse muta sine te. Para tu, ut reddas operas musis nostris: nostra fient ad diem dictam. Enim docui te quod *etymon* "fides" haberet. Fac ut valeas planè: nos (valemus) ad summum. Vale. XIV. Kal. Jan.

EPIST. XIX.—LIB. IX.

M. T. C. D. S. Papirio Pæto.

Tamen non discedis a malitia: significas Balbum fuisse contentum apparatu tenuiculo: videris dicere hoc, cùm reges sint tam continentes, oportere multò magis consulares esse. Nescis me expiscatum omnia ab illo: enim venisse domum meam rectà a porta: neque admiror hoc, quòd non potiùs ad tuam, sed illud, quòd nec ad suam. Autem ego tribus verbis primis: Quid, Pætus noster? At ille adjurans: se nusquam unquam libentiùs. Si assecutus es hoc verbis, afferam ad te aures non minùs elegantes; autem sin obsoniò, peto a te, ne putes *Balbos* esse pluris quàm dissertos. Aliud impedit quotidie me ex alio. Sed si expedierò me, ut possim venire in loca ista, non committam, ut putes te factum certioreserò a me.—Vale.

bilitado por la dieta, purgas, y lo intenso de la enfermedad. Si se comete algun exceso, las recaídas suelen ser graves, siendo de graves enfermedades. A esos dos dias, que estuvieres en el viaje, para llegar á la granja de Cúmas, se juntarán luego cinco para la vuelta. Yo quiero estar en la granja de Formia para el 30 de Diciembre. Querido Tiron, haz que te encuentre allí enteramente bueno. Mis pobres estudios ó bien los nuestros, han decaído con tu ausencia: sin embargo, se reanimaron algun tanto con esta carta, que Acasto me trajo. Cuando te escribia ésta, Pompeyo estaba conmigo: le dije, al desear alegre y gustosamente oír algo mio, que sin tí eran mudos todos (mis estudios). Disponte á dedicar otra vez tus trabajos á mis musas: nuestra oferta se cumplirá el dia señalado. Pues ya te enseñé qué *etimología* tenia "fides." Haz por restablecerte completamente: yo (disfruto) perfecta salud. Adios.—A 19 de Diciembre.

CARTA XIX. LIBRO IX.

M. T. Ciceron saluda á Papirio Peto.

Con que no renuncias á la malicia: demuestras que Balbo estuvo contento con muy pequeño aparato: parece que dices esto, "siendo los reyes tan parcos, es preciso que lo sean mucho mas los consulares." No sabes que yo he sonsacado con maña todo á Balbo; pues vino directamente á mi casa desde la puerta (de Roma): y no me admiro de que no (haya ido) ántes á la tuya, sino de que ni aun á la suya. Mas yo á las tres primeras palabras, (que le dije): Qué tal nuestro Peto? Pero él jurando (me contestó), que en ninguna parte (habia estado) nunca con mas gusto. Si tú has logrado esto con la conversacion, te prestaré otra atencion no ménos delicada; pero si con la comida, te suplico no creas que los *Tartamudos* valen mas que los expeditos de lengua. Ca-

EPIST. XXIII.--LIB. IX.

M. T. C. D. S. Papirio Pæto.

Veni heri in Cumanum: cras fortasse ad te. Sed, cùm sciam certum, faciam te paulò ante certiozem. Etsi cùm M. Ceparius venisset obviam mihi in silvâ Gallinariâ, que quæsíssem quid ageres, dixit te esse in lecto, quòd laborares ex pedibus; tuli scilicet molestè, ut debui; sed tamen constitui venire ad te, ut et viderem te, et viscerem, et cœnarem etiam. Enim non arbitror te habere etiam coquum arthriticum. Igitur exspecta hospitem, cùm minimè edacem, tum inimicum cœnis sumptuosis. Vale.

da dia me estorba un asunto nuevo ocuparme de otro. Pero si me desembarazare, de modo que pueda ir á esos lugares, no permitiré que creas te lo he hecho saber tarde.—Consérvate bueno.

CARTA XXIII.—LIBRO IX.

M. T. Ciceron saluda á Papirio Peto.

Llegué ayer á mi granja de Cúmas: mañana quizás (iré) á la tuya; pero cuando lo sepa de cierto, te lo anunciaré con alguna anticipacion. Aunque habiéndome encontrado Marco Cepario en la selva de las Gallinas, y yo le hubiese preguntado que hacias, me dijo estabas en cama, porque padecias la gota; lo sentí por supuesto, mucho, como debí; pero con todo determiné ir á tu casa, no solo para verte y visitarte, sino para cenar tambien. Pues no creo tengas al cocinero tambien gotoso. Espera, pues, á un huésped, no solo nada gloton, sino enemigo de cenas espléndidas.—Consérvate bueno.

ARGUMENTO DE LAS CARTAS

DE CICERON.

CARTA XII.—*Libro XIV.*—Casi se acusa Ciceron de que, vencido Pompeyo en Farsalia, hubiese vuelto á Italia; y encarga á su esposa no vaya adonde él está.

CARTA XV.—*Libro XIV.*—Dice á su esposa que ha mudado de parecer en enviar á su hijo al César.

CARTA XX.—*Libro XIV.*—Avisa á su esposa que prevenga lo necesario en la granja Tusculana para cuando él llegue con sus amigos.

CARTA XXIII.—*Libro XV.*—Dice á su esposa que al fin recibió carta de César en que le indulta, y que duda si saldrá ó no á recibirlo.

CARTA XIII.—*Libro XVI.*—Le recomienda á su amigo mire mucho por su salud.

CARTA III.—*Libro I.*—Recomienda á Léntulo la persona y negocios de Aulo Trebonio.

CARTA XIV.—*Libro II.*—Recomienda á Fabio por su bondad, ingenio, doctrina, modestia y amistad.

CARTA XXVII.—*Libro XII.*—Recomienda los negocios que Aufidio, caballero romano, tenia en Africa.

CARTA LXII.—*Libro XIII.*—Dá las gracias por haber favorecido á Atilio, y recomienda despues á Quinto, su hermano.

CARTA X.—*Libro XVI.*—Dícele los deseos que tiene de verle; pero que no debe ponerse en camino sin estar bien restablecido; y que le hace suma falta para sus trabajos literarios.

CARTA XIX.—*Libro IX.*—Chancéase sobre la poca ostentacion con que habia recibido á Balbo, y jarenea con él diciéndole que esto era una indirecta para que, cuando fuese su convidado, se contentase tambien con poco.

CARTA XXIII.—*Libro IX.*—Avísale de su venida, y que aunque habia oido decir que padecia gota, juzgaba que su cocinero no padecia estemal, para poder disfrutar de su mesa.

ORATIO PRIMA

IN LUCIUM CATILINAM.

EXORDIO.—I. Quousque tandem abutere, Catilina, patientiâ nostrâ? quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia? Nihilne te nocturnum præsidium Palatii, nihil urbis vigiliæ, nihil timor populi, nihil consensus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatûs locus, nihil horum ora vultusque moverunt? Patere tua consilia non sentis? constrictam jam omnium horum conscientiâ teneri conjurationem tuam non vides? Quid proximâ, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convoceris, quid consilii ceperis, quem nostrûm ignorare arbitraris?

O tempora, o mores! Senatus hoc intelligit: consul videt; hic tamen vivit. Vivit? Immo verò etiam in senatum venit: fit publici consilii particeps: notat et designat oculis ad cædem unumquemque nostrûm. Nos

autem, viri fortes, satisfacere reipublicæ videmur, si istius furorem ac tela vitemus.

Ad mortem te, Catilina, duci jussu consulis, jampridem oportebat: in te conferri pestem istam, quam tu in nos omnes jamdiu machinaris. An verò vir amplissimus P. Scipio, Pontifex maximus, Tib. Gracchum, medicriter labefactantem statum reipublicæ privatus interfecit: Catilinam verò, orbem terræ cæde atque incendiis vastare cupientem, nos consules perferemus? Nam illa nimis antiqua prætereo, quòd Q. Servilius Ahala Sp. Melium, novis rebus studentem, manu suâ occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac republica virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum, quàm acerbissimum hostem coercerent. Habemus enim senatûsconsultum in te, Catilina, vehemens et grave: non deest reipublicæ consilium, neque auctoritas hujus ordinis: nos, nos, dico apertè, consules desumus.

CONFIRMACION.—II. Decrevit quondam senatus, ut L. Opimius consul videret, ne quid respublica detrimenti caperet. Nox nulla intercessit: interfectus est propter quasdam seditionum suspiciones C. Gracchus, clarissimo patre natus, avis, majoribus: occisus est cum liberis M. Fulvius consularis. Simili senatûsconsulto, C. Mario et L. Valerio consulibus, permixta est respublica; num unum diem postea L. Saturninum, tribunum plebis, et C. Servilium mors ac reipublicæ pœna remorata est? At nos vicissimum jam diem patimur hebecere aciem horum auctoritatis. Habemus enim hujusmodi senatûsconsultum, verumtamen inclusum in tabulis, tanquam gladium in vagina reconditum: quo ex senatûsconsulto confestim interfectum te esse, Catilina, convenit. Vivis: et vivis non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, Patres conscripti, me esse clementem: cupio in tantis reipublicæ periculis non dissolutum videri, sed jam me ipsum inertiae, nequitiaeque condemno.

Castra sunt in Italia contra rempublicam in Etruriæ faucibus collocata: crescit in dies singulos hostium nu-

merus: eorum autem imperatorem castrorum, ducemque hostium, intra mœnia, atque aded in senatu, videmus, intestinam aliquam quotidie perniciem reipublicæ moliētem. Si te jam, Catilina, comprehendī, si interfici jussēro, credo, erit verendum mihi, ne non hoc potiūs omnes boni seriūs á me, quàm quisquam crudeliūs factum esse dicat. Verùm ego hoc, quod jampridem factum esse oportuit, certâ de causâ nondum adducor ut faciam. Tum denique interficiam te, cùm jam nemo tam improbus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non jure factum esse fateatur. Quamdiu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives; et vives ita ut nunc vivis, multis meis, et firmis præsidiis obsessus, ne commovere te contra rempublicam possis. Multorum te etiam oculi et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

III. Etenim quid est, Catilina. quod jam amplius expectes, si neque nox tenebris obscurare cœtus nefarios, nec privata domus parietibus continere voeem conjurationis tuæ potest? si illustrantur, si erumpunt omnia? Muta jam istam mentem: mihi crede: obliviscere cædis, atque incendiōrum. Teneris undique: luce sunt clariora nobis tua consilia omnia, quæ etiam mecum licet recognoscas. Meministine, me ante diem XII. Kalendas Novembris dicere in senatu, fore in armis certo die, qui dies futurus esset ante diem VI. Kalendas Novembris, C. Manlium, audaciæ satellitem atque administrum tuæ? Num me fefellit, Catilina, non modò res tanta, tam atrox, tam incredibilis, verùm, id quod multò magis est admirandum, dies? Dixi ego idem in senatu, cædem te optimatum contulisse in ante diem V. Kalendas Novembris, tum cùm multi principes civitatis Romæ, non tam sui conservandī, quàm tuorum consiliorum reprimendorum causâ profugerunt. Num inficiari potes, te illo ipso die meis præsidiis, meâ diligentia circumclusum, commovere te contra rempublicam non potuisse, cùm tu discessu ceterorum, nostrâ tamen, qui remansis-

semus, cæde contentum te esse dicebas? Quid? cùm te Præneste Kalendis ipsis Novembris occupaturum nocturno impetu esse confideres: sensistine illam coloniam meo jussu, meis præsiidiis, custodiis, vigiliisque esse munitam? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego non modò audiam, sed etiam videam, planèque sentiam.

IV. Recognosce tandem mecum illam superiorem noctem. Jam intelliges multò me vigilare acriùs ad salutem, quàm te ad perniciem reipublicæ. Dico te priori nocte venisse inter falcarios (non agam obscurè) in M. Leccæ domum: convenisse eòdem complures ejusdem amentiae scelerisque socios. Num negare audes? quid taces? convincam, si negas. Video enim esse hìc in senatu quosdam, qui tecum unà fuere.

O Dii immortales! ubinam gentium sumus? quam rempublicam habemus? in qua urbe vivimus? Hìc, hìc sunt nostro numero, Patres censcripti, in hoc orbis terræ sanctissimo gravissimoque consilio, qui de meo, nostrùmque omnium interitu, qui de hujus urbis, atque adeò orbis terrarum exitio cogitent. Hosce ego video consul, et de republica sententiam rogo: et quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce vulnero. Fuisti igitur apud Leccam eà nocte, Catilina: distribuisti partes Italiae; statuisti quò quemque proficisci placeret; delegisti quos Romæ relinqueres, quos tecum educeres: descripsisti urbis partes ad incendia: confirmasti te ipsum am esse exiturum: dixisti paululùm tibi esse etiam tum moræ quod ego viverem. Reperti sunt duo equites Romani, qui te istâ curâ liberarent, et sese illa ipsa nocte paulò ante lucem me in meo lectulo interfecturos pollicerentur. Hæc ego omnia, vixdum etiam cœtu vestro dimisso, comperi: domum meam majoribus præsiidiis munivi, atque firmavi: exclusi eos, quos tu mane ad me salutatum miseras, cùm illi ipsi venissent, quos ego jam multis viris ad me id temporis venturos esse prædixeram.

V. Quæ cùm ita sint, Catilina, perge quò cœpisti: egredere aliquando ex urbe: patent portæ; proficiscere. Nimium diu te imperatorem illa tua Manliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos; si minùs, quam plurimos. Purga urbem. Magno me metu liberabis, dummodo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari jam diutius non potes: non feram, non patiar, non sinam. Magna Diis immortalibus habenda est gratia, atque huic ipsi Jovi Statori, antiquissimo custodi hujus urbis, quòd hanc tam tetram, tam horribilem, tamque infestam reipublicæ pestem toties jam effugimus. Non est sæpius in uno homine salus summa periclitanda reipublicæ. Quamdiu mihi consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me præsidio, sed privatâ diligentîâ defendi. Cùm proximis comitiis consularibus me consulem in campo, et competitores tuos interficere voluisti, compressi tuos nefarios conatus amicorum præsidio et copiis, nullo tumultu publicè concitato. Denique quotiescumque me petisti, per me tibi obstiti: quamquam videbam perniciem meam cum magna calamitate reipublicæ esse conjunctam. Nunc jam apertè rempublicam universam petis, templa Deorum immortalium, tecta urbis, vitam omnium civium, Italiam denique totam ad exitium et vastitatem vocas.

Quare, quoniam id quod primum, atque hujus imperii disciplinæque majorum proprium est, facere non audeo; faciam id, quod est ad severitatem lenius, ad communem salutem utilius. Nam si te interfici jussero, residet in republica reliqua conjuratorum manus. Sin tu (quod te jam dudum hortor) exieris, exhaurietur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina reipublicæ. Quid est, Catilina? num dubitas id me imperante facere, quod jam tua sponte faciebas? Exire ex urbe consul hostem jubet: interrogas me, num in exilium? non jubeo; sed, si me consulis, suadeo.

VI. Quid enim, Catilina, est, quod te jam in hac urbe delectare possit, in qua nemo est extra istam conju-

rationem perditorum hominum, qui te non metuat; nemo, qui te non oderit? Quæ nota domesticæ turpitudinis non inusta vitæ tuæ est? quod privatarum rerum dedecus non hæret infamiæ? quæ libido ab oculis, quod facinus a manibus unquam tuis, quod flagitium a toto corpore abfuit? cui tu adolescentulo, quem corruptelarum illecebris irretisses, non aut ad audaciam ferrum, aut ad libidinem facem prætulisti? Quid verò? nuper cum morte superioris uxoris novis nuptiis domum vacuum fecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulas-ti? Quod ego prætermitto, et facilè patior sileri, ne in hac civitate tanti facinoris immanitas aut extitisse, aut non vindicata esse videatur. Prætermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnes impendere tibi proximis Idibus senties. Ad illa venio, quæ non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem, sed ad summam reipublicæ, atque ad omnium nostrum vitam salutemque pertinent.

Potestne tibi hujus vitæ hæc lux, Catilina, aut hujus cœli spiritus esse jucundus, cum scias esse neminem, qui nesciat te pridie Kalendas Januarias Lepido et Tullo consulibus stetisse in comitio cum telo? manum, consulum et principum civitatis interficiendorum causâ, paravisse? sceleri ac furori tuo non mentem aliquam aut timorem tuum, sed fortunam reipublicæ obstitisse? Ac jam illa omitto, neque enim sunt aut obscura, aut non multò postea commissa. Quoties tu me designatum, quoties me consulem interficere conatus es? Quot ego tuas petitiones ita conjectas, ut vitari posse non viderentur, parvâ quâdam declinatione, et ut ajunt, corpore effugi? Nihil agis, nihil assequeris, nihil moliris, quod mihi latere valeat in tempore, neque tamen conari ac velle desistis. Quoties jam, quoties jam tibi extorta est sica ista de manibus? quoties verò excidit casu aliquo, et elapsa est? Tamen eâ carere diutiùs non potes: quæ quidem quibus abs te initiata sacris ac devota sit, nescio: quòd eam necesse putas consulis in corpore defigere.

VII. Nunc verò quæ tua est ista vita? sic enim jam tecum loquar, non ut odio permotus esse videar, quo debeo, sed ut misericordiâ, quæ tibi nulla debetur. Venisti paulò ante in senatum. Quis te ex hac tanta frequentia, ex tot tuis amicis ac necessariis salutavit? Si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis expectas contumeliam, cùm sis gravissimo judicio taciturnatis oppressus? Quid quòd adventu tuo ista subsellia vacua facta sunt? quid quòd omnes consulares, qui tibi persæpe ad cædem constituti fuerunt, simul atque assististi, partem istam subselliorum nudam atque inanem reliquerunt? Quo tandem animo hoc tibi ferendum putas? Servi mehercule mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam putarem: tu tibi urbem non arbitraris? et si me meis civibus injuriâ suspectum tam graviter atque infensum viderem; carere me aspectu civium, quàm infestis oculis omnium conspici mallet. Tu cùm conscientiâ scelerum tuorum agnoscas odium omnium justum, & jam tibi diu debitum; dubitas, quorum mentes sensusque vulneras, eorum aspectum præsentiamque vitare? Si te parentes timerent atque odissent tui, neque eos ullâ ratione placare posses, ut opinor, ab eorum oculis aliquò concederes. Nunc te patria, quæ communis est omnium nostrum parens, odit ac metuit; et jamdiu te nihil judicat, nisi de parricidio suo, cogitare. Hujus tu neque auctoritatem verebere, neque judicium sequere, neque vim pertimesces? Quæ tecum, Catilina, sic agit, & quodammodo tacita loquitur: "Nullum jam tot annos facinus extitit, nisi per te: nullum flagitium sine te: tibi uni multorum civium necesse, tibi vexatio direptioque sociorum impunita fuit ac libera: tu non solùm ad negligendas leges & quæstiones, verùm etiam ad evertendas perfringendasque valuisti. Superiora illa, quamquàm ferenda non fuerunt; tamen, ut potui, tuli. Nunc verò me totam esse in metu propter te unum; quidquid increpuerit, Catilinam time-ri; nullum videri contra me consilium iniri posse, quod a tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quamobrem

discede : atque hunc mihi timorem eripe : si verus, ne opprimar ; sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam."

VIII. Hæc si tecum, ut dixi, patria loquatur, nonne impetrare debeat, etiam si vim adhibere non possit? Quid? quòd tu te isse in custodiam dedisti? Quid? quòd vitandæ suspicionis causa apud M. Lepidum te habitare velle dixisti? a quo non receptus, etiam ad me venire ausus es: atque ut domi meæ te asservarem, rogasti? Cùm a me quoque id responsum tulisses, me nullo modo posse iisdem parietibus tutò esse tecum, qui magno in periculo essem, quòd iisdem mœnibus contineremur, ad Q. Metellum prætorem venisti. A quo repudiatus, ad sodalem tuum virum optimum M. Marcellum demigrâsti: quem tu videlicet, & ad custodiendum te diligentissimum, & ad suspicandum sagacissimum, & ad vindicandum fortissimum fore putsâti. Sed quàm longè videtur a carcere atque a vinculis abesse debere, qui seipsnm jam dignum custodiâ iudicaverit?

Quæ cùm ita sint, Catilina, dubitas, si hîc emori æquo animo non potes, abire in aliquas terras, et vitam istam multis suppliciis justis debitisque ereptam, fugæ solitudinique mandare? Refer, inquis, ad senatum, (id enim postulas): & si hic ordo sibi placere decreverit, te ire in exilium, obtemperaturum te esse dicis. Non referam id, quod abhorret a meis moribus: et tamen faciam, ut intelligas quid hi de te sentiant. Egredere ex urbe, Catilina: libera rempublicam metu: in exilium, si hanc vocem exspectas, proficiscere. Quid est, Catilina? ecquid attendis, ecquid animadvertis horum silentium? Patiuntur, tacent. Quid exspectas auctoritatem loquentium, quorum voluntatem tacitorum perspicis?

At si hoc idem huic adolescenti optimo P. Sextio, si fortissimo viro M. Marcello dixissem, jam mihi consuli hoc ipso in templo jure optimo senatus vim et manus intulisset; de te autem, Catilina, cùm quiescunt, probant: cùm patiuntur, decernunt: cùm tacent, clamant. Neque

hi solùm, quorum tibi auctoritas est videlicet cara, vita vilissima; sed etiam illi equites Romani honestissimi atque optimi viri, ceterique fortissimi cives, qui circumstant senatum; quorum tu & frequentiam videre, & studia perspicere, & voces paulò ante exaudire potuisti: quorum ego vix abs te jamdiu manus ac tela contineo, eosdem facilè adducam, ut te hæc quæ jampridem vastare studes, relinquentem usque ad portas prosequantur.

IX. Quamquàm quid loquor? te ut ulla res frangat? tu ut unquam te corrigas? tu ut ullam fugam mediterer? tu ullum ut exilium cogites? Utinam tibi istam mentem Dii immortales darent! Tametsi video, si meâvoce perterritus ire in exilium animum induxeris, quanta tempestas invidiæ nobis, si minùs in præsens tempus recenti memoria scelerum tuorum, at in posteritatem, impendeat. Sed est mihi tanti, dummodo ista mea privata sit calamitas, et a reipublicæ periculis sejungatur. Sed tu ut vitiis tuis commoveare, ut legum pœnas pertimescas, ut temporibus reipublicæ concedas, non est postulandum. Neque enim, Catilina, is es, ut te aut pudor a turpitudine, aut metus a periculo, aut ratio a furore revocarit.

Quamobrem, ut sæpe jam dixi, proficiscere: ac si mihi inimico, ut prædicas, tuo conflare vis invidiam, rectè perge in exilium: vix feram sermones hominum, si id feceris: molem istius invidiæ, si in exilium ieris jussu consulis, sustinebo. Sin autem servire meæ laudi et gloriæ mavis, egredere cum importuna sceleratorum manu: confer te ad Manlium: concita perditos cives: secerne te a bonis: infer patriæ bellum: exsulta impio latrocinio, ut a me non ejectus, ad alienos; sed invitatus, ad tuos îsse videaris.

Quamquàm quid ego te invitem, a quo jam sciam esse præmissos, qui tibi ad Forum Aurelium præstolarentur armati? sciam pactam et constitutam esse cum Manlio diem? a quo etiam Aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus perniciosam esse confido et funes-

tam futuram, cui domi tuæ sacrarium scelerum tuorum constitutum fuit, sciam esse præmissam? Tu ut illâ diutius carere possis, quam venerari ad eadem proficiscens solebas? a cujus altaribus sæpe istam dexteram impiam ad necem civium transtulisti?

X. Ibis tandem aliquando, quò te jampridem tua ista cupiditas effrenata ac furiosa rapiebat. Neque enim tibi hæc res affert dolorem, sed quamdam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna servavit. Nunquam tu non modò otium, sed ne bellum quidem, nisi nefarium concupisti. Nactus es ex perditis, atque ab omni non modò fortunâ, verùm etiam spe derelictis, conflata improborum manum.

Hic tu quâ lætitiâ perfruere? quibus gaudiis exultabis! quanta in voluptate bacchabere, cùm in tanto numero tuorum neque audies virum bonum quemquam, neque videbis? Ad hujus vitæ studium meditati illi sunt, qui feruntur, labores tui: jacere humi, non modò ad obsidendum stuprum, verùm etiam ad facinus obeundum: vigilare, non solùm ad insidiandum somno maritorum, verùm etiam bonis occisorum. Habes ubi ostentes illam præclaram tuam patientiam famis, frigoris, inopiæ rerum omnium, quibus te brevi tempore confectum esse senties. Tantùm profeci tum, cùm te a consulfatu repulsi, ut exul potiùs tentare, quam consul vexare rempublicam posses; atque ut id, quod esset a te sceleratè susceptum, latrocinium potiùs quàm bellum nominaretur.

XI. Nunc, ut a me, Patres conscripti, quamdam prope justam patriæ querimoniam detester ac deprecet, percipite, quæso, diligenter, quæ dicam, et ea penitus animis vestris mentibusque mandate. Etenim, si mecum patria, quæ mihi vitâ meâ multò est carior, si cuncta Italia, si omnis respublica loquatur: "M. Talli, quid agis? tune eum, quem esse hostem comperisti, quem ducem belli futurum vides, quem expectari imperato-

rem in castris hostium sentis, auctorem sceleris, principem conjurationis, evocatorem servorum et civium perditorum, exire patieris: ut abs te non emissus ex urbe, sed immissus in urbem esse videatur? Nonne hunc in vincula duci, non ad mortem rapi? non summo supplicio mactari imperabis? Quid tandem impedit te? mosne majorum? at persæpe etiam privati in hâc republica perniciosos cives morte multârunt. An leges, quæ de civium Romanorum supplicio rogatæ sunt? at nunquam in hac urbe ii qui a republica defecerunt, civium jura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? præclaram verò populo Romano refers gratiam, qui te hominem per te cognitum, nulla commendatione majorum, tam maturè ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si propter invidiam, aut alicujus periculi metum, salutem civium tuorum negligis. Sed si quis est invidiæ metus, num est vehementiùs severitatis ac fortitudinis invidia, quàm inertiae ac nequitiae pertimescenda? An, cùm bello vastabitur Italia, vexabuntur urbes, tecta ardebunt, tum te non existimas invidiæ incendio conflagraturum."

XII. His ego sanctissimis reipublicæ vocibus, et eorum hominum, qui idem sentiunt, mentibus, pauca respondebo. Ego, si hoc optimum factu judicarem, Patres conscripti, Catilinam morte multari; unius usuram horæ gladiatori isti ad vivendum non dedissem. Etenim, si summi viri, et clarissimi cives, Saturnini, et Grachorum et Flacci, et superiorum complurium sanguine non modò se non contaminarunt, sed etiam honestarunt: certè verendum mihi non erat, ne quid, hoc parricidâ civium interfecto, invidiæ mihi in posteritatem redundaret. Quòd si ea mihi maximè impenderet; tamen hoc animo semper fui, ut invidiam virtute partam, gloriam, non invidiam putarem.

Quamquàm nonnulli sunt in hoc ordine, qui aut ea quæ imminet, non videant: aut ea, quæ vident, dissimulant: qui spem Catilinæ mollibus sententiis aluerunt

conjuratoremque nascentem non credendo, corroboraverunt. Quorum auctoritatem secuti multi, non solum improbi, verum etiam imperiti, si in hunc animadvertissem, crudeliter et regiè factum esse dicerent. Nunc intelligo, si iste, quod intendit, in Manliana castra pervenerit, neminem tam stultum fore qui non videat conjurationem esse factam: neminem tam improbum, qui non fateatur. Hoc autem uno interfecto, intelligo hanc reipublicæ pestem paulisper reprimi, non in perpetuum comprimi posse. Quod si se ejecerit, secum suos eduxerit, et eodem ceteros undique collectos naufragos aggregaverit: exstinguetur atque delebitur non modò hæc tam adulta reipublicæ pestis, verum etiam stirps ac semen malorum omnium.

Etenim jamdiu, Patres conscripti, in his periculis conjurationis insidiisque versamur: sed nescio quò pactò omnium scelerum, ac veteris furoris et audaciæ maturitas in nostri consulatûs tempus erupit. Quod si ex tanto latrocinio iste unus tolletur; videbimur fortasse ad breve quoddam tempus cura et metu esse relevati: periculum autem residebit, et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus reipublicæ. Ut sæpe homines ægri morbo gravi, cum æstu febrique jactantur, si aquam gelidam biberint, primò relevari videntur; deinde multo gravius vehementiusque affliguntur; sic hic morbus, qui est in republica, relevatus istius pœnâ, vehementius vivis reliquis ingravescet.

EPÍLOGO.—XIII. Quare, Patres conscripti, secedant improbi, secernant se a bonis, unum in locum congregentur; muro denique, id quod sæpe jam dixi, secernantur a nobis: desinant insidiari domi suæ consuli, circumstare tribunal prætoris urbani, obsidere cum gladiis curiam, malleolos et faces ad inflammandam urbem comparare. Sit denique inscriptum in fronte uniuscujusque civis, quid de republicâ sentiat. Polliceor hoc vobis, Patres conscripti, tantam in nobis consulibus fore diligentiam, tantam in vobis auctoritatem, tantam in

equitibus Romanis virtutem, tantam in omnibus bonis consensionem, ut Catilinæ profectione omnia patefacta, illastrata, oppressa, vindicata esse videatis.

Hisce omnibus, Catilina, cum summa reipublicæ salute, et cum tua peste ac pernicië, cumque eorum exitio qui se tecum omni scelere, parricidioque junxerunt, proficiscere ad impium bellum ac nefarium. Tum tu, Jupiter, qui iisdem, quibus hæc urbs, auspiciis a Romulo es constitutus: quem Statorem hujus urbis atque imperii verè nominamus: hunc, et hujus socios a tuis aris ceterisque templis, a tectis urbis, ac mœnibus, a vita, fortunisque civium omnium arcebis: et omnes inimicos bonorum, hostes patriæ, latrones Italiæ, scelerum fœdere inter se, ac nefariâ societate conjunctos, æternis supliciis vivos mortuosque mactabis.

The first of these is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it.

The second is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The third is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The fourth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The fifth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it.

The sixth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The seventh is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The eighth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The ninth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The tenth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it.

The eleventh is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The twelfth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The thirteenth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The fourteenth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it. The fifteenth is the fact that the system is not in equilibrium. It is in a state of constant change, and the only way to maintain it is by a constant flow of energy into it.

CONSTRUCCION ORDENADA

Y TRADUCCION LITERAL.

ORATIO PRIMA

IN LUCIUM CATILINAM.

EXORDIO. I.—Catilina, quousque tandem abutere patientiâ nostrâ? quamdiu furor iste tuus eludet etiam nos? ad quem finem audacia effrenata jactabit sese? Nihilne præsidium nocturnum Palatii, nihil vigiliæ urbis, nihil timor populi, nihil consensus bonorum omnium, nihil locus hic munitissimus senatûs habendi, nihil ora que vultus horum, moverunt te? Non sentis consilia tua patere? non vides conjurationem tuam teneri jam constrictam conscientiâ omnium horum? Quem nostrum arbitraris ignorare, quid egeris nocte proximâ, quid superiore, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis?

O tempora, o mores! Senatus intelligit hoc: consul videt: tamen hic vivit. Vivit? Immo verò venit etiam in senatum: fit particeps consilii publici: notat et designat oculis unumquemque nostrum ad cædem. Autem

ORACION PRIMERA

CONTRA LUCIO CATILINA.

EXORDIO I.—Catilina, hasta cuando en fin has de abusar de nuestra paciencia? por cuánto tiempo ese tu furor se burlará aun de nosotros? hasta qué límite se jactará (esa) tu desenfrenada osadía? ¿Nada te conmovieron la guardia nocturna del monte Palatino, nada, los centinelas de la ciudad, nada, el temor del pueblo, nada, el concurso de todos los hombres buenos, nada, este fortificadísimo lugar donde se reúne el Senado, nada, el aspecto y presencia de éstos? No conoces que tus designios están patentes? no ves que tu conjuracion se halla ya reprimida por el conocimiento que todos éstos tienen de ella? Quién de nosotros crees que ignora lo que hiciste anoche, qué, antenoche, dónde estuviste, á quiénes convocaste, y qué resolución tomaste?

O tiempos, ó costumbres! El Senado sabe esto: el cónsul lo vé: y sin embargo, éste vive. Vive? Y hasta

nos, viri fortes, videmur satisfacere reipublicæ, si vitemus furorẽ ac tela istius.

Catilina, oportebat jam pridem te duci ad mortem jussu consulis: pestem istam, quam tu machinaris jamdiu in nos omnes conferri in te. Verò an P. Scipio, vir amplissimus, Pontifex maximus, interfecit privatus Tib. Gracchum labefactantem mediocriter statum reipublicæ: verò nos consules perferemus Catilinam cupientem vastare orbem terræ cæde atque incendiis? Nam prætereo illa nimis antiqua, quòd Q. Servilius Ahala occidit manu suâ Sp. Melium, studentem rebus novis. Fuit, fuit quondam in republica hac virtus ista, ut viri fortes coercerent civem perniciosum suppliciis acrioribus, quàm hostem acerbissimum. Enim, Catilina, habemus in te senatûsconsultum vehemens et grave. Non consilium, neque auctoritas ordinis hujus deest reipublicæ: nos, nos, dico apertè, consules desumus.

CONFIRMACION. II. Senatus decrevit quondam, ut L. Opimius consul videret, ne quid detrimenti respublica caperet. Nulla nox intercessit: C. Gracchus, natus patre clarissimo, avis, majoribus, interfectus est propter quasdam suspiciones seditionum: M. Fulvius consularis occisus est cum liberis. Respublica permissa est C. Mario et L. Valerio consulibus senatusconsulto simili: num mors ac poena reipublicæ remorata est postea unum diem L. Saturninum, tribunum plebis, et C. Servilium? At nos patimur jam vicesimum diem aciem auctoritatis horum hebescere. Enim habemus senatûsconsultum hujusmodi, verumtamen inclusum in tabulis, tanquam gladium reconditum in vagina: ex quo senatûsconsul-

viene tambien al Senado, interviene en sus acuerdos; señala y designa con la vista á cada uno de nosotros para la muerte. Mas parece que nosotros, varones esforzados, cumplimos con la república, si evitamos su furor y golpes.

Catilina, hace tiempo convenia fueses *llevado al patíbulo* por mandato del Cónsul: y que esta ruina, que tiempo hace tramas tú contra todos nosotros se descargase sobre tí. Mas ¿acaso Publio Scipion, varon esclarecidísimo, Pontífice máximo, no mató, siendo un particular, á Tiberio Graco, que alteraba un tanto el estado de la república: y nosotros, siendo cónsules, sufriríamos á Catilina, que desea asolar el mundo entero á sangre y fuego? Porque paso por alto aquellos (ejemplos) demasiado antiguos, que Quinto Servilio Ahala mató con su propia mano á Espio Melio, que deseaba novedades. Hubo, hubo en otro tiempo en esta república tal virtud, que los varones fuertes castigaban con suplicios mas crueles á un ciudadano pernicioso, que al enemigo mas encarnizado. Pues, Catilina, tenemos contra tí un decreto del Senado fuerte y severo. No falta á la república el consejo, ni la autoridad de este orden: nosotros, nosotros, lo digo claramente, los cónsules faltamos.

CONFIRMACION. II.—El Senado decretó en otro tiempo que el cónsul Lucio Opimio procurase que la república no sufriese detrimento alguno. *En el mismo dia* Cayo Graco, nacido de padre muy noble, abuelos y antepasados (muy nobles) fué muerto por ciertas sospechas de sediciones: Marco Fulvio consular fué muerto con sus hijos. La República se confió á los cónsules Cayo Mario y Lucio Valerio por semejante decreto del Senado: ¿acaso la muerte y el castigo de la república se retardó ni un solo dia á Lucio Saturnino, tribuno de la plebe, y á Cayo Servilio? Mas nosotros hace ya veinte dias sufrimos que se embote el filo de la autoridad de éstos. Pues tenemos un decreto del Senado igual, pero

to convenit, Catilina, te interfectum esse confestim. Vivis: et vivis non ad audaciam deponendam, sed ad confirmandam. Patres conscripti, cupio me esse clementem: cupio non videri dissolutum in periculis tantis reipublicæ: sed condemno jam me ipsum inertiae quæ nequitiae.

Castra sunt collocata contra rempublicam in Italia in faucibus Etruriæ: numerus hostium crescit in dies singulos: autem videmus imperatorem castrorum eorum quæ ducem hostium, intra mœnia atque adedò in senatu, molientem quotidie aliquam perniciem intestinam reipublicæ. Catilina, si jussero te jam comprehendi, si interfici, credo, verendum erit mihi, ne omnes boni non (dicant) potius hoc factum esse serius a me, quàm quisquam dicat crudelius. Verùm ego nondum adducor de causâ certâ, ut faciam hoc, quod oportuit, factum esse jam pridem. Denique interficiam te, tum, cùm nemo poterit inveniri jam tam improbus, tam perditus, tam similis tui, qui non fateatur id factum esse jure. Quamdiu quisquam erit, qui audeat defendere te, vives: et vives ita, ut vivis nunc, obsessus præsidiis meis multis et firmis, ne possis commovere te contra rempublicam. Oculi et aures multorum speculabuntur atque custodient etiam te non sentientem, sicut fecerunt adhuc.

III. Etenim, quid est, Catilina, quod expectes jam amplius, si neque nox potest obscurare tenebris cœtus nefarios, nec domus privata continere parietibus vocem conjurationis tuæ? si omnia illustrantur, si erumpunt? Crede mihi, muta jam mentem istam: obliviscere cædis atque incendiorum. Teneris undique: sunt nobis clariora luce consilia omnia tua quæ, licet recognoscas etiam mecum. Ne meministi me dicere in senatuem diante XII. Kalendas Novembris C. Manlium, satellitem atque administrum audaciæ tuæ, fore in armis certo die, qui dies

encerrado en el archivo, como una espada guardada en su vaina: por cuyo decreto conviene, Catilina, que seas muerto inmediatamente. Vives: y vives no para deponer te osadía, sino para corroborarla. O Padres de la Patria, deseo ser clemente: deseo no parecer descuidado en tan grandes peligros de la república; pero yo mismo me acuso ya de inaccion y maldad.

Los campamentos están colocados contra la república en Italia, en las gargantas de la Etruria: el número de los enemigos aumenta cada día: y vemos al General de estos campamentos y caudillo de los enemigos dentro de la ciudad, y hasta en el Senado, tramando cada día alguna ruina para la república. Catilina, si yo mandase ya prenderte, si matarte, creo debía recelar, que todos los hombres buenos no digan mas bien que he hecho esto con mas tardanza, que alguno con mas crueldad. Pero yo no me muevo por cierto motivo á hacer esto, que convino se hubiese hecho hace tiempo. Finalmente, te mataré, cuando no se pueda hallar ninguno tan malo, tan perdido, tan semejante á tí, que no confiese haberse hecho esto con justicia. Cuando hubiere alguno que se atreva á defenderte, vivirás: y vivirás del modo que vives ahora, cercado de mis guardias numerosas y seguras, para que no puedas rebelarte contra la república. Los ojos y oídos de muchos te observarán y custodiarán tambien, sin que tú lo conozcas, como lo han hecho hasta ahora.

III. Qué cosa hay, pues, Catilina, que esperes ya mas, si ni la noche puede encubrir con sus tinieblas tus criminales juntas, ni la casa particular contener en sus paredes el grito de tu conjuración? si todo se sabe, si todo se publica? Créeme, muda ya de designio: olvida el asesinato y los incendios. Estás asido por todas partes: nos son mas claros que la luz del día todos tus proyectos, que conviene reconozcas tambien, conmigo; No recuerdas que yo dije en el Senado el día 21 de Octubre que Cayo Manlio, satélite y ministro de tu atrevi-

futurus esset diem VI. ante Kalendas Novembris? Num, Catilina, non modò res tanta, tam atrox, tam incredibilis, verùm, id quod admirandum est multò magis, dies, fefellit me? Ego idem dixi in senatu te contulisse cædem optimatum in diem V. ante Kalendas Novembris, tum cùm multi principes civitatis profugerunt Româ, non tam causâ sui conservandi, quàm consiliorum tuorum reprimendorum. Num potes inficiari, te circumclusum, die illo ipso præsiidiis meis, diligentia meâ, non potuisse commovere te contra rempublicam, cùm tu dicebas, discessu ceterorum, tamen te esse contentum cæde nostrâ, qui remansissemus? Quid? cùm confideres te occupatum esse Præneste impetu nocturno Kalendis ipsis Novembris; ne sensisti coloniam illam esse munitam jussu meo, præsiidiis, custodiis, que vigiliis meis? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego non modò audiam, sed etiam videam, que sentiam planè.

IV. Recognosce tandem mecum noctem illam superiorem intelliges jam me vigilare multò acriùs ad salutem, reipublicæ, quàm te ad perniciem. Dico te venisse nocte priori inter falcarios (non agam obscurè) in domum M. Leccæ: socios complures amentiaë que sceleris ejusdem convenisse eòdem. Num audes negare? quid taces? convincam, si negas. Enim video quosdam, qui fuerunt unâ tecum, esse hîc in senatu.

O Dii immortales! ubinam gentium sumus? in qua urbe vivimus? Quam rempublicam habemus? P. C. sunt hîc, hîc, in numero nostro, in consilio hoc sanctissimo que gravissimo orbis terræ, qui cogitent de interitu meo, que nostrâ omnium, qui, de exitio urbis hujus atque adeò orbis terrarum: ego consul video hosce, et rogo sententiam de republicâ: et nondum vulnere voce eos, quos oportebat trucidari ferrò. Igitur, Catilina, fuisti nocte eâ apud Leccam: distribuisti partes Italiaë: sta-

miento, estaría sobre las armas cierto día, cuyo día había de ser el 27 de Octubre? ¿Acaso, Catilina, me engañó no solo esa empresa tan grande, tan cruel y tan increíble, sino lo que es mas de admirar aun, el día? Yo mismo dije en el Senado, que tú habías transferido el asesinato de los grandes para el día 28 Octubre, cuando muchos principales de la ciudad huyeron de Roma, no tanto con el fin de conservar su vida, cuanto por reprimir tus designios. ¿Puedes acaso negar que tú, rodeado aquel mismo día por mis guardias, y mi diligencia, no pudiste moverte contra la república; cuando decias, despues de la partida de los demas, que estabas sin embargo contento con mi muerte, habiéndome quedado. Qué mas? cuando confiabas apoderarte de la Palestina por un ataque nocturno el mismo día 1.º de Noviembre, no conociste que aquella colonia estaba asegurada por órden mia con mis guarniciones, guardias y centinelas? Nada haces, nada proyectas, nada piensas, que yo no solo oiga, sino tambien vea, y conozca enteramente.

IV. Repasa, en fin, conmigo aquella noche pasada. Ya comprenderás que yo vigilo con mas empeño por el bien de la república, que tú por su perdicion. Digo que tú llegaste la noche anterior entre fabricantes de haces (lo diré claramente) á casa de Marco Leca, y que concurren al mismo lugar muchos cómplices de tu locura y maldad. Por ventura te atreves á negarlo? porque callas? te convenceré, si lo niegas; pues veo que algunos que estuvieron juntamente contigo, están aquí en el Senado. Oh, Dioses inmortales! entre qué gente estamos? en qué ciudad vivimos? qué república tenemos? O Padres de la Patria! hay aquí, aquí, en nuestro número, en este Consejo el mas sagrado y respetable del orbe, quienes piensan en mi muerte y en la de todos nosotros, quienes (piensan) la ruina de esta ciudad y por consiguiente del mundo entero: yo el cónsul veo á éstos, y pido voto á la república; y ni aun hiero de

tuisti quò placeret quemque proficisci: delegisti quos relinqueres, Romæ: quos educeres tecum: descripsisti partes urbis ad incendia: confirmâsti te ipsum exiturum esse jam: dixisti esse etiam tibi moræ paululûm tum, quod ego viverem. Duo equites Romani, qui liberarent te curâ istâ reperti sunt, et pollicerentur sese interfec-turos nocte illa ipsa paulò ante lucem me in lectulo meo. Ego comperi hæc omnia, cœtu vestro dimisso vix-dum etiam: munivi atque firmavi domum meam præsiidiis majoribus: exclusi eos, quos tu miseras manè ad me sa-lutatum, cùm venissent illi ipsi, quos ego prædixeram jam viris multis venturos ad me id temporis.

V. Quæ cùm sint ita, Catilina, perge quò cœpisti: egredere aliquando ex urbe: portæ patent; proficiscere. Castra ila tua Manliana desiderant nimium diu te impe-ratorem. Educ tecum omnes tuos; si minùs, quàm plu-rimos. Purga urbem. Liberabis me metu magno, dum-modo murus intersit inter me atque te. Non potes ver-sari jam diutius nobiscum: non feram, non patiar, non sinam. Gratia magna habenda est Diis immortalibus que Jovi Statori, ipsi huic custodi antiquissimo urbis hujus, quòd effugimus jam toties pestem hanc tam te-tram, tam horribilem que tam infestam reipublicæ. Sa-lus summa reipublicæ non periclitanda est sæpiùs in uno homine. Catilina, quamdiu insidiatus es mihi con-suli designato, non defendi præsiidiò publicò, sed diligen-tiâ privatâ. Cùm voluisti interficere comitiis proximis consularibus me consulem et competitores tuos in cam-po, compressi conatus tuos nefarios præsidio et copiis amicorum, nullo tumultu concitato publicè. Denique, quotiescumque petisti me, obstiti tibi per me: quam-quàm videbam perniciem meam conjunctam esse cum

palabra á los que convenia matar con la espada. Por tanto, Catilina, estuviste esa noche en casa de Marco Leca: repartiste las provincias de la Italia: fijaste adonde te agradaba que partiese cada uno: elegiste los que dejarias en Roma: los que llevarias contigo: señalaste las partes de la ciudad para incendiarlas: aseguraste que tú mismo saldrias pronto: dijiste que te detenia tambien algun tanto, el que yo viviese. Se encontraron dos caballeros Romanos, que te librasen de ese cuidado, y prometiesen matarme aquella misma noche poco ántes de amanecer, en mi lecho. Yo descubrí todo, no bien se habia disuelto vuestra junta: aseguré y fortifiqué mi casa con mayores guardias: no dí entrada á los que tú habias enviado por la mañana para saludarme, cuando vinieron los mismos que yo habia prevenido á muchos sugetos llegarían á aquella hora á mi casa.

V. Siendo esto así, Catilina, prosigue lo que comenzaste: sal al fin de la ciudad: las puertas están abiertas: márchate. Aquellos tus campamentos de Manlio esperan hace demasiado tiempo á tí, su General. Saca tambien contigo á todos los tuyos: á lo ménos la mayor parte. Purifica la ciudad. Me librarás de un gran miedo, con tal que un muro se interponga entre nosotros. No puedes permanecer ya mas tiempo con nosotros: no lo sufriré, no lo permitiré, no lo consentiré. Grandes gracias deben darse á los Dioses inmortales y á este mismo Júpiter Conservador, por habernos preservado ya tantas veces de este azote tan abominable, tan horrible y tan perjudicial á la república. El sumo bien de la república no debe peligrar mas por un solo hombre. Catilina, cuantas veces has dirigido tus tiros hácia mí el cónsul designado, no me defendí con la fuerza pública, sino con mi cuidado particular. Cuando en las últimas juntas consulares quisiste matarme á mí el cónsul y á tus competidores en el campo, atajé tus malvados intentos con el amparo y tropas de mis amigos,

calamitate magna reipublicæ. Petis nunc jam apertè rempublicam universam. Vocas templa Deorum immortalium, tecta urbis, vitam civium omnium, denique Italianam totam ad exitium et vastitatem.

Quare, quoniam non audeo facere id, quod est primum atque proprium imperii hujus que disciplinæ majorum; faciam id quod est lenius ad severitatem, utilius ad salutem communem. Nam si jussero te interfici, manus reliqua conjuratorum residebit in republicâ. Sin tu exieris (quod hortor jam dudum te) sentina magna et perniciosa reipublicæ comitum tuorum exhaurietur ex urbe. Quid est, Catilina? num dubitas facere, me impetrante, id quod faciebas jam sponte tuâ? Consul jubet hostem exire ex urbe. Interrogas me, num in exilium, non jubeo: sed, si consulis me, suadeo.

VI. Enim, Catilina, quid est quod possit delectare jam te in urbe hac, in qua nemo est extra conjurationem istam hominum perditorum, qui non metuat te: nemo, qui non oderit te? Quæ nota turpitudinis domesticæ non inusta est vitæ tuæ? quod dedecus rerum privatarum non hæret infamiæ? quæ libido abfuit unquam ab oculis, quod facinus a manibus tuis, quod flagitium a corpore toto? cui adolescentulo, quem tu irretisses illecebris corruptelarum non prætulisti aut ferrum ad audaciam, aut facem ad libidinem? Quid verò? cùm fecisses nuper domum vacuum morte uxoris superioris nuptiis novis, nonne cumulasti etiam scelus hoc scelere alio incredibili? Quod ego præmitto, et patior sileri facilè, ne immanitas facinoris tanti videatur aut extitisse, aut non vindicata esse in civitate hac. Præmitto ruinas fortunarum tuarum, quas senties omnes impendere tibi Idibus

sin levantar ningún alboroto público. Finalmente, cuantas veces me atacaste, te hice frente por mí mismo, aunque veía que mi pérdida estaba unida á una gran calamidad para la república. Atacas ahora abiertamente á todo el Estado. Conduces los templos de los Dioses inmortales, las casas de la ciudad, la vida de todos los ciudadanos, y por último, la Italia entera, á su ruina y destruccion.

Por lo cual, ya que no me atrevo á hacer lo que es importante y propio de esta autoridad y de la doctrina de nuestros antepasados, haré lo que es mas suave respecto á la severidad, y mas ventajoso al bien comun. Porque si mandare matarte, la demás tropa de conjurados quedará en la república. Si tú salieses (lo que hace tiempo te aconsejo) la canalla numerosa y perjudicial á la república de tus compañeros saldrá de la ciudad. Qué hay, Catalina? acaso dudas, mandándolo yo, hacer lo que ya harías por tu voluntad? El cónsul manda que el enemigo salga de la ciudad. Me preguntas si al destierro? no lo mando; pero si me pides parecer, te lo aconsejo.

VI. Porque, Catilina, qué hay que pueda deleitarte ya en esta ciudad, en la que ninguno hay, fuera de esa conjuracion de hombres perdidos, que no te tema; nadie, que no te aborrezca? Qué mancha de torpeza doméstica no está marcada en tu vida? qué deshonra de una vida particular no está unida á tu infamia? qué liviandad se apartó jamás de tu vista, qué crimen de tus manos, qué maldad de todo tu cuerpo? á qué jovencito de los que ganaste con los atractivos de los vicios, no le facilitaste ó armas para el atrevimiento, ó fuego para la lujuria? Pero qué? cuando desocupaste poco há la casa por la muerte de tu primera esposa para las nuevas bodas, no agravaste aun este crimen con otro crimen increíble? El cual yo callo, y prefiero mejor pasar en silencio, para que no parezca que maldad tan bárbara ó se cometió, ó no se castigó en esta ciudad. Paso por alto la

proximis. Venio ad illa, quæ non pertinent ad ignominiam privatam vitiorum tuorum, non ad difficultatem ac turpitudinem tuam domesticam, sed ad vitam que salutem summam reipublicæ atque ad omnium nostrum.

Catilina, ne lux hæc vitæ hujus aut spiritus cœli hujus potest esse jucundus tibi, cum scias neminem esse, qui nesciat te stetisse in comitio cum telo pridie Kalendas Januarias, Lepido et Tullo consulibus? paravisse malum causâ consulum et principum civitatis interficiendorum? obstitisse sceleri ac furori tuo non mentem aliquam aut timorem tuum, sed fortunam reipublicæ? Ac omitto jam illa, enim neque sunt aut obscura, aut non commissa multò postea. Quoties tu conatus es interficere me consulem designatum, quoties me (consulem)? Quot petitiones tuas conjectas ita ut viderentur non posse vitari, ego effugi quâdam declinatione parvâ, et ut ajunt, (effugi) corpore? Nihil agis, nihil assequeris, nihil moliris, quod valeat latere mihi in tempore; tamen neque desistis conari ac velle. Quoties jam, quoties jam sica ista extorta est tibi de manibus? quoties verò excidit et elapsa est casu aliquo? Tamen non potes carere diutius eâ, quæ nescio quidem quibus sacris initiata ac devota sit abs te, quod putas necesse defigere eam in corpore consulis.

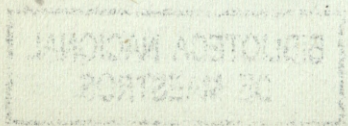
VII. Veró quæ est nunc vita ista tua? enim loquar jam tecum sic, ut videar permotus esse non odiò, quo debeo, sed ut misericordiâ, quæ nulla debetur tibi. Venisti paulò ante in senatum. Quis ex frequentia hac tanta, ex tot amicis ac necessariis tuis salutavit te? Si nemini contigit hoc post memoriam hominum, expectas contumeliam vocis, cum sis oppressus judiciò gravissimò taciturnitatis? Quid quod subsellia ista facta sunt vacua adventu tuo? quid quod omnes consulares, qui constituti fuerunt persæpe tibi ad cædem, simul atque assedisti, reliquerunt partem istam subselliorum nudam atque ina-

pérdida de tus bienes, que sentirás pesar toda sobre tí en los próximos Idus. Me refiero á aquellas cosas, que no pertenecen á la ignominia privada de tus vicijs, no á tus angustias y torpeza doméstica, sino á la vida y sumo bien de la república y á la de todos nosotros.

Catilina, acaso la luz de esta vida, ó la atmósfera de este cielo puede serte agradable, sabiendo que nadie hay que ignore estuviste en el comicio con armas el dia 31 de Diciembre, siendo cónsules Lépidio y Tulo? que preparaste tropa para matar á los cónsules y á los principales de la ciudad? que no reprimió tu maldad y locura alguna consideracion ó temor tuyo, sino la fortuna de la república? Y omito desde luego estos hechos, porque ni están ignorados ni fueron, cometidos mucho despues. Cuántas veces intentaste matarme á mí, cónsul designado, y cuántas veces á mí (siendo ya cónsul)? Cuántos ataques tuyos dirigidos de tal suerte, que parecían no poderse evitar, los evité yo con cierto pequeño desvío, y como dicen, (*hurtando*) el cuerpo? Nada haces, nada pretendes, nada intentas que pueda ocultárseme á tiempo; y con todo no desistes de intentar y querer. Cuántas veces entónces, cuántas veces entónces ese puñal se te arrancó de las manos? ¿cuántas veces en verdad se te cayó y deslizó por alguna casualidad? Con todo no puedes privarte mucho tiempo de él, el que ciertamente no sé á qué deidad se ha ofrecido y consagrado por tí, pues crees necesario clavarlo en el cuerpo del cónsul.

VII. Mas cuál es ahora esa tu vida? pues te hablaré ahora de suerte que yo parezca estar animado no del odio, de que debo (estar); sino de la compasion á que no eres acreedor. Llegaste poco ántes al Senado. Quién de esta tan numerosa reunion, de tantos amigos y deudos tuyos te saludó? ¿Si á nadie sucedió esto, *desde que el mundo existe*, aguardas la afrenta de la palabra, estando abrumado por el muy severo juicio del silencio? ¿Qué (diré) de que estos asientos se desocu-

nem? Tandem quô animô putas hoc ferendum tibi? Me-
hercule, si servi mei metuerent me pactô istô, ut omnes
cives tui metuunt te, putarem domum meam relinquen-
dam: tu non arbitraris urbem tibi? et si viderem me sus-
pectum atque infensum tam graviter *injuria* civibus
meis: mallet me carere aspectu civium, quàm conspici
oculis infestis omnium. Cùm tu agnoscas conscientîâ
scelerum tuorum odium justum omnium et debitum jam
diu tibi, dubitas vitare aspectum que præsentiâ eorum,
quorum mentes que sensus vulneras? Si parentes tui ti-
merent atque odissent te, neque posses placare eos ra-
tione ullâ, ut opinor, concederes aliquò ab oculis eorum.
Patria quæ est parens communis omnium nostrûm odit
ac metuit nunc te: et nihil judicat jamdiu te cogitare,
nisi de parricidio suo. Neque tu vereberê auctoritatem
hujus, neque sequere judicium, neque pertimesces vim?
Quæ, Catilina, agit tecum sic, et quodammodo tacita lo-
quitur: "Nullum facinus extitit jam tot annos, nisi per
te: nullum flagitium sine te: necesse civium multorum fuit
impunita ac libera tibi uni, vexatio que direptio socio-
rum tibi: non solùm tu valuisti ad leges et quæstiones
negligendas, verùm etiam ad evertendas que perfringen-
das. Tamen tuli, ut potui, illa superiora, quamquam non
fuerunt ferenda. Verò non ferendum est nunc, me totam
esse in metu propter te unum: quidquid increpuerit,
Catilinam timeri: nullum consilium videri posse iniri
contra me, quod abhorreat a scelere tuo. Quamobrem
discede, atque eripe mihi timorem hunc: si verus, ne
opprimar; sin falsus, ut desinam tandem timere aliquan-
do."



paron á tu llegada? qué, de que todos los consulares, á quienes señalaste muchísimas veces para matarlos, así que te sentaste, dejaron esa parte de asientos vacía y desocupada? En fin, con qué ánimo piensas debes sufrir esto? á fê mia, si mis criados me temiesen del mismo modo, que todos tus ciudadanos te temen, pensaría en abandonar mi casa: tú no piensas (abandonar) la ciudad? y si me viese tan gravemente aborrecido y sospechoso de mis ciudadanos *injustamente*, querria mas carecer de la presencia de ellos, que ser visto por los malignos ojos de todos. Conociendo tú por la conciencia de tus crímenes el odio justo de todos, y que mereces hace tiempo, ¿dudas huir de la vista y presencia de aquellos, cuyos ánimos y sentidos ofendes? Si tus padres te temiesen y aborreciesen, y no pudieses aplacarlos de algun modo, segun creo, te irias de su vista á cualquiera parte. La Patria, que es la madre comun de todos nosotros, te aborrece y te teme actualmente: y juzga hace tiempo que tú nada piensas, sino su ruina. No respetarás tú su autoridad, ni seguirás su dictámen, ni temerás su rigor? Ella, Catalina, trata contigo así, y en cierta manera callada te dice: "Ninguna maldad se ha cometido hace ya algunos años sino por tí: ningun delito sin tí: los asesinatos de muchos ciudadanos se cometieron impune y libremente por tí solo: el pillaje y saqueo de los aliados, por tí: no solo tú pudiste despreciar las leyes y sentencias, sino tambien atropellarlas y hollarlas. Sin embargo, toleré, como pude, los (excesos) anteriores, aunque no debieron ser tolerados. Mas no debo tolerar ahora, que toda yo esté en (*continuo*) miedo por tí solo: que á cualquier ruido que se oiga, sea temido Catilina: que ningun proyecto parezca poder iniciarse contra mí, que desdiga de tu maldad. Por lo cual véte, y líbrame de este temor: si es verdadero, para no ser oprimida: y si falso, para que deje por fin de temer alguna vez."

VIII. Si patria, ut dixi, loquatur hæc tecum, non ne debeat impetrare, etiamsi non possit adhibere vim? Quid? quòd tu ipse dedisti te in custodiam? Quid? quòd dixisti te velle habitare, causâ suspicionis vitandæ, apud M. Lepidum? a quo non receptus, ausus es etiam venire ad me, atque rogâsti ut asservarem te domi meæ? Cùm tulisses quòdque a me responsum id, me nullo modo posse esse tutò tecum parietibus iisdem, qui essem in periculo magno, quòd contineremur mœnibus iisdem, venisti ad Q. Metellum prætorem. A quo repudiatus, demigrâsti ad M. Marcellum sodalem tuum virum optimum, quem tu putâsti videlicet fore et diligentissimum ad custodiendum te, et sagacissimum ad suspicandum, et fortissimum ad vindicandum. Sed quàm longè videtur debere abesse a carcere atque a vinculis, qui iudicaverit jam seipsum dignum custodiâ?

Catilina, quæ cùm sint ita, dubitas, si non potes emori hîc animò æquò, abire in aliquas terras, et mandare fugæ que solitudini vitam istam ereptam suppliciis multis justis que debitis? Inquis, refer ad senatum (enim postulas id): et si ordo hic decreverit placere sibi te ire in exilium, dicis te obtemperaturum esse. Non referam id, quod abhorret a moribus meis, et tamen faciam, ut intelligas quid hi sentiant de te. Catilina, egredere ex urbe: libera rēpublicam metu: proficiscere in exilium, si exspectas vocem hanc. Quid est, Catilina? ecquid attendis, ecquid animadvertis silentium horum? Patiuntur, tacent. Quid exspectas auctoritatem loquentium, quorum tacitorum voluntatem perspicis?

At si dixissem hoc idem P. Sextio adolescenti huic optimo, si M. Marcello viro fortissimo; senatus intulisset jam mihi consuli jure optimo vim et manus in templo hoc ipso: autem, Catilina, de te, cùm quiescunt, probant: cùm patiuntur, decernunt: cùm tacent, clamant. Neque solùm hi, quorum auctoritas est videlicet tibi cara, vita vilissima; sed etiam equites illi Romani, viri honestissimi atque optimi, que cives ceteri fortissimi,

VIII. Si la Patria, como dije te habla así. no debe por ventura obtener (tu partida), aunque no pueda valerse de la fuerza? Qué (diré) de que tú mismo te pusiste bajo la vigilancia? Qué de que dijiste querias vivir en casa de Marco Lépidio para evitar sospechas? de quien no habiendo sido recibido, aun te atreviste dirigirte á mí, y me suplicaste te custodiase en mi casa? Y habiéndote yo dado esta respuesta: que de ningún modo podia yo estar seguro contigo dentro de unas mismas paredes, que corría un gran peligro, por estar dentro de los mismos muros, te dirigiste al pretor Quinto Metelo. Por el cual rechazado, te retiraste á casa de Marco Marcelo, compañero tuyo y hombre excelente, á quien sin duda juzgaste el mas diligente para guardarte, el mas sagaz para sospechar, y el mas fuerte para vengarte. Mas cuán léjos parece debe estar de (merecer) la cárcel y de las prisiones, quien se juzgó á sí mismo digno de vigilancia?

Siendo esto así, Catilina, dudas, si no puedes morir aquí, con un corazon tranquilo marcharte á otros paises, y entregar á la fuga y á la soledad esa vida arrancada á muchos suplicios justos y merecidos? Dices, proponlo al Senado, (pues eso pides): y si este Consejo decretase le agradaba que fueses al destierro, dices que obedecerás: no propondré esto que repugna á mi carácter, y sin embargo, haré de modo que conozcas lo que éstos juzgan de tí. Catilina, sal de la ciudad: libra á la república de su temor: parte al destierro, si aguardas esta palabra. Qué hay, Catilina? no reparas, no adviertes el silencio de éstos? Sufren (mis palabras), callan. A qué esperas la autoridad de las palabras de los que callando penetras su voluntad?

Pues si yo hubiese dicho esto mismo á Publio Sextio, este excelente jóven, si á Marco Marcelo, hombre esforzadísimo, el Senado hubiera ya echado sobre mí el cónsul, su fuerza y tropas con justísima razon en este mismo templo; mas acerca de tí, Catilina, cuando callan, lo

qui circumstant senatum: quorum frequentiam et potuisti videre, et studia perspicere, et voces exaudire paullò ante: quorum manus ac tela ego contineo vix jamdiu abs te, adducam facilè eosdem, ut prosequantur usque ad portas te relinquentem hæc, quæ studes vastare jampridem.

IX. Quamquàm quid loquor? ut res ulla frangat te? ut tu corrigas unquam te? ut tu meditere fugam ullam? ut tu cogites exilium ullum? Utinam Dii immortales donarent tibi mentem istam! Tametsi video, si perterritus voce mea induxeris animum ire in exilium, quanta tempestas invidiæ impendat nobis, si minùs in tempus præsens memoriâ recenti scelerum tuorum, at in posteritatem. Sed est mihi tantum, dummodo calamitas ista sit mea privata, et sejungatur a periculis reipublicæ. Sed non est postulandum, ut tu commoveare vitiis tuis, ut pertimescas pœnas legum, ut concedas temporibus reipublicæ. Enim, Catilina, neque es is, ut aut pudor revocârit te a tarpitudine, aut metus a periculò, aut ratio a furore.

Quamobrem proficiscere. ut dixi jam sæpe; ac si vis conflare invidiam mihi inimico tuo, ut prædicas, perge rectè in exilium: feram vix sermones hominum, si feceris id: sustinebo vix molem invidiæ istius, si îeris in exilium jussu consulis. Sin autem mavis servire laudi meæ et gloriæ, egredere cum manu importuna sceleratorum: confer te ad Manlium: concita cives perditos: secerne te a bonis: infer bellum patriæ: exsulta latrocinio impio: ut videaris non ejectus a me isse ad alienos; sed invitatus, ad tuos.

Quamquàm quid ego invitem te, a quo sciam jam esse præmissos, qui armati præstolarentur tibi ad Forum

aprueban : cuando lo toleran, lo decretan: cuando no dicen palabra, lo confirman á gritos. Y no solamente éstos, cuya autoridad te es sin duda apreciable, y su vida muy despreciable ; sino tambien aquellos caballeros Romanos, hombres de la mayor honradez y bondad, y los demás ciudadanos esforzadísimos que están alrededor del Senado, cuyo concurso no solo pudiste ver, sino tambien conocer sus deseos, y oir poco ántes sus voces ; cuyas manos y armas apenas puedo alejar de tí, los reduciré fácilmente á que te acompañen hasta las puertas, al dejar estos lugares, que hace tiempo deseas asolar.

IX. Aunque qué es lo que hablo ? hacer en tí mella cosa alguna ? enmendarte tu jamás ? pensar en ningun retiro ? imaginar algun destierro ? Ojalá los Dioses inmortales te inspirasen este pensamiento ! Aunque veo que si, amedrentado con mis palabras, te resolvieres^a á irte á un destierro, cuán recia tempestad de odio me amenaza, si no al presente, en que está fresca la memoria de tus crímenes, á lo ménos para lo sucesivo. Pero nada me importa, con tal que ese daño sea mio particular, y se aleje de los peligros de la república. Pero no debe pretenderse que te avergüenzes de tus vicios, que temas el castigo de las leyes, que cedas á las circunstancias de la república. Porque, Catilina, no eres tal, que ó la vergüenza te aparte de la infamia, ó el miedo del peligro, ó la razon de tu locura.

Por lo cual, véte, como ya te he dicho muchas veces, y si quieres excitar aborrecimiento contra mí, tu enemigo, como publicas, véte directamente al destierro : apenas toleraré las hablillas de las gentes, si hicieres esto : apenas soportaré el peso de este odio, si partieses al destierro por mandato del cónsul. Mas si prefieres mirar por mi alabanza y gloria, sal con esa turba insufrible de malvados: trasládete á Manlio : provoca á los ciudadanos perdidos: apártate de los buenos : haz la guerra á tu patria : gloriáte de tus sacrílegos latrocinios, de modo que parezca, no que has sido echado por mí entre ex-

Aurelium? (a quo) sciam diem esse pactam et constitutam cum Manlio? a quo sciam præmissam esse etiam Aquilam illam argenteam, quam confido futuram esse perniciosam et funestam tibi ac tuis omnibus, cui constitutum fuit domi tuæ sacrarium scelerum tuorum? Ut tu possis carere diutius illâ, quam solebas venerari proficiscens ad cœdem? a cujus altaribus transtulisti sæpe dexteram istam impiam ad necem civium?

X. Ibis tandem aliquando, quò cupiditas ista tua effrenata ac furiosa rapiebat jampridem te. Enim neque res hæc affert tibi dolorem, sed quamdam voluptatem incredibilem. Natura peperit te ad amentiam hanc, voluntas exercuit, fortuna servavit. Non modò tu nunquam concupisti otium, sed ne quidem bellum nisi nefarium. Nactus es manum improborum conflata ex perditis atque derelictis non modò ab omni fortunâ, verùm etiam spe.

Quâ lætitiâ tu perfruere hîc? quibus gaudiis exultabis? in quantâ voluptate bacchabere, cùm neque audies, neque videbis virum bonum quemquam in tanto numero tuorum? Illi labores tui, qui feruntur, meditati sunt ad studium vitæ hujus: jacere humi, non modò ad obsidendum stuprum, verùm etiam ad obeundum facinus: vigilare, non solùm ad insidiandum somno maritorum, verùm etiam bonis occisorum. Habes ubi ostentes patientiam illam præclaram tuam famis, frigoris, inopiæ rerum omnium, quibus senties te confectum esse tempore brevi. Profeci tantùm tum, cùm repuli te a consulatu, ut posses exul tentare rempublicam potiùs quàm consul vexare; atque ut id, quod susceptum esset sceleratè a te, nominaretur latrocinium potiùs quàm bellum.

traños, sino que te fuiste con los tuyos, llamado por ellos.

Aunque á qué invitarte yo (á tí), de quien sé ya has enviado delante, quienes te aguardasen armados junto á Monte Alto? (de quien) sé que está señalado y acordado el dia con Manlio? de quien sé que has enviado delante aquella Aguila de plata, que confio ha de ser funesta y fatal para tí y todos los tuyos, à la cual has erigido en tu casa un asilo de tus abominaciones? Poder tú carecer por mas tiempo de ella, á la cual solias adorar, al partir para algun asesinato? (y) de cuyos altares pasaste muchas veces esa diestra sacrílega para el asesinato de los ciudadanos?

X. Irás, por fin, alguna vez adonde mucho tiempo ha te arrastraba tu desenfrenado y loco deseo; pues ni esto te causa dolor, sino cierto placer increíble. La naturaleza te produjo para esta locura, la voluntad te ejercitó, el destino te conservó. Tú no solo nunca deseaste el ocio, sino ni aun la guerra, áno ser impía. Has conseguido reunir una tropa de malvados, compuesta de hombres perdidos y destituidos no solo de todos los bienes, sino de (toda) esperanza.

De qué alegría gozaras tú aquí? de qué júbilo te llenarás? á cuánto placer te entregarás, cuando no oigas, ni veas un solo hombre bueno en el crecido número de los tuyos. Aquellos trabajos tuyos, que se cuentan, se encaminaron á este género de vida: dormir en tierra, no solo para lograr los estupros, sino para ejecutar los crímenes: estar en vela, no solo para acechar el sueño de los maridos, sino tambien los bienes de los asesinados. Tienes donde hacer ostentacion de aquel tu declamado sufrimiento de hambre, frio, y carencia de todas las cosas, por las cuales sentirás verte abrumado en corto tiempo. Logré á lo ménos, cuando te excluí del consulado, que pudieses (estando) desterado atentar contra la república, mas bien que (siendo) cónsul maltratarla, y que lo que emprendieses impiamente, se llamase mas bien latrocinio que guerra.

XI. P. C., ut detester ac deprecet nunc a me quamdam querimoniam patriæ prope justam; quæso percipite diligenter quæ dicam, et mandate penitus ea animis que mentibus vestris. Etenim si patria, quæ est mihi multò carior vitâ meâ, si Italia cuncta, si respublica omnis loquatur: "M. Tulli, quid agis? ne tu patieris eum quem comperisti esse hostem, quem vides futurum ducem belli, quem sentis exspectari imperatorem in castris hostium, auctorem sceleris, principem conjurationis, evocatores servorum et civium perditorum, exire, ut videatur non emissus esse abs te ex urbe, sed immissus in urbem? Nonne imperabis hunc duci in vincula, non rapi ad mortem, non mactari supplicio summò? Quid tandem impedit te? ne mos majorum? at privati multiârunt etiam persæpe morte cives perniciosos in republica hâc. An leges quæ rogatæ sunt, de supplicio civium Romanorum? at nunquam ii, qui defecerunt a republica, tenuerunt jura civium in urbe hac. An times invidiam posteritatis? refers verò gratiam præclaram populo Romano, qui extulit tam maturè ad imperium summum per gradus omnes honorum, te hominem cognitum per te, nullâ commendatione majorum, si negligis salutem civium tuorum propter invidiam aut metum periculi alicujus. Sed si quis metus invidiæ est, num invidia severitatis ac fortitudinis pertimescenda est vehementiùs quàm inertiae ac nequitiae? An, cùm Italia vastabitur bellò, urbes vexabuntur, tecta ardebunt, non existimas te conflagraturum tum incendiò invidiæ?"

XII. Ego respondebo pauca vocibus his sanctissimis reipublicæ, et mentibus hominum eorum, qui sen-

XI. Padres de la Patria, para alejar de mí y prevenir ahora cierta queja de la patria casi justa, os suplico que oigais atentamente lo que voy á decir, y lo fijéis profundamente en vuestros ánimos y corazones. Porque si la patria que es para mí mas apreciable que mi vida, si toda la Italia, si la república entera me habla (en estos términos): “Marco Tulio, qué haces? sufrirás tú que salga el que has averiguado ser enemigo, el que ves que ha de ser caudillo de la guerra, el que conoces que es esperado (como) General en los campos de los enemigos, el autor de la maldad, la cabeza de la conjuración, el instigador de los criados y de los ciudadanos perdidos, de modo que parezca, no que le has dejado salir de la ciudad, sino enviado contra ella? Por ventura no mandarás poner á este en prision; no, darle muerte; no, sacrificarlo con el último suplicio? Pues qué te detiene? acaso la costumbre de los antepasados? pues los particulares castigaron tambien muchísimas veces con la muerte á los ciudadanos perniciosos en esta república. Acaso las leyes que se han promulgado acerca de los castigos de los ciudadanos romanos? mas nunca los que se rebelaron contra la república, tuvieron en esta ciudad el derecho de ciudadanos. Acaso temes el odio de la posteridad? Correspondes ciertamente muy agradecido al pueblo Romano, que te elevó tan pronto por todos los grados de los honores á la autoridad suprema, á tí, hombre conocido (solo) por tu mérito, sin recomendacion alguna de tus antepasados, si desprecias el bien de tus conciudadanos por el odio ó el temor de algun peligro. Pero si tienes algun temor de odio, acaso no debe temerse mucho mas el odio de severidad y fortaleza, que el de flojedad y vileza? Por ventura, cuando la Italia sea assolada por la guerra, las ciudades sean saqueadas, los edificios, incendiados, no crees que tú entonces arderás tambien en llamas de odio?”

XII. Yo responderé poco á estas muy respetables palabras de la república, y al dictámen de aquellas per-

tiunt idem. P. C., si ego judicarem optimum factu hoc, Catilinam multari morte, non dedissem gladiatori isti usuram unius horæ ad vivendum. Etenim si viri summi et cives clarissimi non modò non contaminârunt se, sed etiam honestârunt sanguine Saturnini, et Gracchorum, et Flacci et superiorum complurium, non verendùm erat certè mihi, ne, parricida hoc civium interfecto, quid invidiæ redundaret mihi in posteritatem. Quòd si ea impen-deret maximè mihi, tamen fui semper animò hòc, ut putarem invidiam partam virtute, gloriam, non invidiam.

Quamquàm sunt in ordine hoc nonnulli, qui aut non videant, quæ imminet; aut dissimulent ea quæ vident: qui aluerunt spem Catilinæ sententiis mollibus, que corroboraverunt conjurationem nascentem non credendo. Quorum auctoritatem multi non solùm improbi, verùm etiam imperiti secuti, si animadvertissem in hunc, dicerent factum esse crudeliter et regiè. Intellego nunc, si iste pervenerit in castra Manliana, quò intendit, neminem fore tam stultum, qui non videat conjurationem factam esse: neminem tam improbum, qui non fateatur. Autem hoc uno interfecto, intellego pestem hanc reipublicæ posse reprimi paulisper, non comprimi in perpetuum. Quòd si ejecerit se, eduxerit suos secum, et aggregaverit eòdem naufragos ceteros collectos undique: non modò pestis hæc reipublicæ tam adulta, verùm etiam stirps ac semen malorum omnium exstinguetur atque delebitur.

Etenim, P. C., versamur jandiu in periculis que insidiis conjurationis; sed nescio quò pactò maturitas scelerum omnium ac furoris veteris et audaciæ erupit in tempus consulatûs nostri. Quòd si iste unus tolletur ex latrocinio tanto, videbimur fortasse relevati esse curâ et metu ad quoddam tempus breve; autem periculum residebit, et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus reipublicæ. Ut homines ægri morbo gravi cùm jactantur æstu que feбри, si biberint aquam gelidam, videntur sæpe relevari primò, deinde afflictantur multò graviùs que vehementiùs; sic morbus hic, qui est in reipublica, relevatus pœnâ istius, ingravescet vehementiùs reliquis vivis.

sonas que piensan lo mismo. Padres de la Patria, si yo juzgase que fuera lo mas acertado condenar á muerte á Catilina, no concederia á este gladiador la utilidad de una sola hora para vivir. Porque si hombres grandes y varones muy esclarecidos, no solo no se mancharon, sino mas bien se honraron con la sangre de Saturnino, y de los Gracos, y de Flaco y de otros muchos, no debia en verdad temer, que, muerto este parricida de los ciudadanos, algun odio me acarrease en la posteridad. Y caso que me amenazase mucho, con todo fuí siempre de este modo de pensar, que el aborrecimiento acarreado por el valor, era gloria, y no aborrecimiento.

Aunque en este Senado, hay algunos, que ó no vén los males, que amenazan; ó disimulan los que vén: los cuales fomentaron las esperanzas de Catilina con benignos pareceres, y dieron fuerzas á la conjuracion naciente no creyéndola: cuya autoridad habiendo seguido muchos, no solo malvados, sino tambien ignorantes, si yo hubiese castigado á éste, dirian, que habia procedido con crueldad y tiranía. Conozco ahora que si éste llegase á los campamentos de Manlio, adonde se dirige, nadie habrá tan necio, que no vea haberse hecho la conjuracion: nadie tan perverso, que no lo confiese. Pero muerto éste solo, conozco que se reprimirá un poco este mal de la república; pero no se cortará para siempre. Y si se echase fuera, sacase consigo los suyos, y juntase en un mismo lugar todos los demas dispersos recogidos por todas partes, se extinguirá y destruirá no solo este mal de la república tan grande, sino tambien la raíz y semilla de todos los males.

Porque, ó Padres de la Patria, hace ya tiempo que andamos entre estos riesgos y acechanzas de conjuraciones, pero no sé de qué modo el colmo de todas las maldades, y de la antigua locura y atrevimiento se ha desatado en el tiempo de mi consulado. Y si de tan crecido número de infames fuese muerto éste solo, nos parecerá acaso que quedamos aliviados de sustos y temores por algun corto tiempo; pero el peligro subsis-

XIII. Quare, P. C., improbi secedant, secernant se a bonis, congregentur in unum locum, denique secerantur á nobis murô, ut dixi jam sæpe; desinant insidiari consuli domi suæ, circumstare tribunal prætoris urbani, obsidere curiam cum gladiis, comparere malleolos et faces ad urbem inflammandam. Denique sit inscriptum in fronte uniuscujusque civis, quid sentiat de republica. P. C., polliceor vobis hoc, diligentiam tantam fore in nobis consulibus, auctoritatem tantam in vobis, virtutem tantam in iquitibus Romanis, consensionem tantam in omnibus bonis, ut videatis omnia patefacta, illustrata, oppressa, vindicata esse protectione Catilinæ.

Catilina, hisce omnibus proficiscere ad bellum impium ac nefarium cum salute summa reipublicæ et cum peste tua ac pernicië, que cum exitio eorum qui junxerunt se tecum scelere omni que parricidio. Tum tu, Jupiter, qui constitutus es a Romulo auspiciis iisdem, quibus urbs hæc, quem nominamus verè Statorem urbis hujus atque imperii, arcebis hunc et socios hujus ab aris tuis que ceteris templis, a tectis ac mœnibus urbis, a vita que fortunis civium omnium: et mactabis vivos que mortuos suppliciiis æternis omnes inimicos bonorum, hostes patriæ, latrones Italiæ, conjunctos inter se foedere scelestum ac societate nefariâ.

tirá, y estará profundamente encerrado en las venas y entrañas de la república. Así como los hombres atacados de una grave enfermedad, cuando son molestados por la sed y la calentura, si beben agua fria, les parece muchas veces aliviarse de momento; mas luego *se recargan* con mas actividad y vehemencia, así esta enfermedad, que tiene la república, aliviada con el castigo de éste, se agravará con mas violencia, quedando con vida los demas.

XIII. Por lo cual, ó Padres de la Patria, retírense los malos, sepárense de los buenos, júntense en un solo lugar: estén finalmente apartados de nosotros por un muro, como dije ya muchas veces: dejen de poner acechanzas al cónsul en su casa, de cercar el tribunal del pretor de la ciudad, de sitiar la curia con espadas, de hacinar leña y teas para incendiar la ciudad. Grábese, por fin, en la frente de cada ciudadano, cuál es su sentir acerca de la república. O Padres de la Patria, yo os prometo que habrá tanta actividad en mí, el consul, tanta autoridad en vosotros, tanto valor en los caballeros romanos, tal unidad de pensamientos en todos los hombres buenos, que con la salida de Catilina veais que todo se ha descubierto, aclarado, oprimido y castigado.

Por todo lo cual, Catilina, marcha á esa guerra impía y criminal para el mayor bien de la república, para tu mal y perdicion, y para la destruccion de aquellos que se te unieron por todo género de maldades y parricidio. Entónces tú, ó Júpiter, que fuiste colocado por Rómulo bajo los mismos auspicios que esta ciudad, á quien justamente llamamos Conservador de Roma y del Estado, alejarás á éste y á sus cómplices de tus altares y demas templos, de las casas y murallas de la ciudad, de la vida y bienes de todos los ciudadanos: sacrificarás con eternos suplicios en vida y en muerte á los enemigos de los buenos, á los de la patria, á los ladrones de Italia, ligados entre sí con el vínculo de los crímenes y una sacrílega alianza.

ARGUMENTO Y ANALISIS

DE LA ORACION I. CONTRA CATILINA.

ARGUMENTO.—Resuelto *Lucio Catilina* á destruir la República, en venganza de haber sido desairado tres veces en la pretension del Consulado, convocó una noche á todos sus cómplices en casa de Marco Porcio Leca, donde dió á cada uno sus órdenes, y les dijo que su ánimo era salir cuanto ántes de Roma; pero que le detenia el deseo de matar primero al cónsul Ciceron. Ofreciéronse para este abominable proyecto dos caballeros romanos, llamados *Cayo Cornelio* y *Lucio Vargunteyo*: para lo cual fueron muy temprano á casa del Cónsul con ánimo de degollarle en su misma cama, so pretexto de saludarle. Mas Ciceron, que habia ya descubierto toda la trama de los conjurados, les negó la entrada; y juntando el Senado aquel mismo dia, (8 de Noviembre del año 690 de la fundacion de Roma) en el tem-

plo de Júpiter, pronunció esta invectiva contra Catilina, que tuvo el descaro de presentarse, persuadiéndole con muchas razones poderosas, á que sin tardanza saliese de Roma.

- I. La conjuracion de Catilina está descubierta, sabiendo todos los Senadores lo que ha hecho, dónde ha estado, y qué determinaciones ha tomado: si aun vive, lo debe á la indulgencia del Cónsul.
- II. Catilina debiera haber sido condenado á muerte en virtud de un decreto del Senado; mas Ciceron no quiere hacer uso del ilimitado poder de que está investido hace 20 dias; y Catilina vivirá sin embargo, rodeado de guardias y espiado por todas partes.
- III. Nada hace Catilina, nada proyecta, ni piensa, que no lo sepa, vea y conozca enteramente Ciceron.
- IV. Refiere Ciceron la reunion nocturna de los conjurados en casa de Marco Leca, los discursos que se tuvieron, y los planes que se formaron, siendo entre otros los puntos por donde debia ser Roma incendiada.
- V. Invita Ciceron á Catilina á que deje la ciudad con todos sus cómplices: aconséjale el destierro.
- VI. Nada hay en la ciudad que pueda tener algun encanto á los ojos de Catilina; pues todos sus habitantes le temen y aborrecen. Cuántas veces intentó asesinar á Ciceron, vió frustrados sus designios.
- VII. Al entrar Catilina en el Senado, éste le ha manifestado todo su horror; la misma patria le conjura á que se aleje.
- VIII. Catilina ha pedido una vigilancia, de la que ningun ciudadano honrado ha querido encargarse:

pide al Senado un decreto, que el mismo silencio de los senadores dicta bien claramente.

IX. Ciceron está dispuesto á arrostrar todos los peligros por la salvacion de la patria: si Catilina parte para el destierro, espera Ciceron mas que el odio de los buenos ciudadanos, la gloria, que no tendria desterrándole.

X. Vaya, pues, Catilina, adonde lo llama su criminal ambicion, y prosiga en sus designios, para los que le han preparado sus funestos trabajos.

XI. La patria habla á Ciceron, echándole en cara su debilidad é indulgencia: si la ley ordena que Catilina perezca, no ejecutándola, se acarreará Ciceron el odio de los ciudadanos honrados.

XII. Contesta Ciceron que él hubiera dado ya muerte á Catilina, pero con esto no se desembarazaria Roma sino de él solo, quedando todos sus cómplices; mientras que su salida la librará de todos los conjurados.

XIII. Finaliza diciendo que todos los malvados vayan á buscar en Etruria el castigo de sus iniquidades: pide á Júpiter que salve á Roma, y castigue con eternos suplicios á los enemigos de la patria.

ANALISIS.—El orador se propone patentizar los abominables proyectos de Catilina, notorios ya á la mayor parte de los habitantes de Roma, y persuadirle á que salga de la ciudad, puesto que ya no puede realizarlos. Pertenece, pues, al “género demostrativo deliberativo,” siendo un excelente modelo de *declamacion inactiva*.—Se pronunció en la asamblea del Senado, llamándose por esto en el lenguaje moderno del “género parlamentario.”

Su estilo es patético, conciso, nervioso y vehemente. Sus partes son tres: exordio, confirmacion y epílogo.

EN EL EXORDIO estalla el orador indignado contra Catilina por su descarada audacia en presentarse en el sagrado recinto del Senado, precisamente cuando iban á denunciarse sus horribles maquinaciones, cuando debiera haber sufrido ya el castigo de expiacion, como otros tantos, mucho ménos culpables.

EN LA CONFIRMACION demuestra que Catilina debe renunciar á sus designios homicidas é incendiarios, y salir de Roma por las siguientes razones: 1. ^o Porque su tolerancia seria ya criminal: *jam me ipsum inertia nequitieque condemno*. 2. ^o Porque estrechado Catilina por todas partes, no le es posible realizar sus planes, los cuales por otra parte están enteramente descubiertos: *teneris undique: luce sunt clariora nobis tua consilia omnia*: los enumera detalladamente: *Meministine*. 3. ^o Porque todos los buenos temen y aborrecen á Catilina, principalmente los senadores, como lo comprueban su silencio, y la recelosa separacion de su lado: 4. ^o Porqué así acarreará contra Ciceron el odio de sus enemigos, cumpliéndose sus deseos.

Son una verdadera refutacion las quejas que por esta conducta de tan excesiva bondad pone el orador en contra suya en boca de la patria, y del pueblo que tanto le habia honrado: *Nunc ut a me*, á las que contesta victoriosamente: *His ego sanctissimis vocibus*.

EN EL EPÍLOGO reasume con rapidez y novedad su deseo de que no se maquinen daños al Cónsul, al Senado y á la ciudad: confia, con el apoyo de los hombres de bien, conjurar la tormenta, é implora la proteccion de Júpiter: *Quare, Patres conscripti, secedant improbi*....

HORACIO.

HORACIO

QUINTI HORATII FLACCI

CARMINUM LIBER PRIMUS.

ODE I.

Ad Mæcenatem.

Mæcenas, atavis edite regibus,
O et præsidium, et dulce decus meum !
Sunt, quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat ; metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis,
Terrarum dominos evehit ad Deos.
Hunc, si mobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus,
Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Lybicis verritur areis.
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros, Attalicis conditionibus
Nunquam dimoveas, ut trabe Cypriâ
Myrthoum pavidus nauta secet mare.

Luctantem Icaris fluctibus Africum
 Mercator metuens, otium et oppidi
 Laudat rura sui; mox reficit rates
 Quassas, indocilis pauperiem pati.
 Est qui nec veteris pocula Massici,
 Nec partem solido demere de die
 Spernit, nunc viridi membra sub arbuto
 Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.
 Multos castra juvant, et lituo tubæ
 Permistus sonitus, bellaque matribus
 Detestata. Manet sub Jove frigido
 Venator, teneræ conjugis immemor;
 Seu visa est catulis cerva fidelibus,
 Seu rupit teretes Marsus aper plagas.
 Te doctarum hederæ præmia frontium
 Dis miscent superis: me gelidum nemus,
 Nympharumque leves cum Satyris chori,
 Secernunt populo, si neque tibus
 Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
 Lesboum refugit tendere barbiton.
 Quodd si me Lyricis vatibus inseres,
 Sublimi feriam sidera vertice.

EPODON LIBER.

ODE II.

Rusticæ vitæ laudes.

"Beatus ille, qui procul negotiis,
 Ut prisca gens mortalium,
 Paterna rura bobus exercet suis,
 Solutus omni fœnore!
 Neque excitatur classico miles truci,
 Neque horret iratum mare;

Forumque vitat, et superba civium
Potentiorum limina.
Ergo aut adulta vitium propagine
Altas maritat populos,
Inutilesque falce ramos amputans,
Feliciores inserit;
Aut in reducta valle mugientium
Prospectat errantes greges;
Aut pressa puris mella condit amphoris;
Aut tondet infirmas oves;
Vel, cùm decorum mitibus pomis caput
Autumnus arvis extulit,
Ut gaudet insitiva decerpens pyra,
Certantem et uvam purpuræ,
Qua muneretur te, Priape, et te, pater
Silvane, tutor finium!
Libet jacere, modò sub antiqua ilice,
Modò in tenaci gramine;
Labuntur altis interim rivis aquæ;
Queruntur in silvis aves;
Fontesque lymphis obstrepunt manantibus,
Somnos quod invitet leves.
At, cùm tonantis annus hybernus Jovis
Imbres nivesque comparat;
Aut trudit acres hinc et hinc multâ cane
Apros in obstantes plagas;
Aut amite levi rara tendit retia,
Turdis edacibus dolos,
Pavidumque leporem, et advenam laqueo gruem,
Jucunda captat præmia.
Quis non malarum, quas amor curas habet,
Hæc inter obliviscitur?

Quòd si pudica mulier in partem juvet
Domum, atque dulces liberos,
(Sabina qualis, aut perusta solibus
Pernicis uxor Apuli)
Sacrum vetustis exstruat lignis focum,

Lassi sub adventum viri,
Claudensque textis cratibus lætum pecus,
Distenta siccet ubera,
Et horna dulci vina promens dolio,
Dapes inentas apparet;
Non me Lucrina juverint conchylia,
Magisve rhombus, aut scari,
Si quos Eois intonata fluctibus,
Hyems ad hoc vertat mare;
Non Afra avis descendat in ventrem meum,
Non attagen Jonicus
Jucundior quàm lecta de pinguis-
 Oliva ramis arborum,
Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
 Malvæ salubres corpori;
Vel agna festis cæsa Terminalibus,
 Vel hœdus ereptus lupo.
Has inter epulas, ut juvat pastas oves
 Videre properantes domum!
Videre fessos vomerem inversum boves
 Collo trahentes languido;
Positosque vernas, ditis examen domus—
 Circum renidentes Lares!"
Hæc ubi locutus fœnerator Alphius,
 Jam jam futurus rusticus,
Omnem relegit Idibus pecuniam,
 Quærit Kalendis ponere.

CONSTRUCCION ORDENADA

Y TRADUCCION LITERAL.



LIBER PRIMUS CARMINUM
QUINTI HORATII FLACCI.

ODE I.

Ad Mæcenatem.

O Mæcenas, edite atavis regibus, et præsidium et decus dulce meum! Sunt quos juvat collegisse pulverem Olympicum curriculô, que meta evitata rotis fervidis, que palma nobilis evehit ad Deos dominos terrarum. Hunc (juvat), si turba Quiritium mobilium certat tollere honoribus tergeminis: illum (juvat), si quidquid verri-
tur de areis Lybicus condidit horreo proprio.

Nûnquam dimoveas *conditionibus Attalicis*, gauden-
tem findere agros patrios sarculo, ut nauta pavidus secet
mare Myrtoum trabe Cypriâ. Mercator metuens Afri-
cum luctantem fluctibus Icariis laudat otium et rura oppi-
di sui: (sed) indocilis pati pauperiem, reficit mox rates
quassas. Est qui nec spernit pocula Massici veteris, nec

LIBRO PRIMERO DE LOS VERSOS DE QUINTO HORACIO FLACO.

ODA I.

A Mecénas.

O Mecénas, descendiente de antepasados reyes, no solo mi protector, sino mi dulce gloria! Hay algunos á quienes agrada recoger el polvo Olímpico con el carro; y la meta evitada por las calientes ruedas, y la palma noble los elevan hasta los Dioses, señores de la tierra. (Agrada) á éste, si una turba de inconstantes ciudadanos Romanos se empeña en elevarlo á las mas altas dignidades: (agrada) á aquel, si cuanto se recoge en los campos de Libia, acumula en su propio granero.

Nunca reducirás *con proposiciones magníficas* al que gusta de surcar los campos de la patria con la azada, á que tímido navegante hienda el mar Mirto en nave de Chipre. El mercader, temiendo el viento Abrego que

demere partem de die solido, nunc stratus membra sub
arbuto viridi, nunc ad caput lene aquæ sacræ. Castra et
sonitus tubæ permistus lituo, que bella detestata ma-
tribus juvant multos.

Venator, immemor conjugis teneræ, manet sub Jove
frigido: seu cerva visa est catulis fidelibus, seu aper
Marsus rupit plagas teretes. Hederæ, præmia frontium
doctarum, miscent te Dîs superis: nemus gelidum, que
chori leves Nympharum cum Satyris secernunt me po-
pulo, si neque Euterpe cohibet tibia, nec Polyhymnia
refugit tendere barbiton Lesboum. Quòd si inseres me
vatibus Lyricis, feriam sidera vertice sublimi.

LIBER EPODON.

ODE II.

Laudes vitæ rusticæ.

“Beatus ille qui procul negotiis, ut gens prisca mor-
talium, exercet rura paterna bobus suis, solutus fœnore
omni. Nec excitatur miles truci classico, neque horret
mare iratum, que vitat forum et limina superba potentio-
rum. Ergo aut maritat populos altas propagine adulta
vitium: que amputans ramos inutiles falce, inserit feli-
ciores, aut prospectat greges errantes mugientium in va-
lle reducta; aut condit mella pressa amphoris puris; aut
tondet oves infirmas.—Vel, cùm autumnus extulit arvis
caput decorum pomis mitibus, ut gaudet decerpens py-

lucha con el mar de Icaro, alaba la quietud y los campos de su ciudad; (pero) incapaz de sufrir la pobreza, repara bien pronto las naves maltratadas. Hay quien no desprecia una copa de añejo Másico, ni deja de quitar parte del día entero, ya recostados sus miembros bajo un verde arbusto, ya junto al halagüeño origen de sagrada fuente. A muchos agradan los campamentos, y el sonido de la trompeta mezclado con el del clarín, y las guerras aborrecidas de las madres.

El cazador, olvidándose de su tierna esposa, *se queda á la inclemencia*: ya hayan visto sus fieles perros alguna cierva, ya el jabalí Marso haya roto las redondas redes. Las yedras, premios de las frentes doctas, te juntan á los altos Dioses: el fresco bosque, y las ligeras danzas de las Ninfas con los Sátiros me apartan del pueblo, si Euterpe no me niega sus flautas, ni Polimnia me rehusa templar la lira Lesbica. Y si me contares entre los poetas líricos, tocaré las estrellas con mi elevada cabeza.

LIBRO DE LOS EPODOS.

ODA II.

Elogio de la vida campestre.

“Dichoso aquel que léjos de los negocios, como *los primeros hombres*, cultiva con sus bueyes los campos de la patria, exento de toda usura. Ni, como soldado, se altera por el terrible clarín, ni le espanta el mar embravecido, y huye del foro y de los umbrales soberbios de los mas ricos ciudadanos. Pues, ó enlaza los altos álamos con los sarmientos crecidos de la vid, y cortando con la hoz los ramos inútiles, ingerta otros mas fértiles; ó mira sus rebaños errantes de novillos en retirado valle: ó guarda la miel exprimida en limpios cántaros: ó tras-

ra insitiva, et uvam certantem purpuræ, quâ muneretur te, Priape, et te, pater Silvane, tutor finium!

Libet jacere modò sub illice antiquâ, modò in gramine tenaci; aquæ labuntur interim rivis altis: aves queruntur in sylvis; que fontes obstrepant lymphis manantibus, quod invitet somnos leves. At cùm annus hibernus Jovis tonantis comparat imbres que nives; aut trudit apros acres hinc ethinc cane multa in plagas obstantes: aut tendit retia rara amite levi dolos turdis edacibus: que leporem pavidum et gruem advenam laqueo, captat præmia jucunda. Quis non obliviscitur, inter hæc, malarum, quas curas amor habet?

Quòd si mulier pudica juvet in partem domum atque liberos dulces (qualis Sabina, aut uxor Apuli pernicis perusta solibus), exstruat focum sacrum lignis vetustis sub adventum viri lassi; que claudens pecus lætum cratibus textis, siccet ubera distenta; et promens vina horna dolio dulci apparet dapes inemtas; conchyliis ve rhombus aut scari non juverint me magis, si quos hyems intonata vertat ad mare hoc fluctibus Eois.

Avis afra non descendat in ventrem meum, attagen Jonicus non jucundior, quàm oliva lecta de ramis pinguis arborum, aut herba lapathi amantis prata, et malvæ salubres corpori gravi, vel agna cæsa festis Terminalibus, vel hædus ereptus lupo. Ut juvat, inter epulas has, videre oves pastas properantes domum! videre boves fessos trahentes vomerem inversum collo languido! que vernas, examen domûs ditis, positos circum Lares residentes!"

quila las endebles ovejas.—Y cuando el Otoño levanta en los campos su hermosa cabeza con los frutos sasonados, cuánto goza cojiendo las peras ingertadas y la uva que compite (en color) con la púrpura, con la que te obsequiaria, ó Príapo, y á tí, ó Padre Silvano, protector de los linderos !

Le agrada recostarse ya bajo una antigua encina, ya en el muliido césped; deslízanse las aguas entretanto de las altas rocas: trinan las aves en las selvas: resueñan las fuentes con sus perennes aguas: todo lo cual convida á un dulce sueño. Mas, cuando la estacion del invierno, tronando Júpiter, ocasiona grandes lluvias y nieves; ú obliga por todas partes con sus perros á los fieros jabalíes á caer en las trampas, ó con pulida vara tiende finas redes para engañar á los golosos tordos, y con el lazo á la tímida liebre y á la pasagera grulla, (y) recibe estos agradables premios. ¿Quién entre tales (pasatiempos) no olvida los cuidados importunos que causa el amor ?

Y si la casta mujer cuida en parte de la casa y de sus tiernos hijos, (cual Sabina, ó la esposa del laborioso Apuliense quemada por el Sol); junta el fuego sagrado con seca leña á la llegada del esposo fatigado, y encerrando el ganado alegre en los apriscos, ordeña las ubres cargadas; y sacando vino de aquel año de la dulce cuba, presenta manjares no comprados, no me agradarán mas las ostras Lucrinas, ni el rodaballo, ni los escaros, si algunos trajese á nuestro mar la tormenta que se levanta con truenos desde los mares de Oriente.

No baje á mi estómago la gallina Africana, ni el francolin Jónico me es mas grato que la aceituna cojida de los fecundísimos árboles, ó la yerba de la acedera que se dá en los prados, y las malvas saludables para el cuerpo enfermo, ó la cordera inmolada en las fiestas del dios Término, ó el cabrito arrebatado al lobo.

Ubi Alpius fœnerator locutus hæc, futurus jam jam rusticus, relegit pecuniam omnem Idibus, quærit ponere Kalendis.

¡Cómo agrada en medio de este festín ver las ovejas repastadas, dirigiéndose apresuradas á su redil! ver los bueyes cansados que traen el arado invertido en su trabajado cuello! y á los esclavos, enjambre de una casa rica, colocados, al rededor del limpio hogar!"

Luego que el usurero Alfio dijo estas cosas, enteramente resuelto ya á ser labrador, recogió todo el dinero el día de los Idus, y pretende imponerlo el día de las Calendas.

ARGUMENTO DE LAS ODAS

DE HORACIO.

ODA. I.—*A Mecénas*.—Dice Horacio que los hombres tienen distintas inclinaciones, y que la pasión favorita de él es la “poesía lírica.”

Esta Oda es *Monócolon* ó de un metro; todos sus versos son pequeños *Asclepiadeos*; constan de un espondeo, un dáctilo, un espondeo, un anapesto y un yambo, midiéndose así:

Maēcē-nās ātā-vīsē-dītē rē-gībūs:

ó bien, con un espondeo, un dáctilo, una cesura y dos dáctilos, así:

Maēcē-nās ātā-vīs-ēdītē-rēgībūs.

Cayo Cilnio Mecénas, consejero y amigo del Emperador Augusto, nació en Arretium en Etruria, de una familia que habia reinado en otro tiempo

en este pais, y murió 9 años ántes de J. C. Se unió á Octavio cuando estudiaba en Roma, interesándose despues en su fortuna: lo acompañó en todas sus guerras, sirviéndole sobre todo en los negocios y en el gobierno: fué su principal ministro y mas íntimo consejero, aunque siempre quiso quedar como simple caballero romano. Amigo de Virgilio, de Horacio, de Vario y de Propercio ha pasado á la posteridad como el tipo de la proteccion á las letras y á las artes. El mismo compuso una Historia natural, un Diario de la vida de Augusto, un Tratado sobre las piedras preciosas, y dos Tragedias (*Octavio y Prometeo.*)

ODA II.—*Elogio de la vida del campo.*—Tal es el título de esta Oda en casi todas las ediciones: ella es una de las mas bellas composiciones de Horacio, y tambien de las que han sido mas imitadas.—El usnrero Alfio, á quien introduce el poeta, alabando la vida del campo, se decide á ser labrador; pero vencido de su avaricia, recoge el dinero que tenia prestado, volviéndolo á imponer.

Esta Oda es *dicolon* distrofon, y se compone del *grande Yámbico* seguido del *pequeño*: el verso primero es trimetro, y consta de seis piés (*senario*), todos yambos; mas en los impares puede admitir el espondeo. Se mide así:

Běā-tŭs il-lě qŭi-prŏcŭl-něgŏ-tŭis.

El otro verso es el *pequeño Yámbico*: consta tambien de yambos, ménos en los piés impares, que puede admitir el espondeo. Se mide así:

Ut pri-scă gēns-mŏrtă-lŭm.

QUINTI HORATHII FLACCI

EPISTOLA AD PISONES.

De Arte Poetica.

I. Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa supernè;
Spectatum admissi, & risum teneatis, amici? 5
Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum
Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus atque poetis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas. 10
Scimus, et hanc veniam petimusque, damusque vicissim;
Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus gementur, tigribus agni.
II. Incœptis gravibus plerumque et magna professis
Purpureus, latè qui splendeat, unus et alter 15
19

/

Assuitur pannus; cùm lucus et ara Dianæ,
 Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,
 Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.
 Sed nunc non erat his locus; et fortasse cupressum
 Seis simulare: quid hoc, si fractis enatat exspes 20
 Navibus, ære dato qui pingitur? Amphora cœpit
 Institui; corrente rotâ, cur urceus exit?
 Denique sit quod vis simplex duntaxat et unum.

III. Maxima pars vatium, pater, et juvenes patre digni,
 Decipimur specie recti: brevis esse laboro, 25
 Obscurus fio; sectantem levia nervi
 Deficiunt, animique: professus grandia, turget:
 Serpit humi tutus nimium, timidusque procellæ.
 Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
 Delphinum sylvis appingit, fluctibus aprum. 30
 In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.

IV. Æmilium circa ludum faber imus et unguis
 Exprimet, et molles imitabitur ære capillos;
 Infelix operis summâ, quia ponere totum
 Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem, 35
 Non magis esse velim, quàm pravo vivere naso,
 Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.

V. Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
 Viribus, et versate diu quid ferre recusent,
 Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res, 40
 Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

VI. Ordinis hæc virtus erit, et venus, aut ego fallor,
 Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici;
 Pleraque differat, et præsens in tempus omittat;
 Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor. 45

VII. In verbis etiam tenuis, cautusque serendis,
 Dixeris egregiè, notum si callida verbum
 Reddiderit junctura novum. Si fortè necesse est
 Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
 Fingere cinctutis non exaudita Cethegis 50
 Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter.

Et nova, fictaque nuper habebunt verba fidem, si
 Græco fonte cadant, parcè detorta. ; Quid autem
 Cæcilio Plautoque dabit Romanus, ademptum
 Virgiliò Varioque ? ego cur, acquirere pauca 55
 Si possum, invideor, cùm lingua Catonis et Ennî
 Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
 Nomina protulerit ? Licuit, semperque licebit
 Signatum præsentē notâ procudere nomen.
 Ut sylvæ foliis pronos mutantur in annos, 60
 Prima cadunt ; ita verborum vetus interit ætas,
 Et juvenum ritu florent modò nata, vigentque
 Debemur morti nos, nostraque ; sive receptus
 Terrâ Neptunus classes Aquilonibus arcet,
 Regis opus ; sterilisve diu palus, aptaque remis 65
 Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum ;
 Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
 Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt ;
 Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.

Multa renascentur, quæ jam cecidere ; cadentque, 70
 Quæ nunc sunt in honore, vocabula, si volet usus,
 Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.
 VIII. Res gestæ regumque ducumque et tristia bella
 Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.
 Versibus impariter junctis querimonia primùm, 75
 Post etiam inclusa est voti sententia compos.
 Quis tamen exiguos elegos emisit auctor,
 Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
 Archilochum proprio rabies armavit jambo.
 Hunc socci cepere pedem grandesque cothurni, 80
 Alternis aptum sermonibus, et populares
 Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
 Musa dedit fidibus Divos puerosque Deorum,
 Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
 Et juvenum euras, et libera vina referre. 85
 IX. Descriptas servare vices operumque colores,
 Cur ego si nequeo ignoroque, poeta salutor ?
 Cur nescire, pudens pravè, quàm discere malo ?

Versibus exponi tragicis res comica non vult.
 Indignatur item privatis, ac propè socco 90
 Dignis carminibus narrari cœna Thyestæ!
 Singula quæque locum teneant sortita decenter.
 Interdum tamen et vocem comœdia tollit,
 Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
 Et tragicus plerùmque dolet sermone pedestri! 95
 Telephus et Peleus, cùm pauper et exsul uterque,
 Projicit ampullas et sesquipedia verba,
 Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.

Non satîs est pulchra esse poemata; dulcia sunt,
 Et, quòcumque volent, animum auditoris agunto. 100
 Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent
 Humani vultus. Si vis me flere, dolendum est
 Primùm ipsi tibi; tunc tua me infortunia lædent.
 Telephe, vel Peleu, malè si mandata loqueris,
 Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia mœstum 105
 Vultum verba decent; iratum, plena minarum;
 Ludentem, lasciva; severum, seria dictu.
 Format enim natura priùs nos intus ad omnem
 Fortunarum habitum: juvat, aut impellit ad iram;
 Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit; 110
 Post effert animi môtus interprete linguâ.
 Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
 Romani tollent equites peditesque cachinnum.
 X. Intererit multùm Divusne loquatur, an heros;
 Maturusne senex, an adhuc florente juventâ 115
 Fervidus, an matrona potens, an sedula nutrix;
 Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
 Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus, an Argis.

Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
 Scriptor. Honoratum si fortè reponis Achillem, 120
 Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
 Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
 Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,
 Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.

Si quid inexpertum scenæ committis, et audes 125
 Personam formare novam, servetur ad imum
 Qualis ab incepto processerit, et sibi constet.
 Difficile est propriè communia dicere; tuque
 Rectiùs Iliacum carmen deducis in actus,
 Quàm si proferres ignoto indictaque primus. 130
 XI. Publica materies privati juris erit, si
 Nec circa vilem patulumque moraberis orbem,
 Nec verbum verbo curabis reddere fidus
 Interpres; nec desilies imitator in arctum,
 Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex. 135

Nec sic incipies, ut scriptor Cyclicus olim:
"Fortunam Priami cantabo, et nobile bellum."
 Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
 Parturient montes, nascetur ridiculus mus.
 Quantò rectiùs hic, qui nîl molitur ineptè! 140
*"Dic mihi, Musa, virum, captæ post tempora Trojæ,
 Qui mores hominum multorum vidit, et urbes."*
 Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
 Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
 Antiphaten Scyllamque et cum Cyclope Charibdin, 145
 Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
 Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
 Semper ad eventum festinat, et in medias res,
 Non secùs ac notas, auditorem rapit, et quæ
 Desperat tractata nitescere posse relinquit. 150
 Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
 Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
 XII. Tu, quid ego et populus mecum desideret, audi.
 Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
 Sessuri donec cantor, *Vos plaudite*, dicat, 155
 Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
 Mobilibusque decor naturis dandus, et annis.
 Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
 Signat humum, gestis paribus colludere, et iram
 Colligit ac ponit temerè, et mutatur in horas. 160

Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
 Gaudet equis canibusque, et aprici gramine Campi;
 Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
 Utilium tardus provisor, prodigus æris
 Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix. 165
 Conversis studiis, ætas animusque virilis
 Quærit opes et amicitias, inservit honori;
 Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
 Multa senem circumveniunt incommoda, vel quòd
 Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti; 170
 Vel quòd res omnes timidè gelidèque ministrat;
 Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
 Difficilis, querulus, laudator temporis acti
 Se puero, censor, castigatoreque minorum.
 Multa ferunt anni venientes commoda secum, 175
 Multa recedentes adimunt. Ne fortè seniles
 Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
 Semper in adjunctis, ævoque morabimur aptis.
 XIII. Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
 Segniùs irritant animos demissa per aurem, 180
 Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
 Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
 Digna geri promes in scenam; multaue tolles
 Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens.
 Nec pueros coram populo Medea trucidet, 185
 Aut humana palàm coquat exta nefarius Atreus;
 Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
 Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.

XIV. Neve minor, neu sit quinto productior actu
 Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi. 190
 XV. Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
 XVI. Inciderit, nec quarta loqui persona laboret.
 XVII. Actoris partes chorus officiumque virile
 Defendat, neu quid medios intercinat actus,
 Quod non proposito conducat, et hæreat aptè. 195
 Ille bonis faveatque, et consilietur amicè,
 Et regat iratos, et amet peccare timentes:

Ille dapes laudet mensæ brevis : ille salubrem
 Justitiam, legesque, et apertis otia portis :
 Ille tegat commissa, Deosque precetur, et oret, 200
 Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.
 Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
 Æmula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco,
 Adspirare, et adesse choris erat utilis, atque
 Nondum spissa nimis complere sedilia flatu : 205
 Quò sanè populus numerabilis, utpote parvus,
 Et frugi, castusque, verecundusque coibat.
 Postquam cœpit agros extendere victor, et urbem
 Latior amplecti murus, vinoque diurno
 Placari Genius festis impunè diebus, 210
 Accessit numerisque, modisque licentia major.
 Indoctus quid enim saperet, liberque laborum
 Rusticus urbano confusus, turpis honesto ?
 Sic priscae motumque, et luxuriem addidit arti
 Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem ; 215
 Sic etiam fidibus voces crevere severis ;
 Et tulit eloquium insolitum facundia præceps ;
 Ut iliumque sagax rerum, et divina futuri
 Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

XVIII. Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum, 220
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper.
 Incolumi gravitate, jocum tentavit ; eo quòd
 Illecebris erat, et grata novitate morandus
 Spectator, functusque sacris, et potus et exlex.
 Verùm ita risores, ita commendare dicaces 225
 Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
 Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
 Regali conspectus in auro nuper, et ostro,
 Migret in obscuras humili sermone tabernas ;
 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet. 230
 Effutire leves indigna tragœdia versus,
 Ut festis matrona moveri jussa diebus,
 Intererit Satyris paulùm pudibunda protervis.
 XIX. Non ego inornata, et dominantia nomina solùm,

Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo : 235

Nec sic enitar tragico differre colori,

Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax

Pythias, emuncto lucrata Simone talentum ;

An custos, famulusque Dei Silenus alumni.

XX. Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis 240

Speret idem ; sudet multum frustra que labore,

Ausus idem : tantum series junctura que pollet :

Tantum de medio sumptis accedit honoris.

XXI. Sylvis deducti caveant, me iudice, Fauni

Ne velut innati triviis, ac penè forenses, 245

Aut nimum teneris juvenentur versibus unquam,

Aut immunda crepent, ignominiosa que dicta :

Offenduntur enim quibus est equus, et pater, et res ;

Nec si quid fricti ciceris probat, et nucis emptor,

Æquis accipiunt animis, donantve corona. 250

XXII. Syllaba longa brevi subjecta vocatur jambus,

Pes citus : unde etiam trimetris accrescere jussit

Nomen jambeis, cum senos redderet ictus,

Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem,

Tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures, 255

Spondeos stabiles in jura paterna recepit

Commodus et patiens ; non ut de sede secunda

Cederet, aut quartâ socialiter. Hic et in Acci

Nobilibus trimetris apparet rarus et Enni.

XXIII. In scenam missus magno cum pondere versus 260

Aut operæ celeris nimum, curâque carentis,

Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.

Non quivis videt immodulata poemata iudex ;

Et data Romanis venia est indigna poetis :

Idcircone vager, scribamque licenter ? an omnes 265

Visuros peccata putem mea tutus, et intra

Spem veniæ cautus ? Vitavi denique culpam,

Non laudem merui. Vos exemplaria Græca

Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.

At nostri proavi Plautinos et numeros, et 270

Laudavere sales : nimum patienter utrumque,

Ne dicam stultè, mirati; si modò ego, et vos
Scimus inurbanum lepidò seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus et aure.

Ignotum tragicæ genus invenisse Camœnæ 275

Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
Quæ canerent agerentque, peruncti fœcibus ora.
Post hunc, personæ pallæque repertor honestæ,
Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno. 280

Successit vetus his Comœdia, non sinè multâ
Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
Dignam lege regi: lex est accepta, chorusque
Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
Nil intentatem nostri liquere poetæ; 285

Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
Ausi deserere et celebrare domestica facta,
Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
Nec virtute foret clarisve potentius armis
Quàm linguâ Latium, si non offenderet unum— 290
quemque poetarum limæ labor et mora. Vos, o,
Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non,
Multa dies et multa litura coercuit, atque
Perfectum decies non castigavit ad unguem.

Ingenium miserâ quia fortunatius arte 295

Credit, et excludit sanos Helicone pœtas
Democritus, bona pars non unguēs ponere curat,
Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat.
Nanciscetur enim pretium nomenque poetæ,
Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam 300

Tonsori Licino commiserit. ; O ego lævus,
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poemata; verùm
Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi. 305

Munus et officium, nîl scribens ipse, docebo,
Unde parentur opes, quid alat, formetque poetam:
Quid deceat, quid non, quò virtus, quò ferat error.

XXIV. Scribendi rectè sapere est et principium et fons.
 Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ; 310
 Verbaque provisam rem non invita sequentur.
 Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
 Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes;
 Quod sit conscripti, quod iudicis officium; quæ
 Partes in bellum missi ducis; ille profectò 315
 Reddere personæ scit convenientia cuique.
 Respicere exemplar vitæ morumque jubebo
 Doctum imitorem, et veras hinc ducere voces.
 Interdum speciosa locis morataque rectè
 Fabula, nullius veneris, sinè pondere et arte, 320
 Valdiùs oblectat populum, meliùsque moratur,
 Quàm versus inopes rerum nugæque canoræ.
 XXV. Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
 Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
 Romani pueri longis rationibus assem 325
 Discunt in partes centum diducere. Dicat
 Filius Albini: "Si de quincunce remota est
 Uncia, quid superat"? Poteras dixisse.—Triens.—Eu!
 Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?—
 Semis." At, hæc animos ærugo et cura peculî 330
 Cùm semel imbuerit, speramus carmina fingi
 Posse linenda cedro, et lævi servanda cupresso?
 XXVI. Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
 Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.
 Quidquid præcipies, esto brevis; ut citò dicta 335
 Percipiant animi dociles, teneantque fideles:
 Omne supervacuum pleno de pectore manat.

XXVII. Ficta voluptatis causâ sint proxima veris;
 Nec, quodcumque volet, poscat sibi fabula credi;
 Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo. 340
 Centuriæ seniorum agitant expertia frugis;
 Celsi prætereunt austera poemata Rhamnes.
 Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
 Lectorem delectando pariterque monendo.

Hic meret æra liber Sosiis; hic et mare transit, 345
Et longum noto scriptori prorogat ævum.

Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et
Poscentique gravem persæpe remittit acutum; [mens,
Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus. 350
Verùm, ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parùm cavit natura. Quid ergo est?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quàmvis est monitus, veniâ caret; et citharædus 355
Ridetur, chordâ qui semper oberrat eâdem;
Sic mihi, qui multùm cessat, fit Chærilus ille
Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
Verùm operi longo fas est obrepere somnum. 360
Ut pictura poesis; erit quæ si propiùs stes,
Te capiat magis; et quædam, si longiùs abstes;
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
Judicis argutum quæ non formidat acumen;
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit. 365

XXVIII. O major juvenum, quàmvis et voce paterna
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Rectè concèdi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris abest virtute disertis 370
Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poëtis
Non Dî, non homines, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas, symphonia discors,
Et crassum unguentum, et sardo cum melle papaver 375
Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis;
Sic animis natum, inventumque poema juvandis,
Si paulum a summo discessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis;
Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit, 380
Ne spissæ risum tollant impunè coronæ.

Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid ni?
 Liber, et ingenuus, præsertim census equestrem
 Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.
 XXIX. Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ: 385
 Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim
 Scripseris, in Metii descendat iudicis aures,
 Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
 Membranis intus positis. Delere licebit.
 Quod non edideris: nescit vox missa reverti. 390
 Silvestres homines sacer, interpretsque Deorum
 Cædibus, et victu fædo deterruit Orpheus;
 Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones:
 Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
 Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ 395
 Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
 Publica privatis discernere, sacra profanis;
 Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
 Oppida moliri, leges incidere ligno.
 Sic honor et nomen divinis vatibus, atque 400
 Carminibus venit.

Post hos insignis Homerus

Tyrtæusque mares animos in martia bella
 Versibus exacuit. Dictæ per carmina sortes,
 Et vitæ monstrata via est, et gratia regum 405
 Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
 Et longorum operum finis: ne fortè pudori
 Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.
 Naturâ fieret laudabile carmen, an arte,
 Quæsitum est. Ego nec studium sinè divite venâ,
 Nec rude quid prosit video ingenium; alterius sic 410
 Altera poscit opem res, et conjurat amicè.
 Qui studet optatam cursu contingere metam,
 Multa tulit, fecitque puer, sudavit et alsit,
 Abstinit venere et vino: qui Pythia cantat
 Tibicen, didicit priùs, extimuitque magistrum. 415
 Nunc satis est dixisse: ego mira poemata pango;
 Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est,

Et quod non didici, sanè nescire fateri.

XXX. Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,

Assentatores jubet ad lucrum ire poeta, 420

Dives agris, dives positis in fœnore nummis.

Si verò est unctum qui rectè ponere possit,

Et spondere levi pro paupere, et eripere atris

Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-

noscere mendacem, verumque beatus amicum. 425

Tu, seu donaris, seu quid donare velis cui,

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Lætitiæ; clamabit enim: Pulchrè, benè, rectè;

Pallescet super his; etiam stillabit amicis

Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram. 430

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt

Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic

Derisor vero plus laudatore movetur.

Reges dicantur multis urgere culullis

Et torquere mero quem perspexisse laborant, 435

An sit amicitia dignus. Si carmina condes,

Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.

Quintilio si quid recitares, corrige, sodes,

Hoc, ajebat, et hoc. Meliùs te posse negares,

Bis terque expertum frustra; delere jubebat, 440

Et malè tornatos incudi reddere versus.

Si defendere delictum, quàm vertere, malles,

Nullum ultrà verbum, aut operam surnebat inanem,

Quin sinè rivali teque, et tua solus amares.

Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes; 445

Culpabit duros; incomptis allinet atrum

Transverso calamo signum; ambitiosa recidet

Ornamenta; parum claris lucem dare coget;

Arguet ambiguè dictum, mutanda notabit;

Fiet Aristarchus; nec dicet: cur ego amicum 450

Offendam in nugis? Hæ nugæ seria ducent

In mala derisum semel, exceptumque sinistrè.

Ut mala quem scabies, aut morbus regius urget,

Aut fanaticus error, et iracunda Diana;

Vesanum tetigisse timent, fugiuntque poetam, 455
Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
Hic dum sublimes versus ructatur, et errat,
Si veluti merulis intentus decidit auceps
In puteum foveamve; licèt, succurrite, longam
Clamet, Io, cives, non sit qui tollere curet. 460
Si quis curet opem ferre, et demittere funem;
Quî scis, an prudens huc se dejecerit, atque
Servare noli? dicam, Siculique poëtæ
Narrabo interitum: Deus immortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam 465
Insiluit. Sit jus, liceatque perire poëtis.
Invitum qui servat, idem facit occidenti.
Nec semel hoc fecit; nec, si retractus erit, jam
Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
Nec satis apparet cur versus factitet: utrùm 470
Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
Moverit incestus. Certè furit; ac velut ursus,
Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
Indoctum, doctumque fugat recitator acerbus:
Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo, 475
Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

CONSTRUCCION ORDENADA

Y TRADUCCION LITERAL.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EPISTOLA Q. HORATII FLACCI

AD PISONES.

De Arte Poetica.

I.—1. Si pictor velit jungere cervicem equinam capiti humano, et inducere plumas varias membris collatis undique, ut mulier formosa desinat supernè turpiter in piscem atrum: amici, admissi spectatum, teneatis risum?

Piones, credite, fore persimilem tabulæ isti librum, cujus species vanæ fingentur, velut somnia ægri; ut nec pes, nec caput reddatur uni formæ.

Potestas æqua quidlibet audendi fuit semper pictoribus atque poetis. Scimus, et que petimus, que damus vicissim veniam hanc; sed non ut immitia coeant placidis, non ut serpentes gementur avibus, agni tigribus.

II. Unus et alter pannus purpureus, qui splendeat latè, assuitur plerùmque inceptis gravibus et professis magna; cùm describitur lucus et ara Dianæ, et ambitus aquæ properantis per agros amœnos, aut flumen Rhenum, aut arcus pluvius.

CARTA DE Q. HORACIO FLACO

A LOS PISONES.

Del Arte Poética.

I.—1. Si un pintor quisiese unir la cerviz de un caballo á una cabeza humana, y revestir de variadas plumas miembros reunidos de toda especie de animales, de suerte que una mujer hermosa terminase hácia arriba torpemente en un horrible pez: amigos, convidados á ver (este cuadro), contendríais la risa?

Pisones, creed que será muy semejante á este cuadro el libro en que se forjasen vanas ideas, como los delirios de un enfermo, de modo que ni el fin, ni el principio correspondan al todo de la obra.

Los pintores y poetas tuvieron siempre una justa libertad de atreverse á fingir cualquiera cosa. Lo sabemos, y damos y pedimos alternativamente esta licencia; pero no para que lo fiero se mezcle con lo apacible; no para que las serpientes se junten con las aves, los corderos con los tigres.

Sed locus non erat nunc his: et scis fortasse simulare cupressum: quid hoc, si qui pingitur ære dato, enatat exspes navibus fractis? Amphora cœpit institui: cur, rota currente, urceus exit? Denique quod vis sit dumtaxat simplex et unum.

III.—24. Pater et juvenes digni patre, pars maxima vatū decipimur specie recti: laboro esse brevis, fio obscurus: nervi quæ animi deficiunt sectantem levia: professus grandia, turget: tutus nimium quæ timidus procellæ serpit humi. Qui cupit variare prodigialiter rem unam, appingit delphinum sylvis, aprum fluctibus. Si caret arte, fuga culpæ ducit in vitium.

IV. Faber imus circa ludum Æmilium et exprimet, ungues, et imitabitur capillos molles ære: infelix summâ operis, quia nesciet ponere totum. Si quid ego curem componere, non velim magis me esse hunc, quàm vivere spectandum naso pravo, oculis nigris quæ capillo nigro.

V. Qui scribitis, sumite materiam æquam viribus vestris, et versate diu, quid humeri recusent ferre, quid valeant. Cui res lecta erit potenter, nec facundia deseret hunc, nec ordo lucidus.

VI. Virtus et venus ordinis erit hæc, aut ego fallor, ut dicat jam nunc debentia dici jam nunc; quæ differat et omittat pleraque in tempus præsens. Auctor carminis promissi amet hoc, spernat hoc.

II. Uno que otro remiendo de grana, que brille mucho se zurce con frecuencia á principios graves, y que prometen grandes cosas, describiéndose ya el bosque y el altar de Diana, ya los rodeos del agua que corre por amenos campos, ó el rio Rhin, ó el arco-íris.

Pero no tenian lugar ahora estas cosas: y sabes quizás pintar un ciprés: de qué sirve esto, si el que te ha dado el dinero para que lo pintes, nada sin esperanza, destrozada su nave? Empezó á hacerse un cántaro; porqué, girando la rueda, sale un jarro? Finalmente, cualquiera cosa que quieras (hacer) tenga solo unidad y sencillez.

III.—24. O Padre de los Pisones, é hijos dignos de tal padre! la mayor parte de los poetas nos engañamos con la apariencia del bien: me empeño en ser conciso, y me hago oscuro: fuerzas y brios le faltan al que afecta pulidez: el que ostenta grandiosidad, dá en hinchado: el muy recatado, y temeroso de la tormenta (de la pública censura) vá arrastrando por tierra (con bajeza): el que desea variar un asunto prodigiosamente, pinta delfines en las selvas, jabalíes en el mar. Si (se) carece del arte, el evitar un vicio conduce á otro.

IV. El mal estatuario junto á la Escuela de Emilio, no solo expresará las uñas, sino imitará los suaves cabellos en el bronce: infeliz en el todo de la obra, porque no sabrá arreglar el conjunto. Si yo procurase componer algo, no quisiera mas ser éste, que vivir para ser admirado con la nariz deforme, y con los ojos y cabellos negros.

V. Vosotros, los escritores, excoged un asunto proporcionado à vuestras fuerzas, y meditaad mucho lo que vuestros hombros no pueden llevar, y lo que pueden. El que excogiere uno proporcionado, no le faltará afluencia, ni bella disposicion.

VI. El mérito y gracia de esta disposicion consistirá si no me engaño, en que (el poeta) diga desde luego

VII. 46.—Etiam tenuis que cautus in verbis serendis; dixeris egregiè, si junctura callida reddiderit novum verbum notum. Si necesse est fortè monstrare abdita rerum indiciis recentibus, contiuget fingere non exaudita Cethegis cinctis: que licentia sumpta pudenter dabitur. Et verba nova que ficta nuper habebunt fidem, si cadant, detorta parcè fonte Græco.

Quid autem Romanus dabit Cæcilio que Plauto, ademptum Virgilio que Vario? cur ego invideor, acquirere pauca, si possum, cùm lingua Catonis et Ennii dixerit sermonem patrium, et protulerit nomina nova rerum? Licuit que licebit semper procudere nomen signatum notâ præsentis.

Ut sylvæ mutantur foliis in annos pronos, prima cadunt; ita ætas vetus verborum interit, et nata modò florent que vigent ritu juvenum. Nos que nostra debemur morti; sive *Neptunus*, receptus terrâ, arcet classes *Aquilonibus*, opus regis: ve palus sterilis que apta diu remis, alit urbes vicinas, et sentit aratrum grave; seu amnis mutavit cursum iniquum frugibus, doctus iter melius: cuncta mortalia peribunt, nedum honos et gratia sermonum stet vivax.

70. Vocabula multa, quæ cecidere jam, renascentur,

las cosas, que desde luego deben decirse; y difiera y omita muchas para ocasion mas oportuna. El autor de un poema prometido adopte unas cosas, y deseche otras.

VII.—46. Tambien (conviene ser) parco y prudente en formar palabras: hablarás muy bien si el artificioso enlace te volviese nueva una palabra conocida. Si acaso es necesario expresar con voces nuevas, ideas desconocidas ántes, será lícito inventar (palabras) no conocidas de los ceñidos Cetegos: y se concederá esta licencia tomada con moderacion. Y las palabras nuevas é inventadas recientemente tendrán autoridad, si se derivan de origen griego, haciendo en ellas una pequeña inflexion.

Qué concederán, pues, los romanos a Cecilio y á Plauto, que nieguen á Virgilio y á Vario? Porqué se me ha de censurar aumentar algunas (voces), si puedo, cuando los escritos de Caton y de Ennio enriquecieron la lengua patria, y dieron nuevos nombres á las cosas? Fué y será siempre lícito forjar voces nuevas, impresas con el sello del uso corriente.

Así como los árboles mudan sus hojas al declinar el año, cayendo las primeras; así el tiempo antiguo de las palabras perece, y las inventadas nuevamente florecen y están en su vigor, á la manera de los jóvenes. Nosotros y nuestras cosas estamos sujetos á la muerte: ora se haga entrar *el mar* en tierra firme, para que las naves estén al abrigo de *los vientos*, obra de un rey: ora la laguna, en otro tiempo estéril y apta para las naves, alimente las ciudades vecinas. y sufra el pesado arado: ora el rio haya cambiado su curso perjudicial á los frutos, conduciéndosele por mejor camino: todas las obras de los hombres perecerán: cuánto ménos durable será la hermosura y gracia de las palabras!

70. Muchas palabras que ya murieron, revivirán; y

que quæ sunt in honore, cadent, si usus, penes quem est arbitrium, et jus, et norma loquendi, volet.

VIII. Homerus monstravit quô numerô res gestæ que regum que ducum, et bella tristia possent scribi. Querimonia inclusa est primùm versibus junctis impariter, sententia compos voti post etiam. Tamen Grammatici certant, et lis est adhuc sub judice, quis auctor emiserit elegos exiguos.

Rabies armavit Archilochum jambo proprio. *Socci que cothurni* grandes cepere pedem hunc, aptum sermonibus alternis, et vincentem strepitus populares, et natum rebus agendis.

Musa dedit referre fidibus Divos, que pueros Deorum, et pugilem victorem, et equum primum certamine, et curas juvenum, et vina libera.

IX. Cur ego salutor poeta, si nequeo que ignoro servare vices descriptas que colores operum? Cur malo pudens pravè nescire, quàm discere?

89. Res comica non vult exponi versibus tragicis. Cœna Thyestæ indignatur item narrari carminibus privatis ac dignis propè socco. Quæque singula teneant locum sortita decenter.

Tamen et comœdia tollit interdum vocem, que Chremes iratus delitigat ore tumido, et tragicus dolet plerùmque sermone pedestri. Telephus et Peleus, cùm uterque pauper et exsul, projicit ampullas et verba sesquipedalia, si curat tetigisse cor spectantis querelâ.

Non est satis poemata esse pulchra; sunt dulcia, et agunt quodcumque volent animum auditoris. Ut vultus humani arrident ridentibus, ita adflent flentibus. Si vis me flere, dolendum est primùm tibi ipsi: infortunia tua lædent tunc me. Telephe vel Peleu, si loqueris malè mandata, aut dormitabo, aut ridebo.

las que ahora se estiman, caerán en desuso, si lo quiere el uso, que es el árbitro, juez y norma del lenguaje.

VIII. Homero enseñó en qué especie de verso podian escribirse las hazañas de los reyes y generales, y las funestas guerras. Las quejas (Elegía) se escribieron al principio en versos desiguales, y despues tambien el sentimiento (alegre) del que logró su deseo: sin embargo, los gramáticos disputan, y la cuestion está aun por resolver, quién inventó las breves elegias.

La cólera armó á Arquiloco del yambo de su invencion. *La comedia* y la magestuosa *tragedia* adoptaron este metro, apropósito para los diálogos, y para calmar los bullicios populares, y propio para representar las acciones humanas.

La Musa permitió cantar en versos líricos á los Dioses y á los héroes, y al atleta vencedor, y al primer caballo en la lucha, y los amores de los jóvenes, y los alegres convites.

IX. Porqué me llaman poeta, si no puedo, y no sé guardar las partes descritas de un poema, y sus varios coloridos? Porqué prefiero, llevado de un pudor mal entendido ignorar, á aprender?

89. El asunto cómico no debe tratarse en versos trágicos. El banquete de Tieste repugna tambien ser contado en versos bajos, y casi dignos de la comedia. Cada composicion guarde con decoro el estilo que le corresponde.

Con todo, tambien la comedia eleva á veces el tono, y Cremés irritado declama en estilo elevado, y el trágico se lamenta muchas veces con estilo humilde. Telefo y Peleo, siendo ámbos pobres y desterrados, desechan la hinchazon y las palabras de pié y medio, si quieren conmover el corazon del espectador con sus quejas.

No es bastante que los poemas sean elegantes: han de ser interesantes, y que arrastren adonde quieran el ánimo de los oyentes. Así como los hombres rien con los que se rien, así tambien lloran con los que lloran.

Verba tristia decent vultum mœstum: plena minarum, iratum: lasciva, ludentem: seria dictu, severum. Enim natura format priùs intus nos ad habitum omnem fortunarum: juvat aut impellit ad iram; aut deducit ad humum mœrore gravi, et angit: effert post motus animi linguâ interprete. Si dicta erunt absona fortunis dicentis, equites que pedites Romani tollent cachinnum.

X. Intererit multùm ne Divus loquatur, an heros: ne senex maturus, an fervidus, adhuc juventâ florente; an matrona potens, an nutrix sedula; ne mercator vagus, ne cultor agelli virentis: Colchus, an Assyrius; nutritus Thebis an Argis.

119. Scriptor, aut sequere famam, aut finge convenientia sibi. Si reponis fortè Achillem honoratum, *neget* impiger, iracundus, inexorabilis, acer, *jura nata sibi, nihil non arroget armis*. Medea sit ferox que invicta; Ino, flebilis; Ixion, perfidus; Io, vaga; Orestes, tristis.

Si quid inexpertum committis scenæ, et audes formare personam novam, servetur ad inum, qualis processerit ab incepto, et constet sibi.

Difficile est dicere propriè communia, que tu deducis in actus carmen Iliacum rectiùs, quàm si proferres primus ignota que indicta.

XI. Materies publica erit juris privati, si nec moraberis circa orbem vilem que patulum, nec curabis interpretes fidus reddere verbum verbo, nec desilies imitator in arctum, unde pudor, aut lex operis vetet *proferre pedem*.

Si quieres que yo llore, debes primero lamentarte tú: entónces tus desgracias me conmoverán. Telefo ó Peleo, si desempeñais mal vuestro papel, ó me dormiré, ó reiré.

Palabras de dolor convienen á un rostro afligido: amenazadoras, á uno airado: chistosas, al divertido; serias, al severo. Pues la naturaleza nos forma primero interiormente para todas las vicisitudes de la fortuna: nos ayuda ó impele á la ira, ó nos abate hasta el suelo con una grave tristeza, y nos angustia: expresa despues los movimientos del aima con la lengua, intérprete (del alma). Si las palabras fuesen contrarias á las situaciones del actor, los nobles y plebeyos romanos soltarán la carcajada.

X. Habrá mucha diferencia en que hable un Dios ó un héroe: un anciano de edad madura, ó un (joven) fogoso todavia en su edad lozana; una distinguida matrona, ó una celosa nodriza; un mercader ambulante, ó un cultivador de floreciente campo; un Colco, ó un Asirio; uno criado en Tebas, ó uno en Argos.

119. Escritor, ó sigue la opinion comun, ó finge cosas que se correspondan entre sí. Si acaso pones de nuevo en escena al célebre Aquiles, diga activo, iracundo, irritado, violento que *las leyes no se han hecho para él, y que no reconoce otro derecho que el de la fuerza*. Medea sea feroz é implacable: Ino, llorosa; Ixion, traidor; Io, vaga; Orestes, triste.

Si pones en escena un asunto que no se haya tratado, y te atreves á formar un personaje nuevo, consérvase hasta el fin, cuál. salió al principio, y manténgase el mismo.

Es difícil presentar como propios los asuntos comunes; y presentarás en el teatro un drama sacado de la Iliada con mas acierto que si representases, siendo el primero, asuntos desconocidos, y de los que nadie ha hablado.

XI. Un asunto ya tratado lo podrás hacer tuyo,

136. Nec incipies sic, ut scriptor Cyclicus olim: *Cantabo fortunam Priami, et bellum nobile*. Quid dignum hiatu tanto promissor hic feret? Montes parturient; mus ridiculus nascetur. Quantò rectiùs hic, qui nîl molitur ineptè: *Musa, dic mihi virum, qui vidit mores hominum multorum, et urbes, post tempora Trojæ captæ*. Non cogitat dare fumum ex fulgore, sed lucem ex fumô, ut promat dehinc miracula speciosa, Antiphaten, que Scyllam et Charibdin cum Cyclope.

Nec orditur reditum Diomedis ab interitu Meleagri, nec bellum Trojanum ab ovo gemino. Festinat semper ad eventum, et rapit auditorem in res medias, non secûs ac notas; et relinquit quæ tractata desperat posse nitescere. Atque mentitur ita, remiscet sic falsa veris, ne medium discrepet primo, ne inum medio.

XII. Audi tu, quid ego et populus mecum desideret. Si eges plausoris et sessuri *manentis aulae*, usque donec cantor dicat *Plaudite vos*, cujusque ætatis mores notandi sunt tibi, que decor dandus *naturis mobilibus et annis*.

Puer qui scit jam reddere voces, et signat humum pede certo, gestit colludere paribus, et *colligit ac ponit* temerè *iram*, et mutatur *in horas*.

si no siguieres el giro trivial y notorio, ni procurases, (cuál) fiel intérprete traducir palabra por palabra: ni te pondrás imitador (servil) en una situacion crítica, de donde el pudor ó la ley del poema *te impidan salir*.

136. No comenzarás (tu poema) como el poeta Cíclico antiguamente: *Voy á cantar las aventuras de Príamo, y la famosa guerra*. ¿Qué cosa digna de tanta palabrería traerá este prometedor? Los montes estarán de parto: (y) nacerá un ridículo raton. Cuánto mas acertado este (Homero), que nada emprende neciamente: *O Musa, canta á aquel varon que vió las costumbres de muchos hombres y las ciudades, despues de la toma de Troya*. No intenta producir humo de la luz, sino luz del humo, para sacar de allí maravillas pasmosas, á Antifates y á Escila y á Caríbdís con el Cíclope.

Ni empieza la vuelta de Diómedes desde la muerte de Meleagro, ni la guerra de Troya desde los huevos gemelos (de Leda). Se apresura siempre á llegar al desenlace, y arrebatá á los oyentes al medio de los lances, como si supiesen todos los demas, y deja aquellos que, manejándolos, desconfía puedan lucir: y finge de tal modo, mezcla de tal suerte lo falso con lo verdadero, que el medio no discrepa del principio, ni el fin del medio.

XII. Oye tú, lo que el auditorio y yo queremos. Si deseas que el espectador te aplauda, y permanezca en su asiento *para ver aparecer el telon*, hasta que el cantor diga *Aplaudid vosotros*, debes observar las costumbres de cada edad, y dar el carácter conveniente á los jóvenes y á los ancianos.

El niño que ya sabe hablar, y pisa el suelo con seguro pié, se desvive por jugar con sus iguales, *se enfada y desenfada* sin motivo, y cambia (de parecer) á cada momento.

161. Juvenis imberbis, custode remoto tandem, gaudet equis que canibus et gramine Campi aprici; flecti cereus in vitium; asper monitoribus, provisor tardus utilium, prodigus æris, sublimis que cupidus et pernix relinquere amata.

Studiis conversis, ætas que animus virilis, quærit opes et amicitias, inservit honori; cavet commississè quod laboret mutare mox.

Incommoda multa circumveniunt senem, vel quòd quærit, et miser abstinet ac timet uti inventis; vel quòd ministrat res omnes timidè que gelidè; dilator, longus spe, iners que avidus futuri, difficilis, querulus, laudator temporis acti, se puero; censor que castigator minorum.

Anni venientes ferunt commoda multa secum, recedentes adimunt multa. Morabimur semper in *adjunctis* que aptis *ævo*, ne partes seniles mandentur fortè juveni, que viriles puero.

XIII. Aut res acta agitur in scenis, aut refertur: demissa per aurem irritant animos segniùs quàm quæ sunt subjecta oculis fidelibus, et quæ spectator ipse tradit sibi. Tamen non promes in scenam digna geri intus; que tolles ex oculis multa quæ facundia præsens narret mox; nec Medea trucidet pueros coram populo; aut Atreus nefarius coquat palàm exta humana; aut Progne vertatur in avem, Cadmus in anguem. Quodcumque ostendis sic mihi, odi incredulus.

XIV.—189. Fabula, quæ vult posci, et spectata reponi, neve sit minor, neu productior actu quinto.

XV. Nec Deus intersit, nisi nodus dignus vindice inciderit.

161. El jóven imberbe habiéndose librado al fin de su ayo, gusta de caballos, perros, y del césped del abrigado campo de Marte: (gusta) de ablandarse cual la cera para el vicio; es duro con los que le corrijen, tar-do en prever lo útil, pródigo del dinero, altanero, an-tojadizo y pronto en dejar lo que amaba.

Cambiadas las inclinaciones, la edad varonil busca riquezas y amistades, aspira á los honores; se guarda de hacer lo que despues le costará trabajo deshacer.

Muchas incomodidades rodean á un anciano; ya por-que busca (riquezas), y miserable se abstiene, y teme usar de ellas, despues de halladas; ya porque hace to-das las cosas con timidez y frialdad; apático, de largas esperanzas, inactivo y codicioso del porvenir, regañon, quejumbroso, elogiador del tiempo pasado, en que era mozo; censor y castigador de los niños.

Los años que vienen traen consigo muchas ventajas, y los que se ván nos quitan muchas. Nos detendrémos en los rasgos característicos y propios *de cada edad*, para que el papel de un anciano no se encomiende á un jóven, y el de un hombre á un niño.

XIII. O se representa en el teatro algun hecho, ó se cuenta: lo que entra por el oido mueve los ánimos con mas tibieza, que lo que se sujeta á los ojos fieles, y de lo que se dá cuenta el mismo espectador. Sin embargo, no saques á la escena lo que se debe hacer dentro de ella, y quita de la vista muchas cosas, que refiera des-pues el elocuente actor: ni Medea despedaze á sus hi-jos en presencia del pueblo; ó el sacrílego Atreo cueza á la vista las entrañas humanas; ó Progne se convierta en ave, y Cadmo en serpiente. Todo lo que me presen-tes así, no lo creo, y me incomoda.

XIV.—189. El drama que se quiera representar, habiendo sido representado se repita, y que no ha de te-ner ménos ni mas de cinco actos.

XV. No se introduzca una Divinidad, á no sobre-

XVI. Nec persona quarta laboret loqui.

XVII. Chorus deffendat partes que officium virile actoris; nec quid intercinat actus medios, quod non conducat proposito, et hæreat aptè. Ille que faveat et consilietur amicis bonis, et regat iratos, et amet timentes peccare: ille laudet dapes mensæ brevis: ille, justitiam salubrem, que leges, et otia portis apertis: ille tegat commissa, que precetur et oret Deos, ut fortuna redeat miseris, abeat superbis.

Tibia non (erat) ut nunc; vincta orichalco, que æmula tubæ; sed tenuis que simplex, foramine paucò, erat utilis adspirare et adesse choris, atque complere nimis flatu sedilia nondum spissa, quò populus, utpote parvus, sanè numerabilis, et coibat frugi, que castus, que verecundus.

Postquam victor cœpit extendere agros, et murus latior amplecti urbem, que Genius placari vino diurno impunè diebus festis, licentia major accessit que *numeris que modis*. Quid enim rusticus indoctus que liber laborum confusus urbano, turpis honesto, saperet? Tibicen addidit sic que motum et luxuriem arti priscæ, que traxit vagus vestem per pulpita; voces crevere etiam sic fidebus severis, et facundia præceps tulit eloquium insolitum; que sententia sagax rerum utilium et divina futuri non discrepuit *Delphis sortilegis*.

XVIII.—220. Qui certavit *carmine tragico* ob hircum vilem, *nudavit* etiam mox Satyros agrestes, et asper ten-

venir un nudo digno de tal auxilio (para desatarle): y no haya empeño en que hable una cuarta persona.

XVI. Defienda el coro la causa y los esfuerzos varoniles del actor; no cante cosa alguna en los intermedios de los actos, que no venga al asunto, y esté bien unida (al argumento): favorezca y aconseje á los amigos buenos, y corrija á los iracundos, y ame á los que temen pecar: alabe los manjares de una mesa frugal, la saludable justicia, las leyes, y la paz que abre las puertas (á la prosperidad pública); guarde los (secretos) que se le confiaron; suplique y ruege á los Dioses, que la felicidad vuelva á los desgraciados, y se aleje de los soberbios.

La flauta no (era) como ahora; guarnecida de metal y rival del clarín; sino delgada y sencilla, con pocos agujeros; era útil para sostener y acompañar los coros, y llenar demasiado con su sonido los asientos poco ocupados, adonde el pueblo, como pequeño (que era), se podia contar, y se juntaba moderado, religioso y modesto.

Despues que vencedor empezó á extender sus campos, y mayores muros á cercar la ciudad, y el Dios Genio (empezó) á ser aplacado en las festividades, bebiendo todo el dia sin freno, se añadió mayor licencia á la *Música* y á la *Poesía*. Qué criterio, pues, podia tener un (pueblo) rústico, ignorante, libre de trabajos, (ocioso) confundido con el de la ciudad, el grosero con el distinguido? Así, el flautista añadió al arte primitivo mas movimiento y lujo; y arrastró por las tablas (ricas) vestiduras. Tambien así los sonidos aumentaron en las graves liras, y la elocuencia precipitada ofreció un estilo inusitado; y el estilo sentencioso para prevenir las cosas útiles, y pronosticar lo futuro, no se diferenció de los oráculos de *Délfos*.

XVIII.—220. El que disputó en la *Tragedia* por un miserable chivo, *puso* tambien despues *en escena* á los

tavit jocum, gravitate incolumi, eò quòd spectator que-
functus sacris, et potus et exlex morandus erat illece-
bris et novitate grata.

Verùm conveniet commendare Satyros ita risores, ita
dicaces, vertere ita seria ludo, ne quicumque Deus, qui-
cumque heros adhibebitur, conspectus nuper in auro re-
gali et ostro, migret in tabernas obscuras sermone hu-
mili; aut dum vitat *humum*, captet nubes et inania.

Tragoedia indigna effutire versus leves, intererit pau-
lùm pudibunda Satyris protervis, ut matrona jussa mo-
veri diebus festis.

XIX. Pisones, ego, scriptor Satyrorum, non amabo
solùm nomina que *verba* inornata et *dominantia*; nec e-
nitar differre colore tragico sic, ut nihil intersit, ne Da-
vus loquatur, et Pythias audax, lucrata talentum Simo-
ne emuncto; an Silenus custòs que famulus Dei alumni.

XX. Sequar carmen fictum ex noto, ut quivis speret
idem sibi; ausus idem, sudet multùm, que laboret frus-
trà; tantùm series que junctura pollet: tantum honoris
accedit sumptis de medio.

XXI. Me iudice, Fauni deducti sylvis caveant ne
aut juvenentur unquam versibus nimium teneris, velut
innati triviis, ac penè forenses, aut crepent dicta immun-
da que ignominiosa; enim *quibus est equus, et pater, et res*
offenduntur; nec accipiunt *animis æquis*, ve donant coro-
na, si quid emptor ciceris fricti et nucis probat.

XXII.—251. Syllaba longa subjecta brevi vocatur
jambus, pes citus; unde jussit etiam accrescere jambeis

agrestes Sátiros; y mordaz ensayó la chanza, salva la gravedad (de la Tragedia), para que el espectador, que volvía de sus sacrificios, bien bebido y sin ley, se detuviese con los atractivos y la grata novedad.

Pero convendrá introducir los Sátiros, de tal modo burlones, de tal modo chistosos, mezclar de tal modo lo serio con lo festivo, que al presentar cualquier Dios ó héroe, que se vió poco ántes con manto real y de púrpura, no se le traiga á viles tabernas, (hablando) en estilo bajo; ó queriendo evitar el *estilo humilde*, se remonte hasta las nubes con uno hinchado.

La Tragedia que rechaza los versos ligeros, aparecerá algo ruborosa entre los perversos Sátiros, como la matrona obligada á danzar en las festividades.

XIX. Pisones, si yo escribiera Sátiras, no me ceñiría solo á las voces y palabras sencillas y propias, ni me esforzaría en apartarme del colorido trágico, como si nada importase, si habla Davo, ó la atrevida Pitias, que embaucando á Simon, le quitó un talento; ó Sileno, ayo y criado del Dios (Baco), su alumno.

XX. Yo tomara el poema fingido de un asunto conocido, de modo que cualquiera presumiese (hacer) lo mismo; (y) el que se arriesgase á ello, sudase mucho, y se fatigase en vano. Tanto pueden el orden y enlace: tanto mérito adquieren los asuntos, tomados de cosas comunes.

XXI. Por mi voto, guárdense los Faunos sacados de las selvas, de proferir jamás, como los jóvenes, versos demasiado tiernos, como si hubiesen nacido en las callejuelas, y casi en medio de las plazas, ni pronuncien palabras obscenas é ignominiosas; porque se ofenden *los caballeros; los nobles y los ricos*, y no lo reciben con agrado, ni juzgan digno de premio, aunque lo apruebe el (populacho) comprador de garbanzos tostados y de nueces.

XXII.—251. Una sílaba larga agregada á una breve, se llama yambo, pié rápido; de donde provino que

nomen trimetris, cùm primus similis sibi ad extremum, redderet ictus senos. Non ita pridem, ut veniret paulò tardior que gravior ad aures, commodus et patiens recepit spondeos stabiles in jura paterna; non ut cederet socialiter de sede secundâ aut quartâ. Hic apparet rarus in trimetris nobilibus et Acci et Enni.

XXIII. Versus missus in scenam cum pondere magno, premit crimine turpi aut operæ nimium celeris, que *carentis curâ*, aut artis ignoratæ. Quis judex non videt poemata immodulata, et venia indigna data est poetis Romanis.

Ne vager idcirco, que scribam licenter? An putem omnes visuros peccata mea, tutus et cautus intra spem veniæ? non merui laudem, vitavi denique culpam. Versate vos exemplaria Græca manu nocturnâ, versate (manu) diurnâ.

At proavi nostri laudavere et numeros et sales Plautinos: mirati nimirum patienter utrumque, ne dicam stultè: si modò ego et vos scimus seponere inurbanum dicto lepido, que callemus sonum legitimum digitis et aure.

275. Thespis dicitur invenisse genus ignotum Camœnæ tragicæ, et vexisse plaustris poemata, quæ canerent que agerent peruncti ora fœcibus. Æschylus post hunc repertor personæ que pallæ honestæ, et instravit pulpitæ tignis modicis, et docuit que loqui magnum, que niti cothurno.

Comœdia vetus successit his *non sine laude multa*; sed libertas excidit in vitium et vim dignam regi lege: lex accepta est, que chorus obtulit turpiter, jure nocendi sublato.

á los versos yámbicos se diese además el nombre de trímetros, apesar de que siendo semejantes desde el primero al último, dán seis golpes (sonidos). No así ántes que para hacerlo mas grave y pesado al oído, cómodo y paciente admitió como por derecho hereditario algunos espondeos fijos; pero no de modo que les cediese por esta compañía el segundo y cuarto lugar. Este aparece rara vez en los celebrados trímetros no solo de Accio, sino de Ennio.

XXIII. El verso (yámbico) puesto en escena muy cargado (de espondeos), arguye (al poeta) de la torpe falta de haber acelerado demasiado la obra, ó *descuidá-dola*, ó de ignorar el Arte. Cualquier juez no conoce los versos descompasados; y á los poetas romanos se les ha dado una licencia poco digna.

Por ventura, divagaré yo por esto, y escribiré libremente? ó he de juzgar que todos verán mis faltas, seguro y sin recelo por la esperanza del perdon? Si no merecí aplausos, evité á lo ménos las reconvenciones. Vosotros (ó Pisones), manejad día y noche los modelos griegos.

Pero nuestros antepasados elogiaron los versos y chistes de Plauto: admiraron unos y otros con demasiada paciencia, por no decir necedad: si con todo vosotros y yo sabemos distinguir lo grosero de lo agudo, y conocemos los versos bien hechos por los dedos y el oído.

275. Dicen que Téspis inventó un género desconocido á la Musa trágica, y que llevó en carros á los actores que cantaban y representaban, embadurnados el rostro con heces (de vino). Despues de éste, Esquilo (fué) el inventor de la máscara y vestido talar (más) decente, y levantó los tablados con maderos pequeños, y enseñó á hablar en estilo elevado, y á presentarse con el borceguí.

A estas representaciones sucedió la comedia antigua *con grande aplauso*; pero la libertad la hizo caer en vi-

Nil poetæ nostri liquere intentatum, nec minimum decus meruere, ausi deserere vestigia Græca, et celebrare facta domestica, vel qui docuere *prætextas*, vel qui *togatus*.

Nec Latium foret potentius virtute ve armis claris, quàm linguâ, si unumquemque poetarum labor et morallimæ non offenderet. Vos, o sanguis Pompilius, reprehendite carmen, quod dies multa, et litura multa non coercuit, atque non *castigavit* decies *ad unguem perfectum*.

Pars bona non curat *ponere unguis*, non barbam, petit loca secreta, vitat balnea, quia Demetrius credit ingenium [esse] fortunatius arte miserâ, et excludit prætas sanos Helicone. Enim nanciscetur pretium que nomen poetæ, si nunquam commiserit Licino tonsori caput insanabile tribus Anticyris.

O ego lævus, qui purgor bilem *sub horam temporis verni*! Alius non faceret poemata meliora: verùm nil tanti est. Ergo *fungar vice cotis*, quæ valet reddere ferrum acutum, ipsa *exsors secandi*. Nil ipse scribens, docebo munus et officium: unde opes parentur; quid alat que formet poetam: quid deceat, quid non: quò virtus ferat, quò error.

XXIV.—309. Sapere est et principium et fons scribendi rectè. Chartæ Socraticæ poterunt ostendere rem tibi, que verba non invita sequentur rem provisam. Qui didicit quid debeat patriæ, et quid amicis; quò amore parens amandus est, quò frater et hospes; quod sit offi-

cio, y en un exceso, digno de corregirse con la ley; la ley fué recibida, y el coro calló vergonzosamente, habiéndosele quitado el derecho de ofender.

Nuestros poetas nada dejaron por ensayar, y merecieron no pequeña gloria, cuando se atrevieron á abandonar las huellas de los Griegos, y celebrar los hechos domésticos, ya los que escribieron *tragedias*, ya los que *comedias*.

Ni fuera mas grande el Lacio por su valor y brillantes armas, que por su lengua, si cada uno de nuestros poetas no llevase á mal el trabajo y detencion en limar los versos. Vosotros, oh descendientes de Numa, condenad el poema, que no se corrigió con mucho tiempo y muchas enmiendas, y que mil veces no se *pulió hasta la perfeccion*.

Una gran parte (de los poetas) no se cuidan de *cutar las uñas*, ni la barba, buscan los lugares solitarios, huyen del baño; porque Demócrito cree que el ingenio es mas poderoso que el arte mezquino, y excluye del Parnaso á los poetas de juicio. Pues alcanzará la estimacion y renombre de poeta, si nunca confió al barbero Licinio su cabeza incurable, (aun) con el eléboro de tres Anticiras.

Oh, necio de mí, que que me purgo la bÍlis *al llegar la primavera*! No haria otro mejores poemas; pero nada importa. Haré, pues, el oficio *de la piedra de amolar*, que puede aguzar el hierro, (y) ella *no corta*. Yo, sin escribir nada, enseñaré el cargo y obligacion (de un poeta): de donde sacará sus recursos, lo que produce y forma un poeta: lo que conviene, lo que no: adonde conduce el acierto, adonde la ignorancia.

XXIV.—309. El buen juicio es el principio y origen de escribir bien. Los escritos de Sócrates podrán proporcionarte materia; y habiendo provision de ella, se te ocurrirán las palabras fácilmente. El que aprendió qué (es lo que) debe á la patria, y qué á los amigos;

cium conscripti, quod iudicis; quæ partes ducis missi in bellum; ille scit profectò reddere cuique personæ convenientia sibi.

Jubebo imitatore[m] doctum respicere exemplar vitæ que morum, et ducere hinc voces veras. *Fabula speciosa locis* que *morata rectè* interdum sinè nullius veneris, pondere et arte, oblectat valdiùs populum, que moratur meliùs, quàm versus inopes rerum que *nugæ canoræ*.

XXV. Musa dedit Grajis ingenium, *loqui ore rotundo*, Grajis nullius [rei] avaris præter gloriam. Pueri Romani discunt diducere assem in centum partes rationibus longis. Filius Albini dicat: "si uncia remota est de quincunce, quid superat?" Poteras dixisse: "*Triens*." Eu! Poteris servare rem tuam. "Uncia redit, quid fit? *Semis*."—At cùm hæc ærugo et cura peculî imbuerit semel animos, speramus carmina linenda cedrò, et servanda cupressò lævi, posse fingi?

XXVI. Poetæ volunt aut prodesse, aut delectare: aut dicere simul et jucunda et idonea vitæ. Quidquid præcipies, esto brevis: ut animi dociles percipiant citò dicta, que teneant fideles. Omne supervacuum manat de pectore pleno.

XXVII.—338 Ficta causâ voluptatis sint *proxima veris*: nec quodcumque volet, fabula poscat sibi credi; neu extrahat puerum vivum alvo Lamiæ pransæ. *Centuriæ seniorum* agitant expertia frugis; *Rhamnes celsi* prætereunt poemata austera: qui miscuit utile dulci, delectando que monendo pariter lectorem, *tulit punctum omne*.

con qué amor debe amarse el padre, con cuál, el hermano y el huésped; cuál es el deber de un Senador, cuál el de un juez; cuál es el cargo de un General enviado á la guerra; sabe dar muy bien á cada persona el (carácter) que le corresponde.

Recomendaré á un poeta docto que se forme un acabado modelo de la vida y de las costumbres, y tome de aquí las expresiones propias. *Una comedia divertida por sus situaciones*, y que observa muy bien *las reglas del decoro y de las costumbres*, aunque carezca de gracia, fuerza y arte, divierte mucho mas al pueblo, y lo entretiene mejor, que los versos sin sustancia, y *chistes armoniosos*.

XXV.—La Musa concedió á los Griegos, avaros únicamente de la gloria, ingenio y *hablar con un idioma elegante*. Los niños romanos aprenden á dividir un as en cien partes con prolijas operaciones. Diga el hijo de Albino: “Si de cinco onzas se quita una, cuánto queda?” Podías haber dicho: “*Un tercio del as.*” Bien! Ya puedes conservar tu hacienda. “Y si (á las cinco) se agrega una, qué resulta? *Media libra.*”—Pues cuando esta avaricia y cuidado del caudal se apoderó una vez de los ánimos, ¿esperaremos puedan producirse versos, dignos de ungirse con el aceite de cedro, y de conservarse en lindas cajas de ciprés?

XXVI. Los poetas quieren ó aprovechar ó deleitar; ó escribir cosas agradables y útiles á la vez á la vida (humana). Sé breve en los preceptos que des; para que los ánimos dóciles entiendan pronto (los preceptos), y los conserven fieles. Todo lo supérfluo dimana de un pecho sobrecargado.

XXVII.—338. Sean *verosímiles* las cosas que se fingen para recrear, ni pretenda el cómico que pueda creerse todo lo que él quiera; ni saque vivo del vientre de una Lamia el niño que se comió. *Los ancianos* no gustan de las obras faltas de fondo: los *ligeros jóvenes* pasan por alto los poemas serios. El que mezcló lo útil con lo agrada-

Liber hic *meſet æra Sostiis*; et hic transit mare, et prorogat ævum longum scriptori noto. Tamen sunt delicta, quibus velimus ignovisse; nam neque chorda reddit sonum, quem manus et mens vult, que remittit persæpe acutum poscenti gravem: nec arcus feriet semper quodcumque minabitur. Verùm ubi plura nitent in carmine, ego non offendar maculis paucis, quas aut incuria fudit, aut natura humana cavit parùm.

Quid est ergo? Ut scriptor librarius si peccat *usque* idem, quàmvis monitus est, caret veniâ: et ridetur citharædus, qui oberrat semper chordâ eâdem; sic qui cessat multùm fit mihi Chærilus ille, quem miror cum risu *bis ve ter* bonum; et idem indignor, *quandoque* *Homerus bonus dormitat*. Verùm est fas obrepere somnum in opere longo.

Poesis erit ut pictura: quæ capiet magis te, si stes propiùs; et quædam, si abstes longiùs: hæc amat obscurum; hæc volet videri sub luce, quæ non formidat *acumen argutum* iudicis: hæc placuit semel: hæc repetita placebit *decies*.

XXVIII.—366. O major juvenum! quàmvis et finge-
ris ad *rectum* voce paterna, et sapis per te, tolle memor hoc dictum tibi: medium et tolerabile concedi rectè rebus certis. Consultus juris, et *actor causarum* mediocris abest virtute Messalæ disertis, nec scit quantum Aulus Cassellius, tamen sed est in pretio. Non Dî, non homines, non columnæ concessere poëtis esse mediocribus.

Ut symphonia discors, et unguentum crassum, et papper cum melle sardo offendunt in mensas gratas, quia

ble, instruyendo y deleitando á un mismo tiempo á los lectores, *obtuvo todos los votos* (mereció la aprobación general).

Libros como éste *durán ganancia á los libreros*: éstos pasarán el mar, y harán famoso por muchos siglos á su conocido autor. Con todo, hay defectos, que queremos se perdonen; porque ni las cuerdas dán el sonido, que quieren la voluntad y la mano, y muchas veces dán el agudo al que busca el grave; ni la flecha herirá siempre (el blanco), á que se asestó. Pero, cuando resaltan muchas cosas en un poema, no me molestaré por algunos lunares, que ó los causó el descuido, ó los precavió poco la naturaleza humana.

Qué (regla) hay pues? Así como un copiante de libros, si comete *siempre* los mismos yerros, aunque se le haya avisado, no merece perdon; y es silbado un citarista, que se equivoca siempre en la misma cuerda; del mismo modo, el [poeta] que yerra mucho, se me parece á aquel Querilo, de quien sonriéndome me admiro, *de alguno que otro verso bueno*; y yo mismo me enfado, si alguna vez *se descuida el insigne Homero*. Pues en una obra larga es permitido algun descuido.

La Poesía será como la Pintura; una te agradará mas, examinándola de cerca, y otra contemplándola de léjos: ésta gusta de lo oscuro; aquella de ser vista á la luz, y que no teme el *ingenio sutil* de un juez: ésta agrada una vez; aquella repetida, agradará *mil veces*.

XXVIII.—366. O tú, el mayor de los jóvenes [Pisones]! aunque no solo estás instruido en *lo recto y justo* por las lecciones de tu padre, sino que tienes buen juicio, graba en tu memoria lo que voy á decirte: las medianías se toleran con razon en ciertas profesiones. Un mediano jurisconsulto y *abogado* dista mucho del elocuente Mesala, y no sabe tanto como Aulo Caselio: con todo tiene su mérito. Ni los Dioses, ni los hombres, ni el teatro toleraron que los poetas fuesen medianos.

coena poterat duci sine istis: sic poema natum que inventum animis juvandis, si discessit paullùm a summo, vergit ad imum.

Qui nescit ludere, abstinet armis campestribus; que inductus pilæ, ve disci, ve trochi, quiescit, ne coronæ spissæ tollant impunè risum. Qui nescit fingere versus, tamen audet. Quid ni? Liber et ingenuus, præsertim census [est] *habere summam equestrem nummorum*, que remotus a vitio omni.

XXIX. Nihil tu dices ve facies Minervâ invitâ: iudicium id est tibi, mens ea. Tamen si quid scripseris olim, *descendat in aures Metii judicis*, et patris et nostras, que prematur in annum nonum. Membranis positis intus, licebit delere, quod non edideris. *Vox missa* nescit reverti.

Orpheus sacer que interpretes Deorum, deterruit homines sylvestres cædibus et victu fædo; dictus ob hoc lenire tigres que leones rabidos: et Amphion, conditor arcis Thebanæ, dictus movere saxa sono testudinis, et ducere quò vellet prece blandâ.

Sapientia hæc fuit quondam: discernere publica privatis, sacra profanis; prohibere concubitu vago; dare jura maritis; moliri oppida; incidere leges ligno. Honor et nomen venit sic vatibus atque carminibus, divinis.

400. Homerus insignis que Tyrtæus *exacuit* post hos *animos* mares versibus in bella Martia. Sortes dictæ per

Así como en un agradable banquete enfadan una música discordante, y rancios perfumes, y la adormidera mezclada con miel de Cerdeña, porque el convite podía hacerse sin esto, así la poesía que nació y se inventó, para deleitar los ánimos, si se aparta un poco de la perfección, declina á lo ínfimo.

El que no sabe jugar, se abstiene de los ejercicios del Campo [de Marte]; el que ignora el juego de pelota, disco ó arco, se está quieto, para que la numerosa concurrencia no estalle en risa impunemente. El que no sabe hacer versos, con todo se atreve. Y porqué no? si es noble, bien nacido, (y) sobre todo; si se empadronó *teniendo la renta necesaria para aspirar á la dignidad de caballero*, y si está libre de toda infamia.

XXIX. Nada digas, ni hagas contra la voluntad de Minerva: tal es tu juicio, tal, tu discreción. Con todo, si alguna vez escribieres algo, *somételo á la censura de Mecio*, á la de tu padre y á la mia, y tenlo cerrado nueve años. Guardados los manuscritos en el escritorio, se te permitirá borrar lo que no has publicado. *La palabra escapada de la boca*, no puede recogerse.

Orfeo, poeta sagrado é intérprete de los Dioses, apartó á los hombres salvajes de los homicidios y de alimentos abominables; y por eso se dijo que amansaba los tigres y los leones rabiosos: y se dijo que Amfion, fundador de la ciudad de Tébas, movía las piedras al son de su cítara, y con sus dulces ecos las llevaba adonde quería.

La sabiduría (de los poetas) en otro tiempo fué ésta: separar lo público de lo privado; lo sagrado de lo profano; prohibir la vaga union de los dos sexos; prescribir leyes á los casados; construir ciudades; grabar las leyes en tablas. Gloria y fama de divinos adquirieron de este modo los poetas y la poesía.

400. Despues de éstos el insigne Homero y Tirteo *inflamaron para el combate los ánimos varoniles* con sus

carmina, et via vitæ monstrata est, et gratia regum tentata modis Pieriis, que ludus et finis operum longorum repertus: ne Musa solers lyrae, et Apollo cantor sit fortè tibi pudori.

Quæsitum est carmen laudabile fieret naturâ an arte. Ego nec video quid prosit studium sine vena divite, nec ingenium rude: sic altera res poscit opem alterius, et conjurat amicè.

Qui studet contingere metam optatam cursu, puer tulit que fecit multa, sudavit et alsit, abstinuit venere et vino: tibicen qui cantat Pythia, didicit priùs, que extimuit magistrum. Est satis dixisse nunc: *Ego pango poemata mira: scabies occupet extremum: est mihi turpe relinqui, et fateri sanè nescire, quod non didici.*

XXX. Poeta dives agris, dives nummis positus in fœnore, jubet assentatores ire ad lucrum, ut præco qui cogit turbam ad merces emendas. Verò si est (is) qui possit ponere rectè (convivium) unctum, et spondere pro paupere levi, et eripere (hominem) *implicitum litibus atris*, mirabor si sciet beatus internoscere amicum mendacem que verum.

Nolito ducere ad versus factos tibi plenum lætitiæ, seu tu donaris, seu quid cui voles donare; enim clamabit: *Pulchrè, bene, rectè!* Pallescet super his: stillabit etiam rorem ex oculis amicis: saliet, tundet terram pede.

431. Ut conducti qui plorant in funere, dicunt et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic derisor movetur plus laudatore vero.

versos. Los oráculos hablaron en verso, y (en los mismos versos) se enseñó el modo de vivir, y con el dulce acento de las Musas se intentó ganar el favor de los reyes; y se halló un recreo y solaz para (después de cumplir) los penosos deberes: no te causen vergüenza, pues, la ingeniosa Musa de la lira y el cantor Apolo.

Se ha disputado, (si) los buenos versos se deben á la naturaleza ó al arte. Yo no veo qué aprovecha el estudio sin una vena feliz, ni el ingenio sin cultivo: así cada una de ellas requiere el auxilio de la otra, y se unen estrechamente.

El que desea (hoy) llegar al fin deseado en su carrera, (desde) niño sufrió y trabajó mucho, sudó y pasó frios, se abstuvo del amor y del vino. El flautista que canta los juegos Pitios, aprendió ántes, y temió mucho á su maestro. Ahora es bastante decir: *Yo compongo poemas admirables: coma la sarna al último! vergüenza mia fuera quedarme atrás, y confesar con franqueza que no sé lo que jamás aprendí.*

XXX. El poeta rico en posesiones y rico en caudal puesto á rédito convoca á los aduladores, atrayéndolos á la ganancia, como el pregonero que convoca á la muchedumbre á comprar las mercancías. Y si hay alguno que pueda presentarles una regalada mesa, y salir fiador de un arruinado calavera, y librar al *metido en desagradables pleitos*, me admiraré que sepa, dichoso, distinguir al amigo falso del verdadero.

Guárdate de traer á (oir) los versos que has hecho al que está embriagado de alegría, ya por los regalos que le hubieres hecho, ó tuvieres intencion de hacerle; pues exclamará: *Lindo, bien, admirablemente!* perderá el color por esto: derramará tambien algunas lágrimas de ternura: dará saltos de placer: atronará el pavimento con sus piés.

431. Como los alquilados que lloran en los entierros, dicen y hacen casi mas que á quienes les duele de

Reges dicuntur urgere culullis multis, et torquere mero, quem laborant perspexisse an sit dignus amicitia. Si condēs carmina, nunquam animi latentes sub vulpe fallant te.

Si quid recitares Quintilio, ajebat: *Sodes, corrige hoc et hoc*. Negares te posse meliùs, expertum frustra bis que que ter; jubebat *versus* tornatos malè delere et *reddere incudi*. Si malles defendere delictum, quàm vertere, nullum verbum aut operam inanem sumebat, quin solus sinè rivali amares que te et tua.

Vir bonus et prudens reprehendet versus inertes; culpabit duos; allinet signum atrum calamo transverso incomptis; recidet ornamenta ambitiosa; coget *claris parum dare lucem*; arguet dictum ambiguum; notabit mutanda; fiet Aristarchus; nec dicet: *Cur ego offendam amicum in nugis?* Nugæ hæ ducent in mala seria, derisum semel que exceptum sinistrè.

Qui sapiunt timent tetigisse que fugiunt poetam vesanum, ut quem scabies mala, aut *morbus regius*, aut *error fanaticus*, et *Diana iracunda* urget: pueri agitant, que incauti sequuntur. Si dum hic ructatur versus sublimes, et errat, decidit in puteum ve foveam, veluti auceps intentus merulis; licèt clamet *longum: Io, cives, succurrite*, non sit qui curet tollere. Si quis curet ferre opem, et demittere funem, dicam: "*Quid scis an prudens dejecerit huc se, atque nolit servari?*" que narrabo interitum poetæ siceli: *Dum Empedocles cupit haberi Deus immortalis, insiluit "frigidus" Ætnam ardentem*.

Sit jus que liceat poetis perire: qui servat invitum, facit idem occidenti. Nec fecit semel hoc; nec, si retracts erit, *fiet jam homo*, et ponet amorem mortis famosæ. Nec apparet satis, *cur facitet versus*: utrùm minxerit in cineres patrios, an moverit incestus *bidental* triste. Furit certè; ac recitator acerbus fugat indoctum que doctum, velut ursus si valuit frangere clathros objectos cavæ. Verò quem arripuit, tenet que occidit legendo, (ut) hירוdo, non missura cutem, nisi plena cruoris.

veras, así un adulator se conmueve mas que el elogiador sincero.

Dicen que los reyes apremian con muchas copas, y atormentan por medio del vino al que procuran explorar, si es digno de su amistad. Si compones versos, que jamas te engañen los (astutos adultores), ocultos bajo la piel de zorra.

Si recitabas algo á Quintilio, decia: *Si puedes, corrige tal y tal (pasaje)*. Si decias que no podias hacerlo mejor, habiéndolo intentado muchísimas veces, te mandaba borrar y *enmendar los versos* mal forjados. Si preferias defender tu error á corregirlo, no te hablaba una palabra, ni tomaba un vano trabajo en disuadirte de que, solo y sin rival, te prendases de tí mismo y de tus obras.

Un crítico justo y entendido condenará los versos sin arte; desaprobará los duros; pasará una gran raya, vuelta la pluma, á los desaliñados: quitará los adornos supérfluos; obligará á que *los oscuros se pongan claros*; reprobará las anfibologías, señalará los que se deben mudar; sârá un Aristarco: no dirá *¿Porqué he de molestar á un amigo por simplezas?* Estas simplezas traerán graves consecuencias al que es burlado una vez, y recibido malamente.

Los hombres de juicio temen tocar y huyen del poeta insensato, como á quien amenazan una lepra pernicioso, una *ictericia*, ó un *furioso* ó un *demente* por la *cólera de Diana*: los muchachos le acosan, é imprudentes le siguen. Si cuando él vaga errante, recitando sublimes versos, cae en un pozo ó una zanja, como cazador distraído con los mirlos, aunque grite *largo tiempo*: *Ah, ciudadanos, socorredme*, no habrá quien procure sacarlo. Si alguno procura auxiliarlo, y echarle una soga, le diré: "*Cómo sabes, si de intento se arrojó él ahí, y no quiere que lo salven?*" y contaré la muerte del poeta siciliano: *Deseando Empédocles ser tenido por Dios inmortal, "con gran frescura" se arrojó en el encendido (volcan) Etna.*

Tengan derecho los poetas, y permítaseles matarse:

el que lo salva contra su voluntad, hace lo mismo que si lo asesinasen. No hizo esto una vez; y aunque se le retraiga, *recobrará por esto el juicio*, y renunciará al deseo de una muerte famosa. Ni se sabe bien, porqué ha de *componer versos*, si es porque violó, inmundo, el sepulcro de su padre, ó porque arrancó, impío, la funesta *señal del sitio herido por el rayo*. Sin duda está furioso; y el poeta insoportable ahuyenta á doctos é ignorantes, como un oso cuando puede romper las rejas de hierro de su jaula. Y al que atrapó, lo detiene, y mata leyendo, (como) la sanguijuela, que no soltará la piel, á no ser que (esté) llena de sangre.

ARGUMENTO DEL ARTE POETICA

DE HORACIO.

Esta carta la dirigió Horacio á los hijos del célebre *L. Pison*, que fué Cónsul en 738, y se hizo famoso por sus triunfos sobre los Tracios, y por los altos destinos que desempeñó en la República. Fué muy amante de las letras, cuya afición comunicó á sus hijos. Consta esta Carta de 30 preceptos, encaminados á señalar las dotes, que debe tener un poema para ser perfecto, y los vicios que en él deben evitarse.

He aquí el resumen de los 30 preceptos:

Preceptos del Arte Poética.

- I. Establece el principio fundamental de todas las composiciones, que es: la uniformidad de la obra, y la homogeneidad de las partes que la componen para que formen un todo perfecto. Toma este sí-

mil de la pintura, teniendo lugar este precepto en todas las artes de imitacion. (*Del verso 1 al 13*).

- II. El poeta debe evitar inútiles digresiones, y adornos intempestivos, por lo que con frecuencia incurir en vicios opuestos, á los que quiere evitar: debe, pues, procurar que las partes convengan entre sí, y formen un todo. (*Del 14 al 23*).
- III. El estilo debe ser variado, segun la naturaleza del asunto de que se trate, siendo la falta del arte causa de muchos errores. (*Del 24 al 31*).
- IV. Vuelve á insistir sobre el principio fundamental de la unidad, y que deben saberse tratar todas las partes del asunto, para sacar una obra perfecta. (*Del 32 al 37*).
- V. El escritor debe escoger un asunto proporcionado á sus fuerzas: en lo cual se deslucen muchos poetas, por querer regularmente sobresalir en aquello, para que tienen menos genio. (*Del 38 al 41*).
- VI. El poeta no debe guardar en su obra el método y orden de tiempos, que observa el historiador, sino el de la naturaleza, aprovechando la oportunidad de referir las cosas, segun vayan ofreciéndose naturalmente. (*Del 42 al 45*).
- VII. Aconseja la sobriedad en inventar y formar palabras nuevas, para lo que se necesita gran tino y juicio: y observa que las voces mas vulgares adquieran novedad y gracia, sabiéndose enlazarlas á las demas. (*Del 46 al 72*).
- VIII. Metros en que deben escribirse los diversos géneros de poemas: por lo que hace á los latinos, el *exámetro heróico* para la epopeya: los *disticos*, para

las elegías: el *yambo* para las sátiras, comedias y tragedias: y los *versos líricos* para los himnos, para cantar las pasiones amorosas y los banquetes, esto es, para las composiciones llamadas hoy *anacreónticas*. (*Del 73 al 85*).

- IX. Debe usarse del estilo propio á cada composicion, y guardarse *el decoro* en el lenguaje, que no es otra cosa que la observacion de la naturaleza de la accion, la calidad de los personajes, su situacion, afecciones, etc. (*Del 86 al 113*).
- X. En los personajes deben considerarse cinco cosas: su condicion, su edad, su gerarquía, su profesion y su patria. (*Del 114 al 130*).
- XI. Modo de imitar á los antiguos para hacer propio un asunto: el poeta no debe seguir escrupulosamente el hilo de la fábula: los pensamientos y elocucion deben ser enteramente nuevos; y el principio del poema nunca debe ser hinchado. (*Del 131 al 152*).
- XII. De los asuntos que deben ponerse en escena, en los cuales debe tenerse muy en cuenta que las costumbres cambian con las diversas edades de la vida. (*Del 153 al 173*).
- XIII. De la accion y de la narracion, en las que debe guardarse el decoro, no debiendo aparecer en la escena cosas, de las cuales solo debe apercibirse el público, mediante una relacion oportuna. (*Del 179 al 188*).
- XIV. Es necesario que el poema se acomode á la costumbre de cada época; en la de Horacio era que el drama no se dividiera en mas, ni ménos de cinco actos. (*Del 189 al 190*).

- XV. No se haga intervenir una Divinidad, á no ser el nudo tal, que no pueda desatarlo el poder humano: debe economizarse mucho semejante recurso, no apelando á medios violentos ó inverosímiles. (191).
- XVI. No hablen en la escena cuatro personas: esto es, procúrese que no pasen de tres los personajes, que tengan el diálogo: y el cuarto, si es preciso, puede hablar *aparte*. (192).
- XVII. El coro se pondrá de parte del protagonista; defendiéndole en los heróicos esfuerzos, que haga en la lucha con la fatalidad de su destino. (*Del 193 al 219*).
- XVIII. Del decoro que debe guardarse en las composiciones satíricas. (*Del 220 al 233*).
- XIX. En los poemas satíricos debe guardarse el decoro de las personas, y darle á cada una el lenguaje que le corresponda. (*Del 234 al 239*).
- XX. El argumento de un poema debe basar sobre un asunto conocido, procurando desenvolverlo y tratarlo con tino y maestría. (*Del 240 al 244*).
- XXI. Los Faunos y Sátiros deben evitar dos extremos: la demasiada urbanidad y la excesiva grosería: regla que puede aplicarse á nuestros sainetes y otras piezas jocosas. (*Del 245 al 250*).
- XXII. En el verso yámbico no se coloque el espondeo en los piés pares. (*Del 251 al 259*).
- XXIII. En el verso yámbico se introdujo el espondeo por descuido ó ignorancia del arte. Dos son las causas de este descuido: 1.º no advertir todos este defecto: 2.º la condescendencia que en esto

se ha tenido con los poetas latinos. (*Del 260 al 308*).

XXIV. El poeta necesita gran caudal de ciencia y mucho conocimiento de la moral. (*Del 309 al 322*).

XXV. El buen poeta debe tener amor á la gloria, y cultivar la poesia desde los primeros años, no sacrificándola á mezquinos intereses. (*Del 323 al 332*).

XXVI. Objeto de la poesía: unos poetas pretenden instruir, otros agradar, y otros ámbas cosas: esto es, los poemas didácticos, las anacreónticas y otras composiciones ligeras, y las producciones dramáticas. (*Del 333 al 337*).

XXVII. El poeta debe buscar siempre la verosimilitud, uniéndola á lo agradable. Símil de la Poesía con la Pintura. (*Del 338 al 365*).

XXVIII. Si en las profesiones necesarias á la sociedad se toleran las medianías, en los poetas jamás: por ser la poesía un arte de puro adorno. (*Del 366 al 384*).

XXIX. No publique el poeta sus trabajos aceleradamente: pues así podrá corregirlos: y si pierde su fama, no podrá recobrarla. (*Del 385 al 418*).

XXX. Procuren todos los escritores desconfiar de los aduladores, y sometan sus obras á censores ilustrados y sinceros. (*Del 419 hasta la conclusion*).

THE JOURNAL OF THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

Vol. 100, Part 1, 1970

CONTENTS

1. The Prehistory of the British Isles

2. The Prehistory of the British Isles

3. The Prehistory of the British Isles

4. The Prehistory of the British Isles

5. The Prehistory of the British Isles

6. The Prehistory of the British Isles

7. The Prehistory of the British Isles

8. The Prehistory of the British Isles

9. The Prehistory of the British Isles

10. The Prehistory of the British Isles

11. The Prehistory of the British Isles

12. The Prehistory of the British Isles

PROGRAMA

de la asignatura de Análisis y Traducción latina del
Instituto de la Habana.

- 1.^a *Prólogo* del "Libro I." de las FABULAS DE FEDRO.
- 2.^a *Fabula I.*—Lupus et Agnus.
- 3.^a y 4.^a *Fabula II.*—Ranæ Regem petentes.
- 5.^a *Fabula III.*—Graculus superbus et Pavo.
- 6.^a *Fabula IV.*—Canis natans.
- 7.^a *Fabula V.*—Vacca, Capella, Ovis et Leo.
- 8.^a { *Fabula VI.*—Ranæ ad Solem.
- Fabula VII.*—Vulpes ad personam tragicam.
- 9.^a *Fabula VIII.*—Lupus et Gruis.
- 10.^a *Fabula IX.*—Passer et Lepus.
- 11.^a *Fabula X.*—Lepus et Vulpes, iudice Simio.
- 12.^a *Fabula XI.*—Asinus et Leo venantes.
- 13.^a *Fabula XII.*—Cervus ad fontem.
- 14.^a *Fabula XIII.*—Vulpis et Corvus.
- 15.^a *Fabula XIV.*—Ex sutore Medicus.
- 16.^a *Fabula XV.*—Asinus ad senem Pastorem.

- 17.^a { *Fabula XVI.*—Cervus et Ovis.
Fabula XVII.—Ovis, Canis et Lupus.
18.^a { *Fabula XVIII.*—Canis parturiens.
Fabula XIX.—Canes famelici.
19.^a *Fabula XX.*—Leo senex, Aper, Taurus, et Asinus.
20.^a *Fabula XXI.*—Mustela et Homo.
21.^a { *Fabula XXII.*—Canis fidelis.
Fabula XXIII.—Rana rupta et Bos.
22.^a *Fabula XXIV.*—Canis et Crocodilus.
23.^a *Fabula XXV.*—Vulpes et Ciconia.
24.^a *Fabula XXVI.*—Vulpes et Aquila.
25.^a *Fabula XXVII.*—Milvus et Columbæ.
-

- 26.^a *Epist.* XII. Lib. XIV.—M. T. Ciceronis.
27.^a *Epist.* XV. Lib. XIV.—M. T. Ciceronis.
28.^a { *Epist.* XX. Lib. XIV.—M. T. Ciceronis.
Epist. XXIII. Lib. XV.—M. T. Ciceronis.
Epist. XIII. Lib. XVI.—M. T. Ciceronis.
29.^a *Epist.* III. Lib. I.—M. T. Ciceronis.
30.^a *Epist.* XIV. Lib. II.—M. T. Ciceronis.
31.^a *Epist.* XXVII. Lib. XII.—M. T. Ciceronis.
32.^a *Epist.* LXII. Lib. XIII.—M. T. Ciceronis.
33.^a *Epist.* X. Lib. XVI.—M. T. Ciceronis.
34.^a *Epist.* XIX. Lib. IX.—M. T. Ciceronis.
35.^a *Epist.* XXIII. Lib. IX.—M. T. Ciceronis.
-

- 36.^a ORACION I. CONTRA CATILINA.—§ I. Exordio hasta Confirmacion.
37.^a § II. Desde Confirm. Decrevit quondam *hasta* Etenim quid est.
38.^a § III. Desde Etenim *hasta* Recognosce.
39.^a § IV. Desde Recognosce *hasta* Quæ cùm ita.
40.^a § V. Quæ cùm ita sint, Catilina.
41.^a § VI. Quid enim, Catilina, est.
42.^a § VII. Nunc verò, quæ tua est ista vita?
43.^a § VIII. Hæc si tecum, ut dixi.

- 44.^a § IX. Quamquàm quid loquor!
 45.^a § X. Ibis tandem aliquando.
 46.^a § XI. Nunc, ut a me, Patres conscripti.
 47.^a § XII. His ego sanctissimis reipublicæ vocibus.
 48.^a § XIII. *Epílogo*.
-

- 49.^a HORATHI CARMEN I.—Ad Mæcenatem.—Lib. I.
 50.^a y 51.ⁿ *Epodon Liber*.—Carmen II.—Beatus ille qui
 procul negotiis. (De por mitad.)
 52.^a *De Arte Poetica*.—Desde el principio hasta el
 verso 24, *Denique sit, etc.*
 53.^a Continuacion del § 1.^o hasta el verso 45, *Hoc
 tamen*.
 54.^a § 2.^o Verso 46, In verbis etiam tenuis, *hasta el* 69.
 Nedum sermonum stet, etc.
 55.^a Continuacion del § 2.^o: Verso 70 hasta el 88.
 56.^a Desde el 89.^o hasta el verso 118.
 57.^a § 3.^o Desde el 119 hasta el verso 135.
 58.^a § 4.^o Desde 136 hasta el verso 160, *Colligit, etc.*
 59.^a Desde el 161 hasta el verso 188.
 60.^a § 5.^o Desde el 189 hasta el 219.
 61.^a Desde el verso 220 hasta el 250.
 62.^a Desde el 251 hasta el verso 274.
 63.^a Desde el 275 hasta el 308, conclusion del § 5.^o
 64.^a § 6.^o Desde el verso 309 hasta el 339.
 65.^a Desde 340 hasta el verso 364.
 66.^a Desde el verso 365 hasta el 399.
 67.^a Desde el 400 hasta el 430.
 68.^a Desde el 431 hasta la conclusion.
-

- 69.^a ÆNEIDOS LIBER PRIMUS.—*Desde* Ille ego *hasta*
 Tantæ molis erat Romanam condere gentem,
 verso 34.
 70.^a *Desde* Vir e conspectu *hasta* Nimborumque fa-
 cis, 80.
 71.^a Desde el § 3.^o Hæc ubi dicta *hasta* Nec latuere
 doli, 130.

- 72.^a Desde el verso 131, Eurum ad se, Zephyrumque hasta Flectit equos, 156.
- 73.^a Desde el 157. Defessi Æneadæ hasta Corpora fundat humi, 193.
- 74.^a Desde el verso 194 hasta el 226.
- 75.^a Desde el 227 hasta el 256.
- 76.^a Desde el 257 hasta el 301.
- 77.^a Desde el 302 hasta el 328.
- 78.^a Desde el 329 hasta el 356.
- 79.^a Desde el 357 hasta el 386.
- 80.^a Desde el 387 hasta el 420.
- 81.^a Desde el 421 hasta el 449.
- 82.^a Desde el 450 hasta el 468.
- 83.^a Desde el 469 hasta el 497.
- 84.^a Desde el 498 hasta el 526.
- 85.^a Desde el 527 hasta el 556.
- 86.^a Desde el 557 hasta el 587.
- 87.^a Desde el 588 hasta el 616.
- 88.^a Desde el 617 hasta el 646.
- 89.^a Desde el 647 hasta el 669.
- 90.^a Desde el 670 hasta el 702.
- 91.^a Desde el 703 hasta el 727.
- 92.^a Desde el 728 hasta el 756, conclusion del Canto 1º de la Eneida.

TRADUCCION LATINA.

CONSTRUCCION ORDENADA Y TRADUCCION LITERAL

DE LAS COMPOSICIONES DE LOS A. A. CLASICOS,

que exige á los alumnos de 2^a enseñanza.

EL PROGRAMA DEL INSTITUTO DE LA HABANA,

POR

Rafael S. Casado.

Bachiller por la Real Universidad de la Habana, y
Profesor con título de Instrucción primaria elemental, y superior
y secundaria elemental, y autorizado para dar la segunda ense-
ñanza, Vocal del Tribunal de exámenes para Maestros de Ins-
trucción primaria elemental y superior, Miembro de la
Real Sociedad Económica de Amigos del Pais, Sócio facul-
tativo de la Sección de Ciencias del Liceo de la Habana,
y Director del Colegio de primera y segunda ense-
ñanza, autorizado por S. M., incorporado
al Instituto, y titulado:

“SAN ANACLETO.”

II.

Virgilio.

L. GONZALEZ.

IMPRENTA “LA TROPICAL,” NEPTUNO 33.

HABANA—1867.

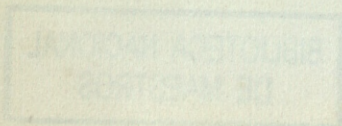
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*Es propiedad, habiéndose dado los pasos necesarios para
poner esta obra bajo la proteccion de la Ley.*

J. GONZALEZ

IMPRESA DE TROPICAL, Y FINCA DE

HABANA-1897



PUBLII VIRGILII MARONIS

VIRGILIO.

LIBER PRÆCULUS.

Ille ego, qui quondam tractu montibus æquil
Carmen, et agrosque silvis, rivosque colapt
U- pascuis arido peruenit arva colosse
Gratiam sperant, præstatque vasa ferocibus Martia
Arma, vicinque cæcis, Trojeque perennis ab oris
Italiam, latus profugus, lachryante vocat.
Latona, Helios, et et tauris pascuis et ictis,
Vi Separata, sacro memorata, Junonis ab ira
Multa quondam et bello pascuis, dani cæderet arborum,
Infernetus Deus, et, quod vult, Iulianum,
Albanique patres, et, quod vult, Iulianum,
Musa, cunctis cunctis sequenti quod vult, Iulianum,
Quod vult, Iulianum, et, quod vult, Iulianum,
Iulianum, et, quod vult, Iulianum, et, quod vult, Iulianum,
Iulianum, et, quod vult, Iulianum, et, quod vult, Iulianum,

PUBLII VIRGILII MARONIS

ÆNEIDOS

LIBER PRIMUS.

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avenâ
Carmen; et egressus silvis, vicina coegi
Ut quamvis avido parerent arva colono;
Gratum opus agricolis: at nunc horrentia Martis
Arma, virumque cano, Trojæ qui primus ab oris
Italiam, fato profugus, Lavinæque venit
Litora. Multum ille et terris jactatus et alto,
Vi Superûm, sævæ memorem Junonis ob iram.
Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem, 5
Inferretque Deos Latio: genus undè Latium,
Albanique patres, atque altæ mœnia Romæ.
Musa, mihi causas memora quo numine læso;
Quidve dolens Regina Deûm, tot volvere casus
Insignem pietate virum, tot adire labores 10
Impulerit. *Tantæne animis cœlestibus iræ?*

Urbs antiqua fuit, Tyrii tenuere coloni,
 Carthago, Italiam contra, Tiberinaque longè
 Ostia, dives opum, studiisque asperrima belli;
 Quam Juno fertur terris magis omnibus unam 15
 Posthabitâ coluisse Samo. Hic illius arma,
 Hic currus fuit : hoc regnum Dea gentibus esse,
 Si qua fata sinant, jam tum tenditque, fovetque ;
 Progeniem sed enim Trojano a sanguine duci
 Audierat, Tyrias olim quæ verteret arces. 20
 Hinc populum latè regem, belloque superbum,
 Venturum excidio Lybiæ, *sic vultere Parcas*.
 Id metuens, veterisque memor Saturnia belli,
 Prima quod ad Trojam pro caris gesserat Argis
 (Necdum etiam causæ irarum, sævique dolores 25
 Exciderant animo : manet altâ mente repostum
 Judicium Paridis, spretæque injuria formæ,
 Et genus invisum, et rapti Ganymedis honores.)
 His accensa super, jactatos æquore toto
 Troas, reliquias Danaûm, atque immitis Achillei, 30
 Arcebat longe Latio, multosque per annos
 Errabant acti fatis, maria omnia circum.
 Tantæ molis erat Romanam condere gentem !

Vix e conspectu Siculæ telluris in altum
 Vela dabant læti, et spumas salis ære ruebant ; 35
 Cùm Juno, æternum servans sub pectore vulnus,
 Hæc secum : "Mene incepto desistere victam ?
 Nec posse Italiâ Teneorum avertere regem ?
 Quippe vetor fatis ! Pallasne exurere classem
 Argivâm, atque ipsos potuit submergere ponto, 40
 Unius ob noxam, et furias Ajacis Oilei ?
 Ipsa, Jovis rapidum jaculata e nubibus ignem,
 Disjecitque rates, evertitque æquora ventis :
 Illum expirantem transfixo pectore flammæ,
 Turbine corripuit, scopuloque infixit acuto. 45
 Ast ego, quæ Divâm incedo regina, Jovisque
 Et soror et conjux, unâ cum gente tot annos
 Bella gerô : et quisquam numen Junonis adoret

Præterea, aut supplex aris imponat honorem?"
 Talia flammato secum Dea corde volutans, 50
 Nimborum in patriam, loca foeta furentibus Austris,
 Æoliam venit. Hic vasto rex Æolus antro
 Luctantes ventos, tempestatesque sonoras
 Imperio premit, ac vinclis et carcere frænat.
 Illi indignantes magno cum murmure montis 55
 Circum claustra fremunt: celsâ sedet Æolus arce
 Sceptra tenens mollitque animos, et temperat iras.
 Ni faciat, maria, ac terras, cælumque profundum
 Quippe ferant rapidi secum, verrantque per auras.
 Sed Pater omnipotens speluncis abdidit atris, 60
 Hoc metuens, molemque, et montes insuper altos
 Imposuit, Regemque dedit, qui fœdere certo
 Et premere, et laxas sciret dare jussus habenas.
 Ad quem tum Juno supplex his vocibus usa est:
 "Æole, (namque tibi Divûm Pater, atque hominûm rex 65
 Et mulcere dedit fluctus, et tollere vento)
 Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat æquor,
 Ilium in Italiam portans, victosque Penates.
 Incute vim ventis. submersasque obrue puppes:
 Aut age diversas, et disjice corpora ponto. 70
 Sunt mihi bis septem præstanti corpore Nymphæ,
 Quarum, quæ formâ pulcherrima, Deiopeiam
 Connubio jungam stabili, propriamque dicabo,
 Omnes ut tecum meritis pro talibus annos
 Exigat, et pulchrâ faciat te prole parentem." 75
 Æolus hæc contra: "Tuns, o regina, quid optes
 Explorare labor: mihi jussa capessere fas est.
 Tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptra, Jovemque
 Concilias: tu das epulis accumbere Divûm,
 Nimborumque facis, tempestatumque potentem." 80

Hæc ubi dicta, cavum conversâ cuspide montem
 Impulit in latus: ac venti, velut agmine facto,
 Quâ data porta, ruunt, et terras turbine perfiant.
 Incubuere mari, totumque a sedibus imis
 Unâ Eurusque Notusque ruunt, creberque procellis 85

Africus, et vastos volvunt ad litora fluctus.
 Insequitur clamorque virûm, stridorque rudentum.
 Eripiunt subito nubes cœlumque diemque
 Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.
 Intonuere poli, et crebris micat ignibus æther, 90
 Præsentemque viris intentant omnia mortem.
 Extemplo Æneæ solvuntur frigore membra.
 Ingemit, et duplices tendens ad sidera palmas,
 Talia voce refert: "O terque quaterque beati,
 Queis ante ora patrum Trojæ sub mœnibus altis 95
 Contigit oppetere! o Danaûm fortissime gentis
 Tydide, mene Iliacis occumbere campis
 Non potuisse, tuâque animam hanc effundere dextrâ?
 Sævus ubi Æacidæ telo jacet Hector, ubi ingens
 Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis 100
 Senta virûm, galeasque et fortia corpora volvit!"
 Talia jactanti stridens Aquilone procella
 Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
 Franguntur remi: tum prora avertit, et undis
 Dat latus: insequitur cumulo præruptus aquæ mons. 105
 Hi summo in fluctu pendent, his unda dehiscens
 Terram inter fluctus aperit: furit æstus arenis.
 Tres notus abreptas in saxa latentia torquet:
 Saxa vocant Itali, mediis quæ in fluctibus Aras,
 Dorsum immane mari summo. Tres Eurus ab alto 110
 In brevia et Syrtes urget, miserabile visu;
 Illiditque vadis, atque aggere cingit arenæ.
 Unam, quæ Lycios, fidumque vehebat Oronthem,
 Ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
 In puppim ferit: excutitur, pronusque magister 115
 Volvitur in caput: ast illam ter fluctus ibidem
 Torquet agens circûm, et rapidus vorat æquore vortex.
 Apparent rari nantes in gurgite vasto:
 Arma virûm, tabulæque, et Troïa gaza per undas.
 Jam validam Ilionei navem, jam fortis Achatæ, 120
 Et quâ vectus Abas, & quâ grandævus Alethes,
 Vicit hyems: laxis laterum compagibus omnes
 Accipiant inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.

Interea magno misceri murmure pontum,
 Emissamque hyemem sensit Neptunus, et imis 125
 Stagna refusa vadis: graviter commotus, et alto
 Prospiciens, summâ placidum caput extulit undâ.
 Disjectam Æneæ toto videt æquore classem,
 Fluctibus oppresos Troas, cœlique ruinâ.
 Nec latuere doli fratrem Junonis et iræ. 130

Eurum ad se, Zephyrumque vocat: dehinc talia fatur:
 "Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
 Jam cœlum terramque, meo sine numine, venti,
 Miscere, et tantas audetis tollere moles?
 Quos ego.... Sed motos præstat componere fluctus. 135
 Post mihi non simili pœnâ commissâ luetis.
 Maturate fugam, Regique hæc dicite vestro:
 Non illi imperium pelagi. sævumque tridentem,
 Sed mihi sorte datum: tenet ille immania saxa,
 Vestras, Eure, domos; illâ se jactet in aulâ 140
 Æolus et clauso ventorum carcere regnet."
 Sic ait, et dicto citiùs tumida æquora placat,
 Collectasque fugat nubes solemque reducit.
 Cymothoë simul, et Triton adnixus acuto
 Detrudunt naves scopulo: levat ipse tridenti, 145
 Et vastas aperit Syrtes, et temperat æquor,
 Atque rotis summas levibus perlabitur undas.
 Ac, veluti magno in populo cùm sæpe coorta est
 Seditio, sævitque animis ignobile vulgus;
 Jamque faces et saxa volant; furor arma ministrat; 150
 Tum, pietate gravem, ac meritis si fortè virum quem
 Conspectere, silent, arrectisque auribus adstant;
 Ille regit dictis animos et pectora mulcet:
 Sic cunctus pelagi cecidit fragor, æquora postquam
 Prospiciens genitor, cœloque invectus aperto 155
 Flectit equos, curruque volans dat lora secundo.

Defessi Æneadæ, quæ proxima, litora cursu
 Contendunt petere, et Libyæ vertuntur ad oras.
 Est in secessu longo locus: Insula portum

Efficit objecta laterum, quibus omnis ab alto 160

Frangitur, inque sinus scindit sese unda reductos.

Hinc atque hinc vastæ rupes, geminique minantur

In cœlum scopuli, quorum sub vertice latè

Æquora tuta silent: tum silvis scæna coruscis

Desuper, horrentique atrum nemus imminet umbraâ. 165

Fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum:

Intus aquæ dulces, vivoque sedilia saxo,

Nympharum domus: Hic fessas non vincula naves

Ulla tenent: unco non alligat anchora morsu.

Huc septem Æneas collectis navibus omni 170

Ex numero subit: ac magno telluris amore

Egressi optatâ potiuntur Troës arenâ,

Et sale tabentes artes in litore ponunt.

Ac primùm silici scintillam excudit Achates,

Suscepitque ignem foliis, atque arida circum 175

Nutrimenta dedit, rapuitque in fomite flammam.

Tum Cererem corruptam undis, Cercaliaque arma

Expediunt fessi rerum, frugesque receptas

Et torrere parant flammis, et frangere saxo.

Æneas scopulum interea conscendit, et omnem 180

Prospectum latè pelago petit, Anthea si quâ

Jactatum vento videat Phrygiasque biremes,

Aut Capyn, aut celsis in puppibus arma Caiçi.

Navem in conspectu nullam, tres litore cervos

Prospicit errantes: hos tota armenta sequuntur 185

A tergo, et longum per valles pascitur agmen.

Constitit hic, arcumque manu, celeresque sagittas

Corripuit, fidus quæ tela gerebat Achates;

Ductoresque ipsos primùm, capita alta ferentes

Cornibus arboreis, sternit; tum vulgus et omnem 190

Miscet agens telis nemora inter frondea turbam:

Nec priùs absistit, quam septem ingentia victor

Corpora fundat humi, et numerum cum navibus æquet.

Hinc portum petit, et socios partitur in omnes,

Vina, bonus quæ deinde cadis onerarat Acestes 195

Litore Trinacrio, dederatque abeuntibus, heros

Dividit, et dictis mœrentia pectora mulcet:

“O socii (neque enim ignari sumus ante malorum)

O passi graviora: dabit Deus his quoque finem.

Vos et Scyllæam rabiem, penitusque sonantes 200

Accêstis scopulos; vos et Cyclopea saxa

Experti. Revocate animos, mœstumque timorem

Mittite: *Forsan et hæc olim meminisse juvabit.*

Per varios casus, per tot discrimina rerum

Tendimus in Latium; sedes ubi fatas quietas 205

Ostendunt: illic fas regna resurgere Trojæ:

Durate, et vosmet rebus servate secundis.”

Talia voce refert: curisque ingentibus æger

Spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.

Illi se prædæ accingunt, dapibusque futuris: 210

Tergora diripiunt costis, et viscera nudant.

Pars in frusta secant, veribusque trementia figunt:

Litore ahena locant alii, flammasque ministrant.

Tum victu revocant vires; fusique per herbam

Implentur veteris Bacchi, pinguisque ferinæ. 215

Postquam exempta fames epulis, mensæque remotæ,

Amisos longo socios sermone requirunt,

Spemque: metumque inter dubil: seu vivere credant,

Sive extrema pati, nec jam exaudire vocatos.

Præcipuè pius Æneas, nunc acris Orontei, 220

Nunc Amyci casum gemit, et crudelia secum

Fata Lyci, fortemque Gyam, fortemque Cloanthum.

Et jam finis erat: cùm Jupiter æthere summo

Despiciens mare velivolum, terrasque jacentes,

Litoraue et latos populos, sic vertice cœli 225

Constitit, et Libyæ defixit lumina regnis.

Atque illum tales jactantem pectore curas

Tristior, et lacrymis oculos suffusa nitentes

Alloquitur Venus: “O qui res hominumque Deûmque

Æternis regis imperiis, et fulmine terres, 230

Quid meus Æneas in te committere tantum,

Quid Troës potuere, quibus, tot funera passis

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?

Certè hinc Romanos olim, volventibus annis,
 Hinc fore ductores, revocato a sanguine Teuceri, 235
 Qui mare, qui terras omni ditioe tenerent,
 Pollicitus. Quæ te, genitor, sententia vertit?
 Hoc equidem occasum Trojæ tristesque ruinas
 Solabar, fatis contraria fata rependens:
 Nunc eadem fortuna viros tot casibus actos 240
 Insequitur. Quem das finem, Rex magne, laborum?
 Antenor potuit, mediis elapsus Achivis,
 Illyricos penetrare sinus, atque intima tutus
 Regna Liburnorum, et fontem superare Timavi;
 Unde per ora novem vasto cum murmure montis 245
 It mare proruptum, et pelago premit arva sonanti:
 Hic tamen ille urbem Patavî, sedesque locavit
 Teucrorum. et genti nomen dedit, armaque fixit
 Troia: nunc placidâ compostus pace quiescit.
 Nos, tua progenies, cœli quibus annuis arcem, 250
 Navibus (infandum!) amissis, anius ob iram
 Prodimur, atque Italis longè disjungimur oris.
 Hic pietatis honos? Sic nos in sceptrâ reponis?"
 Olli subridens hominum Sator atque deorum,
 Vultu, quo cœlum tempestatesque serenat, 255
 Oscula libavit natæ; dehinc talia fatur:

"Parce metu, Cytherea: manent inmota tuorum
 Fata tibi: cernes urbem, et promissa Lavini
 Mœnia, sublimemque feres ad sidera cœli
 Magnanimum Æneam; neque me sententia vertit. 260
 Hic (tibi fabor enim, quando hæc te cura remordet,
 Longiùs et volvens fatorum arcana movebo)
 Bellum ingens geret Italiâ, populosque feroces
 Contundet, mœresque viris et mœnia ponet,
 Tertia dum Latio regnantem viderit æstas, 265
 Ternaue transierint Rutulis hiberna subactis.
 At puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
 Additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno),
 Triginta magnos volvendis mensibus orbes
 Imperio explebit, regnumque a sede Lavini 270

Transferet, et longam multâ vi muniet Albam.
 Hic jam ter centum totos regnabitur annos
 Gente sub Hectoreâ, donec regina sacerdos
 Marte gravis geminam partu dabit Ilia prolem.
 Inde lupæ fulvô nutricis tegmine lætus 275
 Romulus excipiet gentem, et Mavortia condet
 Mœnia, Romanosque suo de nomine dicet.
 His ego nec metas rerum, nec tempora pono:
 Imperium sine fine dedi. Quin aspera Juno,
 Quæ mare nunc terrasque metu cœlumque fatigat, 280
 Consilia in melius referet, mecumque fovebit
 Romanos, rerum dominos, gentemque togatam.
 Sic placitum. Veniet lustris labentibus ætas,
 Cùm domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenæ
 Servitio premet, ac victis dominabitur Argis. 285
 Nascetur pulchrâ Trojanus origine Cæsar
 (Imperium Oceano, famam qui terminet astris),
 Julius, a magno demissum nomen Iulo.
 Hunc tu olim cœlo, spoliis Orientis onustum,
 Accipies securâ: vocabitur hic quodque votis. 290
 Aspera tum positis mitescent sæcula bellis;
 Cana Fides, et Vesta, Remo cum fratre Quirinus
 Jure dabunt: diræ ferro et compagibus aretis
 Claudentur belli portæ: Furor impius intus,
 Sæva sedens super arma, et centum vinctus ahenis 295
 Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento."
 Hæc ait: et Majâ genitum demittit ab alto,
 Ut terræ, utque novæ pateant Carthaginis arces
 Hospitio Teucris; ne fati nescia Dido
 Finibus arceret: volat ille per aëra magnum 300
 Remigio alarum, ac Libyæ citus adstitit oris.

Et jam jussa facit: ponuntque ferocia Pœni
 Corda, volente Deo; in primis regina quietum
 Accipit in Teucros animum mentemque benignam,
 At pius Æneas, per noctem plurima volvens, 305
 Ut primùm lux alma data est, exire, locosque
 Explorare novos, quas vento accesserit oras,

Qui teneant (nam inculta videt), hominesne, feræne,
 Quærere constituit, sociisque exacta referre.
 Classem in convexo nemorum, sub rupe cavatâ, 310
 Arboribus clausam circùm, atque horrentibus umbris
 Occulit: ipse uno graditur comitatus Achate,
 Bina manu lato crispans hastilia ferro.
 Cui mater mediâ sese tulit obvia silvâ,
 Virginis os habitumque gerens, et virginis arma 315
 Spartanæ: vel qualis equos Threissa fatigat
 Harpalyce, volucremque fugâ prævertitur Eurum.
 Namque humeris de moreabilem suspenderat arcum
 Venatrix, dederatque comam diffundere ventis,
 Nuda genu, nodoque sinus collecta fluentes. 320
 Ac prior: "Heus, inquit, juvenes, monstratè mearum
 Vidistis si quam hic errantem fortè sororum,
 Succinctam pharetrâ et maculosæ tegmine lyncis,
 Aut spumantis apri cursum clamore prementem."
 Sic Venus; et Veneris contrâ sic filius orsus: 325
 "Nulla tuarum audita mihi neque visa sororum;
 O, quam te memorem? virgo, namque haud tibi vultus
 Mortalis, nec vox hominem sonat? o Dea certè;

An Phœbi soror, an Nympharum sanguinis una?
 Sis felix, nostrumque leves quæcumque laborem; 330
 Et quo sub cœlo tandem, quibus orbis in oris
 Jactemur, doceas. Ignari hominumque, locorumque
 Erramus, vento huc vastis et fluctibus acti.
 Multa tibi ante aras nostrâ cadet hostia dextrâ.
 Tum Venus: "Haud equidem tali me dignor honore: 335
 Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
 Purpureoque altè suras vincire cothurno.
 Punica regna vides, Tyrios et Agenoris urbem;
 Sed fines Lybici, genus intractabile bello.
 Imperium Dido Tyria regit urbe profecta, 340
 Germanum fugiens: longa est injuria, longæ
 Ambages: sed summa sequar fastigia rerum.
 Huic conjux Sychæus erat, ditissimus agri
 Phœnicum et magno miseræ dilectus amore:

Cui pater intactam dederat, primisque jugarat 345
 Ominibus: sed regna Tyri germanus habebat
 Pigmalion, scelere ante alios immanior omnes.
 Quos inter medius venit Furor: Ille Sychæum
 Impius ante aras, atque auri cœcus amore,
 Clam ferro incautum superat, securus amorum 350
 Germanæ factumque diu celavit, et ægram,
 Multa malus simulans, vanâ spe lusit amantem.
 Ipsa sed in somnis inhumati venit imago
 Conjugis, ora modis attollens pallida miris;
 Crudeles aras, trajectaque pectora ferro 355
 Nudavit; cœcumque domûs scelus omne retexit.

Tum celerare fugam, patriâque excedere suadet;
 Auxiliumque viæ, veteres tellure recludit
 Thesauros, ignotum argenti pondus et auri.
 His commota fugam Dido sociosque parabat. 360
 Conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni,
 Aut metus acer erat: naves quæ fortè paratæ,
 Corripiunt, onerantque auro: portantur avari
 Pygmalionis opes pelago: dux fœmina facti.
 Devenere locos, ubi nunc ingentia cernes 365
 Mœnia, surgentemque novæ Carthaginis arcem:
 Mercatique solum facti de nomine Byrsam,
 Taurino quantum possent circumdare tergo.
 Sed vos qui tandem, quibus aut venistis ab oris,
 Quòve tenetis iter? Quærenti talibus ille 370
 Suspirans, imoque trahens a pectore vocem:
 O Dea, si prima repetens ab origine pergam,
 Et vacet annales nostrorum audire laborum;
 Ante diem clauso componet vesper Olympo.
 Nos Trojâ antiquâ, si vestrat fortè per aures 875
 Trojæ nomen iit. diversa per æquora vectos
 Forte suâ Libycis tempestas appulit oris.
 Sum pius Æneas, raptos qui ex hoste Penates
 Classe veho mecum, famâ super æthera notus.
 Italiam quæro patriam, et genus ab Jove summo. 380
 Bis denis Phrygium conscendi navibus æquor,

Matre dea monstrante viam, data fata secutus :
 Vix septem convulsæ undis Euroque supersunt.
 Ipse ignotus, egens, Libyæ deserta peragro,
 Europâ, atque Asiâ pulsus. Nec plura querentem 385
 Passa Venus, medio sic interfata dolore est :

Quisquis es : haud, credo, invisus cœlestibus auras
 Vitales carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
 Perge modò ; atque hinc te Reginae ad limina perfer.
 Namque tibi reduces socios, classemque relata 390
 Nuntio, et in tutum versis aquilonibus actam,
 Ni frustra augurium vani docuere parentes.
 Adspice bis senos lætantes agmine cygnos,
 Æthereâ quos lapsa plagâ Jovis ales aperto
 Turbabat cœlo : nunc terras ordine longo 395
 Aut capere, aut captas jam despectare videntur.
 Ut reduces illi ludunt stridentibus alis,
 Et cœtu cinxere polum, cautusque dedere ;
 Haud aliter puppesque tuæ, pubesque tuorum
 Aut portum tenent, aut pleno subit ostia velo. 400
 Perge modò, et quâ te ducit via, dirige gressum.
 Dixit ; et avertens roseâ cervice refulsit,
 Ambrosiæque comæ divinum vertice odorem
 Spiravere : pedes vestis defluxit ad imos ;
 Et vera incessu patuit Dea. Ille, ubi matrem 405
 Agnovit, tali fugientem est voce secutus :
 "Quid natum toties, crudelis, tu quoque, falsis
 Ludis imginibus ? cur dextræ jungere dextram
 Non datur, ac veras audire : et reddere voces ?"
 Talibus incusat, gressunque ad mœnia tendit. 410
 At Venus obscuro gradientes aëre sepsit,
 Et multo nebulae circûm Dea fudit amictu ;
 Cernere ne quis eos, neu quis contingere posset,
 Molirive moram, aut veniendi poscere causas.
 Ipsa Paphum sublimis abit, sedesque revisit 415
 Læta suas : ubi templum illi, centumque Sabæo
 Thure calent aræ, sertisque recentibus halant.
 Corripuere viam interea, quâ semita monstrat :

Jamque ascendebant collem, qui plurimus urbi
Imminet. adversasque aspectat desuper arces. 420

Miratur molem Æneas, magalia quondam :
Miratur portas, strepitumque, et strata viarum.
Instant ardentes Tyrii : pars ducere muros,
Molirique arcem, et manibus subvolvere saxa :
Pars aptare locum tecto : et concludere sulcō. 425

Jūra magistratusque legunt, sanctumque senatum.
Hic portus alii effodiunt : hic alta theatris
Fundamenta locant alii, immanesque columnas
Rupibus excidunt, scenis decora alta futuris.

Qualis apes æstate novâ per florea rura 430
Exercet sub sole labor, cùm gentis adultos
Educunt fœtus, aut cùm liquentia mella
Stipant, et dulci distendunt nectare cellas :

Aut onera accipiunt venientum ; aut agmine facto 435
Ignavum fucos pecus a præsepibus arcent ;
Forvet opus, redolentque thymo fragrantia mella.

“O fortunati, quorum jam mœnia surgunt !”

Æneas ait ; et fastigia suspicit urbis.

Infert se septus nebulâ (mirabile dictu)

Per medios, miscetque viris ; neque cernitur ulli. 440

Lucus in urbe fuit mediâ, lætissimus umbrâ,

Quò primum jactati undis et turbine Pœni

Effodêre loco signum, quod regia Juno

Monstrarat, caput acris equi. Sic nam fore bello

Egregiam, et facilem victu per sæcula gentem. 445

Hic templum Junoni ingens Sidonia Dido

Condebat, donis opulentum et numine Divæ :

Ærea cui gradibus surgebant limina, nexæque

Ære trabes, foribus cardo stridebat ahenis.

Hoc primùm in luco nova res oblata timorem 450

Leniit : Hic primum Æneas sperare salutem

Ausus, et afflictis meliùs confidere rebus.

Namque, sub ingenti lustrat dum singula templo,

Reginam opperiens ; dum quæ fortuna sit urbi

Artificumque manus inter se, operumque laborem 455
Miratur: videt Iliacas ex ordine pugnâs,
Bellaque jam famâ totum vulgata per orbem,
Atridas Priamumque et sævum ambobus Achillem.
Constitit; et lacrymans: "Quis jam locus, inquit, Achate,
Quæ regio in terris nostri non plena laboris?
En Priamus: sunt hîc etiam sua præmia laudi;
Sunt lacrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt:
Solve metus; feret hæc aliquam tibi fama salutem."
Sic ait; atque animum pictura pascit inani,
Multa gemens, largoque humectat flumine vultum. 465
Namque videbat, uti bellantes Pergama circum
Hæc fugerent Graji; premeret Trojana juvenus:
Hæc Phryges, instaret curru cristatus Achilles.

Nec procul hinc Rhesi niveis tentoria velis
Agnosceit lacrymans; primo quæ prodita somno 470
Tydides multâ vastabat cæde cruentus,
Ardentesque avertit equos in castra, prius quàm
Fabula gustassent Trojæ, Xanthumque bibissent.
Parte aliâ fugiens amissis Troilus armis,
Infelix puer atque impar congressus Achilli, 475
Fertur equis, curruque hæret resupinus inani,
Lora tenens tamen: huic cervixque, comæ trahuntur
Per terram, et versâ pulvis inscribitur hastâ.
Interea ad templum non æquæ Paladis ibant
Crinibus Iliades passis, peplumque ferebant 480
Suppliciter tristes, et tunsæ pectora palmis.
Diva solo fixos oculos aversa tenebat.
Ter circum Iliacos raptaverat Hectora muros
Exanimumque auro corpus veudebat Achilles.
Tum verò ingentem gemitum dat pectore ab imo,
Ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici,
Tendentemque manus Priamum conspexit inermes.
Se quoque principibus permixtum agnovit Achivis,
Eoasque acies, et nigri Memnonis arma.
Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis 490
Penthesilea furens; mediisque in millibus ardet,

Aurea subnectens exsertæ cingula mammæ,
 Bellatrix, audetque viris concurrere virgo.
 Hæc dum Dardanio Æneæ miranda videntur,
 Dum stupet, obtutuque hæret defixus in uno; 495
 Regina ad templum, formâ pulcherrima, Dido
 Incessit, magna juvenum stipante catervâ.

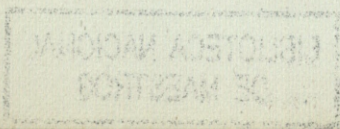
Quâlis in Eurotæ ripis, aut per juga Cynthi
 Exercet Diana choros, quam mille secutæ
 Hinc, atque hinc glomerantur Oreades, illa pharetram 500
 Feri humero, gradiensque Dea supereminet omnes:
 Latonæ tacitum pertentant gaudia pectus.
 Talis erat Dido, talem se læta ferebat
 Per medios instans operi regnisque futuris.
 Tum foribus Divæ, media testudine templi, 505
 Septa armis, selioque altè subnixa resedit:
 Jura dabat, legesque viris, operumque laborem
 Partibus æquabat justis, aut sorte trahebat;
 Cùm subitò Æneas concursu accedere magno
 Anthea Sergestumque videt fortemque Cloanthum, 510
 Teucrorumque alios, ater quos æquore turbo
 Dispulerat, penitusque alias advexerat oras.
 Obstupuit simul ipse, simul percussus Achates
 Lætitiâque metuque, avidi conjungere dexteras
 Ardebant: sed res animos incognita turbat. 515
 Dissimulant; et nube cavâ speculantur amicti,
 Quæ fortuna viris; classem quo litore linquant;
 Quid veniant: cunctis nam lecti navibus ibant,
 Orantes veniam, et templum clamore petebant.
 Postquam introgressi, et coram data copia fandi, 520
 Maximus Ilioneus placido sic pectore cœpit:
 "O Regina, novam cui condere Jupiter urbem,
 Justitiâque dedit gentes frænare superbas,
 Troës te miseri, ventis maria omnia vecti,
 Oramus, prohibe infandos a navibus ignes; 525
 Parce pio generi, et propiùs res adspice nostras.

Non nos aut ferro Libycos populare Penates

Venimus; aut raptas ad litora vertere prædas:
 Non ea vis animo, nec tanta superbia victis.
 Est locus, Hesperiam Graji cognomine dicunt, 530
 Terra antiqua, potens armis, atque ubere glebæ:
 Ænотrii coluere viri: nunc fama, minores
 Italiam dixisse ducis de nomine gentem.
 Huc cursus fuit:
 Cùm subitò assurgens fluctu nimbosus Orion, 535
 In vada cæca tulit; penitusque procacibus Austris,
 Perque undas, superante salo, perque invia saxa
 Dispulit; huc pauci vestris adnavimus oris.
 Quod genus hoc hominum, quæve hunc tam barbara morem
 Permittit patria? hospitio prohibemur arenæ! 540
 Bella cient, primâque vetant consistere terrâ.
 Si genus humanum et mortalia temnitis arma,
At sperate deos memores fundi atque nefandi.
 Rex erat Æneas nobis, quò justior alter
 Nec pietate fuit, nec bello major et armis. 545
 Quem si fata virum servant, si vescitur aurâ
 Æthereâ, neque adhuc crudelibus occubat umbris;
 Non metus officio, nec te certâsse priorem
 Pœniteat: sunt et Siculo regionibus urbes,
 Armaque, Trojanoque a sanguine clarus Acestes. 550
 Quassatam ventis liceat subducere classem;
 Et silvis aptare trabes, et stringere remos:
 Si datur Italiam, sociis et rege recepto,
 Tendere, ut Italiam læti Latiumque petamus;
 Sin adsumta salus, et te, pater optime Teucrûm, 555
 Pontus habet Libyæ, nec spes jam restat Iuli;
 At freta Sicaniæ saltem, sedesque paratas,
 Unde huc advecti, regemque petamus Acestem.

Talibus Ilioneus: Cuncti simul ore fremebant
 Dardanidæ. 560

Tum breviter Dido, vultum demissa, profatur:
 "Solvite corde metum, Teucri, secludite curas.
 Res dura, et regni novitas me talia cogunt
 Moliri, et late fines custode tueri.



Quis genus Æneadum, quis Trojæ nesciat urbem 565
 Virtutesque, virosque, aut tanti incendia belli?
 Non obtusa adeò gestamus pectora Pœni;
 Nec tam aversus equos Tyriâ Sol jungit ab urbe.
 Seu vos Hesperiam magnam, Saturniaque arva,
 Sive Erycis fines regemque optatis Acestem; 570
 Auxilio tutos dimittam, opibusque juvabo.
 Vultis et his mecum pariter considerare regnis?
 Urbem quam statuo, vestra est: subducite naves.
 Tros, Tyriusque mihi nullo discrimine agetur.
 Atque utinam rex ipse, Noto compulsus eodem. 575
 Afforet Æneas! equidem per litora certos
 Dimittam, et Libyæ lustrare extrema jubebo;
 Si quibus ejectus silvis, aut urbibus errat."
 His animum arrecti dictis, et fortis Achates,
 Et pater Æneas, jamdudum erumpere nubem 580
 Ardebant: prior Æneam compellat Achates:
 "Nate Deâ, quæ nunc animo sententia surgit?
 Omnia tuta vides; classem sociosque receptos.
 Unus abest, medio in fluctu quem vidimus ipsi
 Submersum: dictis respondent cetera matris." 585
 Vix ea fatus erat, cùm circumfusa repente
 Scindit se nubes, et in æthera purgat apertum.

Restitit Æneas, clarâque in luce refulsit,
 Os humerosque Deo similis; namque ipsa decoram 590
 Cæsariem nato genitrix, lumenque juventæ
 Parpureum, et lætos oculis afflarat honores:
 Quale manus addunt ebori decus, aut ubi flavo
 Argentum, Pariusve lapis circumdatur auro.
 Tum sic Reginam alloquitur, cunctisque repente
 Improvisus ait: "Coram, quem quæritis, adsum 595
 Troïus Æneas, Lybicus ereptus ab undis.
 O sola infandos Trojæ miserata labores,
 Quæ nos, reliquias Danaum, terræque, marisque
 Omnibus exhaustos jam casibus, omnium egenos,
 Urbe, domo socias: grates persolvere dignas 600
 Non opis est nostræ, Dido, nec quidquid ubique est

Gentis Dardaniæ, magnum quæ sparsa per orbem.
 Dî tibi, si qua pios respectant numina, si quid
 Usquam justitiæ est, et mens sibi conscia recti,
 Præmia digna ferant. Quæ te tam læta tulerunt 605
 Sæcula? qui tanti talem genuere parentes?

In freta dum fluvii current, dum montibus umbræ
 Lustrabunt convexa, polus dum sidera paseet;
 Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt,
 Quæ mecumque vocant terræ." Sic fatus, amicum 610
 Ilionea petit dextra, lavaque Serestum:

Post alios fortemque Gyam, fortemque Cloanthum.

Obstupuit primò aspectu Sidonia Dido,
 Casu deinde viri tanto: et sic ore locuta est:
 "Quis te, nate Deâ, per tanta pericula casus 615
 Insequitur? quæ vis immanibus applicat oris?

Tunc ille Æneas, quem Dardanio Anchisæ
 Alma Venus Phrygii genuit Simoëntis ad undam?
 Atque equidem Teucrum memini Sidona venire,
 Finibus expulsum patriis, nova regna petentem, 620
 Auxilio Beli: genitor tum Belus opimam

Vastabat Cyprum, et victor ditione tenebat.
 Tempore jam ex illo casus mihi cognitus urbis
 Trojanæ, nomenque tuum, regesque Pelasgi.
 Ipse hostis Teucros insigni laude ferebat, 625
 Seque ortum antiquâ Teucrorum a stirpe volebat.

Quare, agite, o tectis, juvenes, succedite nostris.
 Me quoque per multos similis fortuna labores
 Jactatam hac demum voluit consistere terrâ
 Non ignara mali, miseris succurrere disco." 630

Sic memorat: simul Æneam in regia ducit
 Tecta: simul divûm templis indicit honorem.
 Nec minùs interea sociis ad littora mittit
 Viginti tauros, magnorum horrentia centum
 Terga suum, pingues centum cum matribus agnos, 635
 Munera lætitiæque dei.

At domus interior regali splendida luxu
 Instruitur, mediisque parant convivia tectis.

Arte laboratæ vestes, ostroque superbo :
 Ingens argentum mensis cælataque in auro 640
 Fortia facta patrum, series longissima rerum,
 Per tot ducta viros antiqua ab origine gentis,
 Æneas (neque enim patrius consistere mentem
 Passus amor) rapidum ad naves præmittit Achatem,
 Ascanio ferat hæc, ipsumque ad mœnia ducat. 645
 Omnis in Ascanio cari stat cura parentis-

Munera præterea, Iliacis erepta ruinis,
 Ferre jubet; pallam signis auroque rigentem,
 Et circumtextum croceo velamen acantho,
 Ornatus Argivæ Helenæ, quos illa Mycenis, 650
 Pergama cùm peteret, inconcessosque hymenæos,
 Extulerat, matris Ledæ mirabile donum.
 Præterea sceptrum, Ilione quod gesserat olim
 Maxima natarum Priami, colloque monile
 Baccatum, et duplicem gemmis, auroque coronam. 655
 Hæc celerans, iter ad naves tendebat Achates.

At Cytherea novas artes, nova pectore versat
 Concilia; ut faciem mutatus, et ora Cupido
 Pro dulci Ascanio veniat, donisque furem
 Incendat reginam, atque ossibus implicet ignem. 660
 Quippe domum timet ambiguam, Tyriosque bilingues;
 Urit atrox Juno, et sub noctem cura recursat.
 Ergo his aligerum dictis affatur amorem:
 Nate, meæ vires, mea magna potentia, solus:
 Nate, patris summi qui tela Typhoëa temnis; 665
 Ad te confugio, et supplex tua numina posco.
 Frater ut Æneas pelago tuus omnia circum
 Littora jactetur, odiis Junonis iniquæ,
 Nota tibi: et nostro doluisti sæpe dolore.

Hunc Phoenissa tenet Dido, blandisque moratur 670
 Vocibus; et vereor, quò se Junonia vertant.
 Hospitia: haud tanto cessabit cardine rerum.
 Quocirca capere ante dolis, et cingere flammâ
 Reginam meditor, ne quo se numine mutet;

Sed magno Æneæ mecum teneatur amore. 675

Quà facere id possis, nostram nunc accipe mentem:

Regius accitu cari genitoris ad urbem

Sidoniam puer ire parat, mea maxima cura,

Dona ferens, pelago, et flammis restantia Trojæ.

Hunc ego sopitum somno, super alta Cythera, 680

Aut super Idalium sacratâ sede recondam:

Ne quâ scire dolos, mediussve occurrere possit.

Tu faciem illius noctem non ampliùs unam

Falle dolo, et notos pueri puer indue vultus;

Ut, cùm te gremio accipiet lætissima Dido 685

Regales inter mensas, laticemque Lyæum;

Cùm dabit amplexus atque oscula dulcia figet,

Occultum inspires ignem, fallasque veneno."

Paret Amor dictis caræ genitricis, et alas

Exuit, et gressu gaudens incedit Iuli. 690

At Venus Ascanio placidam per membra quietem

Irrigat, et fotum gremio Dea tollit in altos

Idaliæ lucos: ubi mollis amaracus illum

Floribus, et dulei adspirans complectitur umbrâ.

Jamque ibat dicto parens, et dona Cupido 695

Regia portabat Tyriis, duce lætus Achate.

Cùm venit, aulæis jam se regina superbis

Aurea composuit spondâ, mediamque locavit.

Jam pater Æneas, et jam Trojana juvenus

Conveniunt, stratoque super discumbitur ostro. 700

Dant famuli manibus lymphas, Cereremque canistris

Expediunt, tonsisque ferunt mantilia villis.

Quinquaginta intus famulæ, quibus ordine longo

Cura penum struere, et flammis adolere Penates.

Centum aliæ, totidemque pares ætate ministri, 705

Qui dapibus mensas onerent, et pocula ponant.

Necnon et Tyrii per limina læta frequentes

Convenere, toris jussi discumbere pictis.

Mirantur dona Æneæ, mirantur Iulum,

Flagrantesque dei vultus, simulataque verba, 710

Pallamque, et pictum croceo velamen acantho.

Præcipuè infelix, pesti devota futuræ,
 Expleri mentem nequit, ardescitque tuendo
 Phœnissa, et puero pariter donisque movetur.
 Ille, ubi complexu Æneæ colloque pependit, 715
 Et magnum falsi implevit genitoris amorem,
 Reginam petit: hæc oculis, hæc pectore toto
 Hæret, et interdum gremio fovet, inscia Dido
 Insidat quantus miseræ deus: at memor ille
 Matris Acidaliæ, paulatim abolere Sychæum 720
 Incipit, et vivo tentat prævertere amore
 Jampridem resides animos, desuetaque corda.

Postquam prima quies epulis mensæque remotæ,
 Crateras magnos statuunt, et vina coronant.
 Fit strepitus tectis, vocemque per ampla volutant 725
 Atria: dependent lychni laquearibus aureis
 Incensi: et noctem flammis funalia vincunt.

Hic regina gravem gemmis auroque poposcit,
 Implevitque mero pateram, quam Belus, et omnes
 "A Belo soliti. Tum facta silentia tectis: 730
 Jupiter, (hospitibus nam te dare jura loquuntur),
 Hunc lætum Tyriisque diem, Trojaque profectis
 Esse velis, nostrosque hujus meminisse minores.
 Adsit lætitiæ Bacchus dator, et bona Juno.
 Et vos, o cœtum, Tyrii, celebrate faventes." 735
 Dixit, et in mensa laticum libavit honorem,
 Primaque libato, summo tenus attigit ore.
 Tum Bitæ dedit increpitans: ille impiger hausit
 Spumantem pateram, et pleno se proluit auro.
 Post alii proceres: citharâ crinitus Jopas 740
 Personat auratâ, docuit quæ maximus Atlas.
 Hic canit errantem Lunam, Solisque labores;
 Unde hominum genus, et pecudes; unde imber, et ignes;
 Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones;
 Quid tantum Oceano properent se tingere Soles 745
 Hiberni, vel quæ tardis mora noctibus obstet.
 Ingeminat plausum Tyrii Troësque sequuntur.
 Necnon et vario noctem sermone trahebat

Infelix Dido, longumque bibebat amorem,
Multa super Priamo rogicans, super Hectore multa : 750
Nunc, quibus Acroræ venisset filius armis ;
Nunc, quales Diomedis equi : nunc, quantus Achilles.
“Imò, age, et a prima dic, hospes, origine nobis
Insidias, inquit, Danaum, casusque tuorum,
Erroresque tuos ; nam te jam septima portat 755
Omnibus errantem terris, et fluctibus æstas.

CONSTRUCCION ORDENADA

Y TRADUCCION LITERAL.

LIBER PRIMUS ÆNEIDOS

PUBLII VIRGILII MARONIS

Ego (sum) ille, qui modulatus quondam carmen avenâ gracili, et egressus silvis, coegi arva vicina ut parent colono quamvis avido: opus gratum agricolis: at cano nunc arma horrentia Martis que virum, qui profugus fato, venit primus Italiam que littora Lavinia ab oris Trojæ. Ille *jactatus multùm et terris et altô vi Superûm, ob iram memorem sævæ Junonis*: et passus quòque multa bello, dum conderet urbem, que inferret Deos Latio: unde genus Latinum, que patres Albani, atque mœnia altæ Romæ.

Musa, memora mihi causas, quo numine læso quidve dolens, regina Deûm impulerit virum insignem pietate *volvere tot casus, adire tot labores.* ¿*Ne tantæ iræ animis cælestibus?*

Urbs antiqua fuit, coloni Tyrii tenuere, Carthago, lon-

LIBRO PRIMERO DE LA ENEIDA

DE PUBLIO VIRGILIO MARON.

Yo (soy) aquel que canté en otro tiempo versos con mi zampoña delicada, y habiendo dejado los bosques, obligué á los campos vecinos á que obedeciesen al agricultor aun mas avariento: obra grata á los labradores; mas canto ahora los combates horribles de Marte y al héroe, que desterrado por el destino llegó el primero á Italia y á las riberas de Lavinio desde los confines de Troya. El fué muy *maltratado en mar y tierra* por la violencia de los Dioses, á causa del *resentimiento* de la cruel Juno; y sufrió tambien mucho por la guerra, hasta que fundó una ciudad, é introdujo sus Dioses en el Lacio, de donde (provinieron) los padres Albanos, y los muros de la elevada Roma.

O Musa, cuéntame las causas: qué divinidad habiendo sido ofendida, ó de qué cosa resintiéndose la reina

gè contra Italiam que ostia Tiberina, dives opum, que asperrima studiis belli, quam Juno fertur coluisse unam magis omnibus terris, Samo posthabitâ. Arma ilius (fuerunt) hîc, currus fuit hîc : Dea que tendit que fovet jam tum hoc esse regnum gentibus, si qua fata sinant. Sed enim audierat progeniem, quæ verteret olim arces Tyrias, duci a sanguine Trojano : populum regem latè que superbum bello venturum hinc excidio Lybiæ : *Parcas volvere sic*. Saturnia metuens id, que memor belli veteris quod prima gesserat ad Trojam pro Argis caris. Causæ irarum que dolores sævi necdum etiam exciderant animo : judicium Paridis manet *repostum mente alta*, que injuria formæ spretæ, et genus invisum, et honores Ganymedis rapti. Accensa super his arcebat longè Latio Troas, reliquias Danaûm atque immitis Achillei, jactatos toto æquore ; que acti fatis errabant circum omnia maria per multos annos. ; Tantæ molis erat condere gentem Romanam !

34. Vix e conspectu telluris Siculæ dabant læti vela in altum, et ruebant spumas salis ære, cùm Juno servans vulnus æternum sub pectore, hæc secum : " Ne me victam desistere incepto ? Nec posse avertere regem Teucrorum Italiâ ? Quippe vetor fatis ! Ne Pallas potuit exurere classem Argivûm, atque submergere ipsos ponto

de los Dioses, ha impelido á un varon notable por su piedad á *sufrir tantas desgracias*, á pasar tantos trabajos? *Tanta cólera tienen las almas celestiales?*

Hubo una antigua ciudad; unos colonos Tirios la habitaron: (llamóse) Cartago, (situada) á lo léjos frente á Italia y las bocas del Tiber, poderosa en recursos, y muy cruel por su aficion á la guerra, á la cual se dice que Juno amó sola, mas que á todas las tierras, pospuesta Sámos. Sus armas estuvieron aquí: su carro estuvo aquí: la Diosa se esfuerza y acaricia (esta idea) desde entónces: que esta (ciudad) sea reino para las (demas) naciones, si en algun modo los destinos lo consienten. Pero habia oido decir que una raza, que destruiria las fortalezas Tirias, saldria del linaje Troyano: que un pueblo soberano por todas partes, y poderoso en la guerra, vendria desde aquí para la ruina de la Libia: *que las Parcas lo disponian así*. La hija de Saturno (estaba) temiendo esto, y se acordaba de la antigua guerra, que la primera habia hecho junto á Troya en favor de sus queridos Griegos. Las causas de sus iras y sus resentimientos crueles aun no habian salido de su alma: el juicio de París queda *profundamente grabado en su alma*, y la injuria de su belleza despreciada, y la raza odiosa (de los Troyanos), y los honores de Ganimedes arrebatado. Enardecida por estos (agravios), apartaba léjos del Lacio á los Troyanos, restos de los Griegos y del cruel Aquiles, arrojándolos por todo el mar: y perseguidos por los destinos andaban, errantes alrededor de todos los mares por muchos años. ¡De tanta gravedad era fundar la nacion Romana!

34. Apénas fuera de la vista de la tierra de Sicilia, (los Troyanos) abandonaban alegres las velas (al viento) hácia la alta (mar), y cortaban las espumas de sal con el bronce, cuando Juno conservando una herida eterna en su corazon, (habló) consigo estas cosas: “¿Que yo vencida desista de mi empresa? que no pueda ale-

ob noxam et furias unius Ajacis Oilei? Ipsa jaculata ignem rapidum Jovis e nubibus, que disjecit rates, que evertit æquora ventis; corripuit turbine illum expirantem flammæ pectore transfixo, que infixit scopulo acuto. Ast ego quæ incedo regina Divûm, et soror et conjux Jovis, gero bella tot annos cum unâ gente! Et quisquam adoret præterea numen Junonis, aut supplex imponat honorem aris?"

Dea volutans talia secum corde flammato, venit in Æoliam, patriam nimborum, loca feta Austris furentibus. Rex Æolus premit hîc imperio ventos luctantes que tempestates sonoras antro vasto, ac frenat vinclis et carcere. Illi frémunt indignantes cum murmure magno montis circum claustra: Æolus, tenens sceptrâ, sedet arce celsâ, que mollit animos, et temperat iras. Ni faciat, quippe rapidi ferant secum, que verrant per auras maria ac terras que cœlum profundum. Sed Pater omnipotens metuens hoc, abdedit speluncis atris, que imposuit insuper molem et montes altos, que dedit regem, qui, fœdere certo, sciret, jussus, et premere habenas, et *dare laxas*. Ad quem Juno usa est tum supplex vocibus his:" Æole, (namque Pater Divûm atque rex hominum dedit tibi et mulcere fluctus, et tollere vento), gens inimica mihi navigat æquor Tyrrhenum, portans in Italiam Ilium que Penates victos: incute vin ventis, que obrue puppes submersas: aut age diversos, et disjice corpora ponto. *Bis septem* Nymphæ corpore præstanti sunt mihi, quarum jungam connubio stabili, que dicabo propriam Deiopeiam, quæ pulcherrima formâ, ut exigit omnes annos tecum, et faciat te parentem prole pulchrâ pro meritis talibus."

Æolus contra hæc: "O Regina, labor tuus explorare quid optes: est fas mihi capessere jussa. Tu concilias mihi hoc regni, quodcumque, tu sceptrâ que Jovem; tu das *accumbere* epulis Divûm, que facis potentem nimborum que tempestatum."

jar al rey de los Troyanos de Italia? Seguramente estoy impedida por los hados ; Acaso Pálas no pudo quemar la armada de los Griegos, y sumergirlos en el mar por la falta y furores de solo Ajax (hijo) de Oileo? Ella lanzó el fuego rápido de Júpiter desde las nubes, y dispersó sus naves, y alborotó el mar con los vientos: lo arrebató en un torbellino (á Ajax), exhalando llamas de su pecho traspasado, y lo estrelló contra un escollo agudo. Mas yo que marchó reina de los Dioses, y hermana y esposa de Júpiter, hago la guerra con una sola nacion durante tantos años! Y alguno adorará despues de esto la divinidad de Juno, ó suplicante, colocará ofrendas en sus altares?"

La Diosa agitando tales (sentimientos) en su corazon inflamado, llegó á la Eolia, patria de las tempestades, lugares llenos de Abregos furiosos. El rey Eolo refrena aquí á su mando á los vientos que luchan y á las tempestades ruidosas, en una espaciosa cueva, y los reprime con las prisiones y la cárcel. Ellos braman furiosos con gran estruendo de la montaña alrededor de sus barreras. Eolo, teniendo el cetro, está sentado en una eminencia elevada, y endulza sus ánimos, y temple sus iras. Si no lo hiciera, ciertamente los vientos rápidos llevarian consigo, y arrastrarian por los aires los mares y las tierras y el abovedado cielo. Pero el Padre omnipotente, temiendo esto, los ocultó en cavernas lóbregas, y les puso encima una mole y montes elevados, y les dió un rey, que bajo cierto pacto, supiese, ordenándosele, no solo sujetar las riendas, sino *aflojarlas*. Cerca del cual Juno usó entónces suplicante de estas palabras: "O Eolo (puesto que el Padre de los Dioses y rey de los hombres te concedió no solo calmar las olas, sino levantarlas por el viento) una nacion enemiga mia surca el mar Tirreno, llevando á Italia á Ilion y á sus Penates vencidos: imprime fuerza á los vientos, y sepulta sus naves sumergidas, ó persíguelos por todos lados, y desparrama sus cuerpos por el mar. Tengo *ca-*
torce Ninfas de gallardo cuerpo, de las cuales uniré en

81. Ubi hæc dicta, cuspide conversa, impulit montem cavum in latus: ac venti ruunt quâ porta data, velut agmine facto, et perflant terras turbine. Que Euris que Notus que Africus creber procellis incubuere unâ mari, que ruunt totum a sedibus imis, et volvunt vastos fluctus ad littora. Que clamor virûm, que stridor rudentum insequitur. Nubes eripiant subitò que cœlum que diem ex oculis Teucrorum: nox atra incubat ponto. Poli intonuerunt, et æther micat ignibus crebris: que omnia intentant viris mortem præsentem.

Extemplo membra Æneæ solvuntur frigore; ingemit, et tendens duplices palmas ad sidera, refert talia voce: "O que *ter que quater* beati queis contigit oppetere ante ora patrum sub mænibus altis Trojæ! O Tydide, fortissime gentis Danaûm, ne me non potuisse occumbere campis Iliacis, que effundere animam hanc dextra tua, ubi sævus Hector jacet telo Æacidæ, ubi ingens Sarpedon, ubi Simois volvit sub undis tot scuta que galeas, et corpora fortia virûm correpta!" Jactanti talia, procella stridens Aquilone ferit adversa velum, que tollit fluctus ad sidera. Remi franguntur: prora advertit tum, et dat latus undis. Mons aquæ præruptus cumulo insequitur. Hi pendent in fluctu summo: his unda dehiscens aperit terram inter fluctus; æstus furit arenis. Notus torque tress abreptas in saxa latentia, quæ saxa in mediis fluctibus, dorsum immane summo mari, Itali vocant Aras. Euris

perpetuo matrimonio, y te consagraré como propia á Deyopeya, que es la mas hermosa por su forma, para que pase todos sus años contigo, y te haga padre de una hermosa prole, en recompensa de servicios tales."

Eolo (contestó) á su vez estas palabras: "O reina, tu cuidado (es) examinar lo que deseas; es justo para mí recibir tus órdenes. Tú me adquieres este reino, cualquiera que sea; tú, el cetro y á Júpiter: tú me concedes tomar parte en los festines de los Dioses, y me haces señor de las nubes y de las tempestades."

81. Así que estas (palabras fueron) pronunciadas, vuelta la punta de su cetro, empujó á un lado el monte cavernoso: y los vientos se precipitan por donde se les dá puerta, como formándose tropa, y soplan violentamente sobre las tierras con su torbellino. Y el Euro y el Noto y el Abrego, frecuente en tormentas, se echan á la vez sobre el mar, y lo revuelven todo desde sus profundos asientos, y lanzan tremendas olas á las orillas. Y la gritería de los hombres y el crujido de los cables se sigue (á esto): las nubes quitan de repente y el cielo y el dia de la vista de los Troyanos: una noche tenebrosa se extiende sobre el mar. Los polos tronaron, y el aire brilla con relámpagos continuos, y todo presenta á los hombres una muerte inminente.

Al momento los miembros de Eneas se abaten por el frio, se lamenta, y levantando sus dos manos al cielo, se expresa en estos términos: "O *mil veces* felices (aquellos), á quienes les cupo en suerte morir en presencia de sus padres bajo los altos muros de Troya! O hijo de Tideo (Diomedes), el mas valiente del pueblo de los Griegos, no haber podido yo sucumbir en los campos de Troya, y exhalar el último aliento por tu brazo, donde el terrible Hector yace por el dardo de Aquiles, donde (yace) el gran Sarpedon, donde el Simois envuelve bajo sus olas tantos escudos y yelmos, y cuerpos valientes de hombres arrebatados (por las olas)." Di-

urget ab alto tres in brevia et Syrtes, (miserabile visu!)
que illidit vadis, atque cingit aggere arenæ. Pontus
ingens ferit a vertice in puppim, ante oculos ipsius,
unam, quæ vehebat Lycios que fidum Orontem: magis-
ter excutitur, que pronus volvitur in caput: ast fluctus
circumagens, torquet ter illam ibidem, et vortex rapidus
vorat æquore. Rari apparent nantes in gurgite vasto:
arma virûm que tabulæ et gaza Troia per undas. Hiems
vicit jam validam navem Ilionei, jam fortis Achatæ, et
quâ Abas vectus, et quâ grandævus Aletes; compagibus
laterum laxis, omnes accipiunt imbrem inimicum, que
fatiscunt rimis.

Interea Neptunus sensit pontum misceri murmure
magno, que hiemem emissam, et stagna refusa vadis
imis: commotus graviter, et prospiciens alto, extulit
caput placidum summa unda. Videt classem Æneæ
disjectam toto æquore, Troas oppresos fluctibus que
ruina cœli. Et doli et iræ Junonis nec latuere fratrem.

ciendo tales (palabras), la tempestad silbando por el Aquilon, hiere de frente el buque, y levanta las olas hasta el cielo. Los remos se rompen: la proa cambia entónces de direccion, y presenta el costado á las olas: una montaña de agua escarpada por su acumulacion sobreviene, unos están suspensos en la superficie de las aguas, á otros la ola que se entreabre les presenta la tierra entre los mares: el hervor (del agua) se agita con arenas. El Noto lanza tres naves arrebatadas contra las unos peñascos ocultos, á cuyos peñascos (situados) en medio del mar, escollo inmenso en la superficie del agua, los Italianos llaman Aras. El Euro lanza desde el alta (mar) tres (naves) contra unos bajíos y bancos de arena (cosa deplorable á la vista!) y las estrella contra el mar, y las envuelve en un monton de arena. Una inmensa mole de agua ataca desde lo alto á la popa á la vista del mismo (Eneas), á una (nave) que conducía á los Licios y al fiel Orontes; el piloto es derribado, é inclinado, es precipitado de cabeza; mas las olas haciéndola girar, la vuelve tres veces allí mismo, y un rápido remolino la sumerge en el mar. Uno que otro aparecen nadando en la vasta sima: las armas de los hombres, las tablas y los tesoros Troyanos (flotan) sobre las olas. La tempestad venció ya la sólida nave de Ilioneo, ya la del valiente Acates, y la que conduce á Abas, y la que al anciano Aletes; deshecha la trabazon de sus costados, todas (las naves) reciben el agua enemiga, y se abren por las hendiduras.

Entretanto Neptuno sintió que el mar se alborotaba con grande estrépito, y que la tempestad se habia desencadenado, y que el mar se revolvía desde sus profundos senos; conmovido gravemente, y mirando á lo léjos sobre la alta [mar], levantó su cabeza tranquila por la superficie de las aguas. Vé la armada de Eneas dispersa por todo el mar, y á los Troyanos abrumados por las olas y la descarga del cielo. Las astucias y las iras de Juno no se ocultaron a su hermano.

131. Vocat ad se Eurum que Zephyrum: fatur dehinc talia: "Ne tanta fiducia generis vestri tenuit vos? Audetis jam, venti, miscere cœlum que terram, et tollere tantas moles sine numine meo? Quos ego... Sed præstat componere fluctus motos. Luetis post mihi commissa pœna non simili. Maturate fugam, que dicite hæc regi vestro: "Imperium pelagi que sævum tridentem datum sorte non illi, sed mihi. Ille tenet saxa immania, domos vestras, Eure: Æolus jactet se in aula illa, et regnet carcere clauso ventorum."

Ait sic, et citius dicto, placat æquora tumida, que fugat nubes collectas, que reducit solem. Cymothoë et Triton adnixus simul, detrudunt naves scopulo acuto: ipse levat tridenti, et aperit Syrtes vastas, et temperat æquor, atque perlabitur summas undas rotis levibus. Ac velut sæpe cùm seditio cohorta est in populo magno, que vulgus ignobile sævit animis, que volant jam faces et saxa, furor ministrat arma, si conspexere tum fortè quem virum gravem pietate ac meritis, silent, que adstant auribus arretis; ille regit animos dictis, et mulcet pectora: sic cunctus fragor pelagi cecidit, postquam genitor, prospiciens æquora, que invectus cœlo aperto, flectit equos, que volans curru secundo dat lora.

157. Æneadæ defessi contendunt petere cursu littora quæ proxima, et vertuntur ad oras Lybiæ. Est locus in secessu longo: insula efficit portum objectu laterum, quibus omnis unda ab alto frangitur, que

131. Llama junto á sí al Euro y al Céfiro: en seguida les habla en estos (términos): "Tan grande confianza en vuestro origen se han apoderado de vosotros? Os atreveis ya, ó vientos, á confundir el cielo y la tierra, y levantar tan grandes moles sin orden mia? Yo os prometo.... Pero vale más calmar las aguas agitadas. Me expiaréis despues las faltas con un castigo no parecido. Acelerad vuestra fuga, y decid estas palabras á vuestro rey: Que el imperio del mar, y el formidable tridente se han concedido por el destino, no á él, sino á mí. El tiene peñascos inmensos, vuestras moradas, ó Euro; que Eolo se mueva en esa corte, y reine en la cárcel cerrada de los vientos."

Dijo así, y mas pronto que su palabra, aplaca el mar ensoberbecido, y ahuyenta las nubes congregadas, y hace aparecer el Sol. Cimotœ y Triton, ayudándolo á la vez, desencallan las naves del escollo agudo: el mismo las levanta con el tridente, y abre las anchas sirtes, y calma el mar, y pasa por la superficie de las aguas con sus ruedas ligeras. Y así como muchas veces cuando se promueve una sedicion en un pueblo grande, y el vulgo innoble enfurece los ánimos, y vuelan las teas y las piedras; el furor suministra armas: si vieron entónces quizás (los amotinados) algun hombre recomendable por su piedad y sus méritos, éste callan, y se acercan con los oídos atentos; éste gobierna los espíritus con sus palabras, y dulcifica los corazones; del mismo modo todo el estruendó del mar desapareció, despues que el Padre mirando á lo léjos las aguas, y conducido bajo un cielo despejado, dirige sus caballos, y pasando en su carroza ligera, abandona las riendas.

157. Los compañeros de Eneas fatigados se esfuerzan en ganar en su viaje las riberas que (están) cercanas, y se dirigen hácia las costas de la Libia. Hay un lugar en un retiro lejano: una isla forma un puerto por

scindit sese in sinus reductos: rupes vastæ hinc atque hinc, que gemini scopuli minantur in cœlum, sub vertice, quorum æquora tuta silent latè: tum scena sylvis coruscis desuper, que nemus atrum umbra horrenti imminet: antrum scopulis pendentibus sub fronte adversa: intus aquæ dulces, que sedilia saxo vivo, domus Nympharum. Non ulla vincula tenent hic naves fessas, anchora non alligat morsu naco. Æneas subit huc septem navibus collectis ex omni numero: ac Troes egressi amore magno telluris, potiuntur arenâ optatâ, et ponunt in littore artus tabentes sale. Ac primùm Achates excudit sciintillam silici, que suscepit ignem foliis, atque dedit circum nutrimenta arida, que rapuit flammam in fomite. Fessi rerum expediunt tum Cererem corruptam undis, que arma Cerealia, que petunt et torrere flammis et frangere saxo fruges receptas. Interea Æneas conscendit scopulum, et petit omnem prospectum latè pelago, si videat quâ Anthea jactatum vento que biremes Phrygias, aut Capyn, aut arma Caiçi in puppibus celsis. Prospicit in conspectu nullam navem, tres cervos errantes littore: armenta tota sequuntur hos a tergo, et agmen longum pascitur per valles. Constitit hic, que corripuit manu arcum que sagittas celeres, tela quæ fidus Achates gerebat: que sternit primùm ductores ipsos, ferentes capita alta cornibus arboreis: miscet tum vulgus et omnem turbam, agens telis inter nemora frondea: nec absistit priùsquàm victor fundat humi septem corpora ingentia, et æquet numerum cum navibus.

la oposicion de sus lados, contra los cuales toda ola (que viene) del alta (mar) se rompe, y se divide en senos recogidos: vastas rocas (hay) por uno y otro lado, y dobles escollos amenazan al cielo, bajo cuyas cumbres los mares tranquilos callan á lo léjos: además una escena (formada) por las selvas agitadas (se vé) encima, y un bosque oscuro por su sombra horrible se eleva (sobre el puerto): (hay) una gruta de pendientes peñascos en el lado opuesto: en el interior aguas dulces, y asientos de roca viva, morada de las Ninfas: Ningunos vínculos retienen aquí las naves maltratadas, el ancla no las sujeta con su corvo diente. Eneas entra ahí con sus siete naves reunidas de todo el número: y los Troyanos salidos (de los buques) con gran deseo de tierra, gozan de la arena deseada, y extienden en la orilla sus miembros, que chorrean con el agua salada. Y desde luego Achates hizo salir una chispa de un pedernal, y recibió el fuego en hojas, y juntó á su alrededor alimentos secos, y tomó la llama en madera seca. Cansado de los sucesos sacan entónces el trigo maleado por las aguas y los utensilios *proprios para la preparacion del grano*, y se disponen á calentarlo con el fuego, y á romper con una piedra los granos recobrados. Entretanto Eneas sube á un escollo, y tiende la vista á lo léjos por todo el mar, por si veia por alguna parte á Antea arrojado por el viento, y las galeras Frigias de dos remos, ó á Capis, ó las armas de Caico en las elevadas popas. No distingue á la vista ninguna nave, (sino) tres ciervos errantes en la orilla: ganados enteros siguen á éstos por detrás, y una larga hilera pace por los valles. Se detuvo aquí, y cogió en la mano su arco y sus flechas rápidas, armas que el fiel Acates llevaba: y derribó primero á los mismos conductores (del ganado), que llevaban sus cabezas erguidas con sus cuernos enramados: desordena entónces la manada y toda la turba, lanzándolos con los dardos á los bosques frondosos: no se detiene sin que vencedor eche por tierra siete grandes cuerpos, é iguale su número con las naves.

194. Petit hinc portum, et partitur in omnes socios. Deinde heros dividit vina, quæ bonus Acestes onerârat cadis litore Trinacrio, que dederat abeuntibus, et mulcet pectora mœrentia dictis: "O socii, (neque enim sumus ante ignari malorum), o passi graviora! Deus dabit quodque finem his. Vos accêstis et rabiem Scyllæam que scopulos sonantes penitus; vos experti et saxa Cyclopea. Revocate animos, et mittite timorem mœstum. *Juvabit forsân meminisse et hæc.* Tendimus in Latium per varios casus, per tot discrimina rerum, ubi fata ostendunt sedes quietas: fas resurgere iliic regna Trojæ. *Durate et servate vosmet rebus secundis.*"

Refert talia voce, que æger curis ingentibus *simulat spem vultu, premit dolorem altum corde.* Illi "accingunt se prædæ" que dapibus futuris: deripiunt tergora costis, et nudant viscera: pars secant in frusta, que figunt trementia verubus: alii locant ahena littore, que ministrant flammæ. Revocant tum vires victu; que fusi per herbam implentur Bacchi veteris, que ferinæ pinguis. Postquam fames exemta epulis, que mensæ remotæ, requirunt socios amissos sermone longo, que dubii inter spem que metum; seu credant vivere, sive pati extrema, et vocatos non exaudire jam. Pius Æneas præcipue gemit secum nunc casum acris Orontei, nunc Amyci, et fata crudelia Lyci, que fortem Gyam, que fortem Cloanthum.

Et finis erat jam, cùm Jupiter despiciens summo æthere mare velivolum, que terras jacentes, que littora, et populos latos, constitit sic vertice cœli, et defixit lumina regnis Lybiæ.

194. Se dirige desde aquí al puerto, y reparte (la caza) entre sus compañeros. Despues el héroe distribuyó los vinos que el generoso Acestes habia cargado en barricas en la orilla Trinacria, y que habia dado á los que partian; y consuela con (estas) palabras sus corazones entristecidos: "O compañeros, (porque no estábamos ántes ignorantes de los males), oh, los que los habeis sufrido mayores! Dios pondrá término á éstos tambien. Vosotros habeis arrostrado y los furores de Escila y los escollos resonantes en lo profundo (de las aguas): vosotros habeis pasado tambien los peñascos de los Cíclopes. Recobrad vuestros sentidos, y abandonad el triste temor. *Quizás os agradará algun dia recordar tambien estas desgracias.* Nos dirigimos al Lacio á través de varios azares, á través de tanta diversidad de acontecimientos, en donde los destinos nos muestran moradas tranquilas: allí será lícito resucitar el reino de Troya. *Perseverad, y conservaos para estos sucesos favorables.*"

Dijo tales cosas con su voz, y enfermo por graves cuidados, *finge la esperanza en su rostro, y ahoga un dolor profundo en su corazon*: "ellos se preparan para la caza," y los manjares futuros: arrancan las pieles de la costilla, y descubren las entrañas; una parte corta (la caza) en pedazos, y los clavan (aun) palpitantes en asadores: otros colocan calderas en la orilla, y le ponen fuego. Recobran entónces sus fuerzas por el alimento, y tendidos en la yerba, se llenan de vino añejo y de la caza succulenta. Despues que el hambre se mitigó por la comida, y las mesas se quitaron, echan de ménos en una larga conversacion á sus compañeros perdidos, vacilantes entre la esperanza y el miedo, ya crean que vivan ó que hayan sufrido los últimos (males), y llamados no los oirán ya. El piadoso Eneas principalmente llora consigo tan pronto la desgracia del fogoso Orontes, tan pronto la de Amico, y el destiuo cruel de Lico, y al valiente Gias, y al valiente Cloanto.

227. Atque Venus tristior, et suffusa oculos niten-
tes lacrymis, alloquitur illum jactantem tales curas pec-
tore: "O qui regis imperiis æternis que hominum que
Deûm, et terres fulmine: quid tantum meus Æneas, quid
Troës potuere committere in te, quibus passis tot fanera
cunctus orbis terrarum clauditur ob Italiam? Pollicitus
certè hinc olim Romanos ductores, qui tenerent mare,
qui terras ditone omni fore annis volventibus a sangui-
ne revocato Teucris: quæ sententia vertit te, genitor?
Rependens fata contraria fati, solabar equidem hoc
occasum que ruinas tristes Trojæ: fortuna eadem inse-
quitur nunc viros actos tot casibus: Rex magne, quem
finem laborum das? Antenor elapsus mediis Achivis
potuit penetrare tutos sinus Illyricos atque regna intima
Liburnorum, et superare fontem Timavi, unde it mare
proruptum per novem ora cum vasto murmure montis
et premit arva pelago sonanti. Tamen ille locavit hîc
urbem Patavi, que sedes Teucrorum, et dedit nomen
genti, que fixit arma Troïa: compostus nunc, quiescit
pace placida. Nos, progenies tua, quibus annuis arcem
cœli navibus amissis (infandum); prodimur ob iram
unius, atque disjungimur longè oris Italici. Honos hic
pietatis? reponis sic nos in scepra?" Sator hominum
atque Deorum snbridens olli vultu, quô serenat cœlum
que tempestates, libavit oscula natæ; fatur dehinc talia.

Y ya se terminaba (el día), cuando Júpiter viendo desde el alto cielo el mar navegable y las tierras extendidas, y las riberas, y los dilatados pueblos, se detuvo así desde lo alto del cielo, y fijó sus ojos en los reinos de la Libia.

227. Y Vénus sobremanera triste y bañados en lágrimas sus hermosos ojos, habla al que causaba tales cuidados en su corazón: "O tú, que gobiernas con eterno imperio (las cosas) de los hombres y de los Dioses, y los aterras con el rayo: qué (delito) tan grande mi Eneas, cuál los Troyanos han podido cometer contra tí, á quienes habiendo sufrido tantos desastres, todo el mundo se les cierra á causa de la Italia? Tú habías prometido ciertamente desde aquí en otro tiempo que los Romanos, gefes (de los pueblos) que poseerian el mar, que (poseerian) las tierras con una soberanía universal, saldrian, andando el tiempo, de la sangre restaurada de Teucro: ¿qué sentimiento te ha hecho cambiar, ó Padre? Compensando los destinos contrarios con (estos) destinos, me consolaba en verdad por esto de la caída y triste ruina de Troya. La misma suerte persigue ahora á estos hombres agitados por tantas desgracias: ó gran Rey, que término de estos trabajos fijas tú? Antenor escapado de enmedio de los Griegos pudo penetrar seguro en el seno de la Iliria, y en los reinos interiores de los Liburnos, y saltar la fuente del Timavo, de donde (este rio) sale como un mar precipitado por nueve bocas con gran estruendo del monte, y cubre los campos con bramante mar. Sin embargo, éste (Antenor) fundó allí la ciudad de Padua y las moradas de los Troyanos, y dió su nombre á la nacion, y fijó las armas Troyanas: muerto ahora, descansa en tranquila paz. Nosotros, tu descendencia, á quienes has concedido la elevada morada del cielo, perdidas las naves, (cosa dolorosa), somos vendidos por la cólera de una sola (Diosa), y estamos muy separados de las cos-

257. "Parce metu, Cytherea: fata tuorum manent immota tibi: cernes urbem et mœnia prēmīssa Lavīnī, que feres sublimem magnanimum Æneam ad sidera cœli, neque sententia vertit me. Hic (enim fabor tibi quando cura hæc remordet te, et volvens longius movebo arcana fatorum) geret bellum ingens Italiâ, que contundet populos feroces, que ponet mores et mœnia viris, dum tertia æstas viderit regnantem Latio, que terna hiberna transierint, Rutulis subactis. At puer Ascanius cui addiur nunc cognomen Iulo [erat Ilus, dnm res Ilia stetit regno] explebit imperio triginta orbes magnos, mensibus volvendis, que transferet regnum a sede Lavīnī, et muniet Albam longam multâ vi. Regnabitur hīc jam ter centum annos totos snb gente Hectorea, donec regina sacerdos, Ilia, gravis Marte, dabit partu prolem geminam. Inde Romulus, lætus tegmine fulvo lupæ nutricis, excipiet gentem, et condet mœnia Mavortia, que dicet Romanos de nomine suo. Ego nec pono his metas, nec tempora rerum: dedi imperium sine fine. Quin aspera Juno quæ fatigat nunc metu mare que terras que cœlum, referet consilia in melius, que fovebit mecum Romanos, dominos rerum, que gentem togatam. Placitum sic. Lustris labentibus, ætas veniet, cūm domus Assaraci premet servitio Phthiam, que claras Mycenæ, ac dominabitur Argis victis. Cæsar Trojanus nascetur origine pulchra, qui terminet imperium Oceano, famam astris, Julius, nomen demissum a magno Iulo. Tu secura accipies olim cœlo hunc onustum spoliis Orientis: hic vocabitur quodque votis. Sæcula aspera mitescent tum, bellis positis: Fides cana et Vesta, Quirinus cum fratre Remo dabunt jura: portæ diræ belli claudentur ferro et compagibus arctis: Furor impius sedens intus super ar-

tas de Italia. ¿Este es el premio de la piedad? Así nos repones en el mando?" El padre de los hombres y de los Dioses sonriéndole con el semblante con que serena el cielo y las tempestades, dió ligeramente unos besos á su hija; le habla en seguida en estos términos:

257. "Depon el temor, ó Citerea; los destinos de los tuyos te quedan inmutables: verás la ciudad y los muros prometidos de Lavinio, y trasportarás elevado al magnánimo Eneas hasta las estrellas del cielo, y no he cambiado de parecer. Este (porque te hablaré, ya que este cuidado te aqueja, y recorriendo mas léjos (el porvenir), te revelaré los secretos de los destinos) hará una gran guerra en Italia, y domará pueblos belicosos, é impondrá costumbres; muros á los hombres, hasta que un tercer estío lo haya visto reinando en el Lacio, y tres inviernos hayan pasado, despues de haber sometido á los Rútulos. Mas el niño Ascanio, a quien se le añade ahora el sobrenombre de Iulo (ero Ilo. miéntras el Estado de Ilion subsistió en reino), gozará del imperio treinta años cumplidos, corriendo los meses, y trasladará su corte del sitio de Livinio, y fortificará á Albalonga con gran empeño. Reinará aquí entónces trescientos años justos en la familia de Hector, hasta que una reina sacerdotisa, Ilia, embarazada de Marte, dé á luz dos gemelos. Despues Rómulo alegre con la piel roja de la loba su nodriza, gobernará la nacion, y edificará las murallas de Marte, y llamará á los Romanos por su nombre. Yo no fijo á éstos, límites, ni duracion de las cosas: les he dado un imperio sin fin. Además la intratable Juno, que agita ahora por miedo el mar y las tierras y el cielo, cambiará sus designios en otro mejor, y favorecerá conmigo á los Romanos, dueños del universo, y á la nacion togada. Así me ha agradado. Un tiempo vendrá, corriendo algunos lustros, en que la casa de Asaraco oprimirá por la servidumbre á Ptia y la célebre Micenas, y dominará á Argos vencida. César el Troyano nacerá de un bello orí-

ma sæva, et vinctus post tergum centum nodis ahenis fremet horridus ore cruento." Ait hæc, et demittit ab alto geminum Majâ, ut terræ que ut arces novæ Carthaginis pateant hospitio Teucris: ne Dido nescia fati arce-
ret finibus: ille volat per aëra magnum remigio alarum, ac adstitit citus oris Lybiæ

302. Et facit jam jussa; que Pœni ponunt corda ferocia, Deo volente; regina in primis accipit animum quietum que mentem benignam in Teucros.

At pius Æneas, volvens plurima per noctem, constituit, ut primùm lux aïma data est, exire, que explorare locos novos, quærere quas oras accesserit vento; qui teneant, ne homines, ne feræ, [nam videt inculta], que referre exacta sociis. Occulit in convexo nemorum sub rupe cavata, classem clausam circum arboribus atque umbris horrentibus. Ipse comitatus uno Achate graditur crispans manu bina hastilia ferro lato. Cui mater tulit sese obvia media silva, gerens os que habitum virginis, et arma virginis Spartanæ; vel qualis Harpalice Threissa, fatigat equos, que prævertitur fugâ Hebrum volucrum. Namque venatrix suspenderat humeris de more arcum habilem, que dederat ventis comam diffundere, nuda genu, que collecta nodo sinus fluentes. Ac prior inquit: "Heus, juvenes, si vidistis fortè hîc quam soro-

gen, que terminará su imperio en el Océano, su fama en los astros, Julio, nombre derivado del gran Yulo. Tú segura recibirás un día en el cielo á éste cargado de los despojos del Oriente; éste será invocado tambien con votos. Los siglos crueles se dulcificarán, terminadas las guerras. La Fé pura, y Vesta, Quirino con su hermano Remo darán leyes: las puertas crueles de la guerra se cerrarán con el hierro y fuertes uniones: el Furor impío, sentado en el interior sobre las armas fieras, y atado á la espalda con cien nudos de bronce, bramará horrible con su boca sangrienta." Dijo estas (palabras,) y envió de lo alto al (Dios) nacido de Maya, para que las tierras, y para que los nuevos alcázares de Cartago se abran en hospitalidad á los Troyanos, no fuera que Dido, ignorante del destino, los alejase de sus confines. Este (Mercurio) vuela por el aire espacioso con el movimiento de sus alas, y se presenta veloz en las costas de la Libia.

302. Y ejecuta en seguida sus órdenes, y los Cartagineses deponen sus feroces espíritus, queriéndolo el Dios: la reina sobre todo toma un ánimo tranquilo, y una intencion benigna hácia los Trayanos.

Mas el piadoso Eneas meditando muchas cosas durante la noche, se propuso así que la luz bienhechora apareciese, salir y explorar los nuevos lugares, indagar á qué riberas se habia acercado por el viento, quiénes las ocupaban, si hombres ó fieras (pues vé estos lugares incultos), y contar á sus compañeros las cosas descubiertas. Oculta en lo cóncavo de los bosques bajo una roca hueca su armada, cerrada al rededor por árboles y sombras horribles. El mismo acompañado de solo Acates marcha blandiendo en su mano dos lanzas de ancho hierro. A quien su madre le salió al encuentro enmedio del bosque, mostrando el semblante y el exterior de una vírgen, y las armas de una vírgen Espartana; ó como Harpálíce de Tracia que fatiga sus caba-

rum mearum errantem, succintam pharetra et tegmine
lynceis maculosæ, aut prementem clamore cursum apri
spumantis, monstrate." Venus sic; et filius Veneris orsus
contra sic: "Nulla sororum tuarum audita neque visa
mihi; o virgo, quam memorem te? namque vultus mor-
talis haud tibi, nec vox sonat hominem. O Dea certè.

329. An soror Phœbi? an una sanguinis Nympharum?
Quæcumque, sis felix, que leves laborem nostrum, et
doceas tandem sub quo cœlo, in quibus oris orbis jacte-
mur. Ignari que hominum que locorum erramus, acti
huc vento et fluctibus vastis. Multa hostia cadet tibi
dextra nostra ante aras." Venus tum: "Haud dignor me
equidem tali honore. Mos est virginibus Tyriis gestare
pharetram que vincere altè suras cothurno purpureo.
Vides regnas punica, Tyrios et urbem Agenoris; sed
finis Lybici, genus intractabile bello. Dido profecta urbe
Tyria, fugiens germanum, regit imperium: injuria est
longa, ambages longæ; sed sequar fastigia summa
rerum. Sichæus, ditissimus agri Phœnicum, et dilectus
magno amore miseræ erat conjux huic: cui pater dede-
rat intactam, que jugarat primis ominibus; sed germa-
nus Pygmalion immanior scelere ante omnes alios, ha-
bebat regna Tyri, inter quos Furor venit medius. Ille
impius atque cæcus amore auri, securus amorum ger-
manæ, superat clam ferro ante aras Sichæum incautum;
que malus celavit diu factum, et simulans multa, lusit
amantem ægram spe vana. Sed imago ipsa conjugis
inhumati venit in somnis, attollens ora pallida modis

llos, y aventaja en su carrera al Euro veloz. Porque (como) cazadora habia suspendido de sus hombros el arco manejable, y habia soltado á los vientos su cabellera, que la dispersaba desnuda (hasta) la rodilla, y presos con un nudo sus flotantes pliegues. Y la primera, dijo: "O jóvenes, si habeis visto quizas aquí alguna de mis hermanas errante, ceñida con el cárcax y la piel de un lince manchado, ó persiguiendo con el grito la carrera de un jabalí espumante, mostrádmela." Vénus (habló) así: mas el hijo de Vénus comenzó á su vez así: "Ninguna de tus hermanas ha sido oída, ni vista por mí; ó vírgen, cómo á quién debo nombrarte? pues no tienes un semblante mortal; ni tu voz tiene un sonido humano. Oh, (eres) Diosa ciertamente!

329. Acaso (eres) hermana de Febo? acaso una de la descendencia de las Ninfas? Cualquiera que seas, sénos propicia, y alivia nuestras penas, y enséñanos en fin bajo qué cielo, á qué riberas del mundo hemos sido lanzados. Sin conocimiento de los hombres y de los lugares, erramos, arrojados aquí por el viento y las vastas olas. Muchas víctimas caerán para tí (heridas) por nuestra mano ante tus altares." Entónces Vénus (replicó:)"No me juzgo digna ciertamente de tal honor. Las vírgenes Tirias tienen la costumbre de llevar el cárcax, y de ligar á lo alto sus piernas con un calzado de púrpura. Vés el reino Cartaginés, los Tirios y la ciudad de Agenor; mas éstos (son) los confines de la Libia, nacion intratable en la guerra. Dido, salida de la ciudad de Tiro, huyendo de su hermano, gobierna este imperio. La injuria (que se le hizo) es larga (de contar:) los detalles (son) largos: pero yo contaré los hechos culminantes de las cosas. Siqueo, el mas rico del campo de los Fenicios, y querido con un grande amor por la desdichada, era su esposo: á quien el padre (de Dido) la habia entregado vírgen, y habia unido en primeras nupcias; pero su hermano Pigmalion, mas cruel por

miris; nudavit aras crudeles, que pectora trajecta ferro,
que retexit omne scelus cæcum domûs.

357. Snadet tum celerare fugam, que excedere patriâ, que recludit telluri auxilium viæ thesauros veteres, pondus ignotum argenti et auri. Dido commota his parabat fugam que socios: quibus erat aut odium crudele, aut metus acer tyranni, conveniunt: corripuiunt naves, quæ paratæ fortè que onerant auro: opes avari Pygmalionis portantur pelago; femina dux facti. Devenere locos, ubi cernes nunc moenia ingentia, que arcem surgentem novæ Carthaginis, que mercati solum, quantum possent circumdare tergo taurino, Byrsam de nomine facti. Sed vos, qui tandem, aut a quibus oris venistis, ve quò tenetis iter?" Ille suspirans que trahens vocem ab imo pectore, talibus quærenti:" O Dea, si repetens, a prima origine pergam, et vacet audire annales laborum nostrorum, Vesper componet diem, Olympo clauso antè. Tempestas appulit forte sua oris Lybiceis nos vectos per æquora diversa, antiquâ Trojâ, si nomen Trojæ iit fortè per aures vestras. Sum pius Æneas, notus famâ super æthera, qui veho mecum classe Penates raptos ex hoste. Quæro Italiam patriam, et genus ab Jove summo. Consendi æquor Phrygium *bis denis* navibus, secutus fata data, Deâ matre monstrante viam: vix septem convulsæ undis que Euro supersunt. Ipse ignotus, egens, pulsus Europâ atque Asiâ, peragro deserta Lybiæ." Nec Venus passa querentem plura, interfata est sic medio dolore:

el crimen que todos los otros, poseia el reino de Tiro: entre ellos el odio vino á mediar. Este (Pigmalion) impío, y ciego por el amor del oro, sin cuidado de los amores de su hermana, hace perecer secretamente por la espada, ante los altares al incauto Siqueo, y el perverso ocultó largo tiempo el hecho, engañando con una vana esperanza á la amante afligida. Mas la misma imágen del esposo insepulto se le apareció en sueños, mostrando su rostro pálido de un modo sorprendente; le enseñó los altares funestos, y su pecho traspasado por la espada, y le reveló todo el crimen oculto de la casa.

357. Le aconseja entónces acelerar su fuga, y salir de su patria, y saca de la tierra (como) socorro para el viaje antiguos tesoros, carga inaudita de plata y de oro. Dido conmovida por esto, preparaba su fuga y sus compañeros: quienes tenian ó un odio violento, ó un vivo temor del tirano, se reunen: se apoderan de las naves, que (estaban) preparadas al acaso, y las cargan de oro: las riquezas del avaro Pigmalion son llevadas al mar: una mugèr (es) el gefe de la empresa. Llegaron á los lugares, en donde verás ahora grandes murallas, y el alcázar que se levanta de la nueva Cartago, y compraron un terreno tan grande que podian cercarlo con la piel de un toro, (terreno llamado) Birsá, del nombre de este hecho. Pero vosotros, quiénes (sois) en fin, ó de qué riberas venís, ó adónde os encamináis?" El, (Eneas) suspirando, y sacando su voz de lo mas profundo de su pecho, (respondió) con tales (expresiones) á la que interrogaba: "Oh Diosa, si comenzando desde el primer origen, prosiguiese (mi relato,) y te acomodases á oír la historia de nuestros trabajos, Véspero concluirá el día, cerrándose el Olimpo ántes (que yo haya terminado.) Una tempestad nos ha arrojado por su capricho á las orillas Libias á nosotros, conducidos por diversos mares, (salidos) de la antigua Troya, si el nombre de Troya llegó quizás á tus oídos. Soy el piadoso Encas, conocido por la fama hasta el cielo,

387. "Quisquis es, credo, haud invisus Cœlestibus, carpis aures vitales, qui adveneris urbem Tyriam. Perge modò, atque perfer te hinc ad limina reginæ. Namque nantio tibi socios reduces, que classem relatum et actam in tutum, aquilonibus versis, ni parentes vani docuere frustra augurium. Adspice *bis* senos cygnos lætantes agmine, quos ales Jovis lapsa plaga ætherea turbabat coelo aperto: videntur nunc longo ordine, aut carpere terras, aut despectare captas jam. Ut illi reduces ludunt alis stridentibus, et cinxere polum cœtu, que dedere cantus, haud aliter que puppes tuæ que pubes tuorum, aut tenet portum, aut subit hostia velo pleno. Perge modò, et dirige gressum, quâ via ducit te." Dixit, et avertens, refulsit cervice roseâ, que comæ spirare vertice odorem divinum ambrosiæ: vestis defluxit ad imos pedes, et patuit incessu Dea vera. Ille, ubi agnovit matrem, secutus est fugientem voce tali: "Quid! tu quòque crudelis, ludis toties natum imaginibus falsis? Cur non datur jungere dextram dextræ, ac audire et reddere voces veras?" Incusat talibus, que tendit gressum ad mœnia. At Venus sepsit aëre obscuro gradientes, et Dea fudit circùm amictu multo nebulae, ne quis posset cernere eos, neu quis contingere, ve moliri moram, aut poscere causas veniendi. Ipsa abiit sublimis Paphum, que læta revisit sedes suas, ubi templum que

que llevo conmigo en una armada mis Penates arrebatados al enemigo. Busco la Italia mi patria, y mi raza (desciende) del altísimo Júpiter. Yo surqué el mar Frigio con veinte naves, siguiendo los destinos que se me dieron, enseñándome la Diosa, mi madre, el camino. Apénas me quedan siete (de estas naves) combatidas por las olas y el viento. Yo mismo desconocido (aquí) careciendo de todo, arrojado de la Europa y del Asia, recorro los desiertos de la Libia." No sufriendo Vénus que él se quejase mas, le interrumpió así en medio de su dolor:

387. "Quienquiera que seas, creo no eres abominable à los (Dioses) celestes; (pues) respiras el aire vital; y que has llegado á la ciudad de Tiro. Avanza solamente, y traspórtate desde aquí á los umbrales de la Reina. Pues yo te anuncio á tus compañeros de vuelta, y tu armada restituida, y traída á (lugar) seguro, cambiados los vientos, á no ser que mis padres falaces me hayan enseñado en vano la ciencia de los agüeros. Mira *doce* cisnes solazándose juntos, á los cuales el ave de Júpiter, deslizándose de la region del aire, dispersaba con el cielo sereno: ahora aparecen en una larga hilerá, ó para tomar tierra, ó mirar desde arriba (las tierras) ya tomadas. Del mismo modo que éstos de vuelta juegan con sus alas ruidosas, y han formado un círculo en el aire con su turba reunida, y han hecho oír sus cantos, no de otra manera y tus naves, y la juventud de los tuyos, ú ocupa el puesto, ó llegan á su entrada á plena vela. Avanza solamente, y dirige tus pasos, por donde este camino te conduce." Dijo: y separándose resplandeció por su cuello de rosa, y sus cabellos exhaláron desde su cabeza la celestial fragancia de la ambrosía: su vestido se desprendió hasta bajo sus piés, y se reveló en su marcha como Diosa verdadera. El (Enecas) así que reconoció á su madre apostrofó á la que huía con tales palabras: "Qué! tú tambien, cruel, engañas

centum aræ calent illi thure sabæo, que halant sertis recentibus.

Interea corripuere viam, quæ semita monstrat: que ascendebant jam collem, qui plurimus imminet urbi, que adspectat desuper arces adversas,

421. Æneas miratur molem, quondam magalia: miratur portas, que strepitum, et strata viarum. Tyrii instant ardentes, pars ducere muros, que moliri arcem, et subvolvere saxa manibus: pars optare locum tecto, et concludere sulco: legunt jura que magistratus que senatum sanctum: alii effodiunt hic portus: alii locant hic fundamenta alta theatris, que excidunt rupibus columnas immanes, decora alta scenis futuris. Qualis labor exercet apes sub sole, æstate novâ, per rura florea, cùm educunt fetus adultos gentis, aut cùm stipant mella liquentia, et distendunt cellas dulci nectare, aut accipiunt onera venientum, aut agmine facto, arcent a præsepibus fucos, pecus ignavum: opus fervet, que mella fragrantia redolent thymô. Æneas ait: "O fortunati, quorum mœnia surgunt jam!", et suspicit fastigia urbis. Septus nebulâ (mirabile dictu) infert se per medios, que miscet viris, neque cernitur ulli.

Fuit lucus lætissimus umbra in media urbe, quo loco Pœni jactati undis et turbine effodere primùm signum,

tantas veces á tu hijo con falsas imágenes? Porqué no se me concede unir mi mano con la tuya, y oír y desenvolver palabras verdaderas?" La acusa con tales (expresiones), y dirige sus pasos hácia los muros (de la ciudad). Mas Vénus rodeó de una niebla oscura á (Eneas y Acates) que marchaban, y la Diosa los envolvió en el espeso velo de una nube, para que nadie pudiese verlos, ó para que nadie [pudiese] tocarlos, ó causarles tardanza, ó demandarles las causas de su llegada. Ella se vá elevada á Páfo, y gozosa volvió á visitar sus moradas, donde un templo y cien altares arden para ella con el incienso de Saba, y exhalan un [agradable] olor por las frescas guirnaldas de flores.

Entretanto [Eneas y Acates] han hecho rápidamente el camino por donde la senda lo muestra: y subian ya la colina, que elevadísima domina la ciudad, y de donde se ven por encima los alcázares enfrente.

427. Eneas admira aquella mole, en otro tiempo cabañas: admira las puertas y el ruido, y el empedrado de las calles. Los Tirios trabajan sin descanso anhelantes: parte en construir los muros, y construir la ciudadela, y rodar piedras con sus manos: parte en escoger lugar para una morada, y cercarlo con surcos: eligen tribunales y magistrados y un senado inviolable. Unos cavan aquí un puerto: otros colocan allí los cimientos profundos para un teatro, y cortan de las rocas columnas enormes, decoraciones elevadas para las escenas futuras. Como el trabajo que pone en movimiento á las abejas bajo el sol, en el nuevo estío entre los campos floridos, cuando sacan los vástagos crecidos de la nacion, ó cuando reúnen la miel destilante, y llenan las celdas de delicioso néctar; ó reciben las cargas de las que vienen, ó formándose en batalla, alejan de las colmenas á los zánganos, enjambre perezoso: el trabajo se hace con ardor, y la odorífera miel exhala mucho olor de tomillo. Eneas dice: "¡O dichosos aquellos cu-

quod regia Juno monstrârat, caput equi acris; nam sic gentem fore egregiam bello, et facilem victu per sæcula. Dido Sidonia condebat hîc Junoni templum ingens, opulentum donis et numine Divæ, cui limina ære surgebant gradibus, que trabes nexæ ære: cardo stridebat foribus ahenis.

450. Res nova oblata in luco hoc leniit primùm timorem: Æneas ausus hîc primùm sperare salutem, et confidere meliùs rebus afflictis. Namque dum opperiens reginam, lustrat singula, sub templo ingenti; dum miratur quæ fortuna sit urbi, que manus artificum inter se, que laborem operum; videt ex ordine pugnas llyacas que bella vulgata jam famâ per totum orbem, Atridas que Priamum, et Achillem, sævum ambobus. Constitit, et inquit lacrymans: "Achate, quis locus, quæ regio in terris non jam plena laboris nostri? En Priamus! præmia sunt etiam hîc laudi: sunt lacrymæ rerum, et mortalia tangunt mentem. Solve metus: fama hæc feret tibi aliquam salutem." Ait sic, atque gemens multa, pascit animum pictura inani, que humectat vultum flumine largo. Namque videbat uti Graii, bellantes circum Pergama, fugerent hæc, juvenus Trojana premeret; Phryges hæc, Achilles cristatus instaret curru.

yos muros se levantan ya!" y contempla hácia arriba las torres de la ciudad. Cubierto con la nube (cosa admirable de contar) se introduce por medio (de los ciudadanos,) y se mezcla con los habitantes, y nadie lo vé.

Habia un bosque muy agradable por su sombra en medio de la ciudad, en cuyo lugar los Cartagineses arrojados por las olas y el torbellino desenterraron desde luego la señal, que la real Juno les habia indicado, la cabeza de un caballo fogoso: porque (ella habia indicado) así que su nacion seria distinguida por la guerra, y fértil en granos, por (todos) los siglos. Dido de Sidon edificaba aquí un templo inmenso á Juno, opulento por los dones y por la proteccion de la Diosa; en cuyo (templo) umbrales de bronce se elevaban en gradas, y vigas unidas con el bronce: el quicio resonaba con las puertas de metal.

450. Una cosa nueva que se le presentó en este bosque disipó primeramente su temor: Eneas se atrevió aquí por primera vez á esperar su salud, y confiar mejor en sus adversidades. Porqué, miéntras aguardando á la Reina, observa cada cosa en el gran templo, miéntras admira qué fortuna tiene la ciudad, y la habilidad de los artífices entre sí, y el trabajo de las obras; vé (representados) por órden los combates Troyanos, y las guerras publicadas ya por la fama por todo el universo, á Atrides, y á Príamo, y á Aquíles, funesto á ámbos. Se detuvo, y llorando dijo: "Acátes, qué lugar, qué region sobre la tierra no está llena de nuestras desgracias? Hé ahí á Príamo! El mérito tiene también aquí sus recompensas: tienen lágrimas los sucesos (desgraciados): y (los infortunios) de los mortales tocan el corazon (de los habitantes.) Deja tus temores: esta fama te procurará alguna salud." Dijo así, y lamentando muchas cosas, desahoga su espíritu con una pintura vana, y baña su semblante con un abundante rio (de lágrimas.) Porque veia como los Griegos, combatiendo al-

469. Nec procul hinc agnoscit lacrymans tentoria
Rhesi velis niveis, quæ Tydides eruentus vastabat cæde
multa, prodita primo somno que avertit equos arden-
tes in castra priùs quàm gustassent pabula Trojæ, que
bibissent Xanthum. Aliâ parte Troilus fugiens, armis
amissis, puer infelix atque inpar congressus Achilli,
fertur equis, que resupinus hæret curru inani, tenens
tamen lora: que cervix que comæ trahuntur huic per
terram, et pulvis inscribitur hasta versa. Interea Iliades
crinibus passis ibant ad templum Palladis non æquæ,
que tristes suppliciter ferebant peplum: Diva aversa
tenebat oculos fixos solo. Achilles raptaverat ter Hec-
tora circum muros Iliacos, que vendebat corpus exani-
mum auro. Verò dat tum gemitum ingentem ab imo
pectore, ut conspexit spolia, ut currus, que nunc corpus
ipsum amici, que Priamum tendentem manus inermes.
Agnovit se quodque permixtum principibus Achivis, que
acies Eoas, et arma nigri Memnonis. Penthesilea fu-
rens ducit agmina Amazonidum peltis lunatis, que bella-
trix subnectens cingula aurea mammæ exsertæ, ardet in
mediis millibus, que virgo audet concurrere viris. Dum
hæc miranda videntur Æneæ Dardanio, dùm stupet,
que hæret, defixus in obtutu uno; regina Dido, pulcher-
rima formâ, incessit ad templum, catervâ magna juve-
num stipante.

rededor de Pérgamo huían por ahí, (como) la juventud Troyana los oprimía, (como) los Frigios (huían) por allí, (como) Aquiles llevando un penacho los acometía con su carro.

469. No léjos de ahí reconoce llorando las tiendas de Reso con las velas blancas como la nieve, que el hijo de Tideo sangriento asolaba con gran matanza, entregados en el primer sueño (de Reso), y (de donde) aparta los caballos fogosos en el campo (de los Griegos,) ántes que probasen los pastos de Troya, y bebiesen el Janto. Por otra parte Troilo huyendo perdidas sus armas, jóven infortunado, y (aunque) desigual (en fuerzas,) atacado por Aquíles, es llevado por sus caballos, y tendido boca abajo queda suspendido en su carro vacío, sujetando sin embargo las riendas; y la cabeza y los cabellos són arrastrados con él por tierra, y el polvo es surcado por la lanza invertida. Entretanto las Troyanas con los cabellos sueltos iban al templo de Pálas no propicia, y tristes con una actitud suplicante, y golpeándose el pecho con las manos, llevaban un rico manto: la Diosa vuelto el rostro tenía los ojos fijos en el suelo. Aquíles había arrebatado tres veces á Héctor al redor de los muros de Troya, y vendía por el oro su cuerpo inanimado. Mas entónces dá (Eneas) un gran gemido de lo mas profundo de su corazon, luego que vió los despojos, luego que (vió) el carro, luego que (vió) el mismo cuerpo de su amigo, y á Príamo, que extendía sus manos indefensas. El se reconoció tambien mezclado con los principales Griegos, y los ejércitos Orientales, y las huestes del negro Memnon. Pentesi-lea enfurecida conduce los batallones de Amazonas con broqueles á modo de media luna, y la guerrera atando un cinturón de oro debajo del pecho desnudo, se inflama enmedio de los millares de (combatientes), y (aunque) doncella, se atreve á combatir con los hombres. Mientras estos cuadros admirables son contemplados

498. Qualis Diana exercet choros in ripis Enrotæ, aut per juga Cynthi, quam mille Oreades secutæ glomerantur hinc atque hinc, illa fert pharetram humero, que gradiens supereminet omnes Deas, gaudia pertentant pectus tacitum Latona; talis erat Dido, talem ferebat se læta per medios, instans operi que regnis futuris. Tum resedit foribus Divæ, testudine media templi, septa armis, que subnixa altè solio. Dabat jura que leges viris, que æquabat laborem operum partibus justis, aut trahebat sorte. Cùm Æneas videt subitò accedere concursu magno Anthea que Sergestum, que fortem Cloanthum que alios Teucrorum, quos turbo ater dispulerat æquore, que advexerat penitus alias oras. Simul ipse obstupuit, simul Achates percussus que lætitia que metu: ardebant avidi conjungere dextras; sed res incognita turbat animos. Dissimulans, et amicti nube cava, speculantur quæ fortuna viris, quo littore linquant classem, quid veniant: nam lecti cunctis navibus ibant orantes veniam, et petebant templum clamore. Postquam introgressi, et copia data fandi coram, Ilioneus maximus cœpit sic pectore placido: "O regina, cui Jupiter dedit condere urbem novam, que frænare justitiâ gentes superbas; Troës miseri, vecti ventis omnia maria, oramus te: prohibe ignes infandos a navibus: parce generi pio, et adspice propiùs res nostras.

por Eneas Dardanio, miéntras queda estupefacto, y permanece fijo en esta sola contemplacion, la reina Dido hermosísima por su forma se adelantó al templo, acompañándola un gran concurso de jóvenes.

498. Como Diana dirige sus coros en las riberas del Eurotas ó en las cimas del Cinto, á la que siguiendo mil Oreades se le agrupan por todas partes; ella lleva un cárcax en la espalda, y marchando, sobrepuja á todas las Diosas; el gozo penetra en el fondo del corazon de Latona: tal era Dido, tal se conducia alegre por enmedio (de los ciudadanos), apresurando el trabajo y su reino futuro. Ella se sentó entónces en el templo de la Diosa, bajo la media bóveda del santuario, rodeada de armas, y apoyada á lo alto en un trono. Daba derechos y leyes á los hombres, y distribuía en partes justas la confeccion de las obras, ó las daba por suerte. Cuando Eneas vé de repente aproximarse con el gran concurso á Antea y á Sergesto, y al valiente Cloanto y á otros de los Troyanos, á quienes un negro torbellino habia dispersado en el mar, y habia llevado á lo léjos á otras riberas. El mismo á la vez quedó estupefacto, á la vez Acates (fué) abatido de alegría y miedo: deseaban con ansia impacientes estrechar sus manos; pero su suerte (aun) desconocida turbaba sus espíritus. Disimulan, y velados por la nube espesa, observan qué fortuna tienen estos hombres, en qué ribera dejan la armada, porqué vienen (allí); porqué (los Troyanos) escogidos de todas las naves iban pidiendo indulgencia, y se dirigían al templo con gritos. Luego que hubieron entrado, y se les dió permiso de hablar en preséncia (de la reina), Ilioneo el mayor [por su edad] comenzó así con ánimo tranquilo: "O reina, á quien Júpiter concedió fundar una nueva ciudad, y refrenar por la justicia las naciones soberbias; [nosotros] Troyanos desdichados, lanzados por los vientos á través de todos los mares, te suplicamos: aparta el fuego funesto

527. Nos non venimus aut populare ferro Penates
 Lybicos: aut vertere prædas captas ad litora: vis ea
 non animo, nec superbia tanta victis. Est locus, Graji
 dicunt Hesperiam; cognomine terra antiqua, potens
 armis atque ubere glebæ: viri Ænotrii coluere fama
 nunc minores dixisse gentem Italiam de domine ducis.
 Cursus fuit huc: cùm nimbosus Orion assurgens fluctu
 subito tulit in vada cæca, que dispulit penitus Austris
 procacibus que per undas que per saxa invia, salo supe-
 rante: pauci adnavimus huc oris vestris. Quod genus hoc
 hominum? ve quæ patria tam barbara permittit morem
 hunc? Prohibemur hospitio arenæ: cient bella, que ve-
 tant consistere prima terra. Si temnitis genus humanum
 et arma mortalia, *at sperate deos memores fandi atque*
nefandi. Æneas erat rex nobis, quô alternec fuit justior
 pietate, nec major bello et armis. Si fata servant quem
 virum, si vescitur aura ætherea, neque occubat adhuc
 umbris crudelibus; non metus, nec pœniteat te certâsse
 priorem officio. Urbes que arva que claras Acestes a
 sanguine Trojano sunt et regionibus Siculis. Liceat sub-
 ducere classem quassatam ventis, et aptare trabes sylvis,
 et stringere remos, ut, si datur tendere Italiam, sociis
 et rege recepto, petamus læti Italiam que Latium: at
 sin salus absunta, et pontus Lybiæ habet te, pater
 optime Teucrûm, nec spes Iuli restat jam, petamus
 saltem freta Sicania, que sedes paratas, unde advecti
 huc, que regem Acestem."

de nuestras naves; perdona á una nacion piadosa, y mira con mas clemencia nuestras cosas.

527. Nosotros no venimos á asolar con la espada los Penates de la Libia, ni volver á las riberas el botin arrebatado: esta violencia no está en nuestro ánimo, ni arrogancia tan grande tienen los vencidos. Hay un lugar, los Griegos lo llaman Hesperia, por su nombre de tierra antigua, poderoso por sus armas y la fertilidad de la tierra: los hombres Enotrios lo han habitado; la fama ahora [cuenta] que sus descendientes lo llamaron Italia del nombre de un gefe. Nuestro rumbo fué aquí: cuando el tempestuoso Orion levantándose con una borrasca repentina nos llevó contra bancos de arena invisibles, y nos dispersó enteramente con los Austros impetuosos, ya á través de las olas, ya por peñascos inaccesibles, venciéndonos el mar: pocos hemos nadado hasta aquí hácia vuestras costas: cuál es esta raza de hombres? ó qué nacion tan bárbara permite esta costumbre? se nos prohíbe del asilo de la ribera, se excita á la guerra, y se nos prohíbe detenernos en la primera tierra. Si despreciais el género humano y las armas de los mortales, *á lo ménos respetad á los Dioses, que se acuerdan del bien y del mal.* Eneas era rey para nosotros, en comparacion del cual no hubo otro mas justo por la piedad, ni mayor por las guerras y por las armas. Si los destinos conservan este varon, y si respira aliento vital, y no es sepultado aun en las crueles sombras, no [tendremos] temor, ni te arrepentirás de haber disputado la primera un (buen) servicio. Tambien tenemos en las regiones de Sicilia ciudades y campos y al ilustre Acestes, nacido de sangre Troyana. Permítasenos sacar [á tierra] la armada destrozada por los vientos, y adaptar [á nuestras naves] maderas [sacadas] de vuestras selvas, y construir remos, para que, si se nos concede dirigirnos á Italia, recobrados nuestros compañeros y nuestro rey, nos encaminemos

559. Ilioneus talibus: cuncti Dardanidæ fremebant simul ore. Tum Dido, demissa vultum, profatur breviter: "Teucri, solvite metum corde; secludite curas. Res dura et novitas regni cogunt me moliri talia, et tueri latè fines custode. Quis nesciat genus Æneadam, quis urbem Trojæ, que virtutes què viros, aut incendia belli tanti? Pœni non gestamus pectora adeò obtusa, nec Sol jungit equos, tam aversus ab urbe Tyriâ. Seu vos optatis magnam Hesperiam, que arva Saturnia, sive fines Erycis què regem Acestem, dimittam tutos auxilio, que juvabo opibus. Vultis et considerare pariter mecum regnis his? Urbem quam statuo, est vestra: subducite naves: Tros que Tyrius agetur mihi nullo discrimine. Atque utinam rex ipse Æneas, compulsus Noto eodem afforet! Dimittam equidem certos per litora, et jubebo lustrare extrema Libiæ, si ejectus errat quibus sylvis aut uribus." Arrecti animum dictis his, et fortis Achates et pater Æneas ardebant jamdudum erumpere nubem: Achates prior compellat Æneam? "Nate deâ, quæ sententia surgit nunc animo? Vides omnia tuta; classem que socios receptos: unus abest, quem ipsi vidimus submersum in medio fluctu: cetera respondent dictis matris." Vix fatus erat ea, cùm nubes circumfusa scindit se repente, et purgat in æthera apertum.

alegres á Italia y al Lacio; mas si por el contrario la salud se nos ha quitado, y el mar de Libia te posee, oh el mejor padre de los Troyanos, ni queda ya esperanza de Iulo, dirijámonos al ménos á los mares de Sicilia, y á las moradas preparadas, de donde hemos sido trasportados aquí, y al rey Acestes."

559. Ilíoneo habló en tales [términos]: todos los descendientes de Dardanio *murmuraban á la vez de indignacion y queja.*

Entónces Dido, inclinando el rostro, responde con brevedad: "Troyanos, deponed el miedo de vuestro corazón, apartad los cuidados. Un duro caso y la novedad de mi reino me obligan á ejecutar tales actos, y de defender á lo léjos con guardias las fronteras. Quién no conoce la raza de los compañeros de Eneas, quién la ciudad de Troya, y sus hazañas y sus héroes, ó el fuego de una guerra tan grande? Los Cartagineses no abrigamos corazones tan embotados, ni el Sol unce sus caballos tan léjos de la ciudad de Tiro. Ya deseéis vosotros [alcanzar] la grande Hesperia y los campos de Saturno, ya, los confines de Eryx y el rey Acestes, yo os enviaré seguros con socorros, y os ayudaré con mis medios. Quereis tambien estableceros juntamente conmigo en este reino? La ciudad que fundo es vuestra: traed vuestras naves: el Troyano y el Tirio serán tratados por mí sin distincion alguna. Y ojalá que vuestro mismo rey Eneas, arrojado por el mismo viento, estuviese presente! Enviaré ciertamente [hombres] fieles por las riberas, y mandaré recorrer los confines de la Libia (para ver) si arrojado (á estas costas) anda errante en algunas selvas ó ciudades." Recobrando el ánimo por estas palabras, el valiente Acates y el padre Eneas anhelaban hacia tiempo salir con ímpetu de la nube. Acátes el primero interpela á Eneas: "Hijo de una Diosa, qué sentimiento se apodera ahora de tu alma? Vés todas las cosas seguras, la armada y los compañeros

588. Æneas restitit, que refulsit in luce clara, similis deo os que humeros. Namque genitrix ipsa affarat nato cæsariem decoram, que lumen purpureum juventæ, et honores lætos oculis: quale manus addunt decus ebori, aut ubi argentum ve lapis Parius circumdatur auro flavo. Alloquitur tum sic reginam, que improvisus repente cunctis, ait: "Troius Æneas, quem quæritis, adsum coram, ereptus ab undis Lybiciis. O sola miserata labores infandos Trojæ! quæ socias urbe, domo, nos reliquias Danaum, exhaustos jam omnibus casibus que terræ que maris, egenos omnium: Dido, non est opis nostræ persolvere grates dignas; nec quidquid est ubique gentis Dardaniæ, quæ sparsa per magnum orbem. Dî si qua numina respectant pios, si quid justitiæ est usquam, et mens conscia sibi recti, ferant tibi præmia digna. Quæ sæcula tam læta tulerunt te? qui parentes tanti genuere talem? Dum fluvii current in freta, dum umbræ montibus lustrabunt convexa, dum polus pascet sidera, honos que nomen tuum que laudes manebunt semper quæcumque terræ vocant me." Fatus sic, petit amicum Ilionea dextrâ, que Serestum lævâ; post alios, que fortem Gyam que fortem Cloanthum.

Dido Sidonia obstupuit primò adspectu, deinde casu tanto viri, et locuta est sic ore: "Nate Deâ, quis casus insequitur te per pericula tanta? quæ vis applicat oris immanibus?"

recobrados, uno solo está ausente; á quien nosotros mismos hemos visto sumergido en medio de las olas: todo lo demás corresponde á las palabras de tu madre." Apenas habia hablado estas cosas, cuando la nube esparcida al rededor, se abre de repente, y se disipa en el aire sereno.

588. Eneas se detuvo, y brilló en medio de una luz clara, semejante á un dios en su semblante y hombros; porque su misma madre habia aspirado á su hijo una cabellera graciosa, y el brillo purpúreo de la juventud, y alegre magestad á sus ojos: como las manos añaden el adorno al marfil, ó como la plata ó el mármol de Páros se engasta con oro amarillo. Habla entónces así á la Reina, y de repente inesperado de todos dice: "Yo, el troyano Eneas, á quien buskais, estoy presente ante vosotros, libertado de las olas Libias. Oh tú (que) sola has compadecido las desgracias inauditas de Troya, que asocias en tu ciudad, en tu casa, á nosotros, resto (del furor) de los Griegos, abatidos ya por todas las calamidades de la tierra y del mar, y careciendo de todo: no es de nuestro poder, Dido, tributarte dignas gracias, ni de los que hay por todas partes de la nacion Dardania, que está esparcida por el gran universo. Que los Dioses, si algunas divinidades miran favorablemente á los (hombres) piadosos, si algun (sentimiento) de justicia hay en alguna parte, y un alma que tenga conciencia del bien, te den recompensas dignas. Qué siglos tan felices te han producido? qué paüres tan grandes te engendraron tal? Miéntas los rios corran á arrojar se en los mares, miéntas las sombras sobre las montañas oscurezcan los valles, miéntas el cielo alimente las estrellas, tu culto y tu nombre y tus elogios quedarán siempre (en nuestros pechos), cualesquiera que sean las tierras que me llamen." Habiendo hablado así toma á su amigo Ilioneo por su mano derecha, y á Seresto por la izquierda, en seguida á los otros, al valiente Gias, y al valiente Cloanto.

617. Ne tu Æneas ille, quem alma Venus genuit Anchisæ Dardanio, ad undam Simoentis Phrygii? Atque memini equidem Teucrum expulsum finibus patriis, petentem regna nova auxilio Beli, venire Sidonia: Belus genitor vastabat tum opimam Cyprium, et victor tenebat ditone. Casus urbis Trojanæ cognitus mihi jam ex tempore illo, que nomen tuum, que reges Pelasgi Ipse hostis ferebat Teucros laudè insigni, que volebat se ortum a stirpe antiqua Teucrorum. Quare, o juvenes, agite! succedite tectis nostris. Fortuna similis voluit me jactatam quòque per multos labores consistere demum terra hac. Non ignara mali disco succurrere miseris." Memorat sic; ducit simul Æneam in tecta regia: indicit simul honorem templis Divûm. Mittit interea nec minus socios ad littora viginti tauros, centum terga horrentia suum magnorum, centum agnos pingues cum matribus, munera que lætitiâ dei. At domus interior instruitur splendida luxu regali, que parant convivia mediis tectis. Vestes laboratæ arte que ostro superbo: argentum ingens mensis, que facta fortia patrum cælata in auro, series longissima rerum, ducta per tot viros ab origine antiqua gentis.

Æneas (enim neque amor patrius passus mentem consistere) præmittit Achatem rapidum ad naves, ferat hæc Ascanio, que ducat ipsum ad mœnia: cura omnis parvulis cari stat in Ascanio.

Dido de Sidon quedó estupefacta de momento á la vista (de Eneas); despues por tan gran desgracia de tal hombre habló tambien así: "Hijo de una Diosa, que desgracia te persigue á través de peligros tan grandes? qué fuerza te lanza á estas costas bárbaras.

617. Eres tú el Eneas, que la augusta Vénus concibió de Anquises Dardanio cerca de las aguas del Simois Frigio? Y recuerdo ciertamente que Teucro expulsado de los confines patrios, buscando nuevos reinos con el auxilio de Belo, vino á Sidon: Belo mi padre asolaba entónces la opulenta Chipre y vencedor la tenia bajo su dominio. La caida de la ciudad de Troya era ya conocida por mí desde aquel tiempo, y tu nombre y los reyes Pelasgos: el mismo (Teucro aunque) enemigo ensalzaba á los Troyanos con gran elogio, y pretendía descender de la raza antigua de los Troyanos. Por lo tanto, oh jóvenes, vamos! entrad bajo nuestros techos. Una fortuna parecida quiso que yo arrojada tambien por muchas penas, me detuviese al fin en esta tierra. No sin experiencia de la desgracia aprendo á socorrer á los desdichados." Habla así: conduce á la vez á Eneas bajo el techo real: ordena á la vez sacrificios en los templos de los Dioses. Entretanto envia tambien á los compañeros (de Eneas) en la ribera veinte toros, cien cuerpos tremendos de grandes puercos, cien corderos gordos con sus madres, los presentes y la alegría del dios (Baco). Mas la casa en el interior se dispone la espléndida con un lujo real, y se preparan banquetes en medio de las habitaciones. Tapices trabajados con arte, y con púrpura magnífica (hay allí): platería considerable (hay) sobre las mesas: y las hazañas valientes de los antepasados (están) cinceladas en el oro, serie larguísima de acontecimientos extendida á través de tantos héroes desde el antiguo origen de la familia.

Eneas, (porque el amor paternal no permitió á su espíritu detenerse), envió delante á Acates rápido hácia

647. Jubet præterea ferre munera erepta ruinis
 Iliacis pallam rigentem signis que auro, et velamen cir-
 cumtextum acantho croceo, ornatus Helenæ Argivæ,
 quos illa extulerat Mycenis, cùm peteret Pergama, que
 Hymenæos inconcessos, donum mirabile matris Ledæ.
 Præterea sceptrum, quod Ilione, maxima natarum Pri-
 mi, gesserat olim, que *monile baccatum* collo; et coronam
 duplicem gemmis que auro: Achates celerans hæc ten-
 debat iter ad naves.

At Cytherea versat pectore artes novas, consilia nova:
 ut Cupidus mutatus faciem et ora veniat pro dulci As-
 canio, que incendat donis reginam furentem, atque im-
 plicet ignem ossibus. Quippe timet domum ambiguam
 que Tyrios bilingues: atrox Juno urit, et cura recursat
 sub noctem. Ergo affatur Amorem aligerum dictis his:
 "Nate, vires meæ, potentia magna mea, nate qui solus
 temnis tela Typhoëa Patris summi, confugio ad te, et pos-
 co supplex numina tua. Ut Æneas frater tuus jactetur pe-
 lago circum omnia littora odiis Junonis iniquæ, nota
 tibi, et doluisti sæpe dolore nostro.

670. Dido Phœnissa tenet que moratur nunc voci-
 bus blandis: et vereor quo hospitia Junonia vertant se:
 haud cessabit cardine tanto rerum. Quocirca meditor
 capere ante reginam dolis, et cingere flamma, ne mutet
 se quo numine, sed teneatur mecum magno amore
 Æneæ. Accipe nunc mentem nostram, quâ possis facere

las naves; (para que) lleve estas (nuevas) á Ascanio, y conduzca al mismo hácia los muros de (Cartago): todo el cuidado del querido padre está puesto en Ascanio.

647. Manda además llevar los presentes salvados de la ruina de Troya, una vestidura talar bordada de figuras y oro, y un manto entretegado al rededor con acanto dorado, ornamentos de la Griega Elena, que ella habia sacado de Micenas, cuando se dirigía á Pérgamo y á su casamiento ilícito, regalo admirable de su madre Leda. Además, el cetro que Ilione, la mayor de las hijas de Príamo habia llevado en otro tiempo, y un *collar de perlas* para su cuello, y una doble corona de piedras preciosas y oro. Acátes apresurando estas cosas, se dirigía á las naves.

Mas Vénus medita en su corazon nuevos artificios, nuevos designios: que Cupido mudando su figura y rostro venga en lugar del dulce Ascanio, y abrase con sus dones á la reina inflamada, y que estimule el amor en sus carnes. Pues teme una morada peligrosa y á los bilinques Tirios. La cruel Juno la atormenta, y este cuidado se le representa durante la noche. Luego platica con el alado Amor en estos tèrminos: "Hijo, fuerzas mías, mi gran poder: hijo, que solo desprecias las armas Tifeas del sumo Padre, á tí acudo, y pido suplicante tu favor. Como tu hermano Eneas es lanzado sobre el mar alrededor de todas las riberas por las iras de Juno adversa, (son cosas) conocidas por tí, y muchas veces te compadeciste de nuestro dolor-

670. La Fenicia Dido lo tiene y retiene ahora con palabras halagüenas, y temo adonde se dirija la hospitalidad de Juno: ésta no descansará con una coyuntura tan importante de acontecimientos. Por esto medito sorprender ántes á la reina con engaños, y envolverla en el fuego (del amor), para que no se cambie por al-

id : puer regius, cura mea maxima, parat ire ad urbem Sidoniam, accitu genitoris cari, ferens dona restantia pelago et flammis Trojæ. Ego recondam hunc sopitum somno sede sacrata super alta Cythera, aut super Idalium, ne possit scire quâ dolos, ve occurrere medius. Falle tu dolo faciem illius unam noctem non ampliùs, et puer indue vultus notos pueri, ut cùm Dido lætissima accipiet te gremio inter mensas regales que laticem Lyæum, cùm dabit amplexus, atque figet oscula dulcia, inspires ignem oculum que fallas veneno." Amor paret dictis genitricis caræ, et exuit alas, et gaudens incedit gressu Iuli. At Venus irrigat Ascanio quietem placidam per membra, et Dea tollit fotum gremio, in lucos altos Idaliæ, ubi mollis amaracus adspirans complectitur illum floribus et umbra dulci.

Que Cupido, Achate duce, parens dicto, ibat jam lætus, et portabat dona regia Tyrii. Cùm venit, regina composuit se jam sponda aurea, aulæis superbis, que locavit mediam. Pater Æneas jam, et Juventus Trojana jam conveniunt, que discumbitur super ostro strato. Famuli dant lymphas manibus, que expediunt Cererem canistris, que ferunt mantilia villis tonsis.

703. Quinquaginta famulæ intus, quibus cura struere penum ordine longo, et adolere Penates flammis. Centum aliæ que totidem ministri pares ætate, qui onerent mensas dapibus, et ponant pocula. Necnon et Tyrii convenere frequentes per limina læta, jussi discumbere toris pictis. Mirantur dona Æneæ, mirantur Iulum,

guna otra influencia, sino que sea tenida conmigo por el grande amor de Eneas. Oye ahora nuestra intencion, por la cual puedas hacer esto: el príncipe real, mi mayor cuidado, se prepara á ir á la ciudad de Sidon, al llamamiento de su querido padre, llevando los dones que quedan del mar y de los fuegos de Troya. Yo lo ocultaré, adormecido por el sueño en un lugar sagrado sobre el alto monte Citereo, ó sobre Idalio, para que no pueda conocer de ningun modo los engaños ni salir al encuentro enmedio. Imita tú con arte su figura durante una noche no mas, y niño revístete del semblante conocido de ese niño, para que cuando Dido muy alegre te reciba en su seno durante los festines reales, y las libaciones de Baco, cuando te dé abrazos, y te imprima dulces besos, le inspires un fuego secreto, y la engañes con tu veneno." El amor obedece á las palabras de su querida madre, y se despoja de sus alas, y regocijándose marcha con el paso de Iulo. Mas Vénus infunde á Ascanio un descanso apacible por sus miembros, y la Diosa lo eleva abrigado en su seno á los altos bosques de Idalia, donde la suave mejorana exhalando su perfume, lo envuelve en flores y una sombra agradable.

Y Cupido con Acátés por guía, obedeciendo á la palabra (de su madre) iba ya alegre, y llevaba los presentes reales á los Tirios. Cuando llegó, la reina se puso sobre cojines de oro con tapices magníficos, y se colocó en el medio. Ya el padre Eneas, y ya la juventud Troyana se reunen y se reclinan sobre la púrpura extendida. Los criados vierten agua en las manos, y sacan el pan de los canastillos, y traen manteles *muy finos*.

703. Cincuenta criadas (están) en el interior, quienes tienen el cuidado de colocar en un largo orden las provisiones, y de quemar á los Penates el incienso: otras ciento y otros tantos sirvientes iguales en edad (están allí), quienes cubrirán las mesas de manjares, y colocarán las copas. Y tambien los Tirios se reunieron

que vultus flagrantés dei, que verba simulata, que pallam, et velamen pictam acantho croceo. Phænissa infelix præcipue devota pesti futuræ, nequit expleri mentem, que ardescit tuendo, et movetur pariter puero que donis. Ille, ubi pependit complexu que collo Æneæ, et implevit amorem magnum genitoris falsi, petit reginam. Hæc hæret oculis, hæc toto pectore et fovet interdum gremio, Dido inscia quantus Deus insideat miseræ; at ille memor matris Acidaliæ incipit abolere paulatim Sichæum, et tentat prævertere amore vivo animos jam pridem resides, que corda desueta. Postquam prima quies epulis, que mensæ remotæ, statuunt crateras magnos, et coronant vina. Strepitus fit tectis, que volutant vocem per atria ampla; lychni incensi dependent laquearibus aureis, et funalia vincunt noctem flammis.

728. Regina poposcit hîc, que implevit mero pateram gravem gemmis que auro, quam Belus et omnes á Belo soliti: silentia facta tum tectis: "Jupiter, nam loquuntur te dare jura hospitibus, velis diem hunc esse lætum que Tyriis que profectis Trojâ, que minores nostros meminisse hujus. Bacchus dator lætitiæ adsit, et Juno bona: et vos, o Tyrii, faventes celebrate cœtum." Dixit, et libavit in mensam honorem laticum, que libato, prima attigit tenuis ore summo. Dedit tum Bitiæ increpitans: ille impiger hausit pateram spumantem, et proluit se auro pleno: alii procures post. Iopas crinitus personat cithara aurata, quæ Atlas maximus docuit. Hic canit Lunam errantem, que labores Solis:

numerosos en las alegres salas, invitados á situarse en los asientos pintados. Admiran los dones de Eneas, admiran á Iulo, y el semblante encendido del dios, y sus palabras fingidas, y la vestidura y el manto pintado con el acanto dorado. La infeliz Fenicia destinada principalmente á un mal futuro, no puede satisfacer su espíritu, y se abrasa mirándolo, y se conmueve igualmente por el niño y por los dones. Este despues que fué suspendido al brazo y al cuello de Eneas, y satisfizo el gran amor del padre engañado, se dirige á la reina: ésta fija sus ojos; ésta (fija) todo su corazon (en el niño), y de cuando en cuando lo acaricia en su seno, Dido, que no sabe qué gran dios está sentado sobre la desdichada: mas èl acordándose de su madre de Acidalia comienza á borrar poco á poco la memoria de Siqueo, é intenta sorprender por un vivo amor el alma (de Dido) fria hacia tiempo y su corazon no acostumbrado (á amar). Despues que (se dió) al convite el primer descanso, y las mesas fueron retiradas, se colan grandes copas, y se llenan de vino. El ruido se levanta bajo el techo y (los convidados) hacen oir su voz por las vastas salas: las lámparas encendidas están pendientes de los techos dorados, y las hachas vencen la noche con sus llamas.

728. La reina pidió entónces, y llenó de vino una copa pesada por las piedras preciosas y el oro, que Belo y todos los descendientes de Belo habian acostumbrado (llenar): el silencio se advirtió entónces en el palacio: "O Júpiter, porque se dice que dás leyes á los huéspedes, quieras tú que este dia sea feliz á los Tirios y á los salidos de Troya, y que nuestros descendientes se acuerden de este (dia). Que Baco, dispensador de la alegría, esté presente, y que Juno (sea) favorable: y vosotros, oh Tirios, aplaudiéndola, celebreis esta reunion." Dijo, y vertió en la mesa la flor de los licores, y vertido (el licor), la primera, lo llevó hasta la extremidad de la boca. Dió entónces (la copa) á Bitias invi-

unde genus hominum, et pecudes: unde imber et ignes; Arcturum quæ Hyadas pluvias, quæ geminos Triones; quid soles hiberni properent tantum se tingere Oceano, vel quæ mora obstet noctibus tardis. Tyrrii ingeminant plausu, quæ Troes sequuntur. Necnon et infelix Dido trahebat noctem sermone vario, quæ bibebat amorem longum, rogitans multa super Priamo, multa super Hecatore; nunc, quibus armis filius Auroræ venisset; nunc, quales equi Diomedis; nunc, quantus Achilles. Inquit: "Imo, age, et dic nobis, hospes, a primâ origine, insidias Danaum, quæ casus tuorum, quæ errores tuos; nam septima æstas portat jam te errantem omnibus terris et fluctibus."

tándole (á beber): éste diligente agotó la copa espumante, y se llenó de (este) oro lleno (de vino): los demás grandes (lo imitaron) despues. Iopas con sns cabellos largos hace resonar con su dorada cítara (los cantos), que el gran Atlas le enseñó. El canta la Luna errante, y los eclipses del Sol: (dice) de dónde (ha salido) la raza de los hombres y los ganados; de dónde la lluvia y los rayos; (canta) á Arturo, las lluviosas Hiadas, y las dos Osas; porqué el sol de invierno se apresura tanto á bañarse en el Océano, ó qué tardanza se opone á las noches lentas. Los Tirios estallan en aplausos, y los Troyanos los imitan. Y tambien la desdichada Dido prolongaba la noche con discursos varios, y bebia un grande amor, pidiendo muchos (pormenores) sobre Priamo, muchos sobre Hector; tan pronto, con qué armas el hijo de la Aurora habia venido; tan pronto, cuáles (eran) los caballos de Diomedes; tan pronto, cuán grande (era) Aquíles. Dijo: "Vamos, ea pues, y refiérenos, huésped, desde su primer origen, las acechanzas de los Griegos, y las aventuras de los tuyos, y tus viajes: porque el séptimo estío te trae ya errante por todas las tierras y todos los mares."

ARGUMENTO

DEL PRIMER LIBRO DE LA ENEIDA.

Proposicion é invocacion del poeta, (*Del verso 1 al 12.*)

Predileccion de la Diosa Juno por la ciudad de Cartago: causas de su odio á los Troyanos. (*Del 13 al 33.*)

Parten los Troyanos de las costas de Sicilia. Quejas de Juno. Se dirige á la Eolia para comprometer á Eolo, dios de los vientos, á levantar una tempestad. Discurso de Juno á Eolo: respuesta de éste. Tempestad. (*Del 34 al 123.*)

Al estruendo de la tempestad, Neptuno se levanta sobre las aguas: apostrofa á los vientos, y calma las aguas. (*Del 124 al 156.*)

Llegan los Troyanos á las costas de la Libia. Discurso de Eneas á sus compañeros. (*Del 157 al 207.*)

Discurso de Vénus á Júpiter: quéjase de las desgracias de los Troyanos. Respuesta de Júpiter: éste la consuela, revelándole los altos destinos de Eneas y de sus descendientes. (*Del 225 al 296.*)

Vénus se presenta á Eneas bajo la figura de una cazadora: le refiere la historia de Dido, y le obliga á dirigirse á la reina de Cartago: le anuncia la llegada de su armada y de sus compañeros. Desaparece envuelta en una nube, que la hace invisible. (*Del 305 al 417.*)

Eneas y Acates se dirigen á Cartago. Descripción de los trabajos y de la construcción de esta ciudad. Bosque sagrado. Eneas vé en el templo de Cartago una serie de cuadros, que representan los principales acontecimientos de la guerra de Troya. (*Del 418 al 493.*)

Dido se dirige al templo de Cartago. Eneas vé llegar allí sucesivamente á los compañeros, de quienes la tempestad lo habia separado. Ilioneo hace saber á Dido la triste situación de los Troyanos, y le pide su protección. Respuesta favorable de Dido. (*Del 494 al 578.*)

Eneas y Acates, hasta entónces invisibles, aparecen en medio de los Tirios. Discurso de Eneas á Dido: respuesta de ésta. Ofrece hospitalidad á los Troyanos, y conduce á Eneas á su palacio. (*Del 579 al 642.*)

Eneas envía á Acates á buscar á Ascanio y los regalos que destina á la Reina. Vénus, temiendo por Eneas

la ciudad consagrada á Juno, adormece á Ascanio en los bosques de Idalia, y envía en su lugar á Cupido. Este, guiado por Acátés, se dirige al palacio. Descripción del banquete ofrecido á Eneas y á sus compañeros. (*Del 643 al 711.*)

El Amor, en medio de las caricias que recibe de Dido, inspira á ésta una viva pasión por Eneas. (*Del 712 al 722.*)

Dido pide á Eneas la historia de sus viajes, y las desgracias de su patria. (*Del 723 hasta la conclusion.*)

la ciudad consagrada a Janu, informase a Ascanio
 en los bosques de la isla, y con el auxilio de
 pido. Estas palabras por Ascanio se dirigieron al
 cio. Desapareció del campo ofrecido a los
 en estas condiciones. (De 111) de 111.
 en estas condiciones. (De 111) de 111.
 la Ascanio, consagrado de las ciudades que se
 insigne en la historia de las ciudades. (De 111)
 de 111.)

la Ascanio, consagrado de las ciudades que se
 insigne en la historia de las ciudades. (De 111)
 de 111.)

LIBRO PRIMERO DE LA ENRIDA

DE VIRGILIO

la Ascanio, consagrado de las ciudades que se
 insigne en la historia de las ciudades. (De 111)
 de 111.)

la Ascanio, consagrado de las ciudades que se
 insigne en la historia de las ciudades. (De 111)
 de 111.)

la Ascanio, consagrado de las ciudades que se
 insigne en la historia de las ciudades. (De 111)
 de 111.)

JUICIO CRITICO DE LA ENEIDA

DE VIRGILIO.

Creemos complacer á nuestros lectores con este capítulo, que hemos tomado de la ENCICLOPEDIA MODERNA, publicada por *D. Francisco de P. Mellado*.

Se sabe por la tradicion el entusiasmo que produjo la *Eneida* entre los contemporáneos de Virgilio, y sobre todo cuán simpática fué la modestia del mismo. Augusto casi le obligó á que le leyera los cantos que tenia concluidos ya de su poema, y sabido es el efecto que produjo la muerte del jóven Marcelo en el corazon de Octavia su madre. Vuelta de un largo desmayo, mandó ella que se diese á Virgilio la enorme suma de diez sestercios por cada verso de ese episodio, que tiene treinta y dos. Pero ¿qué valia para Virgilio ese presente real, en comparacion de las lágrimas arrancadas al corazon de una madre, de esas lágrimas que él mismo

sabia eran el gran valor de su arte? *Sunt lacrimae rerum.* El acabó en cuatro años los seis últimos libros de la *Eneida*; pero mas severo consigo mismo que lo era toda la corte de Augusto, y el círculo de sus amigos, jueces bien descontentadizos y delicados, reconocia él, con ese instinto de la posteridad que tienen los grandes escritores, los defectos considerables de sus seis últimos cantos y queria corregirlos. Entónces partió para Aténas.

Al volver Augusto de Oriente encontró á Virgilio en Aténas, y lo acogió con su natural bondad. El poeta debió volver á Roma con el Emperador, pero le cogió la muerte de improviso en Brindis á los pocos dias de enfermedad y á los cincuenta y dos años de su edad. Sus restos, trasladados á Nápoles, segun su voluntad, fueron depositados en el camino de Pouzzola en un sepulcro, sobre el cual se leia este epitafio que habia dictado él mismo en sus últimas horas:

**Mantua me genuit: Calabri rapuere; tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.**

¿Murió ese grande hombre con el grato presentimiento de su grandeza futura, de su inmortalidad? Entónces ¿porqué mandó quemar la *Eneida*, cuyos defectos conocia y no pudo remediar por falta de tiempo? Para gloria suya y del pueblo romano, así como para las delicias literarias de las generaciones que han sucedido y deberán suceder al poeta mantuano, sus testamentarios Valerio Próculo, hermano suyo uterino, Augusto, Mecenas, L. Valerio y Plotio Tucce se hicieron un honroso deber de contradecir la modestia del poeta, desobedeciendo su terrible precepto de entregar su obra á las llamas, limitándose tan solo á expurgarla de algunos versos imperfectos, sin permitirse la menor adición. ¡Feliz desobediencia á la última voluntad de un difunto, que era ley para el pueblo de las Doce Tablas, y por la cual hemos llegado á conocer una de las mas grandes y bellas creaciones del genio humano!

La Eneida no es como la Iliada una grande y vasta composicion que descansa sobre una sola idea, puesta en accion por el genio. La fundacion de un nuevo imperio en Italia por el gefe de los troyanos, parece ser el objeto del poema, pero, segun Fenelon, Priamo y su pueblo no son mas que accesorios en la Eneida, porque el poeta tiene sin cesar á Roma y Augusto ante sus ojos. Desde luego habia concebido una hermosísima idea, la de presentar como héroe de su poema al grande y virtuoso Hector, y de oponerle bajo el nombre de Eneas al sublime Hector de Homero. Este pensamiento que tenia por objeto mostrar la virtud en todo su esplendor, y ofrecerla á la admiracion de los hombres, era bello y digno de un hombre ilustrado por la luz de la filosofia; mas pereció en la ejecucion, y sin cesar preocupado con Roma y Augusto, Virgilio nos muestra sin cesar los principios y las grandezas de Roma y diviniza á Augusto, cuya imágen es Eneas. Dirémos ahora que no puede hablarse literariamente de Virgilio, sin acordarse el crítico de Homero; de ahí el que sin pretender por eso establecer nosotros en este lugar un verdadero y acabado paralelo entre esos dos ingenios, asentamos que Homero ha sobresalido en muchas cosas y en algunas le ha excedido Virgilio; sin embargo, éste ha imitado en demasía al primero, tanto que quiso comprender en doce cantos los cuarenta y ocho que forman la Iliada y la Odisea, con esta singular circunstancia, que su héroe empieza á errar sobre los mares como Ulises, y concluye por combatir con Turno como Aquíles contra Hector. Es sensible que Virgilio se haya echado sobre sí esta imitacion, que era imposible salvar satisfactoriamente, y desde luego siendo Roma mucho mas grande que Troya, redujo ésta á proporciones tan exiguas, que le quitan la grandeza ideal que ella recibiera de Homero, y de un asunto de que estaban llena la Grecia y el Asia. Para colmo de inconvenientes, las mas magníficas bellezas de la Eneida se encuentran en los seis primeros cantos; así el segundo

que encierra la toma y ruina de Troya, ofrece un drama completo que nada podrá igualar en el resto del poema. Los amores de Dido en el cuarto inspiran un interés, despues del cual todas las otras escenas de la *Eneida* son pálidas necesariamente bajo este punto de vista, porque nada mueve el corazon tan profundamente como la descripcion de esa tempestuosa pasion. En fin, despues de las magnificencias del VI libro, que marcan los principios, progresos y alta fortuna de la dueña del mundo, y que vuelven á aparecer aun con nuevos colores en el VIII libro, harian impotente al mismo Homero para sostener á tanta altura la *Eneida*.

El asunto de Virgilio es mucho mas feliz, en cambio, que el de Homero, y además la Eneida es de un plan muy mas estenso y mucho mas variado en los sucesos, cuando la Iliada se reduce á describir batallas. Que el asunto de la *Eneida* es superior al de la *Iliada*, se deduce fácilmente al considerar que no puede darse nada mas digno del alto coturno de la epopeya, al par que mas halagüeño y de mas interés para el pueblo romano, que poner sus orígenes en el preclaro héroe Eneas. Tan magnífico asunto, de suyo fecundísimo, no fué mera invencion del ingenio del cantor mantuano; éste lo que hizo fué dar vida á la antigua cuanto orgullosa tradicion de los hijos del Tiber, y asociar á ella las historias y hasta la misma mitología de Homero. Por eso pudo atreverse á predecir tan magníficamente las futuras hazañas del pueblo de Roma, describiendo al propio tiempo el Lacio, la Italia toda en su época tan desconocida como fabulosa. La pretension de Eneas, de establecerse en aquellas regiones para él desconocidas, y la oposicion pertinaz de la diosa Juno, es para el autor fuente inagotable de varios sucesos, combates y curiosos viajes. Bajo el punto de vista de la fábula hay quien no vacila en asegurar que la *Eneida* es el modelo mas acabado de una historia ó fábula épica. Si Virgilio no ha podido darnos en los viajes de Eneas los encantos y la sencillez de la *Odisea*; desde el punto en que pone á

Roma á nuestra vista, se levanta tanto sobre Homero, que el pueblo romano llega á estar por encima de todos los pueblos del mundo, incluso el griego. Lo mismo puede decirse de Horacio; cuando celebra su patria, crea bellezas que nunca pudo inspirar la escuela griega, porque la fuente de ellas no estaba aun abierta para la poesía. ¿En qué hechos, en qué tradiciones, en que anales habria encontrado Homero el discurso de Júpiter, que revela á Vénus y á los demás dioses los futuros destinos del pueblo destinado á obtener el cetro del universo? Y tambien los troyanos, comparados con los romanos, son pigmeos junto á gigantes.

Hablando ahora del objeto de la Eneida, diremos que desde el primer canto hasta el fin, siempre se vé á Eneas pensando en su establecimiento en Italia. Respecto á su unidad contestamos con la aseveracion anterior, y añadimos que esa accion, tomándola desde el asalto de Troya hasta que muere Turno, comprende seis años próximamente, y contando desde la tempestad que lanza á Eneas á la costa de Africa, comprende poco mas de un año.

Sin embargo, tiene ese poema grandes defectos segun los críticos, pero á los ojos de los romanos desaparecen completamente, porque ven en la obra un poema nacional adoptado con transportes por su patriotismo y su orgullo. Otra ventaja tiene en cambio á su favor, pues excepto en el libro II, Virgilio queda siempre inferior á Homero cuantas veces lo imita, y disminuye en todas partes las colosales proporciones de aquel. La verdadera accion no tiene ensanche, le falta espacio para desarrollarse; los caracteres apénas están indicados y no se asemejan sino como pálidas copias á los caracteres trazados por la atrevida mano de Homero. Algunas veces, sin embargo, Virgilio supera en fuerza y calor á su estimable adversario. La escena de Alcestes con Turro es de un efecto dramático que en vano se buscaría en la Iliada. Lo mismo debe decirse de la desesperacion de la reina Amates, y del furor que se comunica

á todas las madres de Italia, que abrazan la defensa de su hija, á la que quieren frustrar su casamiento con Turno. El discurso de Juno en el VII libro es de una elocuencia nueva en la epopeya, y de un asunto trágico aun mas apasionado que el de todos los discursos mas apasionados de los personajes de Eurípides. A juzgar por lo que nos resta de los poetas líricos de la Grecia, puede temerse que no habrán sobrepujado jamás ni aun igualado las bellezas del himno en honor de Hércules en el VIII libro. ¿Y qué partido no saca esta hermosa creacion de la originalidad de la conversacion del buen Evandro con Eneas? Allí precisamente se encuentra el admirable episodio de Caco, la mas trágica de las pinturas, y en la que Virgilio no ha podido imitar á Homero, pues el Polifemo de la Odisea no puede realmente entrar en competencia con el Caco de la Eneida. En el libro IX el Turno de la Eneida es lo mas atrevido que puede salir del pincel. Mas lo que es sobre todo preciso notar, en Virgilio especialmente, es la sensibilidad que le ha hecho hallar acentos tan conmovedores, para pintar los presentimientos del amor paternal de Evandro, la muerte de Lauso, seguida de la de Megencio, su padre, de ese tirano que al morir nos inspira un interés inesperado, porque ha conservado con un valor indomable la virtud del amor paternal. Ese príncipe tan odioso, refugiándose en la tienda de su hijo, cuya virtud le defenderá del odio de los pueblos irritados, es un rasgo de alma y genio. ¡Cuántas lágrimas no nos hace derramar el fin trágico de Niso y Euryaleo, la muerte los funerales de Pallas y el dolor de su padre! En ese género de bellezas, que le son tan propias, es donde el poeta romano ha conquistado su inmortalidad. ¿Qué podríamos decir nosotros, para elogiar aquí dignamente las creaciones de un estilo que añade perfecciones al de Homero? La accion es perfecta en la obra de Virgilio, y respecto á su duracion, añadiremos que encerrándose en aquella tanta variedad de hechos y sucesos durante muchos años, el poeta hizo

perfectamente en valerse de Eneas, para que narre muchos de ellos.

Los episodios se hallan perfectamente unidos al asunto ó sea principal accion, y el enredo ó nudo de esa epopeya es de una sorprendente habilidad, con arreglo á la antigua máquina empleada en los poemas, ó sea el recurso de lo maravilloso introducido en los mismos, y en lo cual Virgilio imitó á Homero en su Odisea.

Algun episodio, como la fábula de las *Harpías* en el libro III de la Eneida, merece la reprobacion de los críticos, por producir un efecto sumamente desagradable.

La cólera de Juno como dice el poeta :

*Quum Juno æternum servans sub pectore vulnus
Hæc secum : Mene incepto desistere victam,
Nec posse Italia Teucrorum avertere regem?*

Cuando Juno, la diosa que honda herida
En su pecho conserva eternamente,
Airada así á sus solas se demanda.
¿ Como ? y acaso desistir vencida
En la empresa podré appena empezada
De mi venganza, sin poder de Italia
De los Teucros al rey desviar al punto.

La cólera de Juno, oponiéndose con constancia al pensamiento de Eneas, es causa de los muchos contratiempos que éste experimenta, estableciendo una relacion ó un enlace consecuente entre los dioses y los hombres, durante todo el discurso épico. De ahí la tempestad que arroja á Eneas sobre las playas africanas, la pasion de la reina Dido que se empeña en retenerlo en Cartago, y los esfuerzos de Turno, haciéndole la guerra, hasta el fin en que cediendo Júpiter á las persecuciones de Juno, consiente en que el nombre de troyanos se refunda en el de latinos, y ella olvida su rencor, saliendo el héroe victorioso en su empresa.

En esos puntos el poeta de Augusto llevó su poema con suma propiedad, y probó todo su gran juicio y arte inmenso, que no excluyen, sin embargo sus defectos.

Verdaderamente Virgilio no fué un poeta de inspiraciones personales, y se valió de las alas de Teócrito en la *Egloga*, de Hesiodo en las *Geórgicas*, y de Homero en la *Eneida*, y sin embargo, á pesar de que en el conjunto no satisface al lector por la representacion de los caracteres, en ese poema se han dado hermosas lecciones á los poetas, que han sucedido al autor del poema latino, pues es armónico como ninguno otro. Y con todo es sensible que á pesar de haber halagado tanto el orgullo nacional de los romanos, no haya sido en realidad mas nacional, aspirando, al bosquejar la antigua civilizacion itálica, á hacerse cargo por via de retratos, y no didácticamente, de los gérmes sencillos de las costumbres de la vida campestre, tan peculiares de la antigua Italia, como lo fueron de la Grecia la industria y la navegacion. Entónces la Eneida habria sido ademas de romana, itálica, disimulando la imitacion que hizo de sus modelos.

Realmente no hay caracteres bien delineados en esa obra, y comparada con la Iliada, es lánguida. Los troyanos Acates, Guias, Cloantes y otros varios, que fueron con Eneas al Lacio, son personajes insignificantes, por que no brillan por sus pasiones, ni por sus hechos. El héroe mismo carece de verdaderas condiciones para excitar la admiracion ó el interés, excépto la piedad y el valor, aunque no tiene ninguno de esos rasgos característicos que por su grandeza y elevacion conmueven y llegan al alma. La frialdad y la dulzura no son á propósito para producir el movimiento de los afectos, y ese es el carácter de Eneas; aun pudiera añadirse que el monólogo suyo del libro IV, despues de haber Dido sospechado que trata de abandonarla, indica alguna dureza de corazon, mucha escasez de ternura, que son caracteres preciosos en un amante generoso y apasionado.

*¿Num fletu ingemuit nostro? Num lumina flexit?
Num lachrymas virtus dedit: aut miseratus amantem est?*

¿Débile acaso, el mas leve gemido
Al ver las ánsias de mi llanto acerbo?
¿Mostróse por lo ménos condolido?
¿Volvió siquiera á mi dolor protervo
La vista? ¿ó le debí que se ablandase,
Y viéndome llorar tambien llorase?

(D. J. F. de Enciso.)

Ella le suplica que no la abandone, valiéndose para ello de toda su elocuencia amorosa: al fin se desmaya, sus doncellas la llevan al lecho, y el *piadoso* Eneas torna á su escuadra.

*At pius Æneas quamquam lenide dolentem
Solando cupit....
Jussa tamen divum exequitur classemque revissit.*

Y aunque el piadoso Eneas consolarla
Quisiera en su amargura,

.....
Respetando las órdenes celestes
Marcha veloz á revisar su escuadra.

No parece este *piadoso* una burla cruel? Ana vá luego á consolarla:

*..... Misserrima fletus
Fertque refertque soror, sed nullis ille movetur
Fletibus aut voces ullas trastabilis audit,
Fata obstant placidasque viri deus obruit aures.*

En vano desolada,
Al príncipe troyano tales quejas
Una vez y otra vez, Ana ha llevado;
Nada le mueve, ni la voz ni el lloro,

Que lo han vuelto los hados insensible
Y un dios sus oídos ha embotado.

Mas todavía; mientras Dido se desespera, y hace los preparativos de su muerte.

*Æneas celsa in puppi, jam certus eundi,
Carpebat somnos.*

De su marcha seguro ya el pio Eneas,
El sueño en la alta popa concilia.

¿Será que Virgilio en la época que alcanzó, estimaba poco el amor de la mujer, ó que temía describirlo tal cual lo sentía, por no oponerse al instinto público general, pero grosero, que se avergüenza de los amores tiernos en los hombres superiores, como si el alma humana movida por los afectos del corazón, no fuese la misma siempre en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las civilizaciones? Podrá el refinamiento de una sociedad extraordinariamente culta embotar la sensibilidad del corazón, sofocando la ternura expansiva de los afectos, es verdad; pero allí el dominio del poeta y su gran arte para producir la saludable reacción de los afectos, despertando de su estupor á las almas endurecidas y devolviéndoles toda su lozanía y frescura de sensaciones.

Pero toda la justificación de la conducta de Eneas la halla Virgilio en la predestinación del primero por los dioses á ser tronco de los reyes de Alba, y echar los cimientos de la orgullosa Roma, y con ellos á preparar la futura grandeza de Italia. El carácter de Dido es el mejor descrito que tiene Virgilio, porque allí se vé la vehemencia de las pasiones y su ardiente indignación con un tono violento tan propio, que colocan á la reina de Cartago en primer término entre los personajes del poema.

Insistiendo en los caracteres, dicen algunos y con ra-

zon, que los mismos furios de Juno en el comienzo del primer libro, su enfático monólogo y sus cumplimientos al dios de los vientos no son ni remotamente comparables á los breves versos de Homero, cuando nos muestra al anciano sacerdote, volviendo á lo largo de la playa, implorando la venganza de los dioses y alcanzándole del que baja á sus ecos tan formidable y magestuoso. Evandro en su despedida de Pálas parece mas bien una muger en comparacion de Príamo á los pies de Aquíles. Héctor, besando á Astianax, tiene mucha mayor vehemencia que Eneas saludando á su hijo, en el momento de ir á pelear con su rival Turno. Príamo reina por el respeto que le profesan los suyos, y es grande por él hasta en la adversidad, mientras que Latino en sus mejores y mas gloriosos dias, es tan crédulo como inepto. No se vé tampoco al famoso Héctor, combatiendo por los sagrados muros troyanos, sino á un príncipe extranjero, que invade un territorio, para robar á una muger prometida á otro, y que no obstante salió triunfador, justificando el autor con eso una injusta invasion y una mas injusta agresion al príncipe Turno. ¿Era ese el derecho romano? Conviene enumerar los defectos de Virgilio recordar que, segun la tradicion, los seis libros últimos no recibieron la última mano del autor. ¿Qué fuera hoy de las celebradas composiciones de nuestros ingenios, y qué de la reputacion de sus autores, si solo su ingenio y no la lima constante hubiesen publicado sus nombres? Hoy con la erudicion que embota, y la crítica que mata en vez de esclarecer, los espíritus apenas tienen condiciones propias de desarrollo: en la civilizacion actual el talento, al revés que en tiempos antiguos, es colocado en un lecho de Procusto, para encojerlo y cercenarlo en vez de darles alas como las de Icaro y Dédalo, aun á riesgo, por ser de cera, de que se derritan, si se remonta mucho el vuelo. Mas volviendo á la Eneida, hay tambien que confesar que descende mucho en la última parte; las guerras en el Lacio no están descritas con la entonacion verdaderamente épica de

que habia el autor hecho justo alarde en la destruccion de Troya, en los mismos amores de la reina Dido, y en el descenso á los infiernos; últimamente, la historia está violentada en las guerras de Italia. El lector, como observó un célebre crítico, se vé inclinado á ponerse del lado de Turno y en contra de Eneas, porque aquel, sobre ser un jóven lleno de valor, tenia toda la razon de su parte, porque trataban de usurparle á su prometida Lavinia, para dársela en matrimonio á Eneas; Eneas que para ella no es en realidad mas que un aventurero que viene á sus estados en busca de un imperio que le han predicho los oráculos, y que al llegar ensangrienta aquellas playa hospitalarias, mata á su amante mismo, y ocasiona la muerte de su madre; este argumento es infeliz de todo punto, y muy poco á propósito para despertar las simpatías del lector en favor del héroe del poema. Y como observa otro crítico, el autor pudo fácilmente haber remediado ese defecto, haciendo que Eneas, en lugar de afligir á Lavinia, la libertase de la persecucion de algun rival, odioso á ella y á todo su pais.

No falta quien critique de mezquino, entre los recursos de que se vale con profusion Virgilio, el caballo de madera. Cien valientes troyanos metidos en su vientre, y exponiendo imprudentemente sus vidas; Sinon fraguando una superchería groseramente inverosímil; los mismos troyanos tan torpes que no se les ocurre enviar á Ténédos, en lugar subir á la torre, para convencerse de que la escuadra enemiga surca las ondas en el Helesponto; luego tan enorme masa arrastrada en pocas horas desde la playa á la ciudadela de Troya, á través de dos rios y de una brecha en las fortificaciones; por último, Sinon abriendo el caballo, y al punto incendiando y tomando á la vasta ciudad de Troya, que encerraba en sus muros á todo un pueblo y un ejército completo, miéntras Eneas solo se ocupa en defender su régio alcázar. Al amanecer habia cesado la refriega, despues de la cual los vencedores han cogido el botin, y los vencidos

han salvado de las llamas, y puesto á buen recaudo cuanto han librado de su furor. Todo esto es justamente objeto de censura, tratándose de tan preclaro ingenio como el cantor mantuano.

Verdaderamente Virgilio no trató de pintar ninguna época en particular, ni aun la suya propia, ni siquiera la que describe; al parecer fué su pensamiento abrir nuevos caminos á sus descendientes: su primer pensamiento fué lisonjear á Roma, y su primer sentimiento de amor al arte poético. Ciertamente no fué tan adulator como Ariosto con sus indignos é ingratos Mecenas, sino con la forma elegante, y de la manera delicada que convenia á su fino instinto y á la refinada sociedad en que vivia: por eso el mismo Eneas no es pelasco rudo, ni la muger en ese poema es la Briseis, que vá de los brazos de uno á los del otro, ni ménos una Andrómaca que, siendo la viuda de Hector, se contenta con dar su mano á Heleno; es toda una reina, que habiendo jurado fidelidad á su esposo, solo se rinde al irresistible influjo, al tiránico yugo del amor, y muere cuando le hacen traicion á su pasion. Homero hace en su infierno que Aquiles se duela de la pérdida de la vida, y Virgilio en sus Campos Elíseos hace que la reina de Cartago se contente con lanzar á Eneas una mirada, sin romper su silencio y que prosiga tranquilamente su marcha. Esa pincelada es valiente y magnífica, y en ella sola se revela todo el delicado sentimiento del autor. A este propósito dice francamente el crítico acaso mas severo de Virgilio, lo siguiente: "Entre tantos poetas como hemos visto cantar sus amores, no hay uno que bosqueje con verdad los progresos de la pasion. Todos se contentan con describir algunos de sus accidentes, ó de una notable crisis. Hace ostentacion de sentencias, de lamentaciones mas ó menos ingeniosas, de ricos cuadros, y solo se limitan á las extremidades. Para los modernos debia proceder de otra fuente el conocimiento reflexivo de la vida interior; pero Virgilio moduló sus preludios, y cuando su siglo le impedia ser sencillo, se

hizo natural, patético, elocuente. Trasmitió su propio corazón á la poesía, y transformó en subjetivo lo que solo habia sido objetivo hasta entónces. Insistió sobre ese sentimiento, se insinuó en el fondo de los corazones, para arrancarles los secretos mas rebeldes, y seguir paso á paso el curso de una pasión desde su nacimiento hasta su decadencia. Puede verse la prueba de este amor de Dido, cuyo primer germen es la compasión hasta la gloria infortunada que crece con la vista, con la conversacion, con la costumbre, con la reflexion, hasta el instante en que defraudada no puede extinguirse sino con la vida." Esto ha proporcionado á Virgilio nuevas bellezas, y el desarrollo de interesantes cuadros á la vista del lector. Per esto, despues de los horrores de Troya, se pasa á una escena familiar: Eneas en un acceso de cólera se aquieta á la vista de Elena: luego sucede á la tempestad una hermosa y tranquila descripcion del puerto, y una acogida llena de benevolente hospitalidad. La misma escena guerrera, ocurrida de noche en el campamento, debe su animacion al bello y sensible episodio de Niso y Euriale. Sin duda uno de los mayores recursos del poeta de Mántua es su gran facilidad en cambiar las ideas en bellísimas y vivas imágenes, que ofrece á los lectores llenas de fuego y animacion.

Mr. de Villemain en su *Curso de Literatura francesa* llama á Virgilio genio admirable, y sabio su arte; dice que la Eneida no fué su obra inspirada, y que él mismo se reconvenia por haberla acometido sin la preparacion suficiente.

Tantum opus pene vitio mentis ingressus-

Créese que la mitología de Virgilio era fria y tímida, á causa del escepticismo que le dominaba. Que describiendo un consejo de dioses en el Olimpo, pensó en la parodia que el viejo satirico Lucilo habia ya hecho de las asambleas celestes, llegando á imitar á este en muchos versos. Que el genio melancólico de Virgilio goza-

ba en pintar al rey Evandro bajo su techo pastoril y sus rebaños en los mismos lugares, en que se verificaban los *comicios*, y se edificaron luego los palacios de Roma,

Romanoque foro, et lautis mugire carinis.

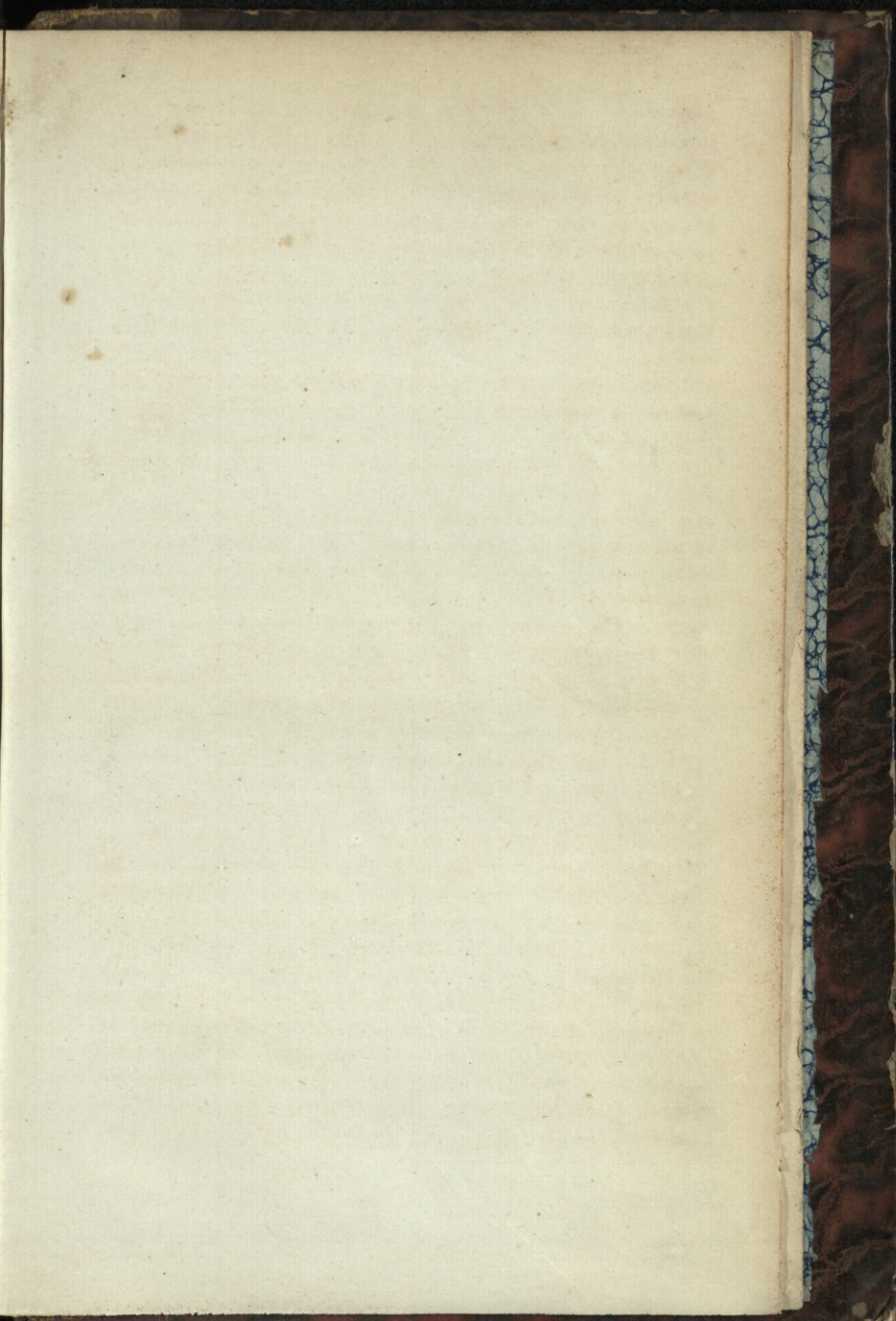
Para ese célebre crítico la Eneida es una admirable copia del arte griego en los primeros capítulos, y un monumento indígena en los últimos. Añade el mismo autor que es ménos veraz que Homero, Dante, y el mismo Camoens. Que su estilo es una exquisita imitacion de diversas épocas, y tiene á la vez de Homero y del Museo de Alejandría; por lo cual respira la sencillez que dán el arte y el gusto, mas no la frescura primitiva de los antiguos relatos, porque no éra eso posible en el refinado siglo de Augusto.

Diez años apénas fueron suficientes á Virgilio para componer la mitad de su Eneida, durante cuyo tiempo fué vivamente solicitado por Augusto, para que le leyese algo de ella, á lo cual se resistía el autor, diciendo que su obra no era aun mas que un bosquejo. Vencido al fin por instancias repetidas, recitó al Emperador los libros II, IV y VI, que él miraba, y con razon, como los mejores. Nadie como los genios y talentos de primer orden es, como ellos mismos, juez tan justo de sus propias obras.

Hemos dicho, y lo repetimos, que la gran facultad en que sobresale Virgilio, y á mucha altura sobre todos los poetas, es en la ternura. La muerte de Príamo está superiormente de mano maestra descrita, y los cuadros en que se pinta á las familias de Eneas, Anquises y Creusa, son tambien admirables. El mismo libro IV, á pesar de los defectos indicados, tiene al paso bellezas de primer orden, así como son eminentemente poéticos, por la ternura que respiran, los pasages de la entrevista de Eneas con Andrómaca y Heleno en el libro III, los episodios de Palante y Evandro, de Niso y Eurialeo, de Lauso y Mezencio en las guerras de Italia. Las be-

llezas de ese género abundan hasta en los seis últimos cantos, advirtiéndolo que son los mejores y mas acabados los I, II, IV, VI, VII, VIII y XII. Opinan los críticos que en las descripciones de batallas es superior al Cisne mantuano el de Esmirna en fuego y heroísmo; así como en los caracteres es no solo inferior á ese, sino al Cisne de Sorrento en su *Jerusalén*; sin embargo, es un gran episodio en el que excede Virgilio al mismo Homero, su descenso á los infiernos: es mejor que el de la Odisea, que y cuanto tiene en su género la antigüedad.

Sea dicho de paso: Homero fué el mayor talento de los dos poetas épicos que han inmortalizado la antigüedad, como Virgilio el mas correcto; aquel fué original siempre, éste le copió muchas veces y le imitó siempre, aquel es mas grande, mas elevado, mas enérgico y mas sublime; el poeta latino no es nunca negligente, ni tiene las irregularidades de su modelo en la composicion. Tan cierto es que copió Virgilio, como que la descripcion de la tormenta en el libro I y la arenga de Eneas están traducidas del libro I de la Odisea, incluso los símiles. Homero es el representante de la viveza y fecundidad griegas, como Virgilio lo es de la magestad y cultura romanas. Homero es la imaginacion rica y copiosa, Virgilio es el pensamiento casto y correcto. La fuerza del poeta griego está en abrasar la fantasía, la del latino en el movimiento de los defectos. El ciego de Esmirna es mas sencillo y animado en su estilo; el cantor de Mántua es el representante de la elegancia y de la belleza en las formas; aquel alcanzó una sublimidad muchas veces, que no igualó nunca el segundo, aunque en cambio puede asegurarse que nunca desciende de la elevacion épica. La verdad es que Homero y Virgilio son los dos representantes de sus épocas, ó como si dijéramos, la personificacion poética de sus respectivos tiempos. Los defectos de Homero son de aquellos en que floreció, y los de Virgilio en su mayor parte se deben á la falta de correccion de su obra, tan in mortal á pesar de todos ellos.



Se
LT
1867
CAS

